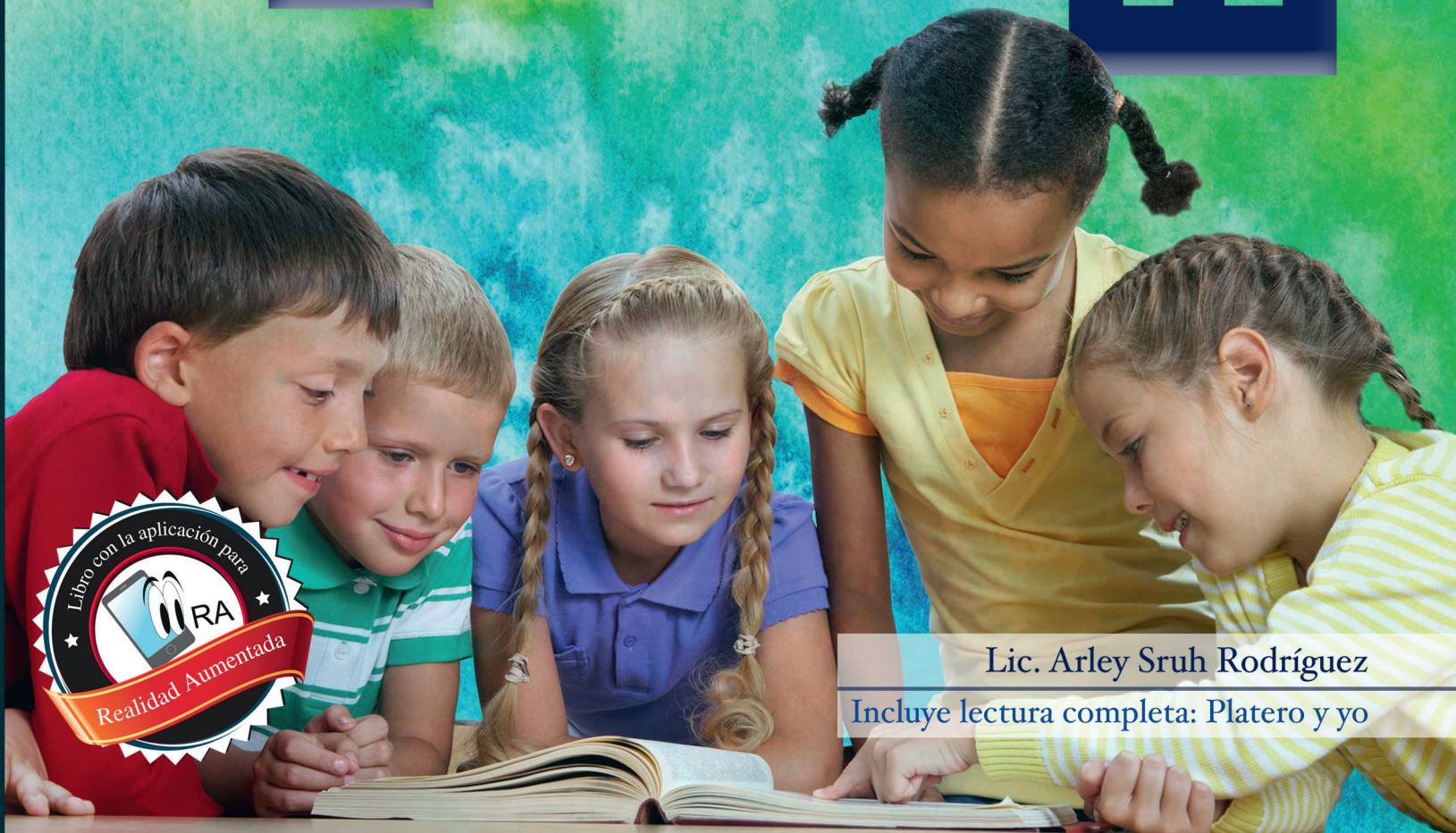


Didáctica[®]

Un enfoque práctico[®]

4^o

ESPAÑOL



Lic. Arley Sruh Rodríguez
Incluye lectura completa: Platero y yo

372.632

S77433 e Sruh Rodríguez, Arley
Español 4°. Un enfoque práctico / Arley Sruh Rodríguez.
-- 1 ed. -- San José, C.R. : Inversiones Orozcan de
Orotina, 2018.
312 p : .il. ; 22 X 28 cm.

ISBN: 978-9930-9613-6-0

1. Español – Enseñanza. 2. Español – Libros de Texto. I.
Título.

Edición al cuidado de Lic. Sofía Rodríguez Alfaro
Didáctica Multimedia
Apartado 410-1002, San José
San José, Costa Rica

Primera Edición, 2018

Español 4º: Un Enfoque Práctico

Diagramación y diseño de portada:
Patricia Rodríguez González

E-mail: grape_design@yahoo.com



para Didáctica Multimedia

Autor: Arley Sruh Rodríguez

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total
o parcial para cualquier medio.

Contenidos

Unidad I. Nos comunicamos

Cap I. Iniciación al año escolar

• Primer día de clases	8
• Actividad	9
• Características de un texto escrito	11
• Etapas para elaborar un texto escrito	11
• Personaje insólito	14

Cap II. Elementos significativos en las prácticas lectoras

• Inferencias	17
• Lectura recreativa concepto y objetivo	19
• Actividad	20
• Producciones textuales orales	23
• Lenguaje hipotético	24
• Actividad	24

Capítulo III. Producciones textuales orales

• Producción de textos orales	31
• Actividad	32
• Relación entre ideas propias y ajenas	40
• Actividad	41

Cap IV. Vocabulario por contexto

• Orden alfabético	43
• Albores en piedra	44
• Primeras letras	44
• Escribir la historia	44
• Ordenar Palabras	46
• Actividad	47
• Uso del diccionario	50
• Actividad	51
• Familias de palabras: raíz, prefijo y sufijo	55
• Actividad	56
• Raíces, prefijos y sufijos	58
• Actividad	61
• Sinónimos, antónimos y parónimos	66
• Actividad	68

Cap V. Corpus léxico

• ¿Qué es léxico?	71
• Cambios que sufre la palabra al conjugarla	73
• Cambios al conjugar los verbos: haber, estar, ir	74
• Actividad	75
• Caligrafía	79
• Actividad	80



Cap VI. Relación entre la imagen gráfica de la palabra y la imagen mental de la palabra

• Homónimo	81
• Homófonos	82
• Actividad	86
• Trabajo Extraclase	91

Unidad dos: Preparándonos para escribir

Cap I. Tipología textual

• Tipos de textos (narrativos, descriptivos y expositivos)	96
• Propósito de los textos	98
• Actividad	99

Cap II. Elementos de la lectura comprensiva de textos

• Elementos de la lectura comprensiva.....	103
• Relación entre la lectura y las experiencias de vida.....	104
• Asociación de los temas leídos con experiencias nuevas.....	106
• Relaciones de causa y efecto en la lectura.....	107
• Ideas relevantes e irrelevantes.....	108
• Fluidez	109
• Actividad	109

Cap III. Reconstrucción textual

• Lectura completa: Platero y yo.....	112
• Actividad	163
• Texto oral y texto escrito	170
• 10 claves para leer y analizar un texto literario.....	171
• Actividad	172

Cap IV. Utilización de fuentes informativas

• Relación entre las ideas obtenidas en diversas fuentes y los conocimientos previos	174
• Ideas relevantes e irrelevantes	178
• Bibliografía	178
• Índice	179
• Actividad	179

Cap V. Producción textual escrita

• Preparémonos para escribir	183
• Combinaciones gue – gui, güe – güi, r – rr nr.....	183
• Uso de r, rr y nr	185
• Actividad	185
• Mayúsculas	188
• Punto (usos y reglas: el punto, punto y seguido, punto y aparte, punto final)	189

• La coma, la raya, el guión, los dos puntos.....	191
• Signos de interrogación y exclamación.....	194
• Actividad.....	195
• Plurales de palabras terminadas en z.....	199
• Palabras terminadas en cito – cita.....	199
• Coma en enumeración.....	199
• Hiato, diptongo y triptongo.....	200
• Secuencias vocálicas (Diptongo, hiato y triptongo).....	102
• Actividad.....	206
• Acento prosódico y ortográfico.....	209
• Concepto de acento.....	209
• Acentuación de palabras: agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas.....	210
• Reglas generales de acentuación.....	210
• Actividad.....	210
• Guión menor.....	219
• División de palabras.....	219
• Unión de palabras.....	219
• Coherencia, cohesión y caligrafía.....	219
• Actividad.....	200
• Trabajo Extraclase.....	223

Unidad III. Disfrutando del lenguaje

Cap I. Intenciones comunicativas

• La función de las palabras.....	228
• Sustantivo.....	232
• El género de los sustantivos: femenino o masculino.....	233
• Actividad.....	234
• El adjetivo.....	237
• Actividad.....	238
• El artículo.....	240
• Actividad.....	241
• Concordancia entre el sustantivo y el adjetivo.....	244
• Concordancia entre el sustantivo y el artículo.....	244
• Concordancia entre el sustantivo, el artículo y el adjetivo.....	245
• Actividad.....	246
• Oración simple, sujeto y predicado.....	247
• La oración simple.....	250
• El sujeto.....	250
• El predicado.....	250
• Concordancia: género y número.....	251
• Estructuras oracionales.....	252
• Los complementos.....	253
• Actividad.....	245
• Estructuras del párrafo (idea fundamental e ideas complementarias).....	258
• Tipos de párrafos.....	259

• Intenciones textuales	261
• Conectores entre las oraciones y entre los párrafos	261
• Actividad	262
• Caligrafía	266
• Escritura de números	267
• Escritura de los números ordinales del primero al décimo	269
• Concordancia de los números ordinales (género y número)	269
• El apócope en los números ordinales	270
• Actividad	271
• Escritura de los números romanos del I al C	273
• Actividad	274

Cap II. Intenciones comunicativas

• Intenciones comunicativas	277
• Códigos en la comunicación	281
• Los códigos verbales	281
• El código no verbal (expresiones, gestos)	282
• Actividad	283
• Palabras formadas por onomatopeyas	288
• Actividad	289
• La historieta gráfica	291
• Al realizar una historieta	292
• Actividad	292

Cap III. Producción textual oral

• Producciones textuales orales	298
• Relación entre tema y contenido	298
• Idea central	298
• Información explícita e implícita	298
• Información relevante e irrelevante	298
• Secuencia organizativa textual	299
• Actividad	299

Cap IV. Expresión oral

• Producciones textuales orales	300
• Elementos lingüísticos y paralingüísticos	300
• Valores y disvalores en los programas televisivos o radiales	301
• Interferencias en la comunicación que afectan al receptor y al emisor	304
• Lenguaje figurado	305
• Actividad	305
• Trabajo Extraclase	309

Unidad I

Nos Comunicamos





Capítulo I

Iniciación al año escolar

Objetivo 1º

Utilización de técnicas elementales de inducción en la iniciación del año escolar.

- Producciones textuales orales y escritas
- Participaciones grupales e individuales.

Primer día de clases

Todos los años lo mismo. Justo cuando menos lo espero, cuando ya le tomé el gustito al calorcito de las tardes, cuando mi iguana ya se acostumbró a verme todas las mañanas en la casa, cuando todos los días son como si fuera domingo, aparece alguien que me dice:

__Mañana empiezan las clases. ¿Estás contento Tomasito?

__Ya empieza la escuela. Pero mamá, ¿no crees que la iguana me va a extrañar? ¿Quién la va a cuidar cuando vayas a comprar? ¿Quién te va a ayudar a poner la mesa? ¿Quién te va a hacer reír en las mañanas?

Una hora entera estuve pataleando y explicándole a mi mamá por qué no debía ir a la escuela. Pero no hubo caso. Ella me mostró mi uniforme nuevo, la mochila ya preparada y me dijo:

__Ya vas a ver que te va a gustar tu nueva maestra y jugar con tus compañeros.

__O sea__ le dije yo__, lo único que me puede salvar es que no llegue el día de mañana.

__Lo único__ me contestó simplemente mi mamá__. Y eso fue lo único que hablamos del tema.

Por supuesto, esa noche no pude dormir. ¿Será buena mi nueva maestra? ¿Le gustará jugar con nosotros? ¿Nos dejarán pintar dibujos? ¿Cómo serán mis nuevos compañeros?





1. Una vez realizada la lectura anterior proceda a resolver los siguientes ejercicios propuestos:

a. Escriba el estado de ánimo antes del inicio del curso lectivo.

Desmotivación

b. ¿Qué opina sobre la actitud de Tomás al inicio del cuento?

Personal

c. ¿Si Tomás fuera su amigo, que consejo le hubiera dado?

Personal

d. ¿Qué pensarías tú de tu nueva maestra (o) al iniciar el curso lectivo, si aún no la(o) conoces.

Personal

- e. Realiza una ilustración de cómo te sentiste el primer día de clases en este nuevo curso lectivo.

Personal

- 2. Reúnase con un compañero o compañera y establezca una conversación relacionada con el primer día de clases. Escríbala en las siguientes líneas y posteriormente exponga el trabajo frente al grupo.

Personal



“El uso total de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo”.

Gianni Rodari

La palabra texto se ha utilizado desde siempre en el ámbito académico, pero con un sentido muy diferente al que actualmente se tiene en lingüística y didáctica; básicamente se refiere a un fragmento literario. En la aceptación actual la palabra texto significa toda manifestación verbal (oral o escrita) y completa que se produzca en un proceso de comunicación.

Características de un texto escrito

- Debe ser comunicativo; se realiza con la intención de transmitir un mensaje.
- Se produce en una situación concreta; es decir, responde a una solicitud de comunicación específica.
- Debe ser estructurado; garantiza el significado del mensaje y el éxito del proceso de comunicación.

A diferencia de la comunicación oral utiliza signos gráficos, hace uso de códigos lingüísticos, para indicar pausas y entonación. Necesita una planificación para su comprensión, para que no se afecte la coherencia global.

Etapas para elaborar un texto escrito

Cuando se piensa en producir una comunicación escrita, es necesario tener en cuenta varios aspectos fundamentales antes de empezar a redactar.

- La intencionalidad: En todas las situaciones en las que hay comunicación, están presentes las intenciones de quienes participan en la misma. Estas intenciones tienen una forma particular de manifestarse, tanto en el lenguaje oral como en el escrito.

- Selecciona un contexto de la realidad acerca del cual se piensa escribir.
- Define el tema del texto; o sea, la información fundamental que quiere transmitir al receptor.
- Determinar las partes que formarán el texto de acuerdo con la clase de documento escrito que se va a producir.
- Elaborar un plan global del texto; descompone los temas en subtemas. Este plan se puede idear en forma de mapa conceptual.
- Expresar por categorías lingüísticas el significado que se desea transmitir. Se redactan pequeñas oraciones, que se interrelacionan entre sí que luego formarán párrafos y que darán como resultado final un texto escrito.

Algunos pasos para trabajar en el aula

Ejemplo A:

• **Para la planificación del texto:** Supongamos que la propuesta consiste en escribir un cuento con diálogos. El docente puede orientar el proceso de escritura con los siguientes pasos:

1. Elegí una situación a partir de la que comenzará el relato (situación inicial) y determina quiénes serán los personajes de tu cuento. Aquí hay algunas posibilidades, pero pueden ser otras:
 - Un chico y personaje fantástico viajando en una nave.
 - Unos amigos jugando con la computadora u otra cosa.
2. Una vez que hayas elegido a los personajes, escríbelos brevemente.
3. Ahora, piensa cuál es el conflicto que se deriva de la situación inicial y escríbelo en el borrador.



4. Luego, determina brevemente y en orden los hechos que vas a contar. Por ejemplo:

- a) Primero:
- b) Después:
- c) Luego:
- d) Entonces:
- e) Finalmente.....

5. Elegí dos momentos claves en el relato e imagina los diálogos que podrían haberse producido en esas circunstancias. ¿Qué personajes intervendrían en cada caso? A continuación, escribelos.

• **Para la textualización y la revisión**

6. Ahora, escribí el cuento en borrador, revísalo muy bien, y cuando estés conforme, inventa un título y pásalo en limpio. Utiliza tu cuaderno.

7. Luego, compartirlo con el grupo.

Ejemplo B:

• **Para la planificación del texto:** Supongamos que la propuesta consiste en escribir una campaña de interés público. El docente puede orientar el proceso de escritura con los siguientes pasos:

1. En primer lugar, elegí el asunto sobre el que vas a trabajar. Podrían ser: normas de tránsito, la discriminación u otros que a vos se te ocurran, y escribelo.
2. Ahora, escribí algunas ideas para resolver el problema que planteaste.
3. Luego, elegí los recursos que utilizarías para la campaña. Por ejemplo: afiches, frases, lemas o slogans, volantes, folletos, etcétera.
4. Finalmente, escribí los textos que irán en los recursos elegidos para esta campaña. Para esto:
 - Busca una frase que sintetice de manera clara tu propuesta.
 - Escribí un texto breve que plantee el problema y las medidas para resolverlo.
 - Definí una imagen (foto, ilustración, infografía) que represente tu idea.

• **Para la textualización y la revisión:**

5. Compartí las respuestas con tus compañeros para ver qué les parece. Reescribí el texto hasta llegar a la versión final.
6. Luego, arma los materiales para la campaña según los recursos que hayas elegido.

Personaje Insólito

1. Se organizan equipos de tres hasta seis integrantes.
2. Cada miembro tiene una hoja en blanco y lápiz para escribir.
3. Cada miembro dibuja una figura simple como si fuera a empezar a realizar un dibujo completo en su hoja de papel.
4. Se pasan las hojas a los compañeros de la izquierda. Este le agrega otro elemento a la figura inicial.
5. Y así sucesivamente, hasta que llegue la hoja a su dueño inicial.
6. Ahora se trata de que cada quien descubra qué personaje resultó con la actividad. Puedes anexarle algunos accesorios a tu gusto.
7. Invéntale un nombre y preséntalo a tus compañeros. Utiliza el siguiente formato

Nombre del personaje: _____

Lugar de procedencia: _____

De qué se alimenta: _____

Atributos mágicos: _____

Misión: _____



8. A partir de ahí se pide que elaboren una historia fantástica con su personaje.
Leerlo a sus compañeros.

Personal



Capítulo II

Elementos significativos en las prácticas lectoras

Objetivo 1º

Utilización de técnicas personales de lectura silenciosa y dirigida en el desarrollo del gusto por leer

- Elementos significativos en las prácticas lectoras.
- Conjeturas.
- Relación entre los conocimientos previos y el contenido.
- Analogías.

Si un compañero dice: “Me siento mal, me duele el estómago”.

Probablemente, se podría pensar: “Está enfermo tendrá que ir al doctor”.

Aquí se está anticipando lo que podría suceder según lo señalado por el compañero.

En la lectura, las predicciones nacen de las preguntas que el lector realiza respecto al texto leído, para anticipar lo que sucederá. Comprobar que estas predicciones son correctas, respaldan tu comprensión del texto.

Así, cuando uno piensa lo que podría suceder después de un hecho, se está prediciendo.

Lo mismo ocurre con un texto. Cuando leemos dos o tres oraciones ya podemos señalar algunas cosas que sucederán.

Veamos un ejemplo con la fábula: “Los conejos porfiados”

Había una vez un conejo que corría velozmente seguido de dos perros. De su madriguera salió rápidamente un compañero del conejo y le preguntó:...



¿Qué preguntas se pueden plantear para predecir lo que sucederá?

Formulemos algunas:

- ¿Qué le preguntó el compañero al conejo?
- ¿Qué sucederá con el conejo que está siendo perseguido?
- ¿Qué sucederá con el conejo que salió de su madriguera?

Las respuestas a estas preguntas serán tus predicciones.

Para predecir entonces, se realizan conjeturas a partir de la información que te entrega un texto. Dicha información se considera como “pistas” que ayudan a suponer lo que viene.

Estas pistas pueden ser: El título del texto, las ilustraciones, las estructura, información entregada, detalles, etc.

La predicción te ayuda a unir aquella información que ya manejas con lo que estás leyendo, por esto es tan importante que las realices cada vez que te enfrentas a un texto.

Inferencias

Inferir es entender algo de un texto que no está literalmente escrito, sino que se deduce de la información entregada y basándonos en nuestros conocimientos previos sobre el tema. Para esto, es muy importante comprender muy bien la información entregada por el texto, a partir de la cual podrás sacar tus propias conclusiones.

Ejemplo: *“Nicolás no paraba de estudiar a pesar del cansancio del día. Tendría la prueba mañana y para él era muy importante pasar a la Enseñanza Media. Los números no eran para él un tema muy complejo, pero la prueba consideraba lo visto durante todo el año”.*

¿Qué se puede inferir del texto?

- Que es tarde y a pesar del cansancio, Nicolás sigue estudiando.
- Que Nicolás estaba en octavo ya que señala que para él era importante aprobar para pasar a la Enseñanza Media.
- Que Nicolás tiene entre 12 y 14 años, ya que va en octavo.
- Que Nicolás tiene al otro día una prueba de matemática, porque habla de los números.

Todas estas deducciones se pueden obtener del texto, a pesar de que no están literalmente escritas, pero se infieren a partir de dicha información y de los conocimientos que tenemos nosotros.

Inferir, entonces, es una actividad mental importante de la comprensión lectora, ya que logra que unas lo que te están entregando con lo que tú sabes.

El ciempiés cojo

El ciempiés era cojo de nacimiento. Su cojera se extendía a 24 patas exactamente. Lo malo es que las 24 patas que faltaban estaban todas situadas en el mismo sitio: por eso andaba renqueando.

Caminaba muy despacio con las antenas gachas, porque con 76 patas no se puede mantener ese orgulloso aire gallardo y marcial. Balanceaba su cuerpo de un lado a otro como una embarcación. Además, suspiraba constantemente y se enjugaba el sudor con un fino pétalo de rosa.

Nunca llegaba a tiempo a ningún sitio. Pero podía describir con todo lujo de detalles los difíciles entramados de la red de una telaraña, la marca que dejaba el viento en la hierba durante los días en que el aire jugaba al escondite con los árboles, el trazado irregular del vuelo de la libélula.



Para todo eso hace falta fijarse mucho y, sobre todo, tener tiempo para hacerlo. Y el ciempiés cojo lo tenía.

También le gustaba charlar largo y tendido. En la hora que antecede a la aurora, cuando el cielo está todavía oscuro y la tierra débilmente alumbrada por el último cuarto de la luna, el ciempiés conversaba con la musaraña sobre los temas más diversos. Unas veces hablaban de las fiestas nocturnas de las madreselvas cuando se abren fragantes en las primeras horas de la noche; otras, de la aparición de una nueva estrella que chapoteaba risueña en el agua de la charca...

En las tardes veraniegas el ciempiés se quedaba mucho rato en el mismo lugar y se tomaba su tiempo para probar el polen traído por la brisa dorada.

Nunca tenía prisa por llegar a ningún sitio. Al principio esto motivado por su cojera. Evidentemente no podía competir con los otros ciempiés en velocidad ni participar en las carreras que organizaban entre ellos.

Pero, poco a poco, tener tiempo para detenerse en las cosas pequeñas le fue gustando cada vez más. Se planteaba el llegar, no como una meta de rapidez, sino como un camino de contemplación de los detalles que circundaban su vida en el bosque.



Lectura recreativa: concepto y objetivo

La lectura recreativa es leer y disfrutar de la misma. Pueden ser textos narrativos, como por ejemplo los cuentos, los mitos, las leyendas o los textos líricos, como las poesías, los poemas o los textos expositivos.

Con esta lectura no sólo se aprende, sino que también se desarrolla la capacidad de razonar, se mejora en la redacción, se amplía el vocabulario, se mejora la ortografía... entre tantos otros beneficios.

Se aplica esta lectura cuando leemos, por ejemplo, textos como los siguientes: Historietas, novelas, fotonovelas, chistes, cuentos y otros.

- **Conjetura:** es una suposición, una corazonada, juicio formado a partir de datos incompletos o supuestos.

Ejemplo: Tengo la corazonada, de que va a llover, ¡no ves, las nubes que están allá!, se ven cargadas.

- **Analogías:** es un fenómeno lingüístico que enmarca una semejanza entre dos cosas o hechos. Analogía proviene del prefijo griego “ana” que equivale a (al revés) y “grama” que es letra en griego, buscan la comparación lógica que pueda existir entre dos conceptos.

Ejemplos: Manejar es a coche como montar es a caballo.

Sentar es a silla como acostar es a cama.



1. Realice la siguiente lectura

Cartas a un gnomo

Desde que mis papás se separaron, en casa somos tres. Al principio nos quedaba grande, pero desde que mi hermano dejó de ser un bebé la llenó de gritos y pelotazos.

Yo tengo siete años y ya sé comportarme como la gente.

Fue una verdadera sorpresa volver a ser cuatro.

Todo empezó una noche. Mamá nos trajo un chocolate a cada uno para el postre.

Yo me lo comí enseguida, pero mi hermano espero a que me lo terminara.



Entonces empezó a saborear el suyo muy despacio.

Traté de ignorarlo, pero al ratito caí en su trampa y le dije:

–¿Me das un pedacito?

–No, ya te comiste el tuyo.

No le bastó con hacerme sufrir de noche, sino que decidió dejar el último pedazo para el día siguiente.

“Mejor –pensé–, quizás medio dormido pueda convencerlo de que el que come y no convida tiene un sapo en la barriga.

Por la mañana el chocolate ya no estaba.

Nos miramos con desconfianza durante el desayuno.

Mamá, muy seria me preguntó:

–Clarisa, ¿fuiste tú?

Aunque le juré que no había sido, no me creyó.

Al otro día la azucarera amaneció volcada sobre la mesa de la cocina y la noche siguiente desapareció sin rastro un bombón de fruta que me guardé para el desayuno.

Mamá, convencida de que ninguno de sus pequeños era capaz de hacer algo así sin confesarlo, comenzó a investigar.

Un viernes por la noche, mamá dejó, como señuelo, un pedacito de chocolate blanco sobre la mesa y después nos escondimos para esperar al ladrón.

Después de un buen rato mi mamá estaba adormecida y el chocolate seguía sobre la mesa.

–No hay ladrones –dijo–, y entre rezongos nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente el pedacito de chocolate había desaparecido y mamá no sabía que pensar.

Entonces recordé algo que vi en una película. Había que poner talco o harina para que el ladrón sin darse cuenta dejara sus huellas.



- a. ¿Sabes qué pasó después? ¿Ustedes creen que atraparon al ladrón? Yo creo que algo tuvo que ver ese gnomo del que se habla en el título de la lectura. ¿Qué creen ustedes?

Personal

2. Escriba dentro del cuadro una conjetura, que puedes obtener de la lectura

Personal

3. ¿Será cierto que los gnomos se llevan las cosas que dejamos en la casa? Comente.

Personal

4. Complete las siguientes analogías

- Sol es al día como la luna es a la noche
- Zapatos es a pies como guantes es a manos
- Risa es a alegría como llanto es tristeza

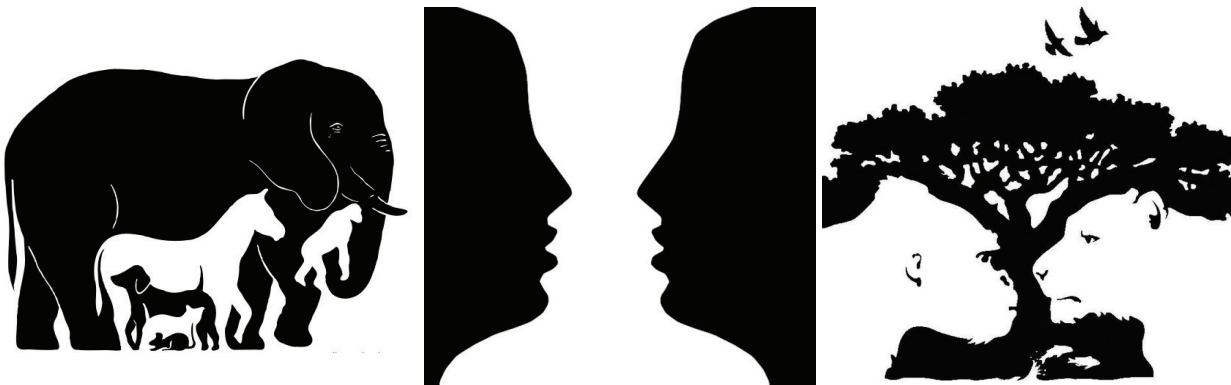


Producciones textuales orales

- Las reglas doradas de la conversación:

- Ambiente respetuoso.
- Buena escucha: paciencia e interés con las ideas de los demás.
- Tomar turnos.
- Respeto hacia las opiniones de los demás.
- Ser respetuoso ante diversas opiniones.
- No burlarse de las ideas de los demás.

- Observe las siguientes imágenes:



- Conteste en forma oral:

Personal

- ¿Qué ve en estas imágenes, que lo hace pensar que tal vez podría tratarse de?
- ¿Qué observa en las imágenes que lo hace decir eso?
- ¿Qué ve en las imágenes que lo hace pensar eso?
- ¿Qué más observa o ve en las imágenes que lo lleva a pensar eso?
- ¿Qué otros elementos observa?
- ¿Puede describir eso con más detalles por favor? Profundice en esa descripción.

Lenguaje hipotético



1. Relativo a la hipótesis (idea o juicio) o que está fundamentado en ella. Se fundamenta en suposiciones

2. Que se considera posible sin tener pruebas que lo confirmen: un hipotético candidato a la escuela.

Las frases quizás, posiblemente, podrían, tal vez, se utilizan para este tipo de lenguaje.



1. Eres capaz de terminar estas fantásticas historias

El armario mágico



Ayer cuando abriste tu armario para vestirme descubriste que era mágico y que podrías viajar al lugar que quisieras sólo con pensar en él y allí ver a la persona que quisieras antes de abrirlo. ¿Dónde irías?, ¿se lo contarías a alguien?, ¿a quién te gustaría ver cuando lo abrieras?

Personal



El bosque del millón de huellas

Hace ya unos años descubrí un bosque cercano a mi casa con muchos árboles. Nunca me había acercado tanto como el otro día y cuál fue mi sorpresa cuando vi miles de pequeñas huellas que se adentraban en él. Este fin de semana entraré y seguiré las huellas para ver...



Personal

El último unicornio

Cuenta la leyenda que un joven rey con ganas de poder mató en su reino al último unicornio. Una gran maldición cayó sobre sus súbditos y fue obligado a pasar tres pruebas para probar su valía como rey...



Personal

Recuerda que...

La analogía es la relación de semejanza que se establece entre dos pares de términos. Dicha relación puede ser de varios tipos.

Sinonimia → pequeño – chico

Antonimia → generoso – avaro

Causa - efecto → frío – temblar

Parte - todo → dedo – mano

Elemento - conjunto → soldado – ejército

Objeto - función → peine – peinar

Gente - lugar → chef - cocina



1. Identifique el tipo de relación analógica que hay en cada premisa y luego marque la alternativa correcta.

Tortuga: Lentitud

- a. Gato: felino
- b. Liebre: velocidad
- c. Elefante: colmillo
- d. Perro: ladrido

Relación: Causa efecto

Ejercicio: Bienestar

- a. Atleta: pista
- b. Correr: saltar
- c. Gimnasio: pesas
- d. Terremoto: destrucción

Relación: Causa efecto



2. Forme parejas con los siguientes términos e indique el tipo de relación.

espaldar / navaja / salado
/ tridente / aula
tenedor / docente / dulce
silla / estudiante / afeitar

Pareja	Tipo de Relación
Dulce salado	Antonimia
Tridente tenedor	Sinonimia
navaja afeitar	Objeto función
espaldar silla	parte todo
docente estudiante aula	gente lugar

3. Cree ejemplos para cada tipo de relación analógica.

- a. Agente - lugar médico hospital
- b. Parte - todo cabeza cuerpo humano
- c. Causa - efecto Sol caliente
- d. Antonimia gordo flaco
- e. Sinonimia discente estudiante
- f. Elemento - conjunto abeja colmena
- g. Objeto - función lapicero escribir

4. Una cada pareja de palabras con la clase de relación que existe entre ellas:

- | | |
|-----------------------------|--------------------------|
| Parte - todo ■ 3 | 1 ■ Broma: risa |
| Agente - característica ■ 2 | 2 ■ Fuego: caliente |
| Objeto - lugar ■ 4 | 3 ■ Ladrillo: casa |
| Causa - efecto ■ 1 | 4 ■ Semáforo: calle |
| Elemento - conjunto ■ 5 | 5 ■ Botella: jarabe |
| Antonimia ■ 7 | 6 ■ Locutor: micrófono |
| Continente - contenido ■ 8 | 7 ■ Policromo: monocromo |
| Agente - instrumento ■ 6 | 8 ■ Cerdo: piamá |

5. Complete las siguientes analogías con las palabras del recuadro.

copia / copiar / suavidad / aumentar
aumento / llanto / suave / llorar

- a. Piedra es a dureza como seda es a suavidad.
- b. Piso es a suelo como aumento es a crecimiento.
- c. Llorar es a pena como risa es a alegría.
- d. Golpear es a _____ como desobedecer es a castigar.
- e. Calcar es a copiar como escudo es a proteger.
- f. Algodón es a suave como azúcar es a dulce.
- g. Equivocación es a acierto como copia es a original.

6. Observe el orden de los elementos de las premisas y responda correctamente.

Perro : Jauría

Oveja: rebaño

- a. llena
- b. ballido
- c. pasitar
- d. rebaño
- e. zorro



Flor : Ramillete

Abeja: enjambre

- a. tropa
- b. abejorro
- c. bandada
- d. insectos
- e. enjambre



Soldado : Ejército

Ave: bandada

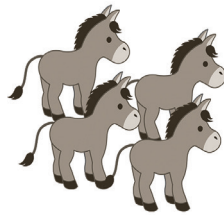
- a. piana
- b. bandada
- c. trío
- d. sidra
- e. manada



Constelación : Estrella

Recua: asno

- a. pléyade
- b. libro
- c. pelícano
- d. asno
- e. ángel



Isla : Archipiélago

Lobo: manada

- a. enjambre
- b. flota
- c. manada
- d. cardumen
- e. lino



7. Trabaje con los tipos de analogías.

Parte - Todo



1. Motor: Automóvil

- ✓ a. puerta: ventanas
- b. hombre: automóvil
- c. piernas: brazos
- d. tórax: hombre
- e. motor: llanta

2. Manecilla : Reloj

- a. cuchara: plato
- b. silla: madera
- c. mano: revólver
- ✓ d. aguja: brújula
- e. cortina: ventana



3. Letra: Abecedario

- a. vidrio: transparencia
- b. clavo: pared
- ✓ c. fotografía: retrato
- d. número: letra
- e. boca: cara

4. Llanta: Camión

- a. martillo: carpintero
- b. muelle: barco
- c. control: policía
- d. pista: semáforo
- ✓ e. eslabón: cadena

Causa - Efecto



1. Muerte: Luto

- a. tumba: cruz
- b. patada: gol
- c. fútbol: pie
- d. entierro: avión
- ✓ e. insulto: cólera

2. Aburrimiento: Bostezo

- a. red: arquero
- ✓ b. juego: diversión
- c. campo: flor
- d. cruz: madera
- e. arco: pelota



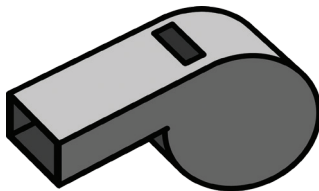
3. Herida: Dolor

- a. cigarro: pipa
- b. manzana: calor
- ✓ c. virus: enfermedad
- d. vereda: carro
- e. diente: alimento

4. Frotamiento: Calor

- ✓ a. trabajo: fatiga
- b. dolor: odio
- c. página: letra
- d. reloj: tiempo
- e. mañana: año

Agente - Instrumento



1. Árbitro: Silbato

- ✓ a. doctor: estetoscopio
- b. albañil: agua
- c. cantante: lápiz
- d. soldado: flecha
- e. cocinero: libro

2. Pintor: Pincel

- a. abeja: miel
- b. campesino: martillo
- c. pescador: pez
- ✓ d. futbolista: pelota
- e. tenista: zapatilla



Capítulo III

Producciones textuales orales

Objetivo 1º

Aplicación de estrategias de interpretación de obras de arte plástico en el desarrollo de procesos de observación, indagación, diálogo, descripción y reflexión.

- Producciones textuales orales: relación entre los conocimientos.
- Relación entre las ideas propias y las ajenas.
- Asociación imagen - texto.
- Lenguaje hipotético empleado.
- Relación entre las evidencias visuales y los procesos de observación, descripción, indagación y narración.
- Relación entre las hipótesis acerca del texto y los conocimientos previos.
- Asociación entre todas las ideas plasmadas y la conclusión del proceso.

Producción de textos orales

La producción de textos orales puede estar referida a textos espontáneos y/o formalizados y atenderse de forma individual o grupal en cualquier caso. Su práctica en el aula se centra atendiendo al orden de secuencia que previamente se les haya dado en la programación curricular del área. Se señalan a continuación los pasos que conlleva su producción y que pueden orientar para su transformación en actividades didácticas:

- Determinación del tema.
- Investigación sobre el mismo: búsqueda, selección y síntesis de ideas, acontecimientos, ejemplos, razonamientos, etc.
- Ordenación del contenido, secuenciándolo y jerarquizándolo.
- Desarrollo verbal.
- Elección del modelo más adecuado de expresión, de acuerdo con los contenidos y los receptores.

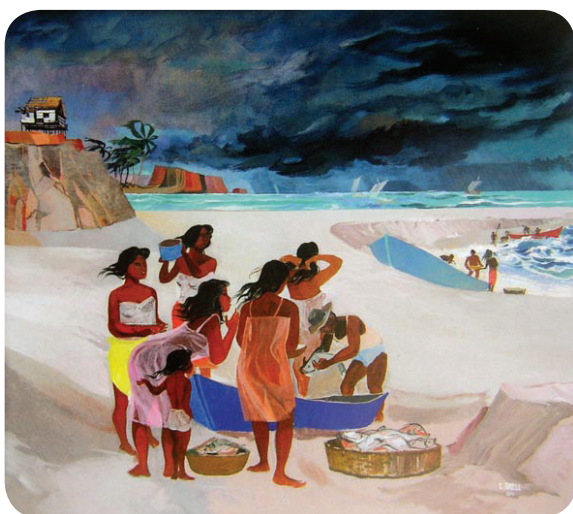
- Elaboración de un esquema o guion por apoyo
- Anticipación de la ejecución (ensayo de la dicción, presencia corporal, gesticulación, etc.)
- Previsión de problemas de relación con el auditorio.

Por último, no hay que olvidar que las actividades de expresión oral pueden generar la expresión escrita, como resúmenes, ampliaciones, etc.

En el proyecto curricular de etapa deben planificarse metodológicamente los aprendizajes de las técnicas, habilidades y destrezas de comprensión y expresión escrita que se consideren convenientes, útiles y gratificantes para los alumnos y definir el grado de adquisición que se pretende en cada ciclo. Mediante este tipo de propuestas será posible aplicar las nuevas nociones gramaticales adquiridas, mejorar y enriquecer el vocabulario, estimular la intervención, desarrollar diferentes recursos expresivos habituarse a la observación y la síntesis.



1. Se presentará a los estudiantes la obra “Los nortes” de Luís Daell.



Se pedirá que observen detenidamente la obra y ofrezcan una oración con tres o cuatro palabras de lo que observan en la imagen.

Personal

2. Se pide a los demás estudiantes que agreguen una o dos palabras más como adjetivos calificativos o descripciones de detalles sin necesidad de recurrir a una nueva oración.

Personal

3. Se solicita a los estudiantes que durante 5 minutos amplíen la oración hasta que sea lo suficientemente larga y precisa.

Personal

4. Da respuesta a estas interrogantes que ayudará a fundamentar la idea visual de la obra.

- a. ¿Qué piensan que podría estar pasando en esta imagen o qué piensan que ven en esta imagen?

Personal

- b. ¿Qué ve que le hace decir eso?

Personal

- c. ¿Qué ve que le hace pensar eso?

Personal

d. ¿Qué más observa que lo hace pensar eso?

PErsonal

e. ¿Qué otros elementos observa?

Personal

f. ¿Puede describir eso en más detalle?

PErsonal

g. Profundice un poco más la descripción de la obra.

Personal

2. Observe la siguiente imagen llamada domingueando de Tomás Povedano



Conteste las preguntas que se le plantean a continuación. Puede formar grupos de tres o cuatro compañeros.

a. ¿Qué piensan que podría estar pasando en esta imagen o qué piensan que ven en esta imagen?

Personal

b. ¿Qué ve que le hace decir eso?

Personal

c. ¿Qué ve que le hace pensar eso?

Personal

d. ¿Qué más observa que lo hace pensar eso?

Personal

e. ¿Qué otros elementos observa?

Personal

f. ¿Puede describir eso en más detalle?

Personal

g. Profundice un poco más la descripción de la obra.

Personal

3. Observe la siguiente imagen llamada Puntarenas, de Jorge Gallardo



a. ¿Qué piensan que podría estar pasando en esta imagen o qué piensan que ven en esta imagen?

Personal

b. ¿Qué ve que le hace decir eso?

Personal

c. ¿Qué ve que le hace pensar eso?

Personal

d. ¿Qué más observa que lo hace pensar eso?

Personal

e. ¿Qué otros elementos observa?

Personal

f. ¿Puede describir eso en más detalle?

Personal



g. Profundice un poco más la descripción de la obra.

Personal

4. Observe la siguiente imagen llamada Pelea de gallos, de Francisco Narváez



a. ¿Qué piensan que podría estar pasando en esta imagen o qué piensan que ven en esta imagen?

Personal

b. ¿Qué ve que le hace decir eso?

Personal

c. ¿Qué ve que le hace pensar eso?

Personal

d. ¿Qué más observa que lo hace pensar eso?

Personal

e. ¿Qué otros elementos observa?

Personal

f. ¿Puede describir eso en más detalle?

Personal

g. Profundice un poco más la descripción de la obra.

Personal

5. Observe la siguiente imagen llamada “alegoría al café y al banano” de Aleardo Villa, 1897.



a. ¿Qué piensan que podría estar pasando en esta imagen o qué piensan que ven en esta imagen?

Personal

b. ¿Qué ve que le hace decir eso?

Personal

c. ¿Qué ve que le hace pensar eso?

Personal

d. ¿Qué más observa que lo hace pensar eso?

Personal

e. ¿Qué otros elementos observa?

Personal

f. ¿Puede describir eso en más detalle?

Personal

g. Profundice un poco más la descripción de la obra.

Personal

Relación entre ideas propias y ajenas

Una idea, es un proceso elaborado mentalmente para transmitir algo que nosotros sabemos y queremos dar a conocer. Al decir que es un proceso elaborado, se refiere a que cuando vamos a transmitir una idea, tenemos que madurar mejor lo que vamos a decir o escribir, ya no podemos sentarnos a escribir en un papel lo que vamos sintiendo, debemos saber lo que vamos a transmitir.

Esto no quiere decir que nos volvamos complicados sino que debemos tratar de ser claros.



El concepto, de todos modos, tiene varios usos. Una idea puede ser un **plan** o la **voluntad de realizar algo**: *“Mi idea es renunciar y salir de viaje”*, *“La idea de Juan era diferente, pero el accidente modificó los plazos”*, *“Ernesto sigue con la idea de vender la casa”*; puede hacer referencia al conocimiento que alguien tenga sobre un tema determinado: *“¿Tienes idea de lo difícil que es manejar esta empresa?”*, *“No conozco demasiado sobre el tema, sólo tengo una idea”*; o puede incluso encontrarse relacionada con una ocurrencia repentina que al ser efectuada provoca determinadas consecuencias: *“La mejor idea que se me ocurrió en la vida fue venir de vacaciones a esta ciudad”*.

Existen a su vez determinadas frases hechas que permiten darle al concepto diferentes sentidos, aquí postulamos alguna de ellos:

***Una idea fija** es una **obsesión o un pensamiento recurrente** del que una persona parece no poder escapar: *“Ser futbolista profesional era una idea fija durante mi adolescencia”*, *“El Dr. González mantiene su idea fija de cerrar el laboratorio a partir de marzo”*.



*Una persona tiene una **idea remota** sobre alguna cosa cuando sus conocimientos al respecto **carecen de precisión**, posiblemente porque nunca se ha topado con ese tema, porque no ha investigado lo suficiente o bien porque se trata de un plan que aún no se sabe si será llevado a cabo: *“Es probable que desarrolle un proyecto de inversión en estas tierras, aunque aún es una idea remota”*.

*La expresión **“hacerse a la idea”** se vincula a la **resignación** o **aceptación** de algo que no es del todo agradable: *“Tengo que hacerme a la idea de que ya no va a volver”*; mientras que **“no tener ni idea”** se refiere a que una persona no tiene conocimientos claros sobre una cosa. *“No tenía ni idea de que tus padres habían muerto”*.



1. Elabora una idea principal basándose en la imagen y algunas ideas secundarias para referirse a la principal, luego compara con las ideas que escribe tu compañero o compañera.



Recuerda cuidar la ortografía

Idea principal

Personal

Ideas secundarias

Personal



Utilizar ideas
claras

Idea principal

Personal

Ideas secundarias

PErsonal



La estructura es
importante

Idea principal

Personal

Ideas secundarias

PErsonal



Las ideas deben
estar relacionadas

Idea principal

Personal

Ideas secundarias

Personal



Capítulo IV

Vocabulario por contexto

Objetivo 1º

Aplicación de estrategias de comprensión del significado del vocabulario nuevo en el texto escrito

- Vocabulario por contexto: orden alfabético.
- Uso del diccionario.
- Familias de palabras: raíz, prefijo y sufijo.
- Sinónimos y antónimos.
- Parónimos.

Orden Alfabético

El alfabeto o abecedario es la serie ordenada de letras de un idioma. El término abecedario proviene del latín abecedarium; se origina de las primeras letras de la serie latina: a, be, ce, de. El abecedario español está formado por veintisiete letras (veintidós consonantes y cinco vocales) y se ordena de la siguiente forma:



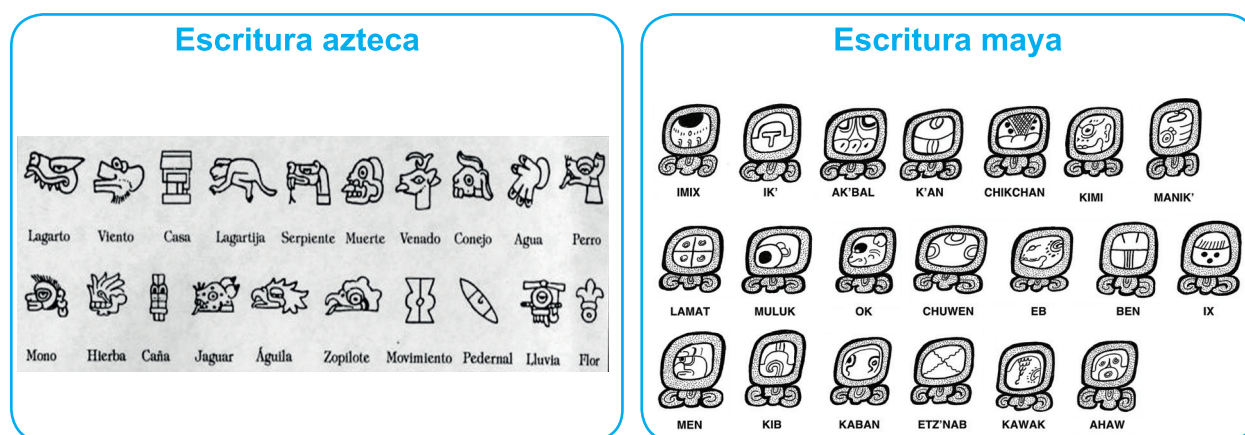
Albores en piedra

Podríamos decir que la historia de la escritura se inició cuando nuestros antepasados prehistóricos hicieron dibujos en las paredes de piedra de las cuevas. Era su manera de expresarse. Esto tenía un significado mágico o religioso, porque creían que lo que pintaban podía alterar o modificar sus vidas. No tenían palabras ni idioma, pero sus dibujos son de fácil interpretación por tratarse de escenas cotidianas.

Primeras letras

Conforme los grupos sociales avanzaron en sus civilizaciones, el sistema de dibujos fue insuficiente. Los egipcios aportaron mucho a la escritura, dejaron de limitarse a la representación de las ideas e iniciaron las de las palabras. Paulatinamente, llegaron a crear el sistema de los jeroglíficos.

En América, también los aztecas y los mayas idearon un sistema de escritura jeroglífica que, además de ser muy eficaz, tenía gran belleza artística.



Escribir la historia

Para las sociedades humanas, enviar mensajes y conservar datos fue una necesidad importante. Conforme la humanidad tuvo un sistema de signos que representaban el lenguaje, procuró también grabarlos y utilizó huesos, piedra u otros materiales. Más adelante, usó el pergamino y el papel para afianzar la escritura.

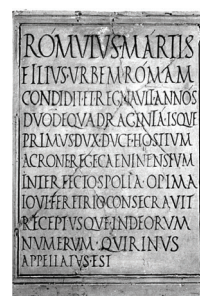
Los pueblos de Mesopotamia escribían sobre tablillas de arcilla. Como es muy difícil trazar líneas curvas con un punzón sobre el barro fresco, esos pueblos inventaron un tipo de escritura con líneas rectas, que tienen la forma de clavos o de cuñas, por eso esa escritura se llama cuneiforme.

Los egipcios crearon el papiro a partir de la planta que crece a orillas del Nilo. No obstante sus avances con los jeroglíficos, esta escritura resultaba bastante incompleta y no lograron inventar el alfabeto. Se atribuye a los pueblos fenicios la concreción de la escritura alfabética y de ellos pasó a los griegos y a los romanos, quienes la transmitieron a otras lenguas.



Los Romanos (753 a.C.)

- La escritura romana se conoce a través de inscripciones y papiros, los primeros caracteres trazados sobre piedras, metal terracota y tablillas de cera, se ejecutaban mediante cincel, pincel o plumas. La escritura capital romana es regular, las letras se trazaban en varias fases y cada una requería uno o más trazos.



Resuelvo

1. De acuerdo con la lectura anterior, resuelvo los siguientes ejercicios, en el cuaderno de español

La historia de la escritura Cuneiforme



- Al principio los sumerios utilizaban pequeñas imágenes llamadas pictogramas como escritura. Poco a poco la escritura se fue perfeccionando y empezaban a escribir de izquierda a derecha en filas horizontales de arriba hacia abajo. En vez de los pictogramas se emplearon figuras con forma de cuña, estas figuras eran simples de dibujar y también se escribía más rápido.

- a. ¿Por qué el ser humano creó la escritura? **Para expresarse**
- b. Explico los tipos de escritura que se usaron desde la época antigua hasta nuestros días?

Egipcia, Azteca, Maya
Mesopotamia, Romanos

- c.** ¿Qué materiales usaban las antiguas civilizaciones para dejar mensajes escritos?
- d.** ¿Quiénes crearon la escritura alfabética?
- e.** ¿Cuáles culturas influyeron en la creación y difusión del alfabeto?
- f.** Justifico la importancia de la escritura para el ser humano. Anoto dos ejemplos.
- g.** Indago acerca de la herencia que nos dejaron las diferentes civilizaciones (mayas, aztecas, griegos, romanos) en relación con nuestro idioma.
- h.** Solicito a mi maestro (a) que ubique, geográficamente estas civilizaciones.

Tablillas,
piedras
metal,
terracota

Personales

Ordenar Palabras

Ordenar palabras es determinar su **ubicación**, de acuerdo al orden de las letras en el alfabeto. Para ello debes tener en cuenta los siguientes elementos:

- La primera letra de cada palabra, por ejemplo: **B**uque - **C**arabinero - **A**zúcar
Se deben colocar en el siguiente orden: **A**zúcar, porque empieza con **A**
Buque, Por que comienza con **B**
Carabinero, Porque comienza con **C**
- Si se repite la primera letra, nos fijaremos en la segunda, que también debe seguir el orden de las letras del alfabeto. Leamos este ejemplo: **F**arol - **E**ducación - **E**conomía - **F**oca - **E**mpezar

Al ordenar estas palabras por la primera letra, obtenemos dos grupos: el de las que comienzan por **e**, y el de las que empiezan con **f**. Se ponen primero las que empiezan por **e**, y entre estas tendremos que fijarnos en la segunda letra.

Las segundas letras son **c**, **m** y **d**. Siguiendo el orden del alfabeto, va primero la **c**, sigue la **d** y luego la **m**. Entonces el orden correcto es el siguiente:

Economía - **E**ducación - **E**mpezar - **F**arol - **F**oca

Si las dos primeras letras son iguales, deberás tomar en cuenta la tercera letra y así sucesivamente. Por ejemplo: **D**ucha - **D**udar - **D**ulce





1. Escribo ordenadamente las letras del alfabeto. Trazo correctamente cada letra.



2. ordeno alfabéticamente las siguientes palabras:

feliz – miel – feo – nube – sol – niños – cabecera

a. cabecera

e. niños

b. feliz

f. nube

c. feo

g. sol

d. miel

3. Escribo en el espacio en blanco, la letra que sigue o la letra que va antes, según lo indique el espacio.



K	L
C	D
M	N



K	L
A	B
V	W



X	Y
M	N
Q	R



H	I
O	P
Z	

4. Repito el siguiente trabalenguas en voz alta sin equivocarme:



Catalina cantarina, Catalina encantadora: **canta**, Catalina, canta que **cuando** cantas me **encantas**; y que tu **cántico cuente** un **cuento** que a mí me encanta. ¿Qué cantico **cantarás**, Catalina cantarina?, canta un cuento que me encante, que me encante cuando cantes. Catalina encantadora, ¿qué cántico cantarás?

a. Ordeno alfabéticamente las palabras resaltadas con color.

<u>CANTA</u>	<u>CÁNTICO</u>	<u>CUENTE</u>
<u>CANTARÁS</u>	<u>CATALINA</u>	<u>CUENTO</u>
<u>CANTARINA</u>	<u>CUANDO</u>	<u>ENCANTAS</u>

5. Ordeno alfabéticamente las siguientes palabras:

mercado	milpa	bulto	célebre	Mercedes	meditar
bultillo	dedo	miércoles	arco	bultote	duda
misa	arcoíris	barco	dudar	modelos	alto
barquillo	café	música	amar	bosque	bulto
musical		amarillo		celebrar	

amar	bulto	mercado
amarillo	bultote	Mercedes
alto	café	miércoles
arco	celebrar	milpa
arcoiris	célebre	misa
barco	dedo	modelos
barquillo	duda	musical
bosque	dudar	
bultillo	meditar	

6. Explico cuál es el procedimiento que debo usara para ordenar los siguientes pares de palabras:

casa – camión

venda – ventana

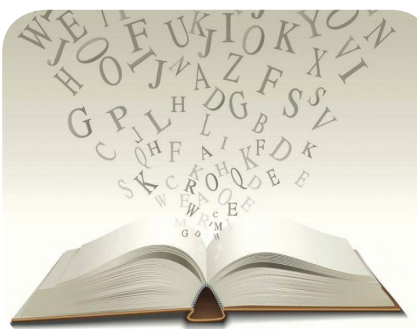
bastón – bastonera

músico - música

Casa camión ordenar por la 3 letra, venda ventana ordenar por la cuarta letra, bastón bastonera ordenar por sexta letra, músico música ordenar por sexta letra.

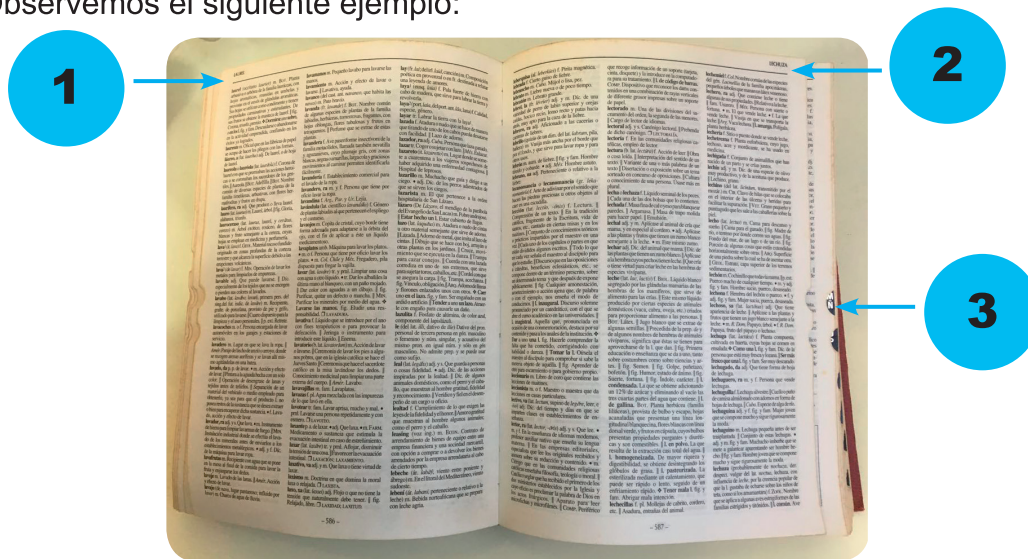
Uso del diccionario

El diccionario es un libro de consulta de palabra. Existen diccionarios de idiomas, de sinónimos y antónimos, de rimas, especializados (de términos médicos, de términos mecánicos, entre otros)



Contienen las palabras ordenadas alfabéticamente de un idioma, con su respectiva definición. Es de gran ayuda cuando necesitamos conocer el significado de una palabra o aclarar alguna duda ortográfica. Las palabras del diccionario están acompañadas de algunas abreviaturas.

Observemos el siguiente ejemplo:



1. Palabra en el extremo superior que indica la primera palabra que encontraremos en ambas páginas.

2. Palabra en el extremo superior que indica la última palabra que encontraremos en ambas páginas.

3. Buscamos la letra inicial de la palabra.

Otro ejemplo:

Isla: (Del lat. Insula)**f. Porción de tierra rodeada de agua por todas partes. || 2. manzana de casas. || 3. Por ext., en aeropuertos, estaciones, vías públicas, etc., recinto o zona claramente separada del espacio.**

Significado o explicación

Este símbolo separa una acepción (significado) de otra.





1. Busco en el diccionario el significado de las siguientes palabras:

Personal

a. Rayo: _____

b. Labor: _____

c. Alba: _____

d. Luz: _____

2. ¿Qué información encontramos en los siguientes diccionarios?

a. Diccionario de lengua española: Significado de palabras

b. Diccionario bilingüe español - inglés: traducción de la palabra en español al inglés y viceversa

c. Diccionario de sinónimos: palabras que significan lo mismo pero se escriben diferente

d. Diccionario enciclopédico: Contienen denominaciones geográficas e información sobre distintos campos del saber

3. Explico los distintos significados de la palabra **ojo** en las siguientes oraciones:

a. Mi perro Mingo tiene los ojos cafés.

ojos: órgano del cuerpo.

b. Es un ojo de aguja muy pequeño.

ojo orificio pequeño de la aguja

c. En nuestro pueblo hay un ojo de agua.

ojo: pequeña saliente de agua

4. ¿Qué procedimiento debo seguir para buscar las palabras casa y caza; alcanzar y alcancía; océano y Oceanía en el diccionario? Explico paso por paso.

a. casa – caza: buscar de acuerdo a la tercera letra

b. alcanzar – alcancía: Buscar según la sexta letra C y Z

c. océano – Oceanía: Buscar según la sexta letra I - O



5. Leo con atención las siguientes palabras:

jeroglífico – pergamino – vestíbulo – náufrago – recluir

a. Ordeno alfabéticamente las palabras anteriores y busco el significado de cada una de ellas en el diccionario.

#1 : Jeroglífico

_____.

#2 : Náufrago

_____.

#3 : Pergamino

_____.

#4 : Recluir

_____.

#5 : Vestíbulo

_____.

b. Ilustro las palabras y formo oraciones.

Personal

a. Personal

_____.

b. _____

_____.

a. _____

_____.

b. _____

_____.

PErsonal

a. _____

b. _____

a. _____

b. _____

a. _____

b. _____

6. Creo un diccionario pictórico: elaboro un diccionario pictórico con las palabras nuevas que aprendo con mi maestro (a) o de la lectura que realizo. Observo un ejemplo de cómo puedo construir el diccionario.

Materiales:

- Busco elementos para construir el diccionario, aprovecho el material de desecho que pueda haber en mi casa, como cajas de cartón, periódicos o revistas.
- Otros materiales: hojas blancas, cartulina, tijeras, goma lápices de colores.

Procedimiento:

- Realizo una lista de las nuevas palabras aprendidas hasta el momento.



- Busco en periódicos o revistas, imágenes o dibujos que representen el significado de cada palabra.
- Diseño las tarjetitas que van a contener la palabra y el dibujo.
- Ordeno alfabéticamente las tarjetitas.
- Sujeto las tarjetas con una prensa o lana.
- Coloco un empaste que puede ser del mismo material de las tarjetas o una carpeta.

Familias de palabras: raíz, prefijo y sufijo



¿Cuáles otras palabras puedo formar a partir de pan? Las escribo.

pancito, panameño, panteísmo etc.

A ese grupo de palabras formadas a partir de pan se llama familia de palabras. Veamos un ejemplo:

panadería (pan = raíz, adería = sufijo)

panadero (pan = raíz, adero = sufijo)

Las dos palabras anteriores son consideradas una **familia de palabras** porque tienen unas letras en común **“pan”**. A esa parte igual se le conoce como **raíz**.

También se puede agregar **sufijos** a la **raíz** para que nazcan **nuevas palabras**. Aquí puedo usar la operación de suma para comprender:

$$\text{sumo raíz} + \text{sufijo} = \text{nueva palabra}$$

Con estos otros ejemplos se observa que el sufijo agrega un nuevo significado a la palabra:

<p>Café: producto</p>	<p>Cafetería: establecimiento donde compramos café</p>	<p>Cafetera: utensilio donde hacemos café.</p>	<p>Cafetal: sembradío de café.</p>
			



1. A partir del ejemplo anterior, identifico la raíz de la palabra rosa y agrego sufijos a esa raíz para formar nuevas palabras.

<u>rosal</u>	+	<u>rosita</u>	=	<u>rosácea</u>
<u>Rosaura</u>	+	<u>rosilla</u>	=	<u>rosaleda</u>
<u>rosario</u>	+	<u>rosota</u>	=	<u>rosas</u>



2. Leo atentamente el cuento “La máquina de fabricar palabras”. Busco y coloreo en él palabras que tengan raíz y sufijo. Además, escribo, en mi cuaderno, un final diferente para este cuento.

La máquina de fabricar palabras

Hace muchos siglos, vivía en un lejano país un genio llamado Sigifredo. Este vivía día y noche tratando de construir una máquina para fabricar palabras. Fueron muchos años de su vida que dedicó a este invento.

Un día lo que tanto había anhelado y planeado se cumplió. La máquina de fabricar palabras funcionó. ¡Qué alegría para Sigifredo!

La máquina tenía tres funciones. La primera consistía en vaciar en un conducto todas las raíces de las palabras de su idioma. Esas raíces eran puras, no habían sufrido nunca un cambio, pero contenían muchos ingredientes que indicaban el significado de ellas y el origen, si eran griegas o latinas.

La segunda función de la máquina era que después de colocar las raíces, pasaban a un pequeño dispositivo que las mezclaba con todos los prefijos y sufijos existentes y finalmente, tenía una salida donde aparecían ya las nuevas palabras formadas.

La máquina tenía un detector que emitía un sonido extraño para avisar que ya esa palabra se había creado. A veces esas nuevas palabras salían en grupo y los ayudantes las acomodaban por familia, por ejemplo, si salían palabras como maremoto, marino y marinero las agrupaban en el estante clasificado con el nombre de la palabra “mar” y así sucesivamente iban organizando las palabras.

Pronto la noticia corrió por todos lados, pasó las fronteras y Sigifredo se hizo famoso y adinerado. Pero al ver tanto dinero decidió donar la maquinita a las academias del idioma, mientras que él se fue a vivir en una islita que era habitada por pocas personas, retirado de la vida tan ajetreada.

Silvia E. García Vargas. Autora

3. Observo y analizo el siguiente esquema que resume el proceso de creación de nuevas palabras que produce la máquina de Sigifredo.



De acuerdo con el cuento anterior y lo investigado, explico cómo puedo formar nuevas palabras.

Personal

Raíces

Efectivamente existen **familias de palabras** que comparten un elemento en común llamado **raíz**.

La **raíz** es la parte de la palabra que contiene el significado; nunca cambia y se pueden añadir otros elementos llamados **prefijos** y **sufijos**. Estos permiten la formación de las familias de palabras. Por ejemplo: La **raíz** de la palabra niño es **niñ** – y a esta se le pueden agregar sufijos para formar nuevas palabras o familias de palabras: **niñera, niñoito, niñez**.



Al cambiar el sufijo, la nueva palabra adquiere un nuevo significado; por ejemplo, niñera indica que es la persona encargada de cuidar niños.

Prefijos

Son aquellos elementos que se anteponen a la raíz, forman una nueva palabra con un significado nuevo.

Muchos prefijos en nuestro idioma son de origen latino o griego:

Prefijo	Significado	Ejemplo
bi - bis	doble o dos	bisnieto
des	negación	descontento
ex	fuera o dejado de ser	expresidente
in	negación	incómodo
inter	en medio o entre	internacional
mono	uno	monosílabo
multi	numeroso	multicelular
re	repetición retroceso	renombrar
retro	hacia atrás	retroactivo
sub	bajo	submarino
trans	más allá	transformar
vice	en lugar de	vicepresidente
anti	contra	antigripal
dis	con dificultad	disconforme
hiper	exceso	hiperactivo
hipo	debajo	hipocentro

Sufijos

Son elementos que se agregan a la raíz para formar una nueva palabra con sentido diferente. **Ejemplos:** librito, librillo.

Hay algunos **sufijos** que permiten formar gentilicios. Los **gentilicios** son los nombres que indican el lugar de donde vienen las personas. Ejemplo: el gentilicio de una persona nacida en Costa Rica es **costarricense**. Si vive en la provincia de Limón, el gentilicio es **limonense**.

Sufijo	Singular		Plural	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
és	francés	francesa	franceses	Francesas
ano	italiano	italiana	italianos	Italianas
eno	chileno	chilena	chilenos	Chilenas
eño	brasileño	brasileña	brasileños	Brasileñas
ino	jamaiquino	jamaiquina	jamaiquinos	Jamaiquinas
ense	nicaragüense	nicaragüense	nicaragüenses	nicaragüenses
ita	betlemita	betlemita	betlemitas	betlemitas





1. De acuerdo con las siguientes palabras, subrayo, con lápiz de color, la raíz de cada palabra. Uso cada raíz para formar palabras que pertenezcan a esa familia. Sigo el ejemplo para resolver el ejercicio.

• Libro: librito - librería - librote - librillo

• Caballo: Caba

• Sol: sol

• Helado: hela

• Mar: mar

• Zapato: zapat

2. Escribo a la par el gentilicio de los siguientes lugares. Si desconozco el gentilicio, consulto con mi maestro (a)

• Heredia Hereditano (a)

• Guatemala Guatemalteca (o)

• Alajuela Alajuelense

• Honduras Hondureño (a)

• Atenas Ateniense

• Liberia Liberiana (o)

• Guanacaste Guanacasteco (a)

• Belén Beleniense

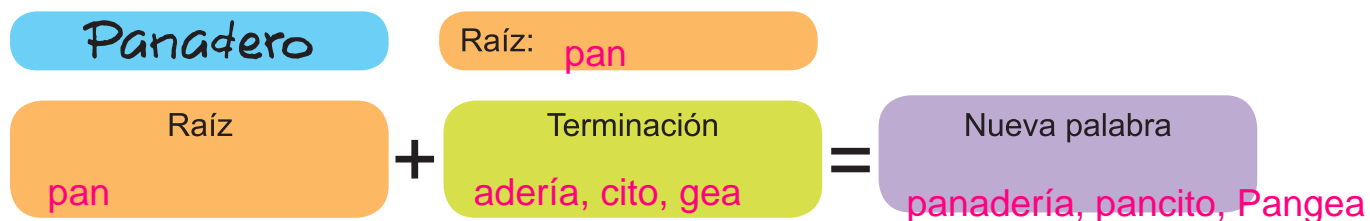
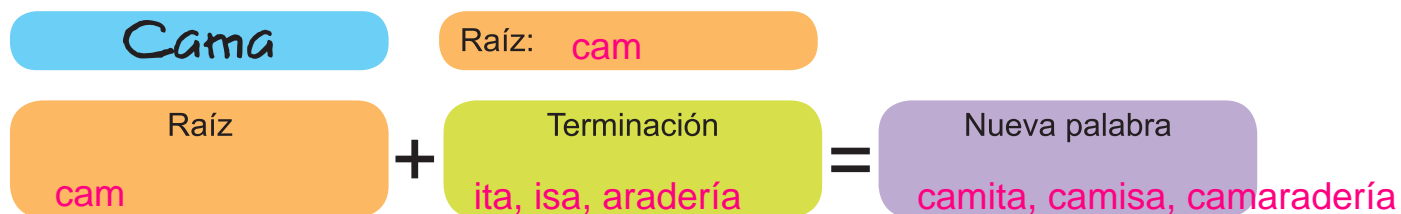
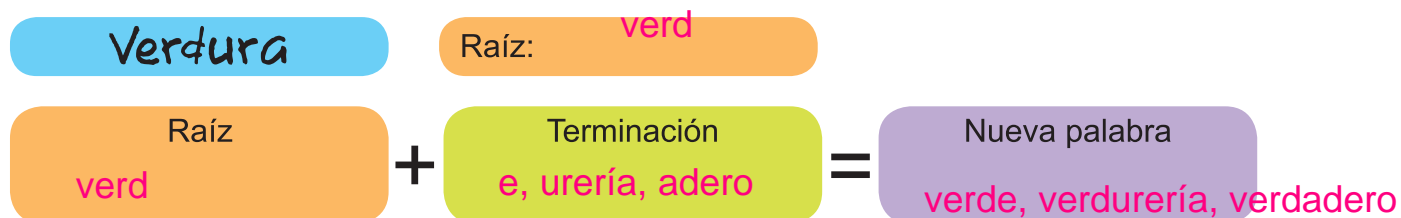
3. Forme nuevas palabras con los prefijos destacados:

• des: Descontento, desequilibrio, desmontar, desatar, etc.

• super: supermercado, superávit, supervisión, supervisor, etc

- bis: bisabuelo, bisagra, bisexual, bisílaba, bisnieto, etc
- in: introduzco, intercambio, internet, intruso etc
- sub: submarino, subcampeón, subterráneo, subconsciente, etc
- ex: exsuegro, excampeón, expresidente, etc.

4. Identifico la raíz de las palabras y agrego terminaciones para formar tres nuevos vocablos.



5. Formo nuevas palabras, uso prefijos, sufijos o ambos. Anoto el nuevo significado de la palabra, coloreo el prefijo o sufijo empleado.

Vocablos	Nuevas palabras	Significado
mar	marco	armadura que rodea un objeto
libro	librero	mueble para guardar libros
zapato	zapatería	mueble para guardar zapatos
verdura	verdurería	lugar donde venden verduras
sol	soleado	cuando el sol brilla
mueble	mueblería	lugar donde venden muebles
caballo	caballería	lugar donde cuidan los caballos
taza	tazón	recipiente grande
madera	llamadera	vara que usa el boyero para picar las bistias
estudio	estudiante	persona que estudia
ojo	ojera	mancha amoratada que se forma alrededor de los ojos
fabricar	fabricante	persona que fabrica algo
piedra	piedrita	piedra pequeña
mapa	mapache	animal mamífero silvestre
capaz	incapaz	no puede hacer algo
mover	inmóvil	no se puede mover
máquina	maquinaria	varias máquinas

6. Escriba el significado de la palabra sin prefijo y con él. Subraye el prefijo. Siga el ejemplo:



• computador: equipo para procesamiento de datos.

• **micro**computadora: computadora pequeña.



- ojos: órgano que permite utilizar el sentido de la vista
- anteojos: objeto que utilizan los seres humanos para lograr cubrirse los ojos o ver mejor.



- rayar: hacer varias líneas en determinada cosa
- subrayar: marcar alguna cosa con una línea



- mercado: Lugar donde se venden diferentes cosas
- supermercado: Establecimiento encerrado donde se vende



- matrícula: Inscribir en algo
- prematrícula: hacer el campo para luego matricular

7. Explique la utilidad que tienen los prefijos y los sufijos en nuestro idioma.

Sufijos y prefijos se utilizan para ampliar el vocabulario formando nuevas palabras.

8. Encierre la raíz en cada grupo o familia de palabras:

caba caballo
caballero
caballito
caballería

man mano
manecilla
manota
manotazo

sombr sombra
sombrilla
sombrita
sombrero

mar mar
marea
marino
marítimo

cami camino
caminar
caminante
caminaré

9. Utilice los prefijos **in - des - en - ex** en las siguientes palabras para que forme otras nuevas:

desarmar
desconfiado
desorden

extraer
deshábil
invencible

encoger
excónsul
exponer

10. Escriba tres palabras a partir de cada raíz que se le presenta.

Flor

- florcita
- florequilla
- florero



Reloj

- relojero
- relojería
- reliquia



Café

- cafetería
- cafecito
- cafetín



Pan

- panadero
- panadería
- pancito



Sinónimos y antónimos



Sinónimos

Las palabras **sinónimas** son las que tienen significado igual o parecido. Al escribir un texto, permite que no repitamos la misma palabra una y otra vez.

Ejemplo:	conejo	liebre	casa	hogar
	fácil	sencillo	danza	baile
	feliz	contento	docente	maestro

- Antonia es una niña muy **hermosa**, que vive en una **bella** casa, junto a un **precioso** bosque.

Como puedes ver, nuestra lengua tiene abundancia de palabras por la riqueza de la cultura que la origina. Necesariamente han de existir unas palabras que se pronuncian de manera distinta, pero tienen un significado igual o parecido. A través de este módulo tendrás la oportunidad de entender la variedad de palabras que pueden describir una misma idea.

Antónimos

Los **antónimos** son aquellas palabras que expresan una idea opuesta o contraria a la expresada por otra palabra, en tanto, tal como ocurre con los sinónimos deben corresponderse en cuanto a categoría gramatical para ser considerados antónimos;

por ejemplo, vicio es el antónimo de virtud, claro, de oscuro, amor de odio, grande de pequeño, ocio de trabajo, día de noche, joven de viejo, admiración de desprecio, alto de bajo, entre otros.

Casi todas las palabras con las cuales nos comunicamos presentan un antónimo, o al menos diferentes palabras que van suavizando un poco las cualidades del objeto que representan, hasta que finalmente se llega al término totalmente opuesto. Veámoslo con algunos ejemplos: frío, templado, caluroso; alto, mediano, bajo.

Los antónimos a veces se pueden formar con prefijos (in – des – anti) Ejemplos:

móvil → **in**móvil
afinar → **des**afinar
aéreo → **anti**aéreo

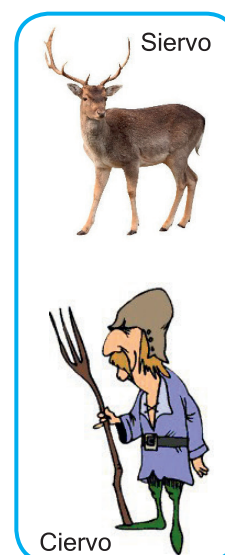
Parónimos

Las palabras parónimas, son aquellas que suenan muy parecido o que se escriben de forma similar, pero que significan distintas cosas. Se trata de palabras semejantes que expresan algo distinto.

Para los que no hablan claro puede dar origen a confusiones y enredos. Dado que puedes decir una cosa y que te entiendan otra. Esto nos sucede cuando aprendemos idiomas y nos confundimos mucho con la pronunciación de palabras "parónimas".

Algunos ejemplos son los siguientes:

- **absorción** (de absorber) y **adsorción** (de adsorber)
- **adaptar** (ajustar) y **adoptar** (adquirir)
- **especia** (condimento) y **especie** (clase, tipo)
- **prever** (pronosticar) y **proveer** (suministrar)
- **actitud** (comportamiento) y **aptitud** (conocimiento)





1. Escribe la frase contraria:

- a. Mi primo tiene mucho dinero. Mi primo tiene poco dinero.
- b. Mi habitación está desordenada. Mi habitación esta ordenada
- c. La puerta de la clase está cerrada. La puerta de la clase está abierta
- d. Hoy comí mucho en la escuela. Hoy comí poco en la escuela

2. Une con flechas las palabras que sean sinónimas:

grande	guapo	rápido	listo	vago
enorme	hermoso	veloz	inteligente	zángano
inteligente	veloz	enorme	zángano	hermoso

3. Escribe cada frase de nuevo sustituyendo la palabra por un sinónimo

- Tú **manchas** el espejo. Tú ensucias el espejo.
- Ellas **oraban** en la iglesia. Ellas rezaban en la iglesia
- Mi hermano está **gordo**. Mi hermano está grueso.
- Escribimos en un **folio**. Escribimos en una hoja.
- **Ganamos** al equipo contrario. Vencimos al equipo contrario.
- Les entregó un **pedazo** de papel. Les entregó un trozo de papel.

4. Escribe lo contrario de:

- | | | | |
|-----------|-----------------|--------|------------------|
| subir | <u> bajar </u> | sacar | <u> meter </u> |
| principio | <u> final </u> | grande | <u> pequeño </u> |
| comprar | <u> vender </u> | hablar | <u> callar </u> |



negro	<u>blanco</u>	trae	<u>lleva</u>
ir	<u>venir</u>	salir	<u>entrar</u>
suelo	<u>techo</u>	aquí	<u>allá</u>
quitar	<u>dar</u>	oscuro	<u>claro</u>
encima	<u>debajo</u>	fuera	<u>dentro</u>

5. Escribe tres frases en las que aparezcan una palabra y su antónimo.

Ejemplo: Se **subió** al tejado, pero **bajó** rápidamente.

- El era negro y su amigo blanco.
- Todo estaba muy claro y de pronto se puso oscuro.
- La gata estaba sobre el sillón y el ratón estaba debajo.

6. Escribe una oración con cada una de las palabras que forman estas parejas de parónimos. Puede consultar el diccionario.

- mazmorra: La mazmorra estaba cerrada.
mazamorra: A mí me gusta mucho la mazamorra.
- turbulentos: Los turbulentos ánimos de todos los presentes.
truculentos: Los compañeros de ella eran muy truculentos
- vadear: Tenemos que vaciar el tanque.
variar: Hay que variar varias preguntas del examen.

7. Lee con atención las siguientes expresiones y escribe la palabra correcta en los espacios en blanco; si no estás seguro puedes consultar el diccionario.

- La miel de (oveja / abeja) abeja es un excelente endulzante natural.
- Juan está pastoreando las (abejas / ovejas) ovejas en el campo.
- Olivia quiere (adoptar / adaptar) adoptar un perrito para regalárselo a su novio.

d. Eloísa está (adoptando / adaptando) adaptando el guión de la película para hacer una obra en la escuela.

e. Las mascotas necesitan dos cosas para ser felices: cuidados y (efecto / afecto) afecto

f. Cuando las pastillas hagan (afecto / efecto) efecto vas a sentirte mejor y se te quitará el dolor de cabeza.

8. Escribe **F** en las oraciones donde se haya aplicado mal la palabra resaltada y una **V** en donde haya sido aplicada correctamente.

F El **comino** que lleva al río aún no está pavimentado.

V Hay una desviación en el **camino**; si te vas por ahí llegarás más rápido.

V Ese niño tiene **aptitud** para el canto, debería ser profesional

V El **comino** es una **especia** que sirve para darle aroma y sabor a los alimentos.

V El lobo mexicano es una **especie** en peligro de extinción.

F El futbolista terminó con una **factura** en el pie derecho

F Ya no **ahí** refrescos, así que vamos a beber agua.

V **Ahí**, junto al árbol de manzanas puedes encontrar flores hermosas.

F ¡**hay**! Me duele la cabeza.

V **Hay** animales como el pingüino que solo tienen una pareja en toda su vida.

9. Escribimos los sinónimos de:

• Moraleja: enseñanza

• Triunfo: gano

• Engañar: mentir





Capítulo V

Corpus léxico

Objetivo 1º

Ejercitación (contextualizada y oportuna) del vocabulario básico ortográfico en la producción textual oral y escrita.

- Corpus léxico (palabras del vocabulario básico ortográfico).
- Cambios que sufre la palabra al conjugarla en presente, pasado y futuro de los verbos ir, estar y haber.
- Caligrafía.

¿Qué es léxico?

El léxico es conocido como el inventario de las unidades que conforman una lengua. Cuando se habla de vocabulario de una lengua se está refiriendo al conjunto total de palabras que hay en ésta, en otras palabras, a su léxico. Este es un término que se aplica ampliamente en el estudio



de la lingüística y sus formas para definir el modo de hablar de las personas. Los léxicos son por lo general, las formas de expresión de la lengua en un determinado grupo social. El léxico de una lengua, evidentemente, es un conjunto abierto, pues está constantemente enriqueciéndose con nuevas palabras, bien sea porque los hablantes de esa lengua las inventamos, o porque las tomamos prestadas de otras lenguas. Asimismo, el léxico de una lengua cambia rápida o lentamente de acuerdo con los cambios geográficos, políticos o culturales en que los hablantes participan. No todo el mundo habla ni escribe igual en todas las regiones y países.

La mayor parte del léxico español procede del latín hablado durante la época en la que los romanos dominaban la península Ibérica. Estas palabras procedentes del

latín que han evolucionado a lo largo de la historia son las que conforman el llamado **léxico patrimonial**. A estas palabras se le unieron más adelante las aportaciones de otros idiomas como el griego, el árabe, entre otros; que se conocen como préstamos lingüísticos. Se encuentran también los llamados tecnicismos, que son los términos propios de una determinada profesión, ciencia, actividad o área de conocimiento. Los términos léxicos que posee toda lengua están recogidos en el diccionario. Cada uno de los individuos de una comunidad lingüística no posee, ni conoce ni emplea en igual medida, el arsenal de riqueza léxica de su lengua. Cuando se dice que una persona tiene un vocabulario “rico” o “pobre” se está relacionando el total parcial de palabras que esa persona conoce con el total general del léxico, se está comparando implícitamente las dos cantidades.

Por ejemplo: María tiene un vocabulario más pobre que Pedro, pues María conoce menos palabras. Lo importante es que el total de palabras de la lengua, con el que se hace la comparación, es el mismo. Y que dicha comparación entre las dos personas no se puede hacer entre dos lenguas pues cada una de ellas tendrá un léxico diferente, pero en ningún caso, más rico o pobre que la otra.

El léxico es un importante representante de la identidad de un lugar en específico, es por eso que el estudio de la lingüística le ha dado una clasificación inexorable a través del tiempo, con el fin de descubrir el fenómeno que ocurre en él.

El **léxico pasivo** es aquel que depende la comprensión del hablante y del oyente, tal vez no sea completamente entendido por todos, estos pueden ser los léxicos científicos y experimentales, los cuales son solo manejados por los que estudian la materia científica. El **léxico activo**, es al contrario, toda aquella lengua usada en la vida cotidiana, se refiere a ese que es constantemente enriquecido por una jerga coloquial y que es perfectamente entendible por la sociedad que lo adquirió.

Ejemplos de Familia Léxica:

- Agua → aguacero, aguardiente, aguafiestas
- Árbol → arboleda, arbolista, desarbolar
- Barco → barquero, barquilla, embarcar



- Caballo → caballería, caballero, caballeriza
- Camino → caminar, caminata, caminante
- Fruta → frutal, frutar, frutería, frutero, disfrutar
- Hábil → habilidad, hábiles, habilitar
- Leña → leñador, leñado, leño
- Maltrato → maltratar, maltratador, maltratamiento
- Mano → manito, manota, manopla
- Mar → marino, marítimo, ultramar
- Mercado → mercadería, mercadillo, mercader
- Mesa → mesilla, mesón, mesero, mesonil
- Niño → niñera, niñato, niñez, aniñado
- Oficial → extraoficial, oficialidad, oficialista, oficialismo
- Pelo → peluca, peluquero, pelaje, pelusa, peludo
- Pintar → pintura, pintor, pintores, pinturita, pintada, pintón
- Verde → verdoso, verdes, verdón
- Viento → ventoso, ventisca, aspaviento
- Zapato → zapatilla, zapatero, zapateo

Cambios que sufre la palabra al conjugarla en presente, pasado y futuro de los verbos ir, estar y haber

Las palabras que indican acciones reciben el nombre de verbos o formas verbales.

- Ejemplos:** Emilio **conversa** con sus amigos.
 Las nubes **juegan** con el viento.
 Los camiones **transportan** madera.

Las palabras conversa, juegan y transportan indican la acciones que realizan Emilio, las nubes y los camiones.

El verbo se puede representar en diferentes tiempos, es decir; pueden indicar el momento en que se realiza la acción. Los tiempos del verbo son tres: **pasado, presente y futuro.**

Tiempo pasado (pretérito)	Indica que la acción ya sucedió con anterioridad. (ya se realizó): <i>Luis ordeñó la vaca.</i>
Tiempo presente	Indica que la acción se realiza ahora. <i>Luis ordeña la vaca.</i>
Tiempo futuro	Se refiere a que la acción no se ha realizado, sino que sucederá después. <i>Luis ordeñará la vaca.</i>

Cambios al conjugar los verbos: haber, estar, ir

Los verbos ir, estar y haber sufren cambios significativos cuando los conjugamos en los distintos tiempos verbales. Por esto se dice que son verbos **irregulares.**

Verbo haber

- **Pasado:** Yo **había** dormido toda la noche.
Hubo un hermoso concierto en el parque.

- **Presente:** Nosotros **hemos** preparado una cena deliciosa.
Ellos **han** arreglado el jardín, ahora hay unas hermosas flores.

- **Futuro:** Ellos **habrán** de preparar todos los ingredientes.

Verbo estar

- **Pasado:** Él **estuvo** cantando hasta el amanecer.
Nosotros **estábamos** esperando el delicioso pastel.

- **Presente:** Ustedes **están** muy emocionados.
Yo **estoy** esperando el bus.

- **Futuro:** Ellos **estarán** muy nerviosos antes del viaje.



Verbo ir

- **Pasado:** Yo **iba** en el asiento de atrás.
Ustedes **fueron** al volcán más hermoso.

- **Presente:** Él **va** hasta aquella tienda.
Yo **voy** con mi hermano Toño.

- **Futuro:** Nosotros **iremos** a la fiesta de Carmen.
Ellas **irán** a su casa para preparar la merienda.



1. Lea la siguiente poesía y clasifique las acciones destacadas de acuerdo con su tiempo.

Un pescador, vecino de Bilbao

cogió, yo no **sé** dónde, un bacalao.

¿Qué **vas** a hacer conmigo?

(el pez **preguntó** con voz llorosa).

El **respondió**: - te **llevaré** a mi esposa:

ella con pulcritud y ligereza,

te **cortará** del cuerpo la cabeza

negociaré después con un amigo,

y si mi da por ti maravedises,

irás con él a recorrer países.

-¡Sin cabeza! Ay de mi! (**gritó** el pescado)

Y **replicó** discreto el vascongado:

-¿Por esa pequeñez te **desazonas**?

Pues hoy viajan así muchas personas.

cogió pasado; sé presente

vas presente

~~preguntó presente; respondió presente~~

llevaré futuro.

cortará futuro

~~negociaré futuro~~

irás futuro

gritó presente

~~replicó pasado~~

~~desazonas presente~~

Juan Eugenio Hartzenbush

2. Clasifique los siguientes verbos de acuerdo con el tiempo en que se encuentran.

abrió	acierto	Pasado abrió barriste obtuvo ofrecimos midió lloraste	Presente acierto abrió barriste parece	Futuro sentirá conseguiré caerá pediremos aceptaré exhibirá
barriste	midió			
pediremos	caerá			
aceptaré	buscan			
parece	lloraste			
obtuvo	conseguiré			
exhibirá	sentirá			
ofrecimos				

3. Escribimos las acciones que hemos realizado hoy, desde que nos levantamos hasta que llegamos a la escuela.

Personal

4. Buscamos en el periódico, palabras que indiquen acciones y las escribimos, las clasificamos según su tiempo verbal.

Pasado	Presente	Futuro
Personal		



5. Subrayo el verbo e indico el tiempo verbal de cada oración: pasado, presente, futuro.

- a. Ayer cené en el restaurante de la esquina. cené pasado
- b. Estoy en mi casa. Estoy presente
- c. La próxima semana disfrutaré de un lindo paseo. disfrutaré futuro
- d. Lucía juega al aire libre. juega presente
- e. Viajé por todo el país. viajé pasado
- f. Mañana jugará la Selección Nacional. jugará futuro

6. Conjugo los siguientes infinitivos, según se indica.

infinitivo	pronombres	pasado	presente	futuro
amar	yo	amé	amo	amaré
llorar	tú	lloraste	lloras	llorarás
ser	usted	fue	es	será
ir	él	fue	va	irá
opinar	nosotros	opinamos	opinamos	opinaremos
vender	ustedes	vendieron	venden	venderán
manejar	ellos	manejaron	manejan	manejarán
haber	ellas	habían	han	habrán

7. Completo los espacios en blanco colocando el verbo ir, estar o haber, en el tiempo y forma que permita leer con coherencia y sentido el texto.

“Yo he (haber) acordado con mi abuelo que iré (ir) durante las vacaciones. Como los días libres llegaron, me iré (ir) para la finca. ¡Es tan divertido cuando me levanto con el canto del gallo y escucho a las gallinas cacarear! Claro, mi abuelo lo hace mucho más temprano que yo, por eso después de desayunar,

mi abuela me pide que vaya (ir) al cañal a dejar el café y unas tortillas a mi abuelo y a mis tíos. El primer día, cuando venía (ir) con la alforja del desayuno, pude ver una familia de pericos que habían (haber) hecho su nido en un árbol de güitite y estaban (estar) cantando sin parar”.

Autora: Silvia Castro Guzmán (fragmento)

8. Leo con atención el siguiente texto del cuento. **El reloj que no tenía prisa**, de Rodrigo Soto y encierro, en un círculo, los verbos.

“Todo el mundo sabe que los relojes siguen caminando cuando nosotros salimos. Si la casa queda sola, los relojes caminan. Y también lo hacen de noche, cuando los demás dormimos. Pareciera que alguien los espera en otra parte, porque nunca se detienen y siempre van con prisa.

Yo creía que todos los relojes eran así, hasta que conocí a un reloj algo diferente.

La primera mañana, cuando desperté, mi reloj marcaba casi la misma hora en que me había acostado. Lo miré con atención, para ver si estaba detenido, pero, el segundero, claramente, avanzaba.

– Buenos días, –me terminó de despertar él–. ¿Qué tal amaneciste hoy?

– Bien– le respondí yo, todavía bostezando –pero, ¿qué hora es?– No lo sé – me dijo–. Pero puedo decirte que anoche te dormiste a las nueve y seis minutos. Sus agujas se habían detenido a las nueve y quince.

No tenía tiempo para explicaciones. Me levanté a toda prisa y fui hasta la cocina. El reloj daba las siete en punto. Regresé al cuarto y desde la puerta anuncié, casi con un reclamo:

– Ya son las siete.

– ¿Las siete? – me dijo él –. ¡Qué tarde!

Adelanté las agujas hasta la hora correcta, y después desperté a mis hermanos.

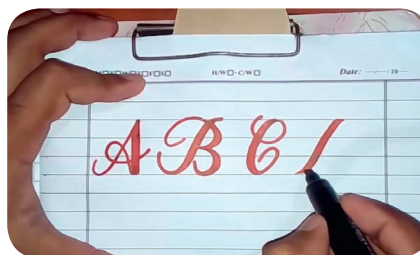
Ese día regresé a casa al final de la tarde.”

sabe
caminando
salimos
caminan
hacen
dormimos
espera
detienen van
creía eran
conocí
desperté
marcaba
había ver
avanzaba
despertar
respondí
decirte
dormist
tenía levanté
fui daba
regresé
anuncié
adelanté



Caligrafía

Con el término de caligrafía se refiere a aquel arte de escribir utilizando bellos signos para la formación de las letras y palabras. Se la considera un arte porque la caligrafía selecciona los signos más expresivos, más elegantes y más armónicos para transmitir un mensaje escrito y de este modo hacerlo más visual y más interesante a los ojos de quienes lo leen, además de absolutamente legible claro está.



Y por otra parte, también se designa con la palabra caligrafía al conjunto de rasgos que caracterizan la escritura de una persona. Por ejemplo, la o extremadamente redondeada y el punto de la i en forma de círculo grande, son algunas de las características que pueden distinguir la forma de escribir de alguien y permitir reconocerla aún entre muchas caligrafías.

Según los estudiosos de la materia los orígenes de la caligrafía los podemos hallar en miles de años atrás, aproximadamente en el año dos mil seiscientos antes de Cristo y en China, cultura que históricamente siempre le ha dado un gran valor a todo aquello que tiene que ver con la escritura y la caligrafía. Incluso, tal fascinación se puede comprobar en buena parte de la belleza visual que presentan los ideogramas que conforman una buena parte de la escritura de esta comunidad.

Caligrafía



1. Lee la versión del cuento de Caperucita Roja y escríbelo en el espacio correspondiente con linda caligrafía.

La Caperucita Roja y el lobo

Y Caperucita dijo: "¡Que hermoso abrigo de piel llevas este invierno!".

El lobo, que era un poco tonto, respondió: "O no sabes el cuento o tú me mientes: ¡ahora te toca hablarme de mis dientes! ¿Me estás tomando el pelo...? Oye mocosa, te comeré ahora mismo, y a otra cosa".

Pero ella, que era muy valiente, se sentó en un sillón y sacó de su bolsillo un cucharón. Con calma apuntó bien a la cabeza y -¡paf!- le dio con firmeza.

Al poco tiempo vi a Caperucita cruzando el bosque, orgullosa y bonita.

¿Sabes lo que llevaba en sus homros? No era una caperuza, ¡que asombro!

A mí me pareció un abrigo como el que usaba aquella tarde el lobo.

Roald Dahl (Fragmento adaptado).

La Caperucita Roja y el lobo

y Caperucita dijo: "¡Que hermoso abrigo de piel llevas este invierno!"

El lobo, que era un poco tonto, respondió: "O no sabes el cuento o tú me mientes; ¡ahora te toca hablarme de mis dientes! ¿Me estás tomando el pelo...? Oye mocosa, te comeré ahora mismo, y a otra cosa".

etc.





Capítulo VI

Relación entre la imagen gráfica de la palabra y la imagen mental de la palabra

Objetivo 1º

Aplicación de estrategias de reconocimiento visual de palabras para el desarrollo de la conciencia ortográfica.

- Relación entre la imagen gráfica de la palabra y la imagen mental de la palabra.
- Relación entre las palabras con fonemas que suenan igual, pero grafema que se escriben distinto.
- Palabras homófonas con b/v, c/s/z, q/c/k, ge/gi/je/ji.

Homónimos

Se aplica a la palabra que coincide con otra en la escritura o en la pronunciación, pero tiene distinto significado y origen etimológico: "vela" de barco y "vela" de cera son homónimos.

¡Qué hermoso es tu **traje**!
Lo **traje** todo en la maleta.

Su **cara** reflejaba felicidad.
María no compra ropa **cara**.

Escaló la **cima** de la montaña.
Descendió a la oscura **sima**.

Sigamos por esta **calle**.
¡Por favor, que se **calle**!



Ejemplo:

- **Capital:** Población donde reside el gobierno de una nación.
- **Capital:** Dinero.
- **Evita:** del verbo evitar
- **Evita:** Nombre propio.

Homófonos

Los homófonos son palabras que se suenan igual, se escriben distinto y poseen distinto significado. Ejemplo:

- **Barón:** título de dignidad.
- **Varón:** hombre.
- **Sabia:** persona que tiene sabiduría.
- **Savia:** jugo que nutre a las plantas.
- **Sumo:** supremo.
- **Zumo:** jugo.



Igual o semejante es, en efecto, la pronunciación de varias palabras del idioma y también su escritura, aunque su significado es diferente. Según sea el caso se dividen en **homófonos:** vocablos de igual pronunciación y significado distinto y los **homógrafos:** vocablos de igual escritura pero que significan cosas distintas.

Palabras homófonas con v/c/s/z

Palabras	Ejemplo
Abrazo: Del verbo abrazar	Te voy a dar un abrazo.
Abraso: Del verbo abrasar, quemar	Abraso la carne con carbón.
Azar: Casualidad	Voy a escoger un número al azar.
Azahar: Flor Blanca	El novio tenía un lindo azahar en la solapa.
Asar: Cocinar	Voy a asar la carne.
Ceda: Del verbo ceder	Espero que me ceda el paso.
Seda: Fibra natural	Tengo una camisa de seda.



Palabras	Ejemplo
Cesión: del verbo ceder	Ya hicimos la cesión de las escrituras.
Sesión: Reunión	Ha terminado la sesión.
Cima: Cumbre	Llegaré a la cima de la montaña.
Sima: Profundidad	Cayó a la sima.
Seta: Hongo	En tu jardín hay muchas setas.
Zeta: última letra del abecedario	Aprendí el uso de la zeta en mi clase de ortografía.
Sebo: Grasa	Esa carne tiene mucho sebo.
Cebo: Del verbo cebar	Pusimos en la ratonera un pedazo de queso como cebo.
Sumo: Del verbo sumar	Ahora si puedo sumar bien.
Sumo: Supremo	El sumo Sacerdote dio la misa.
Zumo: Jugo	Añade a tu ensalada zumo de limón.
Ciento: Del número 100	Hay ciento veinte carros en ese patio.
Siento: Del verbo sentir	Me siento mal.
Cierra: Del verbo cerrar	¡Cierra la puerta por favor!
Sierra: Herramienta	La sierra está bien afilada.
Vos: pronombre personal	Vos sabéis lo que me pasa.
Voz: sonido	Me gusta tu voz cuando cantas.
Concejo: Corporación municipal integrada por un alcalde y varios concejales	El concejo tuvo una sesión muy larga.
Consejo: opinión, recomendación	Gracias por darme ese buen consejo.

Palabras	Ejemplo
Ves: Del verbo ver	¿Ves bien con esos lentes?
VeZ: ocasión	Por esta vez te pido que me lleves al cine.
Cegar: Perder la vista	Estas cegado por ella.
Segar: cortar mieses	Estoy segando el prado.
Cien: número 100	Vienen cien personas a la reunión.
Sien: Parte lateral de la frente	Tengo dolor en la sien.
Cena: merienda	Voy a comer mi cena.
Sena: Río que atraviesa París	El río Sena es uno de los más importantes de Europa.

Palabras homófonas con b / v

- **Baca:** es el área superior de un vehículo donde se coloca el equipaje.
- **Vaca:** es un animal, la hembra del ganado vacuno, pero también significa una cantidad de dinero recolectada en común.
- **Balido:** es el sonido que emite un cordero o una oveja.
- **Valido:** es la persona a la que un gobernante o un príncipe le da un favoritismo especial.
- **Balsa:** es un tipo de embarcación de estructura plana.
- **Valsa:** deriva del verbo valsar, bailar un vals.
- **Cabe:** deriva del verbo caber, poder colocarse correctamente dentro de algo.
- **Cave:** deriva del verbo cavar, hacer un pozo.
- **Cabo:** es la punta o un extremo de un objeto, también significa la categoría superior al soldado en una tropa.
- **Cavo:** deriva del verbo cavar, yo cavo un pozo.



Palabras homófonas ge/gi/je/ji

- **agito** (primera persona del presente indicativo del verbo agitar: yo agito)/ajito (diminutivo de ajo)
Yo **agito** la botella de refresco.
Mi hermana me encargó comprar un **ajito**.
- **geta** (gentilicio de un pueblo escita al este de Dacia)/jeta (hocico del cerdo)
Encontraron restos de la cultura **geta** junto al Danubio.
Jeta se refiere a una boca saliente.
- **gineta** (mamífero carnívoro)/jineta (arte de montar a caballo)
La **gineta** vive en la península ibérica.
La **jineta** consiste en llevar los estribos cortos.
- **gira** (viaje a diferentes lugares)/jira (pedazo de tela)
El candidato inició la **gira** previa a las elecciones.
Le arrancó una **jira** del pantalón.
- **ingerir** (introducir por la boca)/injerir (meter una cosa en otra)
Las personas que no desayunan tienden a **ingerir** más cantidad de comida rápida.
Han descartado **injerir** a las fuerzas del orden en el conflicto.
- **vegete** (terceras personas del presente subjuntivo del verbo vegetar: él vegete, ella vegete)/vejete (viejo).
Cuando ella **vegete**, viviré a su lado, y viviré del mismo modo: tranquilo y exento de trabajo.
Cuando sea un **vejete**, seré un abuelo divertido.

Ahí, hay, ay

Es importante conocer la diferencia entre las palabras ahí, hay y ay, pues muchas veces tienden a confundirse.

- Ahí: se refiere a un lugar. **Ejemplo:** El pintor dejó los pinceles ahí.
- Hay: es del verbo haber. **Ejemplo:** Hay una exposición de pinturas en la galería.
- Ay: es una interjección que puede expresar exclamación o sorpresa. **Ejemplo:** ¡Ay! Las pinturas quedaron hermosas.



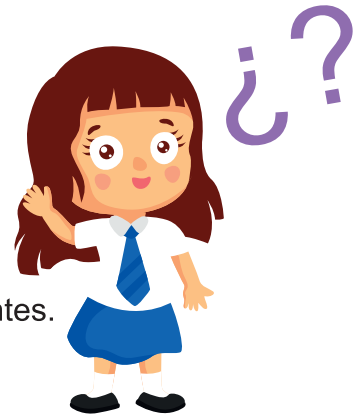
1. De los siguientes pares de oraciones identifica las palabras homófonas:

- a.** Tuvo al verlo un extraño presentimiento. **Tuvo**
El tubo parecía estar bastante oxidado. **tubo**
- b.** Siempre guardaba un as bajo la manga. **as**
Haz lo que quieras. **haz**
bacantes
- c.** Actuaban como bacantes. **vacantes**
Ayer abrieron varias vacantes. **bah**
va
- d.** ¡Bah!, te está tomando el pelo.
Va directo a la ruina.
- e.** Los balidos del pobre animal no despertaron en él ninguna compasión. **balidos**
Jamás me parecieron válidos todos sus pretextos. **válidos**
- f.** La reina lo nombró barón por su fidelidad a la corona. **barón**
Era un varón de tez blanca, eso no se olvida. **varón**
- g.** El vello que cubría su piel era muy abundante. **vello**
Todo lo que decía era bello en extremo. **bello**
- h.** Donó sus bienes a los desamparados. **bienes**
¿Vienes o no? **vienes**
- i.** Una extensa valla dividía el terreno. **valla**
Hablarle no significa que vaya a perdonarlo. **vaya**



2. Completa con las palabras homófonas adecuadas:

- a. Mi abuelo tuvo (tuvo/tubo) una enfermedad.
- b. Vino a ver (a ver/haber) la película.
- c. HAber (a ver/ haber) venido a clase.
- d. Pásame el tubo (tuvo/ tubo) de pasta de dientes.
- e. El restaurante está ahí (ahí/hay).
- f. ¡ ay ! (Hay/ay) Me he pinchado con la aguja.
- g. Juan ha (a/ ha) llegado hoy de Panamá.
- h. Nos tiramos en la hierba (hierba/hierva) a ver el atardecer.
- i. Rodrigo le dejó todos sus bienes (bienes/ vienes) a Marcela.
- j. Las vacas (bacas/ vacas) pastan en el prado.
- k. La puerta no abría (habría/ abría) correctamente.
- l. Halla (halla/ haya) el valor de X en esta ecuación.
- m. Se calló (calló/ cayó) porque no tenía nada que contestarme.
- n. Se cayó (calló/cayó) de la escalera mientras colgaba un cuadro.



3. Completo los siguientes enunciados con la palabra correspondiente. Las opciones se pueden repetir.

ay - hay - ahí

“Fuimos a pasear a San Carlos, ahí, donde vive doña Elena y donde hay un hermoso lago. – ¡ ay ! gritó mi hermano en un momento. Todos corrimos para ver lo que pasaba. – Es que hay un alacrán, ahí, cerca de aquel árbol de cas-. Nos respondió. – ¡ ay Julio! – dijo mami. – ¿No me digas que te picó? –No ma, tranquila. Logré quitar la mano de ahí a tiempo.”

4. Elige la palabra correcta en cada caso. Ahí / hay / Ay

- a. Ahí en el cajón están los chocolates.
- b. No hay nada que podamos hacer; este neumático ya no sirve.
- c. Prepárate; ahí viene el autobús.
- d. Ay; me duele la cabeza.
- e. Ahí sobre la mesa hay varios libros, escoge el que quieras.

5. Escribo un párrafo donde utilizo las palabras ay, hay, ahí correctamente.

Personal

6. Elige el homófono correcto.

- a. No sé cuántas personas (habría / abría) habría.
- b. Si (agito / ajito) agito el refresco se puede derramar.
- c. En el (hasta / asta) asta ondea una bandera de Costa Rica nueva y reluciente.
- d. ¡Cuidado! Esas (bayas / vayas) bayas son venenosas.
- e. Juan ya es adolescente, ya tiene (vello / bello) vello facial.



7. Escribe el significado de los siguientes homófonos y una oración con cada uno de ellos; si lo deseas puedes consultar el diccionario

a. gravado: imponer un pago sobre una cosa

Oración: Ese terreno ya esta gravado.

b. grabado: Técnica de grabar

Oración: Yo he grabado el documento en la portátil.

c. botar: Botar de tirar algo

Oración: Vaya a botar la basura

d. votar: de emitir el derecho del sufragio

Oración: Yo fui a votar el domingo pasado por Carlos Alvarado

e. honda: De profundo

Oración: La quebrada es honda.

f. onda: Movimiento

Oración: Esa es una onda sonora.

g. hecho: De hacer algo

Oración: Ese trabajo esta hecho

h. echo: de tirar

Oración: Echa ese papel en la caja de reciclaje.

i. uso: utilizar

Oración: Yo uso la pantalla para proyectar el video.

j. huso: instrumento para hilar

Oración: Yo necesito el huso para tejer la blusa.

k. tubo: Objeto cilíndrico, hueco y alargado

Oración: El tubo de la cocina se quebró.

l. tuvo: Tuvo de tener

Oración: Ella tuvo una niña.

m. revelado: algo oculto que sale a la luz

Oración: El secreto de Mariela fue revelado.

n. rebelado: Actúa en contra de algo o de alguien

Oración: El pueblo se a rebelado en contra de las ideas del candidato.

o. iba: Del verbo ir

Oración: Él iba para quinto grado.

p. iva: IVA impuesto de valor agregado

Oración: Ese video juego me hubiera costado más barato sino fuera por el IVA

q. rayado: Que tiene rayas

Oración: Ese libro está rayado.

r. rallado: Desmenuzar algo ejemplo las verduras en el rallador

Oración: He rallado toda la zanahoria.

s. hierba: Césped.

Oración: La hierba del patio está muy alta, hay que podarla.

t. hierva: De hervir algo en el fuego.

Oración: Espera que el agua hierva bien, y luego le pones los espaguetis.





Trabajo Extraclase

Institución: _____

Nombre del estudiante: _____

Sección: _____

Calificación _____

I Parte. Selección única. Marque con una X la respuesta correcta de acuerdo con la premisa.

1. Anillo es a dedo, como:

- a. pulsera es a mujer
- b. sombrero es a cabeza
- c. oro es a medalla
- d. espejo es a tocador



2. Camión es a carretera, como:

- a. barco es a playa
- b. ferrocarril es a vía
- c. avión es a aeropuerto
- d. agencia es a bicicleta



3. Mosca es a insecto, como:

- a. perro es a mamífero
- b. roedor es a ratón
- c. anfibio es a rana
- d. invertebrado es a gusano





4. Pluma es a escribir, como:

- a. lápiz es a goma
- b. borrador es a borrar
- c. tinta es a manchar
- d. pintura es a dibujar



II Parte. Complete. Completa los espacios en blanco conjugando los verbos que se encuentran al final de cada oración.

- a. Los integrantes del coro _____ muy bien aquella noche en el teatro. (cantar)
- b. Me _____ estudiar la carrera de biología al terminar la escuela. (gustar)
- c. El señor Juan _____ hoy ir al museo para ver la exposición. (decidir)
- d. Mi hermano _____ a caminar por la plaza de la ciudad. (acostumbrar)
- e. Las autoridades le _____ el acceso al recinto por motivos de seguridad. (negar)
- f. Es posible que la madre de Mónica _____ de sus vacaciones el próximo sábado. (retornar)
- g. Para aprobar ese examen, fue preciso que nosotros _____ juntos todo el fin de semana. (estudiar)
- h. Nos prometió que _____ a casa hoy para realizar los trabajos pendientes. (llegar)
- i. Ella _____ muy cansada del trabajo aquella noche. (retornar)
- j. José nos comentó que _____ en la universidad a partir del lunes. (enseñar)
- k. Andrea _____ en las próxima olimpiadas de Londres. (correr)
- l. Su hermano nos dijo que le _____ la ciudad. (encantar)
- m. Nuestro deseo es que todos _____ de vacaciones a Miami el próximo año. (ir)



- n. Aquel muchacho nos _____ mucho con sus bromas. (entretener)
- o. En algún momento de su vida, Raquel _____ ser una política exitosa. (ambicionar)



III Parte. Identificación. Realice los ejercicios correspondientes en cada parte.

De cada cuatro palabras hay tres sinónimos y un antónimo, identifícalas encerrándolas en un círculo.

agradable molesto grato apetecible	grosero cortés amable cordial	comer zampar ayunar tragar	unir separar juntar atar
---------------------------------------------------------	----------------------------------------------------	-------------------------------------------------	-----------------------------------------------

IV Parte. Correspondencia. Relaciona las palabras de ambas columnas que tienen el mismo significado.

- a. Retrasar
- b. Pelo
- c. Conversar
- d. Escribir
- e. Agotado
- f. Camino
- g. Enorme
- h. Auto
- i. Hacer
- j. Feliz

- () Cansado
- () Inmenso
- () Coche
- () Vía
- () Tardar
- () Platicar
- () Redactar
- () Cabello
- () Encantado
- () Realizar



Unidad II

Preparándonos para escribir





Capítulo I

Tipología textual

Objetivo 1º

Utilización de diferentes tipos de textos (expositivos, narrativos y descriptivos), que sirvan como modelo para diversos propósitos en la producción textual oral y escrita (noticias, el periódico, recados, instrucciones, cuentos, adivinanzas, trabalenguas, chistes, refranes, frases célebres, dichos populares, leyendas, entre otros).

- Tipología textual: características y estructura de los diversos tipos de textos.
- Diferencias y semejanzas.
- Intención o propósito en los distintos textos estudiados.

Tipos de textos

El texto es un tipo de enunciado que tiene una estructura propia. Hay de varios tipos que representan características distintivas entre sí.

Cada tipo de texto cumple un propósito específico y presenta una estructura que lo caracteriza. Es posible que un texto esté formado por una mezcla de descripciones, narraciones y explicaciones.

Textos narrativos

La narración es un tipo de texto en el que se cuentan hechos reales o imaginarios. Al abordar el análisis de los textos narrativos es necesario estudiar la historia y las acciones que la componen (argumento), los personajes que las llevan a cabo, el tiempo y el espacio donde se desarrollan, cómo se ordenan todos estos elementos (estructura) y desde qué punto de vista se cuentan. Los textos narrativos presentan una acción principal que transcurre a la vez que varias secundarias. Estas acciones se combinan alternando su aparición. El autor puede acelerar o ralentizar la acción a su conveniencia, detenerla para dejar que hablen los personajes, anticipar o posponer hechos, ocultar



datos y reservarlos para el momento oportuno, ofrecer pistas falsas, centrar la atención en determinados aspectos con menosprecio de otros.

La máquina de hacer deberes

Un día llamó a nuestra puerta un tipo extraño: un hombrecillo ridículo, algo más alto que dos cerillas. Llevaba, cargada a la espalda, una bolsa más grande que él.

- Aquí traigo aparatos para vender –dijo.
- Enséñemelos –dijo papá.
- Esto es una máquina de hacer deberes. Apretando el botoncito rojo se resuelven los problemas; el botoncillo amarillo es para desarrollar los temas y el botoncito verde sirve para aprender geografía. La máquina lo hace todo ella sola, en un minuto.
- ¡Cómpramela, papá! –dije yo.
- Bueno. ¿Cuánto pide por ella?
- No quiero dinero –dijo el hombrecillo.
- ¡No trabajará sólo por amor al arte!
- No, pero no quiero dinero por la máquina. Quiero el cerebro de su hijo.

Textos descriptivos

El texto descriptivo consiste en la representación verbal real de un objeto, persona, paisaje, animal, emoción y, prácticamente, todo lo que pueda ser puesto en palabras. Este tipo de texto pretende que el lector obtenga una imagen exacta de la realidad que estamos transmitiendo en palabras. Una característica esencial es que se trata de textos atemporales. Esto significa que lo que describimos, al momento de hacerlo, no se mueve en el tiempo sino que lo detenemos unos instantes para hablar de él como un todo estático.

La Luna

La Luna es el satélite de nuestro planeta, Tierra.

Un satélite es un astro o cuerpo del espacio que gira alrededor de un planeta.

La gravedad de los planetas es mayor, porque son más grandes y, por esta razón, los planetas atraen a los satélites.

La Luna es uno de los satélites más grandes del Sistema Solar, concretamente, el quinto de mayor tamaño. Es unas cuatro veces más pequeña que La Tierra y está a unos 384000 kilómetros de distancia de nosotros.



Textos expositivos

El texto expositivo tiene como objetivo informar y difundir conocimientos sobre un tema de interés. Tratando de dar respuesta a preguntas como: ¿Qué?, ¿Cómo? Y ¿Por qué?, presentando además una serie de ideas que aclaran o explican conceptos y argumentos. La intención informativa hace que en los textos predomine la función referencial.

EL AGUA

El agua es uno de los elementos más importantes de la Tierra: de hecho, cubre las tres cuartas partes de nuestro planeta y, sin agua, ningún ser vivo podría vivir.

La mayor parte del agua está en los mares y océanos, en los ríos y los lagos, pero también hay agua por debajo del suelo: de allí la sacamos los hombres, cavando agujeros que llamamos pozos.

Con el calor del sol, el agua se evapora y asciende por la atmósfera: al llegar a cierta altura, con el frío, el vapor se vuelve a condensar en gotitas de agua, formando así las nubes.

Esas nubes se desplazan, empujadas por el viento. Si llegan a algún lugar más frío (por ejemplo, si una montaña les obliga a subir aún más alto) o si las gotitas, al juntarse, aumentan demasiado su volumen, se produce la lluvia: las gotas caen al suelo.

Las mayores precipitaciones se producen en torno al Ecuador y en las zonas templadas cercanas a los océanos, pero hay zonas donde apenas llueve: son zonas áridas.

No siempre llueve de la misma forma: hay lloviznas, chubascos, aguaceros, trombas de agua y tampoco llueve igual todos los años: a veces pasan varios meses sin llover, es la sequía. Otras veces llueve tanto que los ríos se desbordan y provocan inundaciones.



Propósito de los textos

Algunos de los propósitos de los textos son los siguientes:

- **Recrear:** poemas, fábulas, leyendas, cuentos, historietas, chistes.
- **Compartir experiencias:** diarios, anécdotas.
- **Expresar ideas:** textos de opinión o argumentación.



- **Interactuar:** cartas, correos electrónicos, tarjetas, avisos, invitaciones, recados.
- **Dar instrucciones:** recetas, manuales, instructivos.
- **Dramatizar:** libretos, diálogos, monólogos.
- **Informar:** folletos, textos históricos, noticias, reportajes, biografías.
- **Responder interrogantes:** encuestas, entrevistas.



1. Observe la historieta y escriba un párrafo narrativo.

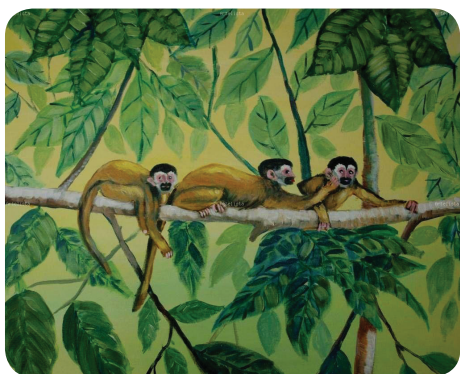


Personal

2. Redacte un párrafo alusivo a una anécdota curiosa o humorística, que le haya sucedido a alguna persona conocida.

Personal

3. Describa la pintura, siguiendo estos movimientos:



- a. Del conjunto a las partes.
- b. De arriba hacia abajo del cuadro.
- d. De lo que está lejos a lo cercano del observador.

Personal

4. Describa el retrato de un amigo o pariente.

Personal

5. Piense en el objeto “mar”. Lo describe y emplee lo que se le indica:

- a. Dos frases con dato sensoriales olfativos.
- b. Una frase con datos sensoriales auditivos.
- c. Una frase descriptiva con carácter subjetivo.

Personal

6. Escriba dos párrafos expositivos sobre alguna problemática presente en Costa Rica, para exponerlo al grupo de compañeros.

a.

Personal

Personal

b. _____

7. A partir de las siguientes imágenes elabore una guía o un esquema para realizar un texto expositivo.



Personal



Capítulo II

Elementos significativos en las prácticas lectoras

Objetivo 1º

Utilización de estrategias de comprensión lectora (conocimientos previos, relectura, subrayado, ideas fundamentales y complementarias, resumen, recapitulación y otras).

- Elementos de la lectura comprensiva de textos:
- Relación entre la lectura y las experiencias de vida (conocimientos previos).
- Asociación de los temas leídos con experiencias nuevas.
- Establecimiento de las relaciones de causa y efecto.
- Diferenciación de ideas relevantes de las irrelevantes.
- Fluidez.

Elementos de la lectura comprensiva

Al leer un texto, podemos usar diferentes estrategias para verificar si comprendimos el mensaje que el autor deseaba compartir.

La comprensión lectora es el proceso de elaborar un significado al aprender las ideas relevantes de un texto, es también la decodificación de un texto y relacionarlas con los conceptos que ya tienen un significado para el lector. Es importante para cada persona entender y relacionar el texto con el significado de las palabras. Es el proceso a través del cual el lector "interactúa" con el texto, sin importar la longitud o brevedad del párrafo.



La lectura es un proceso de interacción entre el pensamiento y el lenguaje; el lector necesita reconocer las letras, las palabras, las frases. Sin embargo, cuando se lee no siempre se logra comprender el mensaje que encierra el texto; es posible, incluso, que se comprenda de manera equivocada. Como habilidad intelectual, comprender implica captar los significados que otros han transmitido mediante sonidos, imágenes, colores y movimientos. Es un proceso donde se dan decodificaciones de acuerdo al contexto, a las ideas secundarias, etc.

La comprensión lectora es un proceso más complejo que identificar palabras y significados; esta es la diferencia entre lectura y comprensión. Es una habilidad básica sobre la cual se despliega una serie de capacidades conexas: manejo de la oralidad, gusto por la lectura y pensamiento crítico. Es una tarea cognitiva que entraña gran complejidad ya que el lector no solo ha de extraer información del texto e interpretarla a partir de sus conocimientos previos.

Relación entre la lectura y las experiencias de vida



Al leer un texto podemos identificar elementos, situaciones, lugares e incluso personajes que se relacionan con nuestra vida: un lugar que visitamos, un espacio del hogar, un evento que vivimos o una persona que conocemos, pueden tener similitudes con lo leído en el texto.

a. Nivel literal o explícito. El lector reconoce de manera superficial, personajes, acontecimientos y situaciones generales, las cuales funcionan como componentes del texto.

Ello verifica, de manera denotativa (clara, manifiesta), que pertenece a las primeras instancias de la obra a lo más evidente en ella.

b. Nivel de apreciación. El hecho de abordar un texto implica sentimientos y emociones, las cuales se reflejarán, inevitablemente y de manera amplia, en el momento de analizar una obra. La respuesta se puede verbalizar en términos de interés, aburrimiento, diversión, miedo, odio, simpatía, antipatía, admiración.

c. Nivel de recreación. El lector utiliza la información de la obra y la recrea de diversas maneras: juegos, dibujos, opiniones, en las que con respecto al texto se logre una mayor comprensión de lo analizado en la obra.

Por ejemplo:



“Cuando leí la noticia sobre la sombra, recordé el terror que me causaban las sombras durante la noche. La luna, las ramas de un árbol y mi imaginación podían combinarse para crear personajes terroríficos en el silencio de mis noches de infancia”.

Autora: Silvia Castro Guzmán

Antes, durante y después es el proceso de comprensión lectora que implica ir más allá de la decodificación de palabras dentro del texto, contestar preguntas después de una lectura literal, leer en voz alta, siempre leer solo y en silencio o una simple identificación de palabras.

Las habilidades que se desarrollan:

- Utilizar el conocimiento previo para darle sentido a la lectura
- Supervisar su comprensión durante todo el proceso de la lectura
- Corregir los errores de comprensión en la medida que va leyendo
- Poder distinguir lo importante en los textos que se leen
- Resumir la información cuando se lee
- Realizar inferencias constantemente durante y después de la lectura
- Preguntar

Los tres momentos se plantean a continuación:

a. Antes de la lectura:

- ¿Para qué voy a leer? Establece el propósito de la lectura.
- ¿Qué sé de este texto? Considera los conocimientos previos del lector.
- ¿De qué trata este texto? Anticipa el tema o lo infiere a partir del título pero, ojo, todavía no se lee el texto.
- ¿Qué me dice su estructura? Analiza la composición de su estructura, su extensión, escritura.

b. Durante la lectura:

- Formular hipótesis y realizar predicciones sobre el texto.
- Formular preguntas sobre lo leído.
- Aclarar posibles dudas acerca del texto.
- Releer partes confusas.
- Consultar el diccionario.
- Pensar en voz alta para asegurar la comprensión.
- Crear imágenes mentales para visualizar descripciones vagas.

c. Después de la lectura:

- Hacer resúmenes.
- Formular y responder preguntas.
- Utilizar organizadores gráficos.

Asociación de los temas leídos con experiencias nuevas

El acto de leer constituye la experiencia de enriquecerse de nuevos conocimientos, implica la reflexión sobre hechos acontecidos tiempo atrás y el cuestionamiento de cómo éstos perjudican o favorecen el mundo donde se desenvuelven los seres humanos. La lectura representa un medio para el aprendizaje, el desarrollo de la inteligencia y la adquisición de cultura para la vida.





Dicho esto, podría afirmarse que leer, además de influir de forma directa en el proceso de aprendizaje, fomenta hábitos en la persona tales como: reflexión, análisis e, incluso, sirve de entretenimiento. Igualmente, se considera una herramienta para el desempeño intelectual puesto que pone en acción las funciones mentales mediando así en la inteligencia y el rendimiento académico de los estudiantes.

La práctica de la lectura requiere la utilización de varios procesos cognoscitivos que dan lugar a la comprensión del material; por ende, se genera un significado en los conocimientos que se adquieren, llevando a la obtención de un aprendizaje constructivo al basarse en tareas más dinámicas y no tanto en la rutina. Podría decirse entonces, que la lectura más que un requisito para obtener un conocimiento, debe sentirse como una necesidad, bien sea para la satisfacción, aprehensión o recreación.

Por ejemplo:

“La próxima semana iremos al museo. Ya el profesor nos contó que aprenderemos a utilizar el reloj de sol. Yo me pregunto ¿cómo harían las personas que usaban este tipo de reloj para saber la hora, cuando sucedían fenómenos como los de la noticia sobre la desaparición de la sombra?

Autora: Silvia Castro Guzmán

Relaciones de causa y efecto en la lectura

Nos permiten explicar la razón por la cual se presentan determinados eventos, en este caso, en los textos que leemos. Para facilitar su identificación podemos, preguntarnos, ¿por qué sucedió? (causa) y ¿qué sucedió? (efecto).

Ejemplo: El emú es un ave gigante que vive en Australia. En cierta ocasión, un turista se asombró tanto con el tamaño del emú que quiso tomarle una fotografía. Se aproximó hasta una distancia cercana y cuando enfocó al

ave, ésta lo atacó tratando de sacarle los ojos. Por fortuna, el turista sabía que los emús más grandes son los amos y atacan a los más pequeños para infundir autoridad. Así que el emú ‘jefe’ atacó al turista porque lo vio más pequeño. Conociendo todo esto acerca de los emús, el turista levantó los brazos en cuanto fue atacado. El emú se detuvo al instante pues notó que el hombre ahora era más alto. Entonces el turista tomó la foto y se retiró de allí con sus brazos en alto.



Causas	Efectos
El turista se acercó demasiado al emú para fotografiarlo.	Está lo atacó tratando de sacarle los ojos.
Conociendo todo esto acerca de los emú	El turista pudo defenderse levantando los brazos.
Los emús más grandes son considerados como jefes.	Atacan a los más pequeños para infundir autoridad.
El emú se detuvo al instante pues notó que el hombre era más alto.	El hombre pudo tomar la fotografía.

Ideas relevantes e irrelevantes

Para lograr una mayor comprensión del texto, debemos reconocer las ideas relevantes de este. Las ideas irrelevantes o accesorias son las que complementan o amplían la información más importante. Identificar estas ideas facilitará la elaboración de esquemas, síntesis y resúmenes.

La **información relevante** es la que necesitamos para nuestro propósito de lectura: ¿qué buscamos?, ¿qué queremos saber?, ¿para qué leemos ese texto? Éstas



son las primeras preguntas que debemos aclarar antes de empezar a leer, pues de esta manera podemos seleccionar, inferir y organizar la información que responda a nuestros intereses: obtener una información general o precisa, seguir instrucciones, aprender o revisar un texto propio o por placer.

La **lectura irrelevante** es aquella que es secundaria a nuestros propósitos, de menor importancia o relevancia; la que contiene información pero no hechos concretos sobre nuestros intereses, en la que no hay definiciones, teorías o explicaciones, no existen ejemplos e historias de apoyo a otros elementos.

La relevancia o irrelevancia de una información depende del propósito del lector y no del autor.

Fluidez

La fluidez corresponde a la soltura, creatividad y profundidad de las ideas desarrolladas en el texto. Cuando un texto es fluido, este facilita que el lector pueda comprender las ideas propuestas.



1. Completo la relación de causa y efecto que se ilustra en cada imagen.



Personal

a. Carmen _____
_____ (causa) por eso hoy amaneció enferma. (efecto)



b. Carlitos perdió su carro favorito (causa), por eso _____
_____ (efecto).

c. Lucía _____
_____ (causa) por eso está tan feliz. (efecto).



d. Arturo se comió su ensalada (causa) por eso _____
_____ (efecto).

2. Leo el siguiente recado y anoto cuál podría ser la relación entre el mensaje expuesto y una experiencia que he vivido.

Estimados encargados:
Nos preparamos para la celebración de la Batalla de Rivas y queremos invitarlos a ser parte de dicha celebración.
El acto cívico lo realizaremos el próximo martes 10 de abril, tendremos presentaciones de los estudiantes, una visita sorpresa y ventas de comidas típicas. Los esperamos.

PErsonal

PErsonal

3. Busco información sobre mi profesión favorita. Escribo las ideas más relevantes y las utilizo para escribir una adivinanza.

4. Anoto las relaciones de causa y efecto que identifico en cada fragmento.

- a. “Iba acompañado de una curiosa luz, no más grande que un puño, que revoloteaba por la habitación como un ser vivo y creo que debió ser esta luz lo que despertó a la señora Darling”.

Autor: J.M. Barrie. Peter Pan y Wendy (fragmento)

Causa: una luz que revoloteaba por la habitación como un ser vivo

Efecto: Debió ser esta luz lo que despertó a la señora Darling"

- b. “Regresaron al cuarto de los niños y se encontró con que Nana tenía una cosa en la boca, que resultó ser la sombra del chiquillo. Al saltar este por la ventana Nana la había cerrado rápidamente, demasiado tarde para atraparlo, pero su sombra no le había dado tiempo de escapar: la ventana se cerró de golpe y la arrancó”.

Autor: J.M. Barrie. Peter Pan y Wendy (fragmento)

Causa Nana tenía una cosa en la boca

Efecto: resultó ser la sombra del chiquillo.

5. Seleccione uno de los textos anteriores y lo relaciono con alguna vivencia personal.

Personal



capítulo III

Reconstrucción textual

Objetivo 1º

Interpretación de la lectura de textos literarios.

- Reconstrucción textual (oral y escrita) del texto literario con base en conocimientos previos y nuevas experiencias lectoras.

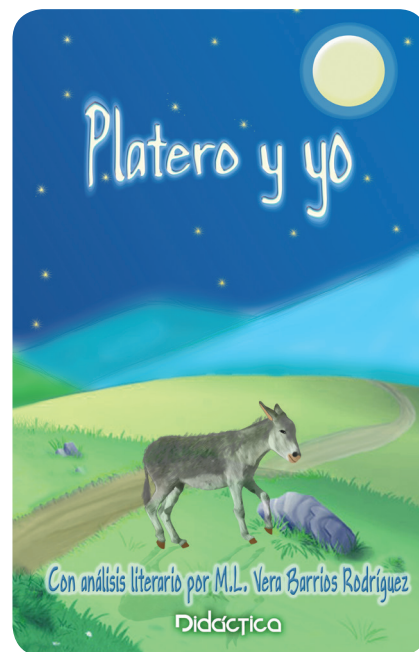
Prologo

Suele creerse que yo escribí “Platero y yo” para los niños, que es un libro para niños.

No. En, “La Lectura”, que sabía que yo estaba con ese libro, me pidió que adelantase un conjunto de sus páginas más idílicas para su “Biblioteca Juventud”. Entonces, alterando la idea momentánea, escribí este prologo: “Advertencia a los hombres que lean este libro para niños: Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué se yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien! “Dondequiera que haya niños-dice Novalis-existe una edad de oro.” Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarlo nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha, edad de oro de los niños; siempre te hallé yo en mi vida, mar de duelo; y que tu brisa me dé su lira, alta y, a veces, sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!

Yo nunca he escrito ni escribiré nada para niños, porque creo que el niño puede leer los libros que lee el hombre, con determinadas excepciones que a todos se le ocurren. También habrá excepciones para hombres y para mujeres, etc.





- 1 -
Platero

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: ¿Platero? y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo: -Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

- 2 -
Mariposas blancas

La noche cae, brumosa ya y morada. Vagas claridades malvas y verdes perduran tras la torre de la iglesia. El camino sube, lleno de sombras, de campanillas, de fragancia de hierba, de canciones, de cansancio y de anhelo. De pronto, un hombre oscuro. con una gorra y un pincho, roja un instante la cara fea por la luz del cigarro, baja a nosotros de una casucha miserable, perdida entre sacas de carbón. Platero se amedrenta.

-¿Ba argo?

-Vea usted... Mariposas blancas...

El hombre quiere clavar su pincho de hierro en el seroncillo, y no lo evito. Abro la



alforja y él no ve nada. Y el alimento ideal pasa, libre y cándido, sin pagar su tributo a los Consumos...

- 3 -
Juegos del anochecer

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo...

Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

-Mi pare tie un reló e plata.

-Y er mío, un cabayo.

-Y er mío, una ejcopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria... El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy laaa viudita del Condeee de Oréé...

...¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres!

Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo, enmascarada de invierno.

-Vamos, Platero...

- 4 -
El eclipse

Nos metimos las manos en los bolsillos, sin querer, y la frente sintió el fino aleteo de la sombra fresca, igual que cuando se entra en un pinar espeso. Las gallinas se fueron recogiendo en Su escalera amparada, una a una. Alrededor, el campo enlutó su verde, cual si el velo morado del altar mayor lo cobijase. Se vió, blanco, el



mar lejano, y algunas estrellas lucieron, pálidas. ¡Cómo iban trocando blanca por blanca las azoteas! Los que estábamos en ellas nos gritábamos cosas de ingenio mejor o peor, pequeños y oscuros en aquel silencio reducido del eclipse.

Mirábamos el sol con todo: con los gemelos de teatro, con el antejo de larga vista, con una botella, con un cristal ahumado; y desde todas partes: desde el mirador, desde la escalera del corral, desde la ventana del granero, desde la cancela del patio, por sus cristales granas y azules...

Al ocultarse el sol que un momento antes, todo lo hacía dos, tres, cien veces más grande y mejor con sus complicaciones de luz y oro, todo, sin la transición larga del crepúsculo, lo dejaba solo y pobre, como si hubiera cambiado onzas primero y luego plata por cobre. Era el pueblo como un perro chico, mohoso y ya sin cambio. ¡Qué tristes y qué pequeñas las calles, las plazas, la torre, los caminos de los montes!

Platero parecía, allá en el corral, un burro menos verdadero, diferente y recortado; otro burro...

- 5 - Escalofrío

La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras, entre las zarzamoras... Alguien se esconde, tácito, a nuestro pasar... Sobre el vallado, un almendro inmenso, niveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaeteado de estrellas de marzo... Un olor penetrante a naranjas..., humedad y silencio... La cañada de las Brujas...

-¡Platero, qué... frío!

Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota, entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos. Es como si un enjambre de claras rosas de cristal se enredara, queriendo retenerlo, a su trote...

Y trota Platero, cuesta arriba, encogida la grupa cual si alguien le fuese a alcanzar,

sintiendo ya la tibieza suave, que parece que nunca llega, del pueblo que se acerca...

- 6 - La miga

Si tú vinieras, Platero. con los demás niños, a la miga, aprenderías el a, b, c, y escribirías palotes. Sabrías tanto como el burro de las Figuras de cera -el amigo de la Sirenita del Mar, que aparece coronado de flores de trapo, por el cristal que muestra a ella, rosa toda, carne y oro, en su verde elemento-; más que el médico y el cura de Palos, Platero.

Pero, aunque no tienes más que cuatro años, ¡eres tan grandote y tan poco fino! ¿En qué sillita te ibas a sentar tú, en qué mesa ibas tú a escribir, qué cartilla ni qué pluma te bastarían, en qué lugar del corro ibas a cantar, di, el Credo?

No. Doña Domitila -de hábito de Padre Jesús Nazareno, morado todo con el cordón amarillo, igual que Reyes, el besuguero- te tendría, a lo mejor, dos horas de rodillas en un rincón del patio de los plátanos, o te daría con su larga caña seca en las manos, o se comería la carne de membrillo de tu merienda, o te pondría un papel ardiendo bajo el rabo y tan coloradas y tan calientes las orejas como se le ponen al hijo del aperador cuando va a llover...

No, Platero, no. Vente tú conmigo. Yo te enseñaré las flores y las estrellas. Y no se reirán de ti como de un niño torpón, ni te pondrán, cual si fueras lo que ellos llaman un burro, el gorro de los ojos grandes ribeteados de añil y almagra, como los de las barcas del río, con dos orejas dobles que las tuyas.

- 7 - El loco

Vestido de luto, con mi barba nazarena y mi breve sombrero negro, debo cobrar un extraño aspecto cabalgando en la blandura gris de Platero.

Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol, los



chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos, las tensas barrigas tostadas. Corren detrás de nosotros. Chillando largamente:

-¡El loco! ¡El loco! ¡El loco!

...Delante “está el campo, ya verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado añil, mis ojos -¡tan lejos de mis oídos! -se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sinfín del horizonte...

Y quedan. allá lejos, por las altas eras, unos agudos gritos, velados finamente entrecortados, jadeantes, aburridos:

-¡El lo...co! ¡El lo...co!

- 8 - Judas

¡No te asustes, hombre! ¿Qué te pasa? Vamos, quietecito Es que están matando a Judas, tonto. Sí. Están matando a Judas. Tenían puesto uno en el Monturrio, otro en la calle de Enmedio; otro ahí. En el Pozo del Concejo Yo los vi anoche, fijos como por una fuerza sobrenatural en el aire, invisible en la oscuridad la cuerda que, de doblado a balcón. Los sostenía ¡Qué grotescas mezcolanzas de viejos sombreros de copa y mangas de mujer, de caretas de ministros y miriñaques, bajo las estrellas serenas! Los perros les ladraban sin irse del todo, y los caballos, recelosos, no querían pasar bajo ellos...

Ahora las campanas dicen. Platero, que el velo del altar mayor se ha roto No creo que haya quedado escopeta en el pueblo sin disparar a Judas Hasta aquí llega el olor de la pólvora ¡Otro tiro! ¡Otro!

...Sólo que Judas, hoy, Platero, es el diputado, o la maestra, o el forense, o el recaudador, o el alcalde, o la comadrona; y cada hombre descarga su escopeta cobarde, hecho niño esta mañana del Sábado Santo, contra el que tiene su odio, en una superposición de vagos y absurdos simulacros primaverales.

- 9 - Las brevas

Fue el alba neblinosa y cruda, buena para las brevas, y, con las seis, nos fuimos a comerlas a la Rica.

Aún, bajo las grandes higueras centenarias, cuyos troncos grises enlazaban en la sombra fría, como bajo una falda, sus muslos opulentos, dormitaba la noche; y las anchas hojas - que se pusieron Adán y Eva- atesoraban un fino tejido de perllas de rocío que empalidecía su blanda verdura Desde allí dentro se veía, entre la baja esmeralda viciosa, la aurora que rosaba, más viva cada vez, los velos incolores del Oriente.

...Corríamos, locos, a ver quién llegaba antes a cada da higuera. Rociillo cogió conmigo la primera hoja de una, en un sofoco de risas y palpitaciones “Toca aquí.” Y me ponía mi mano, con la suya, en su corazón, sobre el que el pecho joven subía y bajaba como una menuda ola prisionera. Adela apenas sabía correr, gordiflona y chica, y se enfadaba desde lejos. Le arranqué a Platero unas cuantas brevas maduras y se las puse sobre el asiento de una cepa vieja, para que no se aburriera.

El tiroteo lo comenzó Adela, enfadada por su torpeza, con risas en la boca y lágrimas en los ojos. Me estrelló una breva en la frente. Seguimos Rociillo y yo y, más que nunca por la boca, comimos brevas por los ojos, por la nariz, por las mangas, por la nuca, en un griterío agudo y sin tregua que caía, con las brevas desapuntadas, en las viñas frescas del amanecer. Una breva le dió a Platero, y ya fue el blanco de la locura. Como el infeliz no podía defenderse ni contestar, yo tomé su partido; y un diluvio blando y azul cruzó el aire puro, en todas direcciones, como una metralla rápida.

Un doble reír, caído y cansado, expresó desde el suelo el femenino rendimiento.

- 10 -
¡Ángelus!

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

-¿Sabes tú, quizá, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé de dónde es, que enternece, cada día, el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste-más rosas, más rosas-, como un cuadro de Fra Angélico, el que pintaba la gloria de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra. Cual en una nevada tibia y vagamente colorida, se quedan las rosas en la torre, en el tejado, en los árboles. Mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno, delicado. Más rosas, más rosas, más rosas...

Parece, Platero, mientras suena el Angelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas.

- 11 -
El moridero

Tú, si te mueres antes que yo, no irás, Platero mío, en el carrillo delregonero, a la marisma inmensa, ni al barranco del camino de los montes, como los otros pobres burros, como los caballos y los perros que no tienen quien los quiera. No serán, descarnadas y sangrientas tus costillas por los cuervos -tal la espina de un barco sobre el ocaso grana-, el espectáculo feo de los viajeros de comercio que van a la estación de San Juan en el coche de las seis; ni, hinchado y rígido entre las almejas podridas de la gavia, el susto de los niños que,

temerarios y curiosos, se asoman al borde de la cuesta, cogiéndose a las ramas, cuando salen las tardes de domingo, al otoño, a comer piñones tostados por los pinares.

Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo del huerto de la Piña, que a ti tanto te gusta. Estarás al lado de la vida alegre y serena. Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Sabrás los versos que la soledad me traiga. Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los jilgueros, los chamarices y los verderones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer.

- 12 -
La púa

Entrando en la dehesa de los Caballos, Platero ha comenzado a cojear. Me he echado al suelo...

-Pero, hombre, ¿qué te pasa?

Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada, mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar casi con el casco la arena ardiente del camino.

Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado la ranilla roja. Una púa larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la púa; y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos, para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla.

Después hemos seguido hacia la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda...



- 13 -
Las golondrinas

Ahí la tienes ya, Platero, negrita y vivaracha en su nido gris del cuadro de la Virgen de Montemayor, nido respetado siempre. Está la infeliz como asustada. Me parece que esta vez se han equivocado las pobres golondrinas, como se equivocaron, la semana pasada, las gallinas, recogándose en su cobijo cuando el sol de las dos se eclipsó. La primavera tuvo la coquetería de levantarse este año más temprano; pero ha tenido que guardar de nuevo, tiritando, su tierna desnudez en el lecho nublado de marzo. ¡Da pena ver marchitarse, en capullo, las rosas vírgenes del naranjal!

Están ya aquí, Platero, las golondrinas, y apenas se las oye, como otros años, cuando el primer día de llegar lo saludan y lo curiosean todo, charlando sin tregua en su rizado gorjeo. Le contaban a las flores lo que habían visto en Africa, sus dos viajes por el mar, echadas en el agua, con el ala por vela, o en las jarcias de los barcos; de otros ocasos, de otras auroras, de otras noches con estrellas...

No saben qué hacer. Vuelan mudas, desorientadas, como andan las hormigas cuando un niño les pisotea el camino. No se atreven a subir y bajar por la calle Nueva en insistente línea recta con aquel adornito al fin, ni a entrar en sus nidos de los pozos, ni a ponerse en los alambres del telégrafo, que el Norte hace zumbar, en su cuadro clásico de carteras, junto a los aisladores blancos... ¡Se van a morir de frío, Platero!

- 14 -
La cuadro

Cuando, al mediodía, voy a ver a Platero, un transparente rayo del sol de las doce enciende un gran lunar de oro en la plata blanda de su lomo. Bajo su barriga, por el oscuro suelo, vagamente verde, que todo lo contagia de esmeralda, el techo viejo llueve claras monedas de fuego.

Diana, que está echada entre las patas de Platero, viene a mí, bailarina, y me pone sus manos en el pecho, anhelando lamerme la boca con su lengua rosa. Subida en lo más alto del pesebre, la cabra me mira curiosa, doblando la fina cabeza de un lado y de otro, con una femenina distinción. Entre tanto, Platero, que, antes de entrar yo, me había ya saludado con un levantado rebuzno, quiere romper su cuerda, duro y alegre al mismo tiempo.

Por el tragaluz, que trae el irisado tesoro del cenit, me voy un momento, rayo de sol arriba, al cielo, desde aquel idilio. Luego, subiéndome a una piedra, miro el campo.

El paisaje verde nada en la lumbrarada florida y soñolienta, y en el azul limpio que encuadra el muro astroso, suena, dejada y dulce, una campana.

- 15 -
El potro castrado

Era negro, con tornasoles granas, verdes y azules, todos de plata, como los escarabajos y los cuervos. En sus ojos nuevos rojeaba a veces un fuego vivo, como en el puchero de Ramona, la castañera de la plaza del Marqués. ¡Repiqueteo de su trote corto, cuando de la Friseta de arena entraba, campeador, por los adoquines de la calle Nueva! ¡Qué ágil, qué nervioso, qué agudo fue, con su cabeza pequeña y sus remos finos!

Pasó, noblemente, la puerta baja del bodegón, más negro que él mismo sobre el colorado sol del Castillo, que era fondo deslumbrante de la nave, suelto el andar, juguetón con todo. Después, saltando el tronco de pino, umbral de la puerta, invadió de alegría el corral verde, y de estrépito de gallinas, palomas y gorriones. Allí lo esperaban cuatro hombres, cruzados los velludos brazos sobre las camisetas de colores. Lo llevaron bajo la pimienta. Tras una lucha áspera y breve, cariñosa un punto, ciega luego, lo tiraron sobre el estiércol, y, sentados todos sobre él, Darbón cumplió su oficio, poniendo un fin a su luctuosa y mágica hermosura.



Thy unus'd beauty must be tomb'd with thee, Which used, lives th' executor to be.

-Dice Shakespeare a su amigo-

...Quedó el potro, hecho caballo, blando, sudoroso, extenuado y triste. Un solo hombre lo levantó, y, tapándolo con una manta, se lo llevó, lentamente, calle abajo.

¡Pobre nube vana, rayo ayer, templado y sólido! Iba como un libro descuadernado. Parecía que ya no estaba sobre la tierra; que entre sus herraduras y las piedras, un elemento nuevo lo aislaba, dejándolo sin razón, igual que un árbol desarraigado, cual un recuerdo, en la mañana violenta, entera y redonda de primavera.

- 16 -

La casa de enfrente

¡Que encanto siempre, platero, en mi niñez, el de la casa de enfrente a la mía! Primero, en la calle de la Ribera, la casilla de Arreburra, el aguador, con su corral al Sur, dorado siempre de sol, desde donde yo miraba a Huelva, encaramándome en la tapia. Alguna vez me dejaban ir, un momento, y la hija de Arreburra, que entonces me parecía una mujer, y que ahora, ya casada, me parece como entonces, me daba azamboas y besos... Después, en la calle Nueva-luego Cánovas, luego Fray Juan Pérez-, la casa de don José, el dulcero de Sevilla, que me deslumbraba con sus botas de cabritilla de oro, que ponía en la pita de su patio cascarones de huevos, que pintaba de amarillo canario con fajas de azul marino las puertas de su zaguán; que venía, a veces, a mi casa, y mi padre le daba dinero, y él le hablaba siempre del olivar... ¡Cuántos sueños le ha mecido a mi infancia esa pobre pimienta que, desde mi balcón, veía yo, llena de gorriones, sobre el tejado de don José!. (Eran dos pimientas que no uní nunca: una, la que veía, copa con viento o sol, desde mi balcón; otra, la que veía en el corral de don José, desde su tronco...)

Las tardes claras, las siestas de lluvia, a cada cambio leve de cada día o de cada hora, ¡qué interés, qué atractivo tan

extraordinario, desde mi cancela, desde mi ventana, desde mi balcón, en el silencio de la calle, el de la casa de enfrente!

- 17 -

El niño tonto

Siempre que volvíamos por la calle de San José, estaba el niño tonto a la puerta de su casa, sentado en su sillita, mirando el pasar de los otros. Era uno de esos pobres niños a quienes no llega nunca el don de la palabra ni el regalo de la gracia; niño alegre él y triste de ver; todo para su madre, nada para los demás. Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro, no vi ya al niño en su puerta. Cantaba un pájaro en el solitario umbral, y yo me acordé de Curros, padre más que poeta, que, cuando se quedó sin su niño, le preguntaba por él a la mariposa gallega:

Volvoreta d'aliñas douradas...

A hora que viene la primavera, pienso en el niño tonto, que desde la calle de San José se fue al cielo. Estará sentado en su sillita, al lado de las rosas únicas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos.

- 18 -

La fantasma

La mayor diversión de Anilla la Manteca, cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrones, era vestirse de fantasma. Se envolvía toda en una sábana, añadía harina al azucenón de su rostro, se ponía dientes de ajo en los dientes, y cuando, ya después de cenar, soñábamos, medio dormidos, en la salita, aparecía ella de improviso por la escalera de mármol, con un farol encendido, andando lenta, imponente y muda. Era, vestida ella de aquel modo, como si su desnudez se hubiese hecho túnica. Sí. Daba espanto la visión sepulcral que traía de los altos oscuros; pero, al mismo tiempo, fascinaba su blancura sola, con no sé qué plenitud sensual...

Nunca olvidaré. Platero, aquella noche de septiembre. La tormenta palpitaba sobre



el pueblo hacía una hora, como un corazón malo, descargando agua y piedra entre la desesperadora insistencia del relámpago y del trueno. Rebosaba ya el aljibe e inundaba el patio. Los últimos acompañamientos -el coche de las nueve, las ánimas, el cartero- habían ya pasado... Fui, tembloroso, a beber al comedor, y en la verde blancura de un relámpago, vi el eucalipto de las Velarde -el árbol del cuco, como le decíamos, que cayó aquella noche-, doblado todo sobre el tejado del alpende...

De pronto, un espantoso ruido seco, como la sombra de un grito de luz que nos dejó ciegos, conmovió la casa. Cuando volvimos a la realidad, todos estábamos en sitio diferente del que teníamos un momento antes, y como solos todos, sin afán ni sentimiento de los demás. Uno se quejaba de la cabeza, otro de los ojos, otro del corazón... Poco a poco fuimos tornando a nuestros sitios.

Se alejaba la tormenta... La luna, entre unas nubes enormes que se rajaban de abajo arriba, encendía de blanco en el patio el agua que todo lo colmaba. Fuimos mirándolo todo. Lord iba y venía a la escalera del corral, ladrando loco. Lo seguimos... Platero, abajo ya, junto a la flor de la noche que mojada, exhalaba un nauseabundo olor, la pobre Anilla, vestida de fantasma, estaba muerta, aún encendido el farol en su mano negra por el rayo.

- 19 - Paisaje grana

La cumbre. Ahí está el ocaso, todo empurpurado, herido por sus propios cristales, que le hacen sangre por doquiera. A su esplendor, el pinar verde se agria, vagamente enrojecido; y las hierbas y las florecillas, encendidas y transparentes, embalsaman el instante sereno de una esencia mojada, penetrante y luminosa.

Yo me quedo extasiado en el crepúsculo. Platero, granas de ocaso sus ojos negros, se va, manso, a un charquero de aguas de carmín, de rosa, de violeta; hunde suavemente su boca en los espejos, que parece que se hacen líquidos al tocarlos él; y hay por su enorme garganta como

un pasar profuso de umbrías aguas de sangre.

El paraje es conocido; pero el momento lo trastorna y lo hace extraño, ruinoso y monumental. Se dijera, a cada instante, que vamos a descubrir un palacio abandonado... La tarde se prolonga más allá de sí misma, y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica, insondeable...

-Anda, Platero.

- 20 - El loro

Estábamos jugando con Platero y con el loro, en el huerto de mi amigo, el médico francés, cuando una mujer joven, desordenada y ansiosa, llegó, cuesta abajo, hasta nosotros. Antes de llegar, avanzando el negro ver angustiado a mí, me había suplicado:

-Zeñorito, ¿ejtá ahí eze médico?

Tras ella venían ya unos chiquillos astrosos, que, a cada instante, jadeando, miraban camino arriba; al fin, varios hombres que traían a otro, lívido y decaído. Era un cazador furtivo de esos que cazan venados en el coto de Doñana. La escopeta, una absurda escopeta vieja amarrada con tomiza, se le había reventado, y el cazador traía el tiro en un brazo. Mi amigo se llegó, cariñoso, al herido; le levantó unos míseros trapos que le habían puesto, le lavó la sangre y le fue tocando huesos y músculos. De cuando en cuando me decía:

-Ce n'èst rien...

Caía la tarde. De Huelva llegaba un olor a marisma, a brea, a pescado... Los naranjos redondeaban, sobre el Poniente rosa, sus apretados terciopelos de esmeralda. En una lila, lila y verde, el loro, verde y rojo, iba y venía, curioseándonos con sus ojitos redondos.

Al pobre cazador se le llenaban de sol las lágrimas saltadas; a veces dejaba oír un ahogado grito. Y el loro:

-Ce n'èst rien...

Mi amigo ponía al herido algodones y vendas... El pobre hombre:

-¡Aaay!

Y el loro, entre las lilas:
-Ce n'est rien... Ce n'est rien...

- 21 -
La azotea

Tú Platero, no has subido nunca a la azotea. No puedes saber qué honda respiración ensancha el pecho cuando, al salir a ella de la escalerilla oscura de madera, se siente uno quemado en el sol pleno del día, anegado de azul como al lado mismo del cielo, ciego del blancor de la cal, con la que, como sabes, se da al suelo de ladrillo para que venga limpia al aljibe el agua de las nubes.

¡Qué encanto el de la azotea! Las campanas de la torre están sonando en nuestro pecho, al nivel de nuestro corazón, que late fuerte; se ven brillar, lejos, en las viñas, los azadones, con una chispa de plata y sol; se domina todo: las otras azoteas, los corrales, donde la gente, olvidada, se afana, cada uno en lo suyo -el sillero, el pintor, el tonelero las manchas de arbolado de los corralones, con el toro o la cabra; el cementerio, adonde a veces llega, pequeñito, apretado y negro, un inadvertido entierro de tercera; ventanas con una muchacha en camisa que se peina, descuidada, cantando; el río, con un barco que no acaba de entrar; graneros, donde un músico solitario ensaya el cornetín, o donde el amor violento hace, redondo, ciego y cerrado, de las suyas...

La casa desaparece como un sótano. ¡Qué extraño, por la montera de cristales, la vida ordinaria de abajo: las palabras, los ruidos, el jardín mismo, tan bello desde él; tú, Platero, bebiendo, en el pilón, sin verme, o jugando, como un tonto, con el gorrión o la tortuga!

- 22 -
Retorno

Veníamos los dos, cargados, de los montes: Platero, de almoraduj yo, de lirios amarillos.

Caía la tarde de abril. Todo lo que en el Poniente había sido cristal de oro, era luego cristal de plata; una alegoría, lisa y luminosa, de azucenas de cristal. Después, el vasto cielo fue cual un zafiro transparente, trocado en esmeralda. yo volvía triste...

Ya en la cuesta, la torre del pueblo, coronada de refulgentes azulejos, cobraba, en el levantamiento de la hora pura, un aspecto monumental. Parecía, de cerca, como una Giralda vista de lejos, y mi nostalgia de ciudades, aguda con la primavera, encontraba en ella un consuelo melancólico.

Retorno..., ¿adónde?, ¿de qué?, ¿para qué?... Pero los lirios que venían conmigo olían más en la frescura tibia de la noche que se entraba; olían con un olor más penetrante y, al mismo tiempo, más vago, que salía de la flor sin verse la flor, flor de olor sólo, que embriagaba el cuerpo y el alma desde, la sombra solitaria.

-¡Alma mía, lirio en la sombra!-dije.

Y pensé, de pronto, en Platero, que, aunque iba debajo de mí, se me había, como si fuera mi cuerpo, olvidado.

- 23 -
La verja cerrada

Siempre que íbamos a la bodega del Diezmo, yo daba la vuelta por la pared de a calle de San Antonio y me venía a la verja cerrada que da al campo. Ponía mi cara contra los hierros y miraba a derecha e izquierda, sacando los ojos ansiosamente, cuanto mi vista podía alcanzar. De su mismo umbral, gastado y perdido entre ortigas y malvas, una vereda sale y se borra, bajando, en las Angustias. Y, vallado suyo abajo, va un camino ancho y hondo por el que nunca pasé...

¡Qué mágico embeleso ver, tras el cuadro de hierros de la verja, el paisaje y el cielo mismos que fuera de ella se veían! Era como si una techumbre y una pared de ilusión quitaran de lo demás el espectáculo, para dejarlo solo a través de la verja cerrada... Y se veía la carretera, con su puente y sus álamos de humo, y el horno



de ladrillos, y las lomas de Palos, y los vapores de Huelva, y, al anochecer, las luces del muelle de Ríotinto y el eucalipto grande y solo de los Arroyos sobre el morado ocaso último...

Los bodegueros me decían, riendo, que la verja no tenía llave... En mis sueños, con las equivocaciones del pensamiento sin cauce, la verja daba a los más prodigiosos jardines, a los campos más maravillosos... Y así como una vez intenté, fiado en mi pesadilla, bajar volando la escalera de mármol, fui, mil veces, con la mañana, a la verja, seguro de hallar tras ella lo que mi fantasía mezclaba, no sé si queriendo o sin querer, a la realidad...

- 24 -

Don José, el cura

Ya, Platero, va ungido y hablando con miel. Pero la que en realidad es siempre angélica es su burra, la señora.

Creo que lo viste un día en su huerta, calzones de marinero, sombrero ancho, tirando palabrotas y guijarros a los chiquillos que le robaban las naranjas. Mil veces has mirado, los viernes, al pobre Baltasar, su casero, arrastrando por los caminos la quebradura, que parece el globo del circo, hasta el pueblo, para vender sus miserables escobas o para rezar con los pobres por los muertos de los ricos...

Nunca oí hablar más mal a un hombre ni remover con sus juramentos más alto el cielo. Es verdad que él sabe, sin duda, o al menos así lo dice en su misa de las cinco, dónde y cómo está allí cada cosa... El árbol, el terrón, el agua, el viento, la candela; todo esto, tan gracioso, tan blando, tan fresco, tan puro, tan vivo, parece que son para él ejemplo de desorden, de dureza, de frialdad, de violencia, de ruina. Cada día, las piedras todas del huerto reposan la noche en otro sitio, disparadas, en furiosa hostilidad, contra pájaros y lavanderas, niños y flores.

A la oración, se trueca todo. El silencio de don José se oye en el silencio del campo. Se pone sotana, manteo y sombrero de teja, y, casi sin mirada, entra en el pueblo oscuro, sobre su burra lenta, como Jesús en la muerte...

- 25 -

La primavera

¡Ay, qué relumbres y olores!

¡Ay, cómo ríen los prados!

¡Ay, qué alboradas se oyen!

ROMANCE POPULAR.

En mi duermevela matinal, me malhumora una endiablada chillería de chiquillos. Por fin, sin poder dormir más, me echo, desesperado, de la cama. Entonces, al mirar el campo por la ventana abierta, me doy cuenta de que los que alborotan son los pájaros.

Salgo al huerto y canto gracias al Dios del día azul. ¡Libre concierto de picos, fresco y sin fin! La golondrina riza, caprichosa, su gorjeo en el pozo; silba el mirlo sobre la naranja caída; de fuego, la oropéndola charla, de chaparro en chaparro; el chamariz ríe larga y menudamente en la cima del eucalipto, y, en el pino grande, los gorriones discuten desafortadamente.

¡Cómo está la mañana! El sol pone en la tierra su alegría de plata y de oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, por la casa-ya dentro, ya fuera-, en el manantial. Por doquiera, el campo se abre en estadillos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Parece que estuviéramos dentro de un gran panal de luz, que fuese el interior de una inmensa y cálida rosa encendida.

- 26 -

El aljibe

Míralo; está lleno de las últimas lluvias, Platero. No tiene eco, ni se ve, allá en su fondo, como cuando está bajo, el mirador con sol, joya policroma tras los cristales amarillos y azules de la montera.

Tú no has bajado nunca al aljibe, Platero. Yo, sí; bajé cuando lo vaciaron, hace años. Mira; tiene una galería larga, y luego un cuarto pequeñito. Cuando entré en él, la vela que llevaba se me apagó y una salamandra se me



puso en la mano. Dos fríos terribles se cruzaron en mi pecho cual dos espadas que se cruzaran como dos fémures bajo una calavera... Todo el pueblo está socavado de aljibes y galerías, Platero. El aljibe más grande es el del patio del Salto del Lobo, plaza de la ciudadela antigua del Castillo. El mejor es este de mi casa, que, como ves, tiene el brocal esculpido en una pieza sola de mármol alabastrino. La galería de la iglesia va hasta la viña de los Puntales, y allí se abre al campo, junto al río. La que sale del hospital nadie se ha atrevido a seguirla del todo, porque no acaba nunca...

Recuerdo, cuando era niño, las noches largas de lluvia, en que me desvelaba el rumor sollozante del agua redonda que caía, de la azotea, en el aljibe. Luego, a la mañana, íbamos, locos, a ver hasta dónde había llegado el agua. Cuando estaba hasta la boca, como está hoy, ¡qué asombro, qué gritos, qué admiración!

... Bueno, Platero. Y ahora voy a darte un cubo de esta agua pura y fresquita, el mismo cubo que se bebía de una vez Villegas, el pobre Villegas, que tenía el cuerpo achicharrado ya del coñac y del aguardiente...

- 27 -

El perro sarnoso

Venía, a veces, flaco y anhelante, a la casa del huerto. El pobre andaba siempre huido, acostumbrado a los gritos y a las pedreas. Los mismos perros le enseñaban los colmillos. Y se iba otra vez, en el sol del mediodía, lento y triste, monte abajo.

Aquella tarde llegó detrás de Diana. Cuando yo salía, el guarda, que en un arranque de mal corazón había sacado la escopeta, disparó contra él. No tuve tiempo de evitarlo. El mísero, con el tiro en las entrañas, giró vertiginosamente un momento, en un redondo aullido agudo y cayó muerto bajo una acacia.

Platero miraba al perro fijamente, erguida la cabeza. Diana, temerosa, andaba escondiéndose de uno en otro. El guarda, arrepentido quizá, daba largas razones no sabía a quién, indignándose sin poder,

queriendo acallar su remordimiento. Un velo parecía enlutecer el sol; un velo grande, como el velo pequeñito que nubló el ojo sano del perro asesinado.

Abatidos por el viento del mar, los eucaliptos lloraban, más recientes cada vez hacia la tormenta, en el hondo silencio aplastante que la siesta tendía por el campo aún de oro, sobre el perro muerto.

- 28 -

Remanso

Espérate, Platero... O pace un rato en ese prado tierno, si lo prefieres. Pero déjame ver a mí este remanso bello, que no veo hace tantos años...

Mira cómo el sol, pasando su agua espesa, le alumbraba la honda belleza verdeoro, que los lirios de celeste frescura de la orilla contemplan extasiados... Son escaleras de terciopelo, bajando en repetido laberinto; grutas mágicas con todos los aspectos ideales que una mitología de ensueño trajese a la desbordada imaginación de un pintor interno; jardines, venustianos que hubiera creado la melancolía permanente de una reina loca de grandes ojos verdes; palacios en ruinas, como aquel que ví en aquel mar de la tarde, cuando el sol poniente hería, oblicuo, el agua baja... Y más, y más, y más; cuanto el sueño más difícil pudiera robar, tirando a la belleza fugitiva de su túnica infinita, al cuadro recordado de una hora de primavera con dolor, en un jardín de olvido que no existiera del todo... Todo pequeñito, pero inmenso, porque parece distante; clave de sensaciones innumerables, tesoro del mago más viejo de la fiebre...

Este remanso, Platero, era mi corazón antes. Así me lo sentía, bellamente envenenado, en su soledad, de prodigiosas exuberancias detenidas... Cuando el amor humano lo hirió, abriéndole su dique, corrió la sangre corrompida, basta dejarlo puro, limpio y fácil, como el arroyo de los Llanos, Platero, en la más abierta, dorada y caliente hora de abril.



A veces, sin embargo, una pálida mano antigua me lo trae a su remanso de antes, verde y solitario, y allí lo deja encantado, fuera de él, respondiendo a las llamadas claras, “por endulzar su pena”, como Hylas a Alcides en el idilio de Chénier, que ya te he leído, con una voz “desentendida y vana”...

- 29 -
Idilio de abril

Los niños han ido con Platero al arroyo o de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón y risas desproporcionadas, todo cargado de flores amarillas. Allá abajo les ha llovido -aquella nube fugaz que veló el prado verde con sus hilos de oro y plata, en los que tembló, como en una lira de llanto, el arco iris-. Y sobre la empapada lana del asnucho, las campanillas mojadas gotean todavía.

¡Idilio fresco, alegre, sentimental!
¡Hasta el rebuzno de Platero se hace tierno bajo la dulce carga llovida! De cuando en cuando vuelve la cabeza y arranca las flores a que su bocota alcanza. Las campanillas, níveas y gualdas, le cuelgan, un momento, entre el blanco babear verdoso y luego se le van a la barrigota cinchada. ¡Quién, como tú, Platero, pudiera comer flores..., y que no le hicieran daño!

¡Tarde equívoca de abril!... Los ojos brillantes y vivos de Platero copian toda la hora del sol y lluvia, en cuyo ocaso, sobre el campo de San Juan, se ve llover, deshinchada, otra nube rosa.

- 30 -
El canario vuela

Un día el canario verde, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo, recuerdo triste de una muerta, al que yo no había dado libertad por miedo de que se muriera de hambre o de frío, o de que se lo comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los granados del huerto, en el pino de la puerta, por las lilas. Los niños estuvieron, toda la mañana también, sentados en la galería, absortos en los breves vuelos del pajarillo amarillento. Libre, Platero holgaba junto a los ronsales, jugando con una mariposa.

A la tarde, el canario se vino al tejado de la casa grande, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el tibio sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban, tocando las palmas, arrebolados y rientes como auroras; Diana, loca, los seguía, ladrándole a su propia y riente campanilla; Platero, contagiado, en un oleaje de carnes de plata, igual que un chivillo, hacía corvetas, giraba sobre sus patas, en un vals tosco, y poniéndose en las manos, daba coces al aire claro y suave.

- 31 -
El demonio

De pronto, con un duro y solitario trote, doblemente sucio en una alta nube de polvo, aparece, por la esquina del Trasmuro, el burro. Un momento después, jadeantes, subiéndose los caídos pantalones de andrajos, que les dejan fuera las oscuras barrigas, los chiquillos, tirándole rodrigones y piedras.

Es negro, grande, viejo, huesudo-otro arcipreste-; tanto que parece que se le va a agujerear la piel sin pelo por doquiera. Se para, y, mostrando unos dientes amarillos, como habones, rebuzna a lo alto ferozmente, con una energía que no cuadra a su desgarrada vejez... ¿Es un burro perdido? ¿No lo conoces, Platero? ¿Qué querrá? ¿De quién vendrá huyendo, con ese trote desigual y violento?

Al verlo, Platero hace cuerno, primero, ambas orejas con una sola punta, se las deja luego una en pie y otra descolgada, y se viene a mí, y quiere esconderse en la cuneta, y huir, todo a un tiempo. El burro negro pasa a su



lado, le da un rozón, le tira la albarda, lo huele, rebuzna contra el muro del convento y se va trotando, Trasmuro abajo...

...Es, en el calor, un momento extraño de escalofrío-¿mío, de Platero?-, en el que las cosas parecen trastornadas, como si la sombra baja de un paño negro ante el sol ocultase, de pronto, la soledad deslumbradora del recodo del callejón, en donde el aire, súbitamente quieto, asfixia... Poco a poco, lo lejano nos vuelve a lo real. Se oye, arriba, el vocerío mudable de la plaza del Pescado, donde los vendedores que acaban de llegar de la Ribera exaltan sus asedías, sus salmonetes, sus brechas, sus mojarras, sus bocas; la campana de vuelta, que pregona el sermón de mañana; el pito del amolador...

Platero tiembla aún, de cuando en cuando, mirándome, acoquinado, en la quietud muda en que nos hemos quedado los dos, sin saber por qué...

-Platero, yo creo que ese burro no es un burro...

Y Platero, mudo, tiembla de nuevo todo él de un solo temblor, blandamente ruidoso, y mira, huido, hacia la gavia, hosca y bajamente...

- 32 - Libertad

Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un pajarillo lleno de luz, que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo policromo. Nos acercamos despacio, yo delante, Platero detrás. Había por ahí un bebedero umbrío, y unos muchachos traidores le tenían puesta una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo.

La mañana era clara, pura, traspasada de azul. Caía del pinar vecino un leve concierto de trinos exaltados, que venía y se alejaba, sin irse, en el manso y áureo viento marero que ondulaba las copas. ¡Pobre concierto inocente, tan cerca del ma corazón!

Monté en Platero, y, obligándolo con las piernas, subimos, en un agudo trote, al pinar.

En llegando bajo la sombría cúpula frondosa, batí palmas, canté, grité. Platero, contagiado, rebuznaba una vez y otra, rudamente. Y los ecos respondían, hondos y sonoros, como en el fondo de un gran pozo. Los pájaros se fueron a otro pinar, cantando.

Platero, entre las lejanas maldiciones de los chiquillos violentos, rozaba su cabezota peluda contra mi corazón, dándome las gracias hasta lastimarme el pecho.

- 33 - Los húngaros

Míralos, Platero, tirados en todo su largor, como tienden los perros cansados el mismo rabo, en el sol de la acera.

La muchacha, estatua de fango, derramada su abundante desnudez de cobre entre el desorden de sus andrajos de lanas granas y verdes, arranca la hierbaza seca a que sus manos, negras como el fondo de un puchero, alcanzan. La chiquilla, pelos toda, pinta en la pared, con cisco, alegorías obscenas. El chiquillo se orina en su barriga como una fuente en su taza, llorando por gusto. El hombre y el mono se rascan, aquél la greña, murmurando, y éste las costillas, como si tocara una guitarra.

De cuando en cuando, el hombre se incorpora, se levanta luego, se va al centro de la calle y golpea con indolente fuerza el pandero, mirando a un balcón. La muchacha, pateada por el chiquillo, canta, mientras jura desgarradamente, una desentonada monotonía. Y el mono, cuya cadena pesa más que él, fuera de punto, sin razón, da una vuelta de campana y luego se pone a buscar entre los chinos de la cuneta uno más blando. Las tres... El coche de la estación se va, calle Nueva arriba. El sol, solo.

-Ahí tienes, Platero, el ideal de la familia de Amaro... Un hombre como un roble, que se rasca; una mujer, como una parra, que se echa; dos chiquillos, ella y él, para seguir la raza, y un mono, pequeño y débil como el mundo, que les da de comer a todos, cogiéndose las pulgas...



- 35 -

La sanguijuela

- 34 -
La novia

El claro viento del mar sube por la cuesta roja, llega al prado del cabezo, ríe entre las tiernas florecillas blancas; después, se enreda por los pinetes sin limpiar y mece, hinchándolas como velas sutiles, las encendidas telarañas celestes, rosas, de oro... Toda la tarde es ya viento marino. Y el sol y el viento ¡dan un blando bienestar al corazón!

Platero me lleva, contento, ágil, dispuesto. Se dijera que no le peso. Subimos, como si fuésemos cuesta abajo, a la colina. A lo lejos, una cinta de mar, brillante, incolora, vibra, entre los últimos pinos, en un aspecto de paisaje isleño. En los prados verdes, allá abajo, saltan los asnos trabados de mata en mata.

Un estremecimiento sensual vaga por las cañadas. De pronto, Platero yergue las orejas, dilata las levantadas narices, replegándolas hasta los ojos y dejando ver las grandes habichuelas de sus dientes amarillos. Está respirando largamente, de los cuatro vientos, no sé qué honda esencia que debe transirle el corazón. Sí. Ahí tiene ya, en otra colina, fina y gris sobre el cielo azul, a la amada. Y dobles rebuznos sonoros y largos desbaratan con su trompetería la hora luminosa y caen luego en gemelas cataratas.

He tenido que contrariar los instintos amables de mi pobre Platero. La bella novia del campo lo ve pasar, triste como él, con sus ojazos de azabache cargados de estampas... ¡Inútil pregón misterioso, que ruedas brutalmente, como un instinto hecho carne libre, por las margaritas!

Y Platero trota indócil, intentando a cada instante volverse, con un reproche en su refrenado trotecillo menudo:

-Parece mentira, parece mentira, parece mentira...

Espera. ¿Qué es eso, Platero? ¿Qué tienes?

Platero está echando sangre por la boca. Tose y va despacio, más cada vez. Comprendo todo en un momento. Al pasar esta mañana por la fuente de Pinete, Platero estuvo bebiendo en ella. y, aunque siempre bebe en lo más claro y con los dientes cerrados, sin duda una sanguijuela se le ha agarrado a la lengua o al cielo de la boca...

-Espera, hombre. Enseña...

Le pido ayuda a Raposo, el aperador, que baja por allí del Almendral, y entre los dos intentamos abrirle a Platero la boca. Pero la tiene como trabada con hormigón romano. Comprendo con pena que el pobre Platero es menos inteligente de lo que yo me figuro... Raposo coge un rodrigón gordo, lo parte en cuatro y procura atravesarle un pedazo a Platero entre las quijadas... No es fácil la empresa. Platero alza la cabeza al cenit, levantándose sobre las patas, huye, se revuelve... Por fin, en un momento sorprendido, el palo entra de lado en la boca de Platero. Raposo se sube en el burro y con las dos manos tira hacia atrás de los salientes del palo para que Platero no lo suelte.

Sí, allá dentro tiene, llena y negra, la sanguijuela. Con dos sarmientos hechos tijera se la arranco... Parece un costalillo de almagra o un pellejillo de vino tinto; y, contra el sol, es como el moco de un pavo irritado por un paño rojo. Para que no saque sangre a ningún burro más, la corto sobre el arroyo, que un momento tiñe de la sangre de Platero la espumela de un breve torbellino...

- 36 -

Las tres viejas

Súbete aquí en el vallado, Platero. Anda, vamos a dejar que pasen esas pobres viejas...

Deben de venir de la playa o de los montes. Mira. Una es ciega y las otras dos la



traen por los brazos. Vendrán a ver a don Luis, el médico, o al hospital... Mira qué despacito andan, qué cuidado, qué medida ponen las dos que ven en su acción. Parece, que las tres temen a la misma suerte. ¿Ves cómo adelantan las manos cual para detener el aire mismo, apartando peligros imaginarios, con mimo absurdo, hasta las más leves ramitas en flor, Platero?.

Que te caes, hombre... Oye qué lamentables palabras van diciendo. Son gitanas. Mira sus trajes pintorescos, de lunares y volantes. . ¿Ves? Van a cuerpo, no caída, a pesar de la edad, su esbeltez. Renegridas, sudorosas. sucias, perdidas en el polvo con sol de mediodía, aún una flaca hermosura recia las acompaña, como un recuerdo seco y duro...

Míralas a las tres, Platero. ¡Con qué confianza llevan la vejez a la vida, penetradas por la primavera esta, que hace florecer de amarillo el cardo en la vibrante dulzura de su hervoroso sol!

- 37 - La carretilla

En el arroyo grande, que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, perdida toda bajo su carga de hierba y de naranjas. Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borricuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el borriquito se despechaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores.

Acaricié a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Lo obligué entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero, y les subió la cuesta. ¡Qué sonreír el de la chiquilla. Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una

aurora tras sus tiznadas lágrimas.

Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquito débil, como dulce consuelo; otra, a Platero, como premio áureo.

- 38 - El pan

Te he dicho, Platero, que el alma de Moguer es el vino, ¿verdad? No; el alma de Moguer es el pan. Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno - ¡oh sol moreno!-, como la blanda corteza.

A mediodía, cuando el sol quema más, el pueblo entero empieza a humear y a oler a pino y a pan calentito. A todo el pueblo se le abre la boca. Es como una gran boca que come un gran pan. El pan se entra en todo: en el aceite, en el gazpacho, en el queso y la uva, para dar sabor a beso, en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, pan con pan. También solo, como la esperanza, o con una ilusión...

Los panaderos llegan trotando en sus caballos, se paran en cada puerta entornada, tocan las palmas y gritan : “¡El panaderoooo!...” Se oye el duro ruido tierno de los cuarterones que, al caer en los canas tos que brazos desnudos levantan, chocan con los bollos, de las hogazas con las roscas...

Y los niños pobres llaman, al punto, a las campanillas de las cancelas o a los picaportes de los portones, y lloran largamente hacia adentro: “¡Un poquiito de paaan!...”

- 39 - Aglae

¡Que reguapo estás hoy, Platero! Ven aquí... ¡Buen jaleo te ha dado esta mañana la Macaria! Todo lo que es blanco y todo lo que es negro en ti luce y resalta como el día y como la noche después de la lluvia. ¡Qué guapo estás, Platero!



Platero, avergonzado un poco de verse así, viene a mí lento, mojado aún de su baño, tan limpio que parece una muchacha desnuda. La cara se le ha aclarado, igual que un alba, y en ella sus ojos grandes destellan vivos, como si la más joven de las Gracias le hubiera prestado ardor y brillantez.

Se lo digo, y en un súbito entusiasmo fraternal, le cojo la cabeza, se la revuelvo en cariñoso apretón, le hago cosquillas... Él, bajos los ojos, se defiende blandamente con las orejas, sin irse, o se liberta, en breve correr, para pararse de nuevo en seco, como un perrillo juguetero.

-¡Qué guapo estás, hombre! -le repito.

Y Platero, lo mismo que un niño pobre que estrenara un traje, corre tímido, hablándome, mirándome en su huida con el regocijo de las orejas, y se queda, haciendo que come unas campanillas coloradas, en la puerta de la cuadra.

Aglae, la donadora de bondad y de hermosura, apoyada en el peral que ostenta triple copa de hojas, de peras y de gorriones, mira la escena sonriendo, casi invisible en la transparencia del sol matinal.

- 40 -

El pino de la corona

Dondequiera que paro, Platero, me parece que paro bajo el pino de la Corona. Adondequiera que llego -ciudad, amor, gloria- me parece que llego a su plenitud verde y derramada bajo el gran cielo azul de nubes blancas. El es faro rotundo y claro en los mares difíciles de mi sueño, como lo es de los marineros de Moguer en las tormentas de la barra; segura cima de mis días difíciles, en lo alto de su cuesta roja y agria, que toman los mendigos, camino de Sanlúcar.

¡Qué fuerte me siento siempre que reposo bajo su recuerdo! Es lo único que no ha dejado, al crecer yo, de ser grande, lo único que ha sido mayor cada vez. Cuando le cortaron aquella rama que el huracán le tronchó, me pareció que me habían arrancado un miembro; y, a veces, cuando

cualquier dolor me coge de improviso, me parece que le duele al pino de la Corona.

La palabra magno le cuadra como al mar, como al cielo y como a mi corazón. A su sombra, mirando las nubes, han descansado razas y razas por siglos, como sobre el agua, bajo el cielo y en la nostalgia de mi corazón. Cuando, en el descuido de mis pensamientos, las imágenes arbitrarias se colocan donde quieren, o en esos instantes en que hay cosas que se ven cual en una visión segunda y a un lado de lo distinto, el pino de la Corona, transfigurado en no sé qué cuadro de eternidad, se me presenta, más rumoroso y más gigante aún, en la duda, llamándome a descansar a su paz, como el término verdadero y eterno de mi viaje por la vida.

- 41 -
Darbón

Darbón, el médico de Platero, es grande como el buey pío, rojo como una sandía. Pesa once arrobas. Cuenta, según él, tres duros de edad.

Cuando habla le faltan notas, cual a los pianos viejos; otras veces, en lugar de palabra, le sale un escape de aire. Y estas pifias llevan un acompañamiento de inclinaciones de cabeza, de manotadas ponderativas, de vacilaciones chochas, de quejumbres de garganta y salivas en el pañuelo, que no hay más que pedir. Un amable concierto para antes de la cena.

No le queda muela ni diente, y casi sólo come migajón de pan, que ablanda primero en la mano. Hace una bola y ¡a la boca roja! Allí la tiene, revolviéndola, una hora. Luego, otra bola, y otra Masca con las encías, y la barba le llega, entonces, a la aguileña nariz.

Digo que es grande como el buey pío. En la puerta del banco, tapa la casa. Pero se enternece, igual que un niño, con Platero. Y si ve una flor o un pajarillo, se ríe de pronto, abriendo toda su boca, con una gran risa sostenida, cuya velocidad y duración él no puede regular, y que acaba siempre en llanto. Luego, ya sereno, mira largamente del lado del cementerio viejo:

- Mi niña, mi pobrecita niña...

- Platero y yo -



- 42 -
El niño y el agua

En la sequedad estéril y abrasada de sol del gran corralón polvoriento, que, por despacio que se pise, lo llena a uno hasta los ojos de su blanco polvo cernido, el niño está con la fuente, en grupo franco y risueño, cada uno con su alma. Aunque no hay un solo árbol, el corazón se llena, llegando, de un nombre, que los ojos repiten escritos en el cielo azul Prusia con grandes letras de luz: Oasis.

Ya la mañana tiene calor de siesta y la chicharra sierra su olivo, en el corral de San Francisco. El sol le da al niño en la cabeza; pero él, absorto en el agua, no lo siente. Echado en el suelo, tiene la mano bajo el chorro vivo, y el agua le pone en la palma un tembloroso palacio de frescura y de gracia que sus ojos negros contemplan arrobados. Habla solo, sorbe su nariz, se rasca aquí y allá entre sus harapos con la otra mano. El palacio, igual siempre y renovado a cada instante, vacila a veces. Y el niño se recoge entonces, se aprieta, se sume en sí, para que ni ese latido de la sangre que cambia, con un cristal movido solo, la imagen tan sensible de un calidoscopio, le robe al agua la sorprendida forma primera.

-Platero, no sé si entenderás o no lo que te digo, pero ese niño tiene en su mano mi alma.

- 43 -
Amistad

Nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre a donde quiero.

Sabe Platero que, al llegar al pino de la Corona, me gusta acercarme a su tronco y acariciárselo, y mirar al cielo al través de su enorme y clara copa; sabe que me deleita la veredilla que va, entre céspedes, a la Fuente vieja; que es para mí una fiesta ver el río desde la colina de los pinos, evocadora, con su bosquecillo alto, de parajes clásicos. Como me adormile, seguro, sobre él, mi despertar se abre siempre a uno de tales amables espectáculos.

Yo trato a Platero cual si fuese un niño.

Si el camino se torna fragoso y le pesa un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, le hago rabiar... El comprende bien que lo quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, tan diferente a los demás, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.

Platero se me ha rendido como una adolescente apasionada. De nada protesta. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres...

- 44 -
La arrulladora

La chiquilla del carbonero, bonita y sucia cual una moneda, bruñidos los negros ojos y reventando sangre los labios prietos entre la tizne, está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito.

Vibra la hora de mayo, ardiente y clara como un sol por dentro. En la paz brillante se oye el hervor de la olla que cuece en el campo, la brama de la dehesa de los Caballos, la alegría del viento de mar en la maraña de los eucaliptos.

Sentida y dulce, la carbonera canta:

Mi niiiño se va a dormiii
en graaasia de la Pajtoraaa...

Pausa. El viento en las copas...

...y pooor dormirse mi niñooo,
se duermeee la arruyadoraaa...

El viento... Platero, que anda, manso, entre los pinos quemados, se llega, poco a poco... Luego se echa en la tierra fosca y, a la larga copla de madre, se adormila, igual que un niño.

- 45 -
El árbol del corral

Este árbol, Platero; esta acacia que yo mismo sembré, verde llama que fue creciendo, primavera tras primavera, y que ahora mismo nos cubre con su abundante y franca hoja pasada de sol poniente, era, mientras viví en esta casa, hoy cerrada, el mejor sostén de mi poesía. Cualquier rama suya, engalanada de esmeralda



por abril o de oro por octubre, refrescaba, sólo con mirarla un punto, mi frente, como la mano más pura de una musa. ¡Qué fina, qué grácil, qué bonita era!

Hoy, Platero, es dueña casi de todo el corral. ¡Qué basta se ha puesto! No sé si se acordará de mí. A mí me parece otra. En todo este tiempo en que la tenía olvidada, igual que si no existiese, la primavera la ha ido formando, año tras año, a su capricho, fuera del agrado de mi sentimiento.

Nada me dice hoy, a pesar de ser árbol, y árbol puesto por mí. Un árbol cualquiera que por primera vez acariciamos, nos llena, Platero, de sentido el corazón. Un árbol que hemos amado tanto, que tanto hemos conocido, no nos dice nada vuelto a ver Platero. Es triste; mas es inútil decir más. No, no puedo mirar ya, en esta fusión de la acacia y el ocaso, mi lira colgada. La rama graciosa no me trae el verso, ni la iluminación interna de la copa el pensamiento. Y aquí, adonde tantas veces vine de la vida, con una ilusión de soledad musical, fresca y olorosa, estoy mal, y tengo frío, y quiero irme, como entonces, del casino, de la botica o del teatro, Platero.

- 46 -
La tísica

Estaba derecha en una triste silla, blanca la cara y mate, cual un nardo ajado, en medio de la encalada y fría alcoba. Le había mandado el médico salir al campo, a que le diera el sol de aquel mayo helado; pero la pobre no podía.

-Cuando yego ar puente-me dijo-¡ya v'usté, zeñorito, ahí ar lado que ejtá!, m'ahogo...

La voz pueril, delgada y rota, se le caía, cansada; como se cae, a veces, la brisa en el estío.

Yo le ofrecí a Platero para que diese un paseíto. Subida en él, ¡qué risa la de su aguda cara de muerta, toda ojos negros y dientes blancos!

...Se asomaban las mujeres a las puertas a vernos pasar. Iba Platero despacio, como sabiendo que llevaba encima un frágil lirio de

crystal fino. La niña, con su hábito cándido de la Virgen de Montemayor, lazado de grana, transfigurada por la fiebre y la esperanza, parecía un ángel que cruzaba el pueblo, camino del cielo del Sur.

- 47 -
El rocío

Platero -le dije-, vamos a esperar las Carretas. Traen el rumor del lejano bosque de Donaña, el misterio del pinar de las Animas, la frescura de las Madres y de los dos Fresnos, el olor de la Rocina...

Me lo lleve, guapo y lujoso, a que piropeará a las muchachas por la calle de la Fuente, en cuyos bajos aleros de cal se moría, en una vaga cinta rosa, el vacilante sol de la tarde. Luego nos pusimos en el vallado de los Hornos, desde donde se ve todo el camino de los Llanos.

Venían ya, cuesta arriba, las Carretas. La suave llovizna de los Rocíos caía sobre las viñas verdes, de una pasajera nube malva. Pero la gente no levantaba siquiera los ojos al agua.

Pasaron, primero, en burros, mulas y caballos ataviados a la moruna y la crin trenzada, las alegres parejas de novios, ellos alegres, valientes ellas. El rico y vivo tropel iba, volvía, se alcanzaba incesantemente en una locura sin sentido. Seguía luego el carro de los borrachos, estrepitoso, agrio y trastornado. Detrás, las carretas, con lechos, colgadas de blanco, con las muchachas morenas, duras y floridas, sentadas bajo el dosel, repicando panderetas y chillando sevillanas. Más caballos, más burros... Y el mayordomo-"¡Viva la Virgen del Rocío! ¡Viva! ¡Viva!"-calvo, seco y rojo, el sombrero ancho a la espalda y la vara de oro descansada en el estribo. Al fin, mansamente tirado por dos grandes bueyes píos, que parecían obispos con sus frontales de colorines y espejos, en los que chispeaba el trastorno del sol mojado, cabeceando con la desigual tirada de la yunta, el Sin Pecado, amatista y de plata en su carro blanco, todo en flor, como un cargado jardín mustio.

Se oía ya la música, ahogada entre el



campaneo y los cohetes negros y el duro herir de los cascos herrados en las piedras...

Platero, entonces, dobló sus manos, y, como una mujer, se arrodilló-¡una habilidad suya!-, blando, humilde y consentido.

- 48 -
Ronsard

Libre ya Platero del cabestro. y paciendo entre las castas margaritas del pradecillo, me he echado yo bajo un pino, he sacado de la alforja moruna un breve libro y, abriéndolo por una señal, me he puesto a leer en alta voz:

Comme on voit sur la branche au mois de mai la rose En sa belle jeunesse, en sa première fleur, Rendre le ciel jaloux de...

Arriba, por las ramas últimas, salta y pía un leve pajarillo, que el sol hace, cual toda la verde cima suspirante, de oro. Entre vuelo y gorjeo se oye el partirse de las semillas que el pájaro se está almorzando.

...jaloux de sa vive couleur...

Una cosa enorme y tibia avanza, de pronto, como una proa viva, sobre mi hombro. Es Platero, que, sugestionado, sin duda, por la lira de Orfeo, viene a leer conmigo. Leemos:

...vive couleur,

Quand l'aube ses pleurs au point du jour l'a...

Pero el pajarillo, que debe de digerir aprisa, tapa la palabra con una nota falsa.

Ronsard, olvidado un instante de su soneto "Quand en songeant ma follâtre j'accolle"... se debe de haber reído en el infierno...

- 49 -
El tío de las vistas

De pronto, sin matices, rompe el silencio de la calle el seco redoble de un tamborcillo. Luego, una voz cascada tiembla un pregón jadeoso y largo. Se oyen carreras, calle abajo... Los chiquillos gritan: " ¡El tío de las vistas! ¡Las vistas! ¡Las vistas!

En la esquina, una pequeña caja verde con cuatro banderitas rosas, espera sobre su catrecillo, la lente al sol. El viejo toca y toca el tambor. Un grupo de chiquillos sin dinero, las manos en el bolsillo o a la espalda, rodean, mudos, la cajita. A poco, llega otro corriendo, con su perra en la palma de la mano. Se adelanta, pone sus ojos en la lente...

-¡Ahooora se verá... al General Prim... en su caballo blancoooo...!-dice el viejo forastero con fastidio, y toca el tambor.

-¡El puerto..., de Barcelonaaa...! -y más redoble.

Otros niños van llegando con su perra lista, y la adelantan al punto al viejo, mirándolo absortos, dispuestos a comprar su fantasía.

El viejo dice:

-Ahooora se verá... el castillo de la Habanaaa ¡ -y toca el tambor...

Platero, que se ha ido con la niña y el perro de enfrente a ver las vistas, mete su cabezota por entre las de los niños, por jugar. El viejo, con un súbito buen humor, le dice: "¡Venga tu perra!"

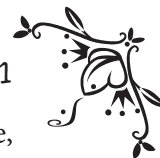
Y los niños sin dinero se ríen todos sin ganas, mirando al viejo con una humilde solicitud aduladora...

- 50 -
La flor del camino

¡Que pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeles- los toros, las cabras, los potros, los hombres, y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su vallado solo, sin contaminarse de impureza alguna.

Cada día, cuando, al empezar la cuesta, tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo, que se levanta -¿por qué-? al acercarnos; o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el voluble adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su



vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... ¿Qué le diera yo al otoño, Platero a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?

- 51 -
Lord

No sé si tú, Platero, sabrás ver una fotografía. Yo se las he enseñado a algunos hombres del campo y no veían nada en ellas. Pues éste es Lord, Platero, el perrito foxterrier de que a veces te he hablado. Míralo. Está, ¿lo ves?, en un cojín de los del patio de mármol, tomando, entre las macetas de geranios, el sol de invierno.

¡Pobre Lord! Vino de Sevilla cuando yo estaba allí pintando. Era blanco, casi incoloro de tanta luz, pleno como un muslo de dama, redondo e impetuoso como el agua en la boca de un caño. Aquí y allá, mariposas posadas, unos toques negros. Sus ojos brillantes eran dos breves inmensidades de sentimientos de nobleza. Tenía vena de loco. A veces, sin razón, se ponía a dar vueltas vertiginosas entre las azucenas del patio de mármol, que en mayo lo adornan todo, rojas, azules, amarillas de los cristales traspasados de sol de la montera, como los palomos que pinta don Camilo... Otras se subía a los tejados y promovía un alboroto piador en los nidos de los aviones... La Macaria lo enjabonaba cada mañana, y estaba tan radiante siempre como las almenas de la azotea sobre el cielo azul, Platero.

Cuando se murió mi padre pasó toda la noche velándolo junto a la caja. Una vez que mi madre se puso mala se echó a los pies de su cama y allí se pasó un mes sin comer ni beber... Vinieron a decir un día a mi casa que un perro rabioso lo había mordido... Hubo que llevarlo a la bodega del Castillo y atarlo allí al naranjo, fuera de la gente.

La mirada que dejó atrás por la callejuela cuando se lo llevaban sigue agujereando mi corazón como entonces, Platero; igual que

la luz de una estrella muerta, viva siempre, sobrepasando su nada con la exaltada intensidad de su doloroso sentimiento... Cada vez que un sufrimiento material me punza el corazón, surge ante mí, larga como la vereda de la vida a la eternidad, digo, del arroyo al pino de la Corona, la mirada que Lord dejó en él para siempre cual una huella macerada.

- 52 -
El pozo

¡El pozo!... Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría.

Mira; la higuera adorna y desbarata el brocal. Dentro, al alcance de la mano, ha abierto, entre los ladrillos con verdín, una flor azul de olor penetrante. Una golondrina tiene, más abajo, el nido. Luego, tras un pórtico de sombra yerta, hay un palacio de esmeralda, y un lago, que, al arrojarle una piedra a su quietud, se enfada y gruñe. Y el cielo, al fin.

(La noche entra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! Por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca el gigante de la noche, dueño de todos los secretos del mundo. ¡Oh laberinto quieto y mágico, parque umbrío y fragante, magnético salón encantado!)

-Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.

Platero rebuzna, sediento y anhelante. Del pozo sale, asustada, revuelta y silenciosa, una golondrina.

- 53 -
Albérchigos

Por el callejón de la Sal, que retuerce su breve estrechez, violeta de cal con sol y ciclo azul, hasta la torre, tapa de su fin, negra



y desconchada de esta parte del Sur por el constante golpe del viento de la mar; lentos, vienen niño y burro. El niño, hombrecito enanillo y recortado, más chico que su caído sombrero ancho, se mete en su fantástico corazón serrano, que le da coplas y coplas bajas: ...con grandej fatiguiiyaaaa yo je lo pediaaaa...

Suelto, el burro mordisquea la escasa hierba sucia del callejón, levemente abatido por la carguilla de albérchigos. De cuando en cuando, el chiquillo, como si tornara un punto a la calle verdadera, se para en seco, abre y aprieta sus desnudas piernecillas terrosas, como para cogerle con fuerza, en la tierra, y, ahuecando la voz con la mano, canta duramente, con una voz en la que torna a ser niño en la e:

-¡Albéerchigooo!...

Luego, cual si la venta le importase un bledo -como dice el padre Díaz-, torna a su ensimismado canturreo gitano:

...yo a ti no te curpooo, ni te curparíaaa...

Y le da varazos a las piedras, sin saberlo...

Huele a pan calentito y a pino quemado. Una brisa tarda conmueve levemente la calleja. Canta la súbita campanada gorda que corona las tres, con su adornillo de la campana chica. Luego un repique, nuncio de fiesta, ahoga en su torrente el rumor de la corneta y los cascabeles del coche de la estación, que parte, pueblo arriba, el silencio, que se había dormido. Y el aire trae sobre los tejados un mar ilusorio en su olorosa, movida y refulgente cristalidad, un mar sin nadie también, aburrido de sus olas iguales en su solitario esplendor.

El chiquillo torna a su parada, a su despertar y a su grito:

-¡Albéerchigooo!...

Platero no quiere andar. Mira y mira al niño y husmea y topa a su burro. Y ambos rucios se entienden en no sé qué movimiento gemelo de cabezas, que recuerda, un punto, el de los osos blancos.

-Bueno, Platero; yo le digo al niño que me dé su burro, y tú te irás con él y serás un vendedor de albérchigos..., ¡jea!

- 54 -

La coz

Ibamos, cortijo de Montemayor, al herradero de los novillos. El patio empedrado, umbrío bajo el inmenso y ardiente cielo azul de la tardecita, vibraba sonoro del relinchar de los alegres caballos pujantes, del reír fresco de las mujeres, de los afilados ladridos inquietos de los perros. Platero, en un rincón, se impacientaba.

-Pero, hombre-le dije-, si tú no puedes venir con nosotros; si eres muy chico...

Se ponía tan loco, que le pedía al Tonto que se subiera en él y lo llevara con nosotros.

Por el campo claro, ¡qué alegre cabalgar! Estaban las marismas risueñas, ceñidas de oro, con el sol en sus espejos rotos, que doblaban los molinos cerrados. Entre el redondo trote duro de los caballos. Platero alzaba su raudo trotecillo agudo, que necesitaba multiplicar insistentemente, como el tren de Riotinto su rodar menudo, para no quedarse solo con el Tonto en el camino. De pronto sonó como un tiro de pistola. Platero le había rozado la grupa a un fino potro tordo con su boca, y el potro le había respondido con una rápida coz. Nadie hizo caso, pero yo le vi a Platero una mano corrida de sangre. Eché pie a tierra y, con una espina y una crin, le prendí la vena rota. Luego le dije al Tonto que se lo llevara a casa.

Se fueron los dos, lentos y tristes, por el arroyo seco que baja del pueblo. tornando la cabeza al brillante huir de nuestro tropel...

Cuando, de vuelta del cortijo, fui a ver a Platero, me lo encontré mustio y doloroso

-¿Ves-le suspiré-que tú no puedes ir a ninguna parte con los hombres?

- 55 -

Asnografía

Leo en un Diccionario: Asnografía, s. f. : Se dice, irónicamente, por descripción del asno.

¡Pobre asno! ¡Tan bueno, tan noble, tan agudo como eres! Irónicamente... ¿Por qué? ¿Ni una descripción sería mereces, tú, cuya



descripción cierta sería un cuento de primavera? ¡Si al hombre que es bueno debieran decirle asno! ¡Si al asno que es malo debieran decirle hombre! Irónicamente... De ti, tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa, del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados...

Platero, que sin duda comprende, me mira fijamente con sus ojazos lucientes, de una blanda dureza, en los que el sol brilla, pequeñito y chispeante, en un breve y convexo firmamento verdinegro. ¡Ay! ¡Si su peluda cabezota idílica supiera que yo le hago justicia, que yo soy mejor que esos hombres que escriben Diccionarios, casi tan bueno como él!

Y he puesto al margen del libro: Asnografía, sentido figurado: Se debe decir, con ironía, ¡claro está!, por descripción del hombre imbécil que escribe Diccionarios.

- 56 - Corpus

Entrando por la calle de la Fuente, de vuelta del huerto, las campanas, que ya habíamos oído tres veces desde los Arroyos, conmueven, con su pregonera coronación de bronce, el blanco pueblo. Su repique voltea y voltea entre el chispeante y estruendoso subir de los cohetes, negros en el día, y la chillona metalería de la música.

La calle, recién encalada y ribeteada de almagra, verdea toda, vestida de chopos y juncias. Lucen las ventanas colchas de damasco granate, de percal amarillo, de celeste raso, y, donde hay luto, de lana cándida, con cintas negras. Por las últimas casas, en la vuelta del Porche, aparece, tarda, la Cruz de los espejos, que, entre los destellos del Poniente, recoge ya la luz de los cirios rojos que lo gotean todo de rosa. Lentamente pasa la procesión. La bandera carmín, y San Roque, Patrón de los panaderos, cargado de tiernas roscas; la bandera glauca, y San Telmo, Patrón de los marineros, con su navío de plata en las manos; la bandera gualda,

y San Isidro, Patrón de los labradores, con su yuntita de bueyes; y más banderas de más colores, y más Santos, y luego, Santa Ana, dando lección a la Virgen niña, y San José, pardo, y la Inmaculada, azul... Al fin, entre la Guardia Civil, la Custodia, ornada de espigas granadas y de esmeraldas uvas agraces su calada platería, despaciosa en su nube celeste de incienso.

En la tarde que cae, se alza, limpio, el latín andaluz de los salmos. El sol, ya rosa, quiebra su rayo bajo, que viene por la calle del Río, en la cargazón de oro viejo de las dalmáticas y las capas pluviales. Arriba, en derredor de la torre escarlata, sobre el ópalo terso de la hora serena de junio, las palomas tejen sus altas guirnaldas de nieve encendida...

Platero, en aquel hueco de silencio, rebuzna. Y su mansedumbre se asocia con la campana, con el cohete, con el latín y con la música de Modesto, que tornan al punto al claro misterio del día; y el rebuzno se le endulza, altivo, y, rastrero, se le diviniza...

- 57 - Paseo

Por los hondos caminos del estío, colgados de tiernas madreselvas, ¡cuán dulcemente vamos! Yo leo, canto, o digo versos al cielo. Platero mordisquea la hierba escasa de los vallados en sombra, la flor empolvada de las malvas, las vinagreras amarillas. Está parado más tiempo que andando. Yo lo deajo...

El cielo azul, azul, azul, asaeteado de mis ojos en arrobamiento, se levanta, sobre los almendros cargados, a sus últimas glorias. Todo el campo, silencioso y ardiente, brilla. En el río, una velita blanca se eterniza, sin viento. Hacia los montes, la compacta humareda de un incendio hincha sus redondas nubes negras.

Pero nuestro caminar es bien corto. Es como un día suave e indefenso, en medio de la vida múltiple. ¡Ni la apoteosis del cielo, ni el ultramar a que va el río, ni siquiera la tragedia de las llamas!

Cuando, entre un olor a naranjas, se oye el hierro alegre y fresco de la noria, Platero



rebuzna y retoza alegremente. ¡Qué sencillo placer diario! Ya en la alberca, yo lleno mi vaso y bebo aquella nieve líquida. Platero sume en el agua umbría su boca, y bebotea, aquí y allá, en lo más limpio, avaramente...

- 58 -
Los gallos

No sé a qué comparar el malestar aquel, Platero... Una agudeza grana y oro que no tenía el encanto de la bandera de nuestra patria sobre el mar o sobre el cielo azul... Sí. Tal vez una bandera española sobre el cielo azul de una plaza de toros... mudéjar... como las estaciones de Huelva a Sevilla. Rojo y amarillo de disgusto, como en los libros de Galdós, en las muestras de los estancos, en los cuadros malos de la otra guerra de Africa... Un malestar como el que me dieron siempre las barajas de naipes finos con los hierros de los ganaderos en los oros, los cromos de las cajas de tabacos y de las cajas de pasas, las etiquetas de las botellas de vino, los premios del colegio del Puerto, las estampitas del chocolate...

¿A qué iba yo allí o quién me llevaba? Me parecía el mediodía de invierno caliente, como un cornetín de la banda de Modesto... Olía a vino nuevo, a chorizo en regüeldo, a tabaco... Estaba el diputado, con el alcalde y el Litri, ese torero gordo y lustroso de Huelva... La plaza del reñidero era pequeña y verde; y la limitaban, desbordando sobre el aro de madera, caras congestionadas, como vísceras de vaca en carro o de cerdo en matanza, cuyos ojos sacaba el calor, el vino y el empuje de la carnaza del corazón chocarrero. Los gritos salían de los ojos... Hacía calor y todo-¡tan pequeño: un mundo de gallos! -estaba cerrado.

Y en el rayo ancho del alto sol, que atravesaban sin cesar, dibujándolo como un cristal turbio, nubarradas de lentos humos azules, los pobres gallos ingleses, dos monstruosas y agrias flores carmíneas, se despedazaban, cogiéndose los ojos, clavándose, en saltos iguales, los odios de los hombres, rajándose

del todo con los espolones con limón... o con veneno. No hacían ruido alguno, ni veían, ni estaban allí siquiera...

Pero y yo, ¿por qué estaba allí, y tan mal? No sé... De cuando en cuando miraba con infinita nostalgia por una lona rota, que trémula en el aire, me parecía la vela de un bote de la Ribera, un naranjo sano, que en el sol puro de fuera aromaba el aire con su carga blanca de azahar... ¡Qué bien-perfumada mi alma-ser naranjo en flor, ser viento puro, ser sol alto!

...Y, sin embargo, no me iba...

- 59 -
Anochecer

En el recogimiento pacífico y rendido de los crepúsculos del pueblo, ¡qué poesía cobra la adivinación de lo lejano, el confuso recuerdo de lo apenas conocido! Es un encanto contagioso que retiene todo el pueblo como enclavado en la cruz de un triste y largo pensamiento.

Hay un olor al nutrido grano limpio que, bajo las frescas estrellas, amontona en las eras sus vagas colinas-¡oh Salomón!-, tiernas y amarillentas. Los trabajadores canturrean por lo bajo, en un soñoliento cansancio. Sentadas en los zaguanes, las viudas piensan en los muertos, que duermen tan cerca, detrás de los corrales. Los niños corren de una sombra a otra, como vuelan de un árbol a otro los pájaros...

Acaso, entre la luz sombría que perdura en las fachadas de cal de las casas humildes, que ya empiezan a enrojecer las farolas de petróleo, pasan vagas siluetas terrosas, calladas, dolientes-un mendigo nuevo, un portugués que va hacia las rozas, un ladrón acaso-, que contrastan, en su oscura apariencia medrosa, con la mansedumbre que el crepúsculo malva, lento y místico, pone en las cosas conocidas... Los chiquillos se alejan, y en el misterio de las puertas sin luz se habla de unos hombres que "sacan el unto a los niños para curar a la hija del rey, que está hética"...



- 60 -
El sello

Aqué tenía la forma de un reloj, Platero. Se abría la cajita de plata y aparecía, apretado contra el paño de tinta morada, como un pájaro en su nido. ¡Qué ilusión cuando, después de oprimirlo un momento contra la palma blanca, fina y malva de mi mano aparecía en ella la estampilla:

Francisco Ruiz, Moguer.

¡Cuánto soñé yo con aquel sello de mi amigo del colegio de don Carlos! Con una imprentilla que me encontré arriba, en el escritorio viejo de mi casa, intenté formar uno con mi nombre. Pero no quedaba bien, y, sobre todo, era difícil la impresión. No era como el otro, que con tal facilidad dejaba, aquí y allá, en un libro, en la pared, en la carne, su letrero:

Francisco Ruiz, Moguer.

Un día vino a mi casa, con Arias, el platero de Sevilla, un viajante de escritorio. ¡Qué embeleso de reglas, de compases, de tintas de colores, de sellos! Los había de todas las formas y tamaños. Yo rompí mi alcancía, y con un duro que me encontré, encargué un sello con mi nombre y pueblo. ¡Qué larga semana aquélla! ¡Qué latirme el corazón cuando llegaba el coche del correo! ¡Qué sudor triste cuando se alejaban, en la lluvia, los pasos del cartero! ¡Al fin una noche, me lo trajo. Era un breve aparato complicado, con lápiz, pluma, iniciales para lacre..., qué sé yo! Y dando a un resorte, aparecía la estampilla, nuevecita, flamante.

¿Quedó algo por sellar en mi casa? ¿Qué no era mío? Si otro me pedía el sello-¡cuidado, que se va a gastar ¡-, ¡qué angustia! Al día siguiente, ¡con qué prisa alegre llevé al colegio todo!: libros. blusa, sombreros, botas, manos, con el letrero:

Juan Ramón Jiménez, Moguer.

- 61 -
La perra parida

La perra de que te hablo, Platero, es la de Lobato, el tirador. Tú la conoces bien, porque la

hemos encontrado muchas veces por el camino de los Llanos... ¿Te acuerdas? Aquella dorada y blanca, como un poniente anubarrado de mayo... Parió cuatro perritos, y Salud, la lechera, se los llevó a su choza de las Madres porque se le estaba muriendo un niño, y don Luis le había dicho que le diera caldo de perritos. Tú sabes bien lo que hay de la casa de Lobato al puente de las Madres, por la pasada de las Tablas...

Platero, dicen que la perra anduvo como loca todo aquel día, entrando y saliendo, asomándose a los caminos, encaramándose en los vallados, oliendo a la gente... Todavía a la oración la vieron, junto a la casilla del celador, en los Hornos, aullando tristemente sobre unos sacos de carbón contra el ocaso.

Tú sabes bien lo que hay de la calle de Enmedio a la pasada de las Tablas... Cuatro veces fue y vino la perra durante la noche, y cada una se trajo a un perrito en la boca, Platero. Y al amanecer, cuando Lobato abrió su puerta, estaba la perra en el umbral mirando dulcemente a su amo, con todos los perritos agarrados, en torpe temblor, a sus tetillas rosadas y llenas...

- 62 -
Ella y nosotros

Platero, acaso ella se iba- ¿adónde?-en aquel tren negro y soleado que, por la vía alta, cortándose sobre los nubarrones blancos, huía hacia el Norte.

Yo estaba abajo, contigo, en el trigo amarillo y ondeante, goteado todo de sangre de amapolas, a las que ya julio ponía la coronita de ceniza. Y las nubecillas de vapor celeste-¿te acuerdas?- entristecían un momento el sol y las flores, rodando vanamente hacia la nada...

¡Breve cabeza rubia, velada de negro!... Era como el retrato de la ilusión en el marco fugaz de la ventanilla. Tal vez ella pensara: “¿Quiénes serán ese hombre enlutado y ese burrillo de plata?”

¡Quiénes habíamos de ser! Nosotros... ¿verdad, Platero?

- 63 -
Gorriones

A mañana de Santiago está nublada de blanco y gris, como guardada en algodón. Todos se han ido a misa. Nos hemos quedado en el jardín los gorriones, Platero y yo.

¡Los gorriones! Bajo las redondas nubes, que, aveces, llueven unas gotas finas, ¡cómo entran y salen en la enredadera, cómo chillan, cómo se cogen de los picos! Este cae sobre una rama, se va y la deja temblando; el otro se bebe un poquito de cielo en un charquillo del brocal del pozo; aquél ha saltado al tejadillo del alpende, lleno de flores casi secas, que el día pardo aviva.

¡Benditos pájaros, sin fiesta fija! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada, a no ser una dicha vaga, les dicen a ellos las campanas. Contentos, sin fatales obligaciones, sin esos olimpos ni esos avernos que extasian o que amedrantan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya ni más Dios que lo azul, son mis hermanos, mis dulces hermanos.

Viajan sin dinero y sin maletas: mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y so tienen que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben de lunes ni de sábados; se bañan en todas partes, a cada momento; aman el amor sin nombre, la amada universal.

Y cuando las gentes ¡las pobres gentes!, se van a misa los domingos, cerrando las puertas, ellos, en un alegre ejemplo de amor sin rito, se vienen de pronto, con su algarabía fresca y jovial, al jardín de las casas cerradas, en las que algún poeta, que ya conocen bien, y algún burrillo tierno -¿te juntas conmigo?- los contemplan fraternales.

- 64 -
Frasco Vélez

Hoy no se puede salir, Platero. Acabo de leer en la plazoleta de los Escribanos el bando del alcalde:

“Todo Can que transite por los andantes de esta Noble Ciudad de Moguer, sin su correspondiente Sálamo o bozal, será pasado por las armas por los Agentes de mi Autoridad.”

Eso quiere decir, Platero, que hay perros rabiosos en el pueblo. Ya ayer noche he estado oyendo tiros y más tiros de la Guardia municipal, nocturna consumera volante, creación también de Frasco Vélez, por el Monturrio, por el Castillo, por los Trasmuros.

Lolilla, la tonta, dice alto por las puertas y ventanas que no hay tales perros rabiosos, y que nuestro alcalde actual, así como el otro, Vasco, vestía al Tonto de fantasma, busca la soledad que dejan sus tiros para pasar su aguardiente de pita y de higo. Pero ¿y si fuera verdad y te mordiera un perro rabioso? ¡No quiero pensarlo, Platero!

- 65 -
El verano

Platero va chorreando sangre, una sangre espesa y morada, de las picaduras de los tábanos. La chicharra sierra un pino, que nunca llega... Al abrir los ojos, después de un inmenso sueño instantáneo, el paisaje de arena se me torna blanco, frío en, su ardor. espectral.

Están los jarales bajos constelados de sus grandes flores vagas, rosas de humo, de gasa, de papel de seda, con las cuatro lágrimas de carmín; y una calina que asfixia, enyesa los pinos chatos. Un pájaro nunca visto, amarillo con lunares negros, se eterniza, mudo, en una rama.

Los guardas de los huertos suenan el latón para asustar a los rabúos, que vienen, en grandes bandos celestes, por naranjas... Cuando llegamos a la sombra del nogal grande rajo dos sandías, que abren su escarcha grana y rosa en



un largo crujido fresco. Yo me como la mía lentamente, oyendo, a lo lejos, las vísperas del pueblo. Platero se bebe la carne de azúcar de la suya como si fuese agua.

- 66 -

Fuego en los montes

La campana gorda!... Tres..., cuatro toques... ¡Fuego! Hemos dejado la cena, y, encogido el corazón por la negra angostura de la escalerilla de madera hemos subido, en alborotado silencio afanoso, a la azotea.

-¡En el campo de Lucena! -grita Anilla, que ya estaba arriba, escalera abajo, antes de salir nosotros a la noche... -¡Tan, tan, tan, tan! Al llegar afuera-¡qué respiro!-, la campana limpia su duro golpe sonoro y nos amartilla a los oídos y nos aprieta el corazón.

-Es grande, es grande... Es un buen fuego...

Sí. En el negro horizonte de pinos, la llama distante parece quieta en su recortada limpieza. Es como un esmalte negro y bermellón, igual a aquella Caza de Piero di Cosimo, en donde el fuego está pintado sólo con negro, rojo y blanco puros. A veces brilla con mayor brío otras, lo rojo se hace casi rosa, del color de la luna naciente... La noche de agosto es alta y parada, y se diría que el fuego está ya en ella para siempre, como un elemento eterno... Una estrella fugaz corre medio cielo y se sume en el azul, sobre las Monjas... Estoy conmigo...

Un rebuzno de Platero, allá abajo, en el corral, me trae a la realidad... Todos han bajado... Y en un escalofrío, con que la blandura de la noche, que ya va a la vendimia, me hiere, siento como si acabara de pasar junto a mí aquel hombre que yo creía en mi niñez que quemaba los montes, una especie de Pepe el Pollo-Oscar Wilde mogueño-, ya un poco viejo, moreno y con rizados canos, vestida su afeminada redondez con una chupa negra y un pantalón de grandes cuadros en blanco y marrón, cuyos bolsillos reventaban de largas cerillas de Gibraltar...

- 67 -
El arroyo

Este arroyo, Platero, seco ahora, por el que vamos a la dehesa de los Caballos, está en mis viejos libros amarillos, unas veces como es, al lado del pozo ciego de su prado, con sus amapolas pasadas de sol y sus damascos caídos; otras, en superposiciones y cambios alegóricos, mudado, en mi sentimiento, a lugares remotos, no existentes o sólo sospechados...

Por él, Platero, mi fantasía de niño brilló sonriendo, como un vilano al sol, con el encanto de los primeros hallazgos, cuando supe que él, el arroyo de los Llanos, era el mismo arroyo que parte el camino de San Antonio por su bosquecillo de álamos cantores; que andando por él, seco, en verano, se llegaba aquí; que echando un barquito de corcho allí, en los álamos, en invierno, venía hasta estos granados, por debajo del puente de las Angustias, refugio mío cuando pasaban toros...

¡Qué encanto este de las imaginaciones de la niñez, Platero, que yo no sé si tú tienes o has tenido! Todo va y viene, en trueques deleitosos; se mira todo y no se ve, más que como estampa momentánea de la fantasía...

Y anda uno semiciego, mirando tanto adentro como afuera, volcando, a veces, en la sombra del alma la carga de imágenes de la vida, o abriendo al sol, como una flor cierta, y poniéndola en una orilla verdadera, la poesía, que luego nunca más se encuentra, del alma iluminada.

- 68 -
Domingo

La pregonera vocinglería de la esquila de vuelta, cercana ya, ya distante, resuena en el cielo de la mañana de fiesta, como si todo el azul fuera de cristal. Y el campo, un poco enfermo ya, parece que se dora de las notas caídas del alegre revuelo florido.

Todos, hasta el guarda, se han ido al pueblo para ver la procesión. Nos hemos



quedado solos Platero y yo. ¡Qué paz! ¡Qué pureza! ¡Qué bienestar! Dejo a Platero en el prado alto, y yo me echo, bajo un pino lleno de pájaros que no se van, a leer. Omar Khayam...

En el silencio que queda entre dos repiques, el hervidero interno de la mañana de septiembre cobra presencia y sonido. Las avispas orinegras vuelan en torno de la parra cargada de sanos racimos moscateles, y las mariposas, que andan confundidas con las flores, parece que se renuevan, en una metamorfosis de colorines, al revolotar. Es la soledad como un gran pensamiento de luz.

De cuando en cuando, Platero deja de comer, y me mira... Yo, de cuando en cuando, dejo de leer, y miro a Platero...

- 69 -

El canto del grillo

Platero y yo conocemos bien, de nuestras correrías nocturnas, el canto del grillo.

El primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante, bajo y áspero. Muda de tono, aprende de sí mismo y, poco a poco, va subiendo, va poniéndose en su sitio, como si fuera buscando la armonía del lugar y de a hora. De pronto, ya las estrellas en el cielo verde y transparente, cobra el canto un dulzor melodioso e cascabel libre.

Las frescas brisas moradas van y vienen; se abren del todo las flores de la noche y vaga por el llano una esencia pura y divina, de confundidos prados azules, celestes y terrestres. Y el canto del grillo se exalta, llena todo el campo; es cual la voz de la sombra. No vacila ya, ni se calla. Como surtiendo de sí propio, cada nota es gemela de la otra, en una hermandad de oscuros cristales.

Pasan, serenas, las horas. No hay guerra en el mundo y duerme bien el labrador, viendo el cielo en el fondo alto de su sueño. Tal vez el amor, entre las enredaderas de una tapia, anda extasiado, los ojos en los ojos. Los habares mandan al pueblo mensajes de fragancia tierna, cual en una libre adolescencia candorosa y

desnuda. Y los trigos ondean, verdes de luna, suspirando al viento de las dos, de las tres, de las cuatro... El canto del grillo, de tanto sonar, se ha perdido...

¡Aquí está! ¡Oh canto del grillo por la madrugada da cuando, corridos de escalofríos, Platero y yo nos vamos a la cama por las sendas blancas de relente! La luna se cae, rojiza y soñolienta. Ya el canto está borracho de luna, embriagado de estrellas, romántico, misterioso, profuso. Es cuando unas grandes nubes luctuosas, bordeadas de un malva azul y triste, sacan el día de la mar, lentamente...

- 70 -

Los toros

A que no sabes, Platero, a qué venían esos niños? A ver si yo los dejaba que te llevaran para pedir contigo la llave en los toros de esta tarde. Pero no te apures tú. Ya les he dicho que no lo piensen siquiera...

¡Venían locos, Platero! Todo el pueblo está conmovido con la corrida. La banda toca desde el alba, rota ya y desentonada, ante las tabernas; van y vienen coches y caballos calle Nueva arriba, calle Nueva abajo. Ahí detrás, en la calleja, están preparando el Canario, ese coche amarillo que les gusta tanto a los niños, para la cuadrilla. Los patios se quedan sin flores, para las presidentas. Da pena ver a los muchachos andando torpemente por las calles con sus sombreros anchos, sus blusas, su puro, oliendo a cuadra y a aguardiente...

A eso de las dos, Platero, en ese instante de soledad con sol, en ese hueco claro del día, mientras diestros y presidentas se están vistiendo, tú y yo saldremos por la puerta falsa y nos iremos por la calleja al campo, como el año pasado...

¡Qué hermoso el campo en estos días de fiesta, en que todos lo abandonan! Apenas si en un majuelo, en una huerta, un viejecito se inclina sobre la cepa agria, sobre el regato puro... A lo lejos sube sobre el pueblo, como una corona chocarrera, el redondo vocerío,



- 72 -
Vendimia

las palmas la música de la plaza de toros, que se pierden a medida que uno se va, sereno, hacia la mar... Y el alma, Platero, se siente reina verdadera de lo que posee por virtud de su sentimiento, del cuerpo grande y sano de la Naturaleza, que, respetado, da a quien lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna.

- 71 -
Tormenta

Miedo. Aliento contenido. Sudor frío. El terrible cielo bajo ahoga el amanecer. (No hay por dónde escapar.) Silencio... El amor se para. Tiembla la culpa. El remordimiento cierra los ojos. Más silencio...

El trueno, sordo, retumbante, interminable, como un bostezo que no acaba del todo, como una enorme carga de piedra que cayera del cenit al pueblo, recorre, largamente, la mañana desierta. (No hay por dónde huir.) Todo lo débil-flores, pájaros-desaparece de la vida.

Tímido, el espanto mira, por la ventana entreabierta, a Dios, que se alumbra trágicamente. Allá en Oriente, entre desgarrones de nubes, se ven malvas y rosas tristes, sucios, fríos, que no pueden vencer la negrura. El coche de las seis, que parecen las cuatro, se siente por la esquina, en un diluvio, cantando el cochero por espantar el miedo. Luego, un carro de la vendimia, vacío, de prisa...

¡Ángelus! Un Ángelus duro y abandonado, solloza entre el tronido. ¿El último Ángelus del mundo? Y se quiere que la campana acabe pronto, o que suene más, mucho más, que ahogue la tormenta. Y se va de un lado a otro, y se llora, y no se sabe lo que se quiere... (No hay por dónde escapar.) Los corazones están yertos. Los niños llaman desde todas partes...

-¿Qué será de Platero, tan solo en la indefensa cuadra del corral,

Este año, Platero, ¡qué pocos burros han venido con uva! Es en balde que los carteles digan con grandes letras: A seis reales. ¿Dónde están aquellos burros de Lucena, de Almonte, de Palos, cargados de oro líquido, prieto, chorreante, como tú, conmigo, de sangre; aquellas recuas que esperaban horas y horas mientras se desocupaban los lagares? Corría el mosto por las calles, y las mujeres y los niños llenaban cántaros, orzas, tinajas...

¡Qué alegres en aquel tiempo las bodegas, Platero, la bodega del Diezmo! Bajo el gran nogal que cayó el tejado, los bodegueros lavaban, cantando, las botas con un fresco, sonoro y pesado cadeneo; pasaban los trasegadores, desnuda la pierna, con las jarras de mosto o de sangre de toro, vivas y espumeantes; y allá en el fondo, bajo el alpende, los toneleros daban redondos golpes huecos, metidos en la limpia viruta olorosa... Yo entraba en Almirante por un a puerta y salía por la otra-las dos alegres puertas correspondidas, cada una de las cuales le daba a la otra su estampa de vida y de luz, entre el cariño de los bodegueros...

Veinte lagares pisaban día y noche. ¡Qué locura, qué vértigo, qué ardoroso optimismo! Este año, Platero, todos están con las ventanas tabicadas, y basta y sobra con el del corral y con dos o tres lagareros. Y ahora, Platero, hay que hacer algo, que siempre no vas a estar de holgazán...

Los otros burros han estado mirando, cargados, a Platero, libre y vago; y para que no lo quieran mal ni piensen mal de él, me llevo con él a la era vecina, lo cargo de uva y lo paso al lagar, bien despacio, por entre ellos... Luego me lo llevo de allí disimuladamente...

- 73 -
Nocturno

Del pueblo en fiesta, rojamente iluminado hacia el cielo, vienen agrios valeses



nostálgicos en el viento suave. La torre se ve, cerrada, lívida, muda y dura, en Un errante limbo violeta, azulado, pajizo... Y allá, tras las bodegas oscuras del arrabal, la luna caída, amarilla, y soñolienta, se pone, solitaria, sobre el río.

El campo está solo con sus árboles y con la sombra de sus árboles. Hay un canto roto de grillo. Una conversación somnámbula de aguas ocultas, una blandura húmeda, como si se deshiciesen las estrellas. . . Platero, desde la tibieza de su cuadra, rebuzna tristemente.

La cabra andará despierta, y su campanilla insiste agitada, dulce luego. Al fin, se calla... A lo lejos, hacia Montemayor, rebuzna otro asno... Otro, luego, por el Vallejuelo... Ladra un perro...

Es la noche tan clara, que las flores del jardín se ven de su color, como en el día. Por la última casa de la calle de la Fuente, bajo una roja y vacilante farola, tuerce le esquina un hombre solitario... ¿Yo? No; yo, en la fragante penumbra celeste, móvil y dorada, que hacen la luna, las lilas, la brisa y la sombra, escucho mi hondo corazón sin par...

La esfera gira, sudorosa y blanda...

- 74 -

Sarito

Para la vendimia, estando yo una tarde grana en la viña del arroyo, las mujeres me dijeron que un negrito preguntaba por mí.

Iba yo hacia la era cuando él venía ya vereda abajo:

-¡Sarito!

Era Sarito, el criado de Rosalina, mi novia portorriqueña. Se había escapado de Sevilla para torear por los pueblos, y venía de Niebla, andando, el capote, dos veces colorado, al hombro, con hambre y sin dinero.

Los vendimiadores lo acechaban de reojo, en un mal disimulado desprecio; las mujeres, más por los hombres que por ellas, lo evitaban. Antes, al pasar por el lagar, se había peleado ya con un muchacho, que le había

partido una oreja de un mordisco.

Yo le sonreía y le hablaba afable. Sarito, no atreviéndose a acariciarme a mí mismo, acariciaba a Platero, que andaba por allí comiendo uva; y me miraba, en tanto, noblemente...

- 75 -

Última siesta

¡Qué triste belleza, amarilla y descolorida, la del sol de la tarde, cuando me despierto bajo la higuera!

Una brisa seca, embalsamada de derretida jara, me acaricia el sudoroso despertar. Las grandes hojas, levemente movidas, del blando árbol viejo, me enlutan o me deslumbran. Parece que me mecieran suavemente en una cuna que fuese del sol a la sombra, de la sombra al sol.

Lejos, en el pueblo desierto, las campanas de las tres suenan las vísperas, tras el oleaje de cristal del aire. Oyéndolas, Platero, que me ha robado una gran sandía de dulce escarcha grana, en pie, inmóvil me mira con sus enormes ojos vacilantes, en los que le anda una pegajosa mosca verde.

Frente a sus ojos cansados, mis ojos se me cansan otra vez... Torna la brisa, cual una mariposa que quisiera volar y a la que, de pronto, se le doblaran las alas... las alas..., mis párpados flojos, que, de pronto, se cerraran...

- 76 -

Los fuegos

Para septiembre, en las noches de velada, nos poníamos en el cabezo que hay detrás de la casa del huerto, a sentir el pueblo en fiesta desde aquella paz fragante que emanaban los nardos de la alberca. Pioza, el viejo guarda de viñas, borracho en el suelo de la era, tocaba cara a la luna, hora tras hora, su caracol.

Ya tarde, quemaban los fuegos. Primero eran sordos estampidos enanos; luego, cohetes sin cola, que se abrían arriba, en un suspiro, cual



un ojo estrellado que viese, un instante, rojo, morado, azul el campo; y otros, cuyo esplendor caía como una doncellez desnuda que se doblara de espaldas, como un sauce de sangre que gotease flores de luz ¡Oh, qué pavos reales encendidos, qué macizos aéreos de claras rosas, qué faisanes de fuego por jardines de estrellas!

Platero, cada vez que sonaba un estallido, se estremecía, azul, morado, rojo en el súbito iluminarse del espacio; y en la claridad vacilante, que agrandaba y encogía su sombra sobre el cabezo, yo veía sus grandes ojos negros que me miraban asustados.

Cuando, como remate, entre el lejano vocerío del pueblo, subía al cielo constelado la áurea corona giradora del castillo, poseedora del trueno gordo, que hace cerrar los ojos y taparse los oídos a las mujeres, Platero huía entre las cepas, como alma que lleva el diablo, rebuznando enloquecido hacia los tranquilos pinos en sombra.

- 77 -
El vergel

Como hemos venido a la capital, he querido que Platero vea El Vergel... Llegamos despacito, verja abajo, en la grata sombra de las acacias y de los plátanos, que están cargados todavía. El paso de Platero resuena en las grandes losas que abrillanta el riego, azules de cielo a trechos, y a trechos blancas de flor caída, que, con el agua, exhala un vago aroma dulce y fino.

¡Qué frescura y qué olor salen del jardín, que empapa también el agua, por la sucesión de los claros de yedra goteante de la verja! Dentro, juegan los niños. Y entre su oleada blanca pasa, chillón y tintineador, el cochecillo del paseo, con sus banderitas moradas y su toldillo verde; el barco del avellanero, todo engalanado de granate y oro, con las jarcias ensartadas de cacahuetes y su chimenea humeante; la niña de los globos, con su gigantesco racimo volador, azul, verde y rojo; el barquillero, rendido bajo su lata roja... En el cielo, por la masa de

verdor tocado ya del mal otoño, donde el ciprés y la palmera perduran, mejor vistos, la luna amarillenta se va encendiendo, entre nubecillas rosas...

Ya en la puerta, y cuando voy a entrar en El Vergel, me dice el hombre azul que lo guarda con su caña amarilla y su gran reloj de plata:

-Er burro no puéentrá, zeñó.

-¿El burro? ¿Qué burro?- le digo yo, mirando más allá de Platero, olvidado, naturalmente, de su forma animal.

-¡Qué burro ha de zé, zeñó; qué burro ha de zéee...!

Entonces, ya en la realidad, como Platero no pude entrar por ser burro, yo, por ser hombre, no quiero entrar, y me voy de nuevo con él, verja arriba, acariciándolo y hablándole de otra cosa...

- 78 -
La luna

Platero acababa de beberse dos cubos de agua con estrellas en el pozo del corral, y volvía a la cuadra, lento y distraído, entre los altos girasoles. Yo le aguardaba en la puerta, echado en el quicio de cal y envuelto en la tibia fragancia de los heliotropos.

Sobre el tejadillo, húmedo de las blanduras de septiembre, dormía el campo lejano, que mandaba un fuerte aliento de pinos. Una gran nube negra, como una gigantesca gallina que hubiese puesto un huevo de oro, puso la luna sobre una colina.

Yo le dije a la luna:

...Ma sola

ha questa luna in ciel, che da nessuno cader fu vista mai se non in sogno.

Platero la miraba fijamente, y sacudía, con un duro ruido blando, una oreja. Me miraba absorto y sacudía la otra...

- 79 -
Alegría

Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños...

Salta Diana, ágil y elegante, delante del burro, sonando su leve campanilla, y hace como que le muerde los hocicos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando con los dientes de la punta de las espadañas de la carga. Con una clavellina o con una margarita en la boca, se pone frente a él, le topa en el testuz, y brinca luego, y baja alegremente, mimosa, igual que una mujer...

Entre los niños, Platero es de juguete. ¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que ellos no se caigan! ¡Cómo los asusta, iniciando, de pronto, un trote falso!

¡Claras tardes del otoño moguereño! Cuando el aire puro de octubre afila los límpidos sonidos, sube del valle un alborozo idílico de balidos, de rebuznos, de risas de niños, de ladreos y de campanillas...

- 80 -
Pasan los patos

He ido a darle agua a Platero. En la noche serena, toda de nubes vagas y estrellas, se oye, allá arriba, desde el silencio del corral, un incesante pasar de claros silbidos.

Son los patos. Van tierra adentro, huyendo de la tempestad marina. De cuando en cuando, como si nosotros hubiéramos ascendido o como si ellos hubiesen bajado, se escuchan los ruidos más leves de sus alas, de sus picos, como cuando, por el campo, se oye clara la palabra de alguno que va lejos...

Horas y horas, los silbidos seguirán

pasando, en un huir interminable.

Platero, de cuando en cuando, deja de beber y levanta la cabeza como yo, como las mujeres de Millet, a las estrellas, con una blanda nostalgia infinita...

- 81 -
La niña chica

La niña chica era la gloria de Platero. En cuanto la veía venir hacia él, entre las lilas, con su vestidillo blanco y su sombrero de arroz, llamándolo dengosa: “¡Platero, Plateriillo!”, el asnucho quería partir la cuerda, y saltaba igual que un niño, y rebuznaba loco.

Ella, en una confianza ciega, pasaba una vez y otra bajo él, y le pegaba pataditas, y le dejaba la mano, nardo cándido, en aquella boca rosa, almenada de grandes dientes amarillos; o, cogiéndole las orejas, que él ponía a su alcance, lo llamaba con todas las variaciones mimosas de su nombre: “¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerillo! ¡Platerete! ¡Platerucho!”

En los largos días en que la niña navegó en su cuna alba, río abajo, hacia la muerte, nadie se acordaba de Platero. Ella, en su delirio, lo llamaba triste: “¡Plateriillo!... “ Desde la casa oscura y llena de suspiros se oía, a veces, la lejana llamada lastimera del amigo. ¡Oh estío melancólico! ¡Qué lujo puso Dios en ti, tarde del entierro! Septiembre, rosa y oro, como ahora, declinaba. Desde el cementerio, ¡cómo resonaba la campana de vuelta en el ocaso abierto, camino de la gloria!... Volví por las tapias, solo y mustio; entré en la casa por la puerta del corral, y, huyendo de los hombres, me fui a la cuadra y me senté a pensar, con Platero.

- 82 -
El pastor

En la colina, que la hora morada va tornando oscura y medrosa, el pastorcillo, negro contra el verde ocaso de cristal, silba en su pito, bajo el temblor de Venus. Enredadas en



las flores, que huelen más y ya no se ven, cuyo aroma las exalta hasta darles forma en la sombra en que están perdidas, tintinean paradas, las esquilas claras y dulces del rebaño, disperso un momento, antes de entrar al pueblo, en el paraje conocido. -Zeñorito, zi eze gurro juera mío...

El chiquillo, más moreno y más idílico en la hora dudosa, recogiendo en los ojos rápidos cualquier brillantez del instante, parece uno de aquellos mendiguillos que pintó Bartolomé Esteban, el buen sevillano.

Yo le daría el burro... Pero ¿qué iba yo a hacer sin ti, Platero?

La luna, que sube, redonda, sobre la ermita de Montemayor, se ha ido derramando suavemente por el prado, donde aún yerran vagas claridades del día; y el suelo florido parece ahora de ensueño, no sé qué encaje primitivo y bello; y las rocas son más grandes, más inminentes y más tristes; y llora más el agua del regato invisible...

Y el pastorcillo grita, codicioso, ya lejos:
- ¡Ayn! Zi eze gurro juera míooo...

- 83 -

El canario se muere

Mira, Platero, el canario de los niños ha amanecido hoy muerto en su jaula de plata. Es verdad que el pobre estaba ya muy viejo... El invierno último, tú te acuerdas bien, lo pasó silencioso, con la cabeza escondida en el plumón. Y al entrar esta primavera, cuando el sol hacía jardín la estancia abierta y abrían las mejores rosas del patio, él quiso también engalanar la vida nueva, y cantó pero su voz era quebradiza y asmática, como la voz de una flauta cascada.

El mayor de los niños, que lo cuidaba, viéndolo yerto en el fondo de la jaula, se ha apresurado, lloroso, a decir:

-¡Puej no l'a faltao na: ni comida, ni agua!

No. No le ha faltado nada, Platero. "Se ha muerto porque sí", diría Campoamor, otro canario viejo...

Platero, ¿habrá un paraíso de los pájaros? ¿Habrá un vergel verde sobre el cielo azul, todo en flor de rosales áureos, con almas de pájaros blancos, rosas, celestes, amarillos?

Oye, a la noche, los niños, tú y yo bajaremos el pájaro muerto al jardín. La luna está ahora llena, y a su pálida plata, el pobre cantor, en la mano cándida de Blanca, parecerá el pétalo mustio de un lirio amarillento Y lo enterraremos en la tierra del rosal grande.

A la primavera, Platero, hemos de ver al pájaro salir del corazón de una rosa blanca. El aire fragante se pondrá canoro, y habrá por el sol de abril un errar encantado de alas invisibles y un reguero secreto de trinos claros de oro puro.

- 84 -
La colina

¿No me has visto nunca, Platero, echado en la colina, romántico y clásico a un tiempo?

...Pasan los toros, los perros, los cuervos, y no me muevo, ni siquiera miro. Llega la noche, y sólo me voy cuando la sombra me quita. No sé cuándo me vi allí por vez primera y aún dudo si estuve nunca. Ya sabes qué colina digo; la colina roja aquella que se levanta, como un torso de hombre y de mujer, sobre la viña vieja de Cobano.

En ella he leído cuanto he leído y he pensado todos mis pensamientos. En todos los museos vi este cuadro mío, pintado por mí mismo: yo, de negro, echado en la arena, de espaldas a mí, digo a ti o a quien mirara, con mi idea libre entre mis ojos y el Poniente.

Me llaman, a ver si voy ya a comer o a dormir, desde la casa de la Piña. Creo que voy, pero no sé si me quedo allí. Y yo estoy cierto, Platero, de que ahora no estoy aquí, contigo, ni nunca en donde esté, ni en la tumba ya muerto; sino en la colina roja, clásica a un tiempo y romántica, mirando, con un libro en la mano, ponerse el sol sobre el río...



- 85 -
El otoño

Ya el sol, Platero, empieza a sentir pereza de salir de sus sábanas, y los labradores madrugan más que él. Es verdad que está desnudo y que hace fresco.

¡Cómo sopla el Norte! Mira, por el suelo, las ramitas caídas; es el viento tan agudo, tan derecho, que están todas paralelas, apuntadas al Sur.

El arado va, como una tosca arma de guerra, a la labor alegre de la paz, Platero; y en la ancha senda húmeda, los árboles amarillos, seguros de verdecer, alumbran, a un lado y otro, vivamente, como suaves hogueras de oro claro, nuestro rápido caminar.

- 86 -
El perro atado

La entrada del otoño es para mí, Platero, un perro atado, ladrando limpia y largamente, en la soledad de un corral, de un patio o de un jardín, que comienzan con la tarde a ponerse fríos y tristes... Dondequiera que estoy, Platero, oigo siempre, en estos días que van siendo cada vez más amarillos, ese perro atado, que ladra al sol de ocaso...

Su ladrido me trae, como nada, la elegía. Son los instantes en que la vida anda toda en el oro que se va, como el corazón de un avaro en la última onza de su tesoro que se arruina. Y el oro existe apenas, recogido en el alma avaramente y puesto por ella en todas partes, como los niños cogen el sol con un pedacito de espejo y lo llevan a las paredes en sombra, uniendo en una sola las imágenes de la mariposa y de la hoja seca...

Los gorriones, los mirlos, van subiendo de rama en rama en el naranjo o en la acacia, más altos cada vez con el sol. El sol se torna rosa, malva... La belleza hace eterno el momento fugaz y sin latido, como muerto para siempre aún vivo. Y el perro le ladra, agudo y ardiente, sintiéndola tal vez morir, a la belleza...

- 87 -
La tortuga griega

Nos la encontramos mi hermano y yo volviendo, un mediodía, del colegio por la callejilla. Era en agosto- ¡aquel cielo azul Prusia, negro casi, Platero!-, y para que no pasáramos tanto calor, nos traían por allí, que era más cerca... Entre la hierba de la pared del granero, casi como tierra, un poco protegida por la sombra del Canario, el viejo familiar amarillo que en aquel rincón se pudría, estaba, indefensa. La cogimos, asustados, con la ayuda de la mandadera y entramos en casa anhelantes, gritando: “¡Una tortuga, una tortuga!” Luego la regamos, porque estaba muy sucia, y salieron, como de una calcomanía, unos dibujos en oro y negro...

Don Joaquín de la Oliva, el Pájaro Verde y otros que oyeron a éstos, nos dijeron que era una tortuga griega. Luego, cuando en los Jesuitas estudié yo Historia Natural, la encontré pintada en el libro, igual a ella en un todo, con ese nombre; y la vi embalsamada en la vitrina grande, con un cartelito que rezaba ese nombre también. Así, no cabe duda, Platero, de que es una tortuga griega.

Ahí está, desde entonces. De niños hicimos con ella algunas perrerías: la columpiábamos en el trapezio, le echábamos a Lord, la teníamos días enteros boca arriba... Una vez, el Sordito le dio un tiro para que viéramos lo dura que era. Rebotaron los plomos, y uno fue a matar un pobre palomo blanco que estaba bebiendo bajo el peral.

Pasan meses y meses sin que se la vea. Un día, de pronto, aparece en el carbón, fija, como muerta. A veces, un nido de huevos hueros, son señal de su estancia en algún sitio; come con las gallinas, con los palomos, con los gorriones, y lo que más le gusta es el tomate. A veces, en primavera, se enseñoorea del corral, y parece que ha echado de su seca vejez eterna y sola una rama nueva; que se ha dado a luz a sí misma para otro siglo...



- 88 -
Tarde de octubre

Han pasado las vacaciones y, con las primeras hojas amarillas, los niños han vuelto al colegio. Soledad. El sol de la casa, también con hojas caídas, parece vacío, En la ilusión suenan gritos lejanos y remotas risas...

Sobre los rosales, aún con flor, cae la tarde, lentamente. Las lumbres del ocaso prenden las últimas rosas, y el jardín, alzando como una llama de fragancia hacia el incendio del Poniente, huele todo a rosas quemadas. Silencio.

Platero, aburrido como yo, no sabe qué hacer. Poco a poco se viene a mí, duda un punto, y, al fin, confiado, pisando seco y duro en los ladrillos, se entra conmigo por la casa...

- 89 -
Antonia

El arroyo traía tanta agua, que los lirios amarillos, firme gala de oro de sus márgenes en el estío, se ahogaban en aislada dispersión, donando a la corriente fugitiva, pétalo a pétalo, su belleza...

¿Por dónde iba a pasarlo Antoñilla con aquel traje dominguero?. Las piedras que pusimos se hundieron en el fango. La muchacha siguió, orilla arriba, hasta el vallado de los chopos, a ver si por allí podía... No podía... Entonces yo le ofrecí a Platero, galante.

Al hablarle yo, Antoñilla se encendió toda, que mando su arrebol las pecas que picaban de ingenuidad el contorno de su mirada gris. Luego se echó a reír, súbitamente, contra un árbol... Al fin se decidió. Tiró a la hierba el pañuelo rosa de estambre, corrió un punto y, ágil como una galga, se escarranchó sobre Platero, dejando colgadas a un lado y otro sus duras piernas, que redondeaban, en no sospechada madurez, los círculos rojos y blancos de las medias bastas.

Platero lo pensó un momento, y, dando un salto seguro, se clavó en la otra orilla. Luego, como Antoñilla, entre cuyo rubor y yo estaba ya el arroyo, le taconeara en la barriga, salió trotando por el llano, entre el reír de oro y plata de la muchacha morena sacudida.

...Olía a lirio, a agua, a amor. Cual una corona de rosas con espinas, el verso que Shakespeare hizo decir a Cleopatra, me ceñía, redondo, el pensamiento:

¡O happy horse, to bear the weight of Antony!

-¡Platero!- le grité, al fin, iracundo, violento y desentonado...

- 90 -
El racimo olvidado

Después de las largas lluvias de octubre, en el oro celeste del día abierto, nos fuimos todos a las viñas. Platero llevaba la merienda y los sombreros de las niñas en un cobujón del seroncillo, y en el otro, de contrapeso, tierna, blanca y rosa, como una flor de albérbigo, a Blanca.

¡Qué encanto el del campo renovado! Iban los arroyos rebosantes, estaban blandamente aradas las tierras, y en los chopos marginales, festoneados todavía de amarillo, se veían ya los pájaros, negros.

De pronto, las niñas, una tras otra, corrieron, gritando:

-¡Un raciimo! ¡Un raciimo!

En una cepa vieja, cuyos largos sarmientos enredados mostraban aún algunas renegridas y carmineas hojas secas, encendía el picante sol un claro y sano racimo de ámbar, brillante como la mujer en su otoño. ¡Todas lo querían! Victoria, que lo cogió, lo defendía a su espalda. Entonces yo se lo pedí, y ella, con esa dulce obediencia voluntaria que presta al hombre la niña que va para mujer, me lo cedió de buen grado.

Tenía el racimo cinco grandes uvas. Le di una a Victoria, una a Blanca, una a Lola, una a Pepa-¡los niños!-, y la última, entre risas



y palmas unánimes, a Platero, que la cogió, brusco, con sus dientes enormes.

- 91 -
Almirante

Tú no lo conociste. Se lo llevaron antes que tú vi nieras. De él aprendí la nobleza. Como ves, la tabla con su nombre sigue sobre el pesebre que fué suyo, en el que están su silla, su bocado y su cabestro.

¡Qué ilusión cuando entró en el corral por vez primera, Platero! Era marismeño y con él venía a mí un cúmulo de fuerza, de vivacidad, de alegría. ¡Qué bonito era! Todas las mañanas, muy temprano, me iba con él ribera abajo y galopaba por las marismas levantando las bandadas de grajos que me rodeaban por los molinos cerrados. Luego subía por la carretera y entraba, en duro y cerrado trote corto, por la calle Nueva.

Una tarde de invierno vino a mi casa monsieur Dupont, el de las bodegas de San Juan, su fusta en la mano. Dejó sobre el velador de la salita unos billetes y se fue con Lauro hacia el corral. Después, ya anochecido, como en un sueño, vi pasar por la ventana a monsieur Dupont con Almirante, enganchado en su charret, calle Nueva arriba, entre la lluvia.

No sé cuántos días tuve el corazón encogido. Hubo que llamar al médico y me dieron bromuro y éter y no sé qué más, hasta que el tiempo, que todo lo borra, me lo quitó del pensamiento, como me quitó a Lord y a la niña también, Platero.

Sí, Platero. ¡Qué buenos amigos hubierais sido Almirante y tú!

- 92 -
Viñeta

Platero, en los húmedos y blandos surcos paralelos de la oscura haza recién arada, por los que corre ya otra vez un ligero brote de verdor de las semillas removidas, el sol, cuya

carrera es ya tan corta, siembra, al ponerse, largos regueros de oro sensitivo. Los pájaros frioleros se van, en grandes y altos bandos, al Moro. La más leve ráfaga de viento desnuda ramas enteras de sus últimas bojas amarillas.

La estación convida a miramos el alma, Platero. Ahora tendremos otro amigo: el libro nuevo, escogido y noble. Y el campo todo se nos mostrará abierto, ante el libro abierto, propicio en su desnudez al infinito y sostenido pensamiento solitario.

Mira, Platero, este árbol que, verde y susurrante, cobijó, no hace un mes aún, nuestra siesta. Solo, pequeño y seco, se recorta, con un pájaro negro entre las hojas que le quedan, sobre la triste vehemencia amarilla del rápido Poniente.

- 93 -
La escama

Desde la calle de la Aceña, Platero, Moguer es otro pueblo. Allí empieza el barrio de los marineros. La gente habla de otro modo, con términos marinos, con imágenes libres y vistosas. Visten mejor los hombres, tienen cadenas pesadas y fuman buenos cigarros y pipas largas. ¡Qué diferencia entre un hombre sobrio, seco y sencillo de la Carretería, por ejemplo, Raposo, y un hombre alegre, moreno y rubio, Picón, tú lo conoces, de la calle de la Ribera!

Granadilla, la hija del sacristán de San Francisco, es de la calle del Coral. Cuando vienen algún día a casa, deja la cocina vibrando de su viva charla gráfica. Las criadas, que son una de la Friseta, otra del Monturrio, otra de los Hornos, la oyen embobadas. Cuenta de Cádiz, de Tarifa y de la Isla; habla de tabaco de contrabando, de telas de Inglaterra, de medias de seda, de plata, de oro... Luego sale taconeando y contoneándose, ceñida su figulina ligera y rizada en el fino pañuelo negro de espuma...

Las criadas se quedan comentando sus palabras de colores. Veo a Montemayor mirando una escama de pescado contra el sol,



tapado el ojo izquierdo con la mano... Cuando le pregunto qué hace, me responde que es la Virgen del Carmen, que se ve, bajo el arco iris, con su manto abierto y bordado, en la escama; la Virgen del Carmen, la Patrona de los marineros; que es verdad, que se lo ha dicho Granadilla...

- 94 -
Pinito

¡Eese!... !Eese!... ¡Eese!... ¡... maj tonto que Pinitooo!...

Casi se me había olvidado quién era Pinito. Ahora, Platero, en este sol suave del otoño, que hace de los vallados de arena roja un incendio más colorado que caliente, la voz de ese chiquillo me hace, de pronto, ver venir a nosotros, subiendo la cuesta con una carga de sarmientos renegridos, al pobre Pinito.

Aparece en mi memoria y se borra otra vez. Apenas puedo recordarlo. Lo veo, un punto, seco, moreno, ágil, con un resto de belleza en su sucia fealdad; mas, al querer fijar mejor su imagen, se me escapa todo, como un sueño con la mañana, y ya no sé tampoco si lo que pensaba era de él... Quizá iba corriendo casi en cueros por la calle Nueva, en una mañana de agua, apedreado por los chiquillos; o, en un crepúsculo invernal, tornaba, cabizbajo y dando tumbos, por las tapias del cementerio viejo, al Molino de viento, a su cueva sin alquiler, cerca de los perros muertos, de los montones de basura y con los mendigos forasteros.

-... maj tonto que Pinitooo!... ¡Eese!...

¡Qué daría yo, Platero, por haber hablado una vez sola con Pinito, El pobre murió, según dice la Macaria, de una borrachera, en casa de las Colillas, en la gavia del Castillo, hace ya mucho tiempo, cuando era yo niño aún, como tú ahora, Platero. Pero ¿sería tonto? ¿Cómo, cómo sería?

Platero, muerto él sin saber yo cómo era, ya sabes que, según ese chiquillo, hijo de una madre que lo conoció sin duda, yo soy más tonto que Pinito.

- 95 -
El río

Mira, Platero, cómo han puesto el río entre las minas, el mal corazón y el padrastreo. Apenas si su agua roja recoge aquí y allá, esta tarde, entre el fango violeta y amarillo, el sol poniente; y por su cauce casi sólo pueden ir barcas de juguete. ¡Qué pobreza!

Antes, los barcos grandes de los vinateros, laúdes, bergantines, faluchos-El Lobo, La joven Eloísa, el San Cayetano, que era de mi padre y que mandaba el pobre Quintero; La Estrella, de mi tío, que, mandaba Picón-, ponían sobre el cielo de San Juan la confusión alegre de sus mástiles-;sus palos mayores, asombro de los niños!-; o iban a Málaga, a Cádiz, a Gibraltar, hundidos de tanta carga de vino... Entre ellos, las lanchas complicaban el oleaje con sus ojos, sus santos y sus nombres pintados de verde, de azul, de blanco, de amarillo, de carmín... Y los pescadores subían al pueblo sardinas, ostiones, anguilas, lenguados, cangrejos... El cobre de Riotinto lo ha envenenado todo. Y menos mal, Platero, que con el asco de los ricos comen los pobres la pesca miserable de hoy... Pero el falucho, el bergantín, el laúd, todos se perdieron.

¡Qué miseria! ¡Ya el Cristo no ve el aguaje alto en las mareas! Sólo queda, leve hilo de sangre de un muerto, mendigo harapiento y seco, la exangüe corriente del río, color de hierro igual que este ocaso rojo sobre el que La Estrella, desarmada, negra y podrida, al cielo la quilla mellada, recorta como una espina de pescado su quemada mole, en donde juegan, cual en mi pobre corazón las ansias, los niños de los carabineros.

- 96 -
La granada

¡Qué hermosa esta granada, Platero! Me la ha mandado Aguedilla, escogida de lo mejor de su arroyo de las Monjas. Ninguna fruta me hace pensar, como ésta, en la frescura del agua



que la nutre. Estalla de salud fresca y fuerte. ¿Vamos a comérmola?

¡Platero, qué grato gusto amargo y seco el de la piel, dura y agarrada como una raíz a la tierra! Ahora, el primer dulzor, aurora hecha breve rubí, de los granos que se vienen pegados a la piel. Ahora, Platero, el núcleo apretado, sano, completo, con sus velos finos, el exquisito tesoro de amatistas comestibles, jugosas y fuertes, como el corazón de no sé qué reina joven. ¡Qué llena está, Platero! Ten, come. ¡Qué rica! ¡Con qué fruición se pierden los dientes en la abundante sazón alegre y roja! Espera, que no puedo hablar. Da al gusto una sensación como la del ojo perdido en el laberinto de colores inquietos de un calidoscopio. ¡Se acabó!

Yo ya no tengo granados, Platero. Tú no viste los del corralón de la bodega de la calle de las Flores. Ibamos por las tardes... Por las tapias caídas se veían los corrales de las casas de la calle del Coral, cada uno con su encanto, y el campo, y el río. Se oía el toque de las cornetas de los carabineros y la fragua de Sierra... Era el descubrimiento de una parte nueva del pueblo que no era la mía, en su plena poesía diaria. Caía el sol y los granados se incendiaban como ricos tesoros, junto al pozo en sombra que desbarataba la higuera llena de salamanquesas...

¡Granada, fruta de Moguer, gala de su escudo! ¡Granadas abiertas al sol grana del ocaso! ¡Granadas del huerto de las Monjas, de la cañada del Peral, de Sabariego, con los reposados valles hondos con arroyos donde se queda el cielo rosa, como en mi pensamiento, hasta bien entrada la noche!

- 97 -

El cementerio viejo

Yo quería, Platero, que tú entraras aquí conmigo; por eso te he metido, entre los burros del ladrillero, sin que te vea el enterrador. Ya estamos en el silencio... Anda...

Mira, éste es el patio de San José. Ese rincón umbrío y verde, con la verja caída,

es el cementerio de los curas... Este patinillo encalado que se funde, sobre el Poniente, en el sol vibrante de las tres, es el patio de los niños... Anda... El Almirante... Doña Benita... La zanja de los pobres, Platero...

¡Cómo entran y salen los gorriones de los cipreses! ¡Míralos qué alegres! Esa abubilla que ves ahí, en la salvia, tiene el nido en un nicho... Los niños del enterrador. Mira con qué gusto se comen su pan con manteca colorada... Platero, mira esas dos mariposas blancas...

El patio nuevo... Espera... ¿Oyes? Los cascabeles... Es el coche de las tres, que va por la carretera a la estación... Esos pinos son los del Molino de viento... Doña Lutgarda... El capitán... Alfredito Ramos, que traje yo, en su cajita blanca, de niño, una tarde de primavera, con mi hermano, con Pepe Sáenz y con Antonio Rivero... ¡Calla...! El tren de Riotinto que pasa por el puente... Sigue... La pobre Carmen, la tísica, tan bonita, Platero... Mira esa rosa con sol... Aquí está la niña, aquel nardo que no pudo con sus ojos negros... Y aquí, Platero, está mi padre...

Platero...

- 98 -
Lipiani

Échate a un lado, Platero, y deja pasar a los niños de la escuela.

Es jueves, como sabes, y han venido al campo. Unos días los lleva Lipiani a lo del padre Castellano; otros, al puente de las Angustias; otros, a la Pila. Hoy se conoce que Lipiani está de humor, y, como ves, los ha traído hasta la Ermita.

Algunas veces he pensado que Lipiani te deshombrra-ya sabes lo que es desasnar a un niño, según palabra de nuestro alcalde-; pero me temo que te murieras de hambre. Porque el pobre Lipiani, con el pretexto de la hermandad en Dios y aquello de que los niños se acerquen a mí, que él explica a su modo, hace que cada niño reparta con él su merienda, las tardes de campo, que él menudea, y así se come trece mitades él solo.



¡Mira qué contentos van todos! Los niños, como corazonazos mal vestidos, rojos y palpitantes, traspasados de la ardorosa fuerza de esta alegre y picante tarde de octubre. Lipiani, contoneando su mole blanda en el ceñido traje canela de cuadros, que fue de Boria, sonriente su gran barba entrecana con la promesa de la comilona bajo el pino... Se queda el campo vibrando a su paso como un metal policromo, igual que la campana gorda que ahora, calladas ya a sus vísperas, sigue zumbando sobre el pueblo como un gran abejorro verde, en la torre de oro desde donde ella ve la mar.

- 99 -
El castillo

¡Que bello está el cielo esta tarde, Platero, con su metálica luz de otoño, como una ancha espada de oro limpio! Me gusta venir por aquí, porque desde esta cuesta en soledad se ve bien el ponerse del sol y nadie nos estorba, ni nosotros inquietamos a nadie...

Sólo una casa hay, blanca y azul, entre las bodegas y los muros sucios que bordean el jaramago y la ortiga, y se diría que nadie vive en ella. Este es el nocturno campo de amor de la Colilla y de su hija, esas buenas mozas blancas, iguales casi, vestidas siempre de negro. En esta gavia es donde se murió Pinito y donde estuvo dos días sin que lo viera nadie. Aquí pusieron los cañones cuando vinieron los artilleros. A don Ignacio, ya tú lo has visto, confiado, con su contrabando de aguardiente. Además, los toros entran por aquí de las Angustias, y no hay ni chiquillos siquiera.

...Mira la viña por el arco del puente de la gavia, roja y decadente, con los hornos de ladrillo y el río violeta al fondo. Mira las marismas, solas. Mira cómo el sol poniente, al manifestarse, grande y grana, como un dios visible, atrae a él el éxtasis de todo y se hunde, en la raya de mar que está detrás de Huelva, en el absoluto silencio que le rinde el mundo; es decir, Moguer, su campo, tú y yo, Platero.

- 100 -

La plaza vieja de toros

Una vez más pasa por mí, Platero, en incogible ráfaga, la visión aquella de la plaza vieja de toros que se quemó una tarde... de..., que se quemó, yo no sé cuando...

Ni sé tampoco cómo era por dentro... Guardo una idea de haber visto- ¿o fue en una estampa de las que venían en el chocolate que me daba Manolito Flórez?- unos perros chatos, pequeños y grises, como de maciza goma, echados al aire por un toro negro... Y una redonda soledad absoluta, con una alta hierba muy verde... Sólo sé cómo era por fuera, digo por encima; es decir, lo que no era plaza... Pero no había gente... Yo daba, corriendo, la vuelta por las gradas de pino, con la ilusión de estar en una plaza de toros buena y verdadera, como las de aquellas estampas, más alto cada vez; y, en el anochecer de agua que se venía encima, se me entró, para siempre, en el alma, un paisaje lejano de un rico verdor negro, a la sombra, digo, al frío del nubarrón, con el horizonte de pinares recortado sobre una ola y leve claridad corrida y blanca, allá sobre el mar...

Nada más... ¿Qué tiempo estuve allí? ¿Quién me sacó? ¿Cuándo fue? No lo sé, ni nadie me lo ha dicho, Platero... Pero todos me responden cuando les hablo de ello:

-Sí; la plaza del Castillo, que se quemó... Entonces sí que venían toreros a Moguer...

- 101 -

El eco

El paraje es tan solo, que parece que siempre hay alguien por él. De vuelta de los montes, los cazadores alargan por aquí el paso y se suben por los vallados para ver más lejos. Se dice que, en sus correrías por este término, hacía noche aquí Parrales, el bandido... La roca roja está contra el nacimiento y, arriba, alguna cabra desviada, se recorta, a veces, contra la luna amarilla del anochecer. En la pradera, una charca que solamente seca agosto, coge pedazos



de cielo amarillo, verde, rosa, ciega casi por las piedras que desde lo alto tiran los chiquillos a las ranas, o por levantar el agua en un remolino estrepitoso.

...He parado a Platero en la vuelta del camino, junto al algarrobo que cierra la entrada del prado negro todo de sus alfanjes secos; y aumentando mi boca con mis manos, he gritado contra la roca: “¡Platero!”

La roca, con respuesta seca, endulzada un poco por el contagio del agua próxima, ha dicho: “¡Platero!”

Platero ha vuelto, rápido, la cabeza, irguiéndola y fortaleciéndola, y con un impulso de arrancar, se ha estremecido.

“¡Platero!” he gritado de nuevo a la roca.

La roca de nuevo ha dicho: “¡Platero!”

Platero me ha mirado, ha mirado a la roca y, remangando el labio, ha puesto un interminable rebuzno contra el cenit.

La roca ha rebuznado larga y oscuramente con él en un rebuzno paralelo al suyo, con el fin más largo.

Platero ha vuelto a rebuznar.

La roca ha vuelto a rebuznar.

Entonces, Platero, en un rudo alboroto testarudo, se ha cerrado como un día malo, ha empezado a dar vueltas con el testuz o en el suelo, queriendo romper la cabezada, huir, dejarme solo, hasta que me lo he ido trayendo con palabras bajas, y poco a poco su rebuzno se ha ido quedando solo en su rebuzno, entre las chumberas.

- 102 - Susto

Era la comida de los niños. Soñaba la lámpara su rosada lumbre tibia sobre el mantel de nieve y los geranios rojos y las pintadas manzanas coloreaban de una áspera alegría fuerte aquel sencillo idilio de caras inocentes. Las niñas comían como mujeres; los niños discutían como algunos hombres. Al fondo, dando el pecho blanco al pequeñuelo, la madre, joven, rubia y bella, los miraba sonriendo. Por

la ventana del jardín, la clara noche de estrellas temblaba, dura y fría.

De pronto, Blanca huyó, como un débil rayo, a los brazos de la madre. Hubo un súbito silencio, y luego, en un estrépito de sillas caídas, todos corrieron tras ella, con un raudo alborotar, mirando espantados a la ventana.

¡El tonto de Platero! Puesta en el cristal su cabezota blanca, agigantada por la sombra, los cristales y el miedo, contemplaba, quieto y triste, el dulce comedor encendido.

- 103 - La fuente vieja

Blanca siempre sobre el pinar siempre verde; rosa o azul, siendo blanca, en la aurora; de oro o malva en la tarde, siendo blanca; verde o celeste, siendo blanca en la noche; la Fuente vieja, Platero, donde tantas veces me has visto parado tanto tiempo, encierra en sí, como una clave o una tumba, toda la elegía del mundo, es decir, el sentimiento de la vida verdadera.

En ella he visto el Partenón, las Pirámides, las catedrales todas. Cada vez que una fuente, un mausoleo, un pórtico me desvelaron con la insistente permanencia de su belleza, alternaba en mi duermevela su imagen con la imagen de la Fuente vieja.

De ella fui a todo. De todo torné a ella. De tal manera está en su sitio, tal armoniosa sencillez la eterniza, el color y la luz son suyos tan por entero, que casi se podría coger de ella en la mano, como su agua, el caudal completo de la vida. La pintó Böcklin sobre Grecia; fray Luis la tradujo; Beethoven la inundó de alegre llanto; Miguel Ángel se la dio a Rodin.

Es la cuna y es la boda; es la canción y es el soneto; es la realidad y es la alegría; es la muerte.

Muerta está ahí, Platero, esta noche, como una carne de mármol entre el oscuro y blando verdor rumoroso; muerta, manando de mi alma el agua de mi eternidad.



- 104 - Camino

¡Qué de hojas han caído la noche pasada, Platero! Parece que los árboles han dado una vuelta y tienen la copa en el suelo y en el cielo las raíces, en un anhelo de sembrarse en él. Mira ese chopo: parece Lucía, la muchacha titiritera del circo, cuando, derramada la cabellera de fuego en la alfombra, levanta, unidas, sus finas piernas bellas, que alarga la malla gris.

Ahora, Platero, desde la desnudez de las ramas, los pájaros nos verán entre las hojas de oro, como nosotros los veíamos a ellos entre las hojas verdes, en la primavera. La canción suave que antes cantaron las hojas arriba, ¡en qué seca oración arrastrada se ha tornado abajo!

¿Ves el campo, Platero, todo lleno de hojas secas? Cuando volvamos por aquí, el domingo que viene, no verás una sola. No sé dónde se mueren. Los pájaros, en su amor de la primavera, han debido de decirles el secreto de ese morir bello y oculto, que no tendremos tú ni yo, Platero...

- 105 - Piñones

Ahí viene, por el sol de la calle Nueva, la chiquilla de los piñones. Los trae crudos y tostados. Voy a comprarle, para ti y para mí, una perra gorda de piñones tostados, Platero.

Noviembre superpone invierno y verano en días dorados y azules. Pica el sol, y las venas se hinchan como sanguijuelas, redondas y azules... Por las blancas calles tranquilas y limpias pasa el liencero de la Mancha con su fardo gris al hombro; el quincallero de Lucena, todo cargado de luz amarilla, sonando su tin tan que recoge en cada sonido el sol... Y, lenta, pegada a la pared, pintando con cisco, en larga raya, la cal, doblada con su espuerta, la niña de la Arena, que pregona larga y sentidamente: “¡A loj tojtaiiitoooj piñonee...!”

Los novios los comen juntos en las puertas, trocando, entre sonrisas de llama,

meollos escogidos. Los niños que van al colegio, van partiéndolos en los umbrales con una piedra... Me acuerdo que, siendo yo niño, íbamos al naranjal de Mariano, en los Arroyos, las tardes de invierno. Llevábamos un pañuelo de piñones tostados, y toda mi ilusión era llevar la navaja con que los partíamos, una navaja de cabo de nácar, labrada en forma de pez, con dos ojitos correspondidos de rubí, al través de los cuales se veía la torre Eiffel...

¡Qué gusto tan bueno dejan en la boca los piñones tostados, Platero! ¡Dan un brío, un optimismo! Se siente uno con ellos seguro en el sol de la estación fría, como hecho ya monumento inmortal, y se anda con ruido, y se lleva sin peso la ropa de invierno, y hasta echaría uno un pulso con León, Platero, o con el Manquito, el mozo de los coches...

- 106 - El toro huido

Cuando llego yo, con Platero, al naranjal, todavía la sombra está en la cañada, blanca de la uña de león con escarcha. El sol aún no da oro al cielo incoloro y fúlgido, sobre el que la colina de chaparros dibuja sus más finas aulagas... De cuando en cuando, un blando rumor ancho y prolongado me hace alzar los ojos. Son los estorninos, que vuelven a los olivares, en largos bandos, cambiando en evoluciones ideales...

Toco las palmas... El eco... ¡Manuel! Nadie... De pronto, un rápido rumor grande y redondo... El corazón late con un presentimiento de todo su tamaño. Me escondo, con Platero, en la higuera vieja...

Sí, ahí va. Un toro colorado pasa, dueño de la mañana, olfateando, mugiendo, destrozando por capricho lo que encuentra. Se para un momento en la colina y llena el valle, hasta el cielo, de un lamento corto y terrible. Los estorninos, sin miedo, siguen pasando con un rumor que el latido de mi corazón ahoga, sobre el cielo rosa.

En una polvareda, que el sol que asoma ya toca de cobre, el toro baja, entre las pitas,



al pozo. Bebe un momento, y luego, soberbio, campeador, mayor que el campo, se va, cuesta arriba, los cuernos colgados de despojos de vid, hacia el monte, y se pierde, al fin, entre los ojos ávidos y la deslumbrante aurora, ya de oro puro.

- 107 -

Idilio de noviembre

Cuando, anochecido, vuelve Platero del campo con su blanca carga de ramas de pino para el horno, casi desaparece bajo la amplia verdura rendida. Su paso es menudo, unido, como el de la señorita del circo en el alambre, fino, juguetón... Parece que no anda. En punta las orejas, se diría un caracol debajo de su casa.

Las ramas verdes, ramas que, erguidas, tuvieron cuervos- ¡qué horror!, ¡ahí han estado, Platero!-, se caen, pobres, hasta el polvo blanco de las sendas secas del crepúsculo.

Una fría dulzura malva lo nimba todo. Y en el campo, que va ya a diciembre, la tierna humildad del burro cargado empieza, como el año pasado, a parecer divina...

- 108 -

La yegua blanca

Vengo triste, Platero... Mira; pasando por la calle de las Flores, ya en la Portada, en el mismo sitio en que el rayo mató a los dos niños gemelos, estaba muerta la yegua blanca del Sordo. Unas chiquillas casi desnudas la rodeaban, silenciosas.

Purita, la costurera, que pasaba, me ha dicho que el Sordo llevó esta mañana la yegua al moridero, harto ya de darle de comer. Ya sabes que la pobre era tan vieja como don Julián y tan torpe. No veía, ni oía, y apenas podía andar... A eso del mediodía, la yegua estaba otra vez en el portal de su amo. El, irritado, cogió un rodrigón y la quería echar a palos. No se iba. Entonces la pinchó con la hoz. Acudió la gente y, entre maldiciones y bromas, la yegua. salió, calle arriba, cojeando, tropezándose. Los chiquillos

la seguían con piedras y gritos... Al fin, cayó al suelo y allí la remataron. Algún sentimiento compasivo revoló sobre ella: "¡Dejadla morir en paz!", como si tú o yo hubiésemos estado allí, Platero; pero fue como una mariposa en el centro de un vendaval.

Todavía, cuando la he visto, las piedras yacían a su lado, fría ya ella como ellas. Tenía un ojo abierto del todo, que, ciego en su vida, ahora que estaba muerta parecía como si mirara. Su blancura era lo que iba quedando de luz en la calle oscura, sobre la que el cielo del anochecer, muy alto con el frío, se aborregaba todo de levisimas nubecillas de rosa...

- 109 -

Cencerrada

Verdaderamente, Platero, que estaban bien. Doña Camila iba vestida de blanco y rosa, dando lección, con el cartel y el puntero, a un cochinito. El, Satanás, tenía un pellejo vacío de mosto en una mano y con la otra le sacaba a ella de la faltriquera una bolsa de dinero. Creo que hicieron las figuras Pepe el Pollo y Concha la Mandadera, que se llevó no sé qué ropas viejas de mi casa. Delante iba Pepito el Retratado, vestido de cura, en un burro negro, con un pendón. Detrás, todos los chiquillos de la calle de Enmedio, de la calle de la Fuente, de la Carretería, de la plazoleta de los Escribanos, del callejón de tío Pedro Tello, tocando latas, cencerros, peroles, almireces, gangarros, calderos, en rítmica armonía, en la luna llena de las calles.

Ya sabes que doña Camila es tres veces viuda y que tiene sesenta años, y que Satanás, viudo también, aunque una sola vez, ha tenido tiempo de consumir el mosto de setenta vendimias. ¡Habrà que oírlo esta noche detrás de los cristales de la casa cerrada, viendo y oyendo su historia y la de su nueva esposa, en efigie y en romance!

Tres días, Platero, durará la cencerrada. Luego, cada vecina se irá llevando del altar de la plazoleta, ante el que, alumbradas las



imágenes, bailan los borrachos, lo que es suyo. Luego seguirá unas noches más el ruido de los chiquillos. Al fin, sólo quedarán la luna llena y el romance...

- 110 - Los gitanos

Mírala, Platero. Ahí viene, calle abajo, en el sol de cobre, derecha, enhiesta, a cuerpo, sin mirar a nadie... ¡Qué bien lleva su pasada belleza, gallarda todavía, como en roble, el pañuelo amarillo de talle, en invierno, y la falda azul de volantes, lunareada de blanco! Va al Cabildo, a pedir permiso para acampar, como siempre, tras el cementerio. Ya recuerdas los tenduchos astrosos de los gitanos, con sus hogueras, sus mujeres vistosas y sus burros moribundos, mordisqueando la muerte, en derredor.

¡Los burros, Platero! ¡Ya estarán temblando los burros de la Friseta, sintiendo a los gitanos desde, los corrales bajos! (Yo estoy tranquilo por Platero, porque para llegar a su cuadra tendrían los gitanos que saltar medio pueblo, y, además, porque Rengel, el guarda, me quiere y lo quiere a él.) Pero, por amedrentarlo en broma, le digo, ahuecando y poniendo negra la voz:

-¡Adentro, Platero, adentro! ¡Voy a cerrar la cancela, que te van a llevar!

Platero, seguro de que no lo robarán los gitanos, pasa, trotando, la cancela, que se cierra tras él con duro estrépito de hierro y cristales, y salta y brinca, del patio de mármol al de las flores y de éste al corral, como una flecha, rompiendo-¡brutote!-, en su corta fuga, la enredadera azul.

- 111 - La llama

Acércate más, Platero. Ven... Aquí no hay que guardar etiquetas. El casero se siente feliz a tu lado, porque es de los tuyos. Allí, su

perro, ya sabes que te quiere. Y yo, ¡no te digo nada, Platero!...! ¡Qué frío hará en el naranjal! Ya oyes a Raposo: “¡Dioj quíá que no je quemé nesta noche muchaj naranja!”

¿No te gusta el fuego, Platero? No creo que mujer desnuda alguna pueda poner su cuerpo con la llamarada. ¿Qué cabellera suelta, que brazos, qué piernas resistirían la comparación con estas desnudeces ígneas? Tal vez no tenga la Naturaleza muestra mejor que el fuego. La casa está cerrada y la noche fuera y sola; y, sin embargo, ¡cuánto más cerca que el campo mismo estamos, Platero, de la Naturaleza, en esta ventana abierta al antro plutónico! El fuego es el universo dentro de casa. Colorado e interminable, como la sangre de una herida del cuerpo, nos calienta y nos da hierro, con todas las memorias de la sangre.

Platero, ¡qué hermoso es el fuego! Mira cómo Allí, casi quemándose en él, lo contempla con sus vivos ojos abiertos. ¡Qué alegría! Estamos envueltos en danzas de oro y danzas de sombras. La casa toda baila, y se achica y se agiganta en juego fácil, como los rusos. Todas las formas surgen de él, en infinito encanto: ramas y pájaros, el león y el agua, el monte y la rosa. Mira: nosotros mismos, sin quererlo, bailamos en la pared, en el suelo, en el techo.

¡Qué locura, qué embriaguez, qué gloria! El mismo amor parece muerte aquí, Platero.

- 112 - Convalecencia

Desde la débil iluminación amarilla de mi cuarto de convaleciente, blando de alfombras y tapices, oigo pasar por la calle nocturna, como en un sueño con relente de estrellas, ligeros burros que retornan del campo, niños que juegan y gritan.

Se adivinan cabezotas oscuras de asnos, y cabecitas finas de niños que, entre los rebuznos, cantan, con cristal y plata, coplas de Navidad. El pueblo se siente envuelto en una humareda de castañas tostadas, en un vaho de establos, en un aliento de hogares en paz...



Y mi alma se derrama, purificadora, como si un raudal de aguas celestes le surtiera de la peña en sombra del corazón. ¡Anochecer de redenciones! ¡Hora íntima, fría y tibia a un tiempo, llena de claridades infinitas!

Las campanas, allá arriba, allá fuera, repican entre las estrellas. Contagiado, Platero rebuzna en su cuadra, que, en este instante de cielo cercano, parece que está muy lejos... Yo lloro, débil, conmovido y solo, igual que Fausto...

- 113 - El burro viejo

...En fin, anda tan cansado que a cada passo se pierde...
(El potro rucio del Alcayde de los Vélez.) Romancero general.

No sé cómo irme de aquí, Platero. ¿Quién lo deja ahí al pobre, sin guía y sin amparo?

Ha debido de salirse del moridero. Yo creo que no nos oye ni nos ve. Ya lo viste esta mañana en ese mismo vallado, bajo las nubes blancas, alumbrada su seca miseria mohina, que llenaban de islas vivas las moscas, por el sol radiante, ajeno a la belleza prodigiosa del día de invierno. Daba una lenta vuelta, como sin oriente, cojo de todas las patas, y se volvía otra vez al mismo sitio. No ha hecho más que mudar de lado. Esta mañana miraba al Poniente y ahora mira al Naciente.

¡Qué traba la de la vejez, Platero! Ahí tienes a ese pobre amigo, libre y sin irse, aun viniendo ya hacia él la primavera. ¿O es que está muerto, como Bécquer, y sigue en pie, sin embargo? Un niño podría dibujar su contorno fijo, sobre el cielo del anochecer.

Ya lo ves... Lo he querido empujar y no arranca... Ni atiende a las llamadas... Parece que la agonía lo ha sembrado en el suelo...

Platero, se va a morir de frío en ese

vallado alto, esta noche, pasado por el Norte... No sé cómo irme de aquí; no sé qué hacer. Platero...

- 114 - El alba

En las lentas madrugadas de invierno, cuando los gallos alertas ven las primeras rosas del alba y las saludan galantes, Platero, harto de dormir, rebuzna largamente. ¡Cuán dulce su lejano despertar, en la luz celeste que entra por las rendijas de la alcoba! Yo, deseoso también del día, pienso en el sol desde mi lecho mullido.

Y pienso en lo que habría sido del pobre Platero si en vez de caer en mis manos de poeta hubiese caído en las de uno de esos carboneros que van, todavía de noche, por la dura escarcha de los caminos solitarios, a robar los pinos de los montes, o en las de uno de esos gitanos astrosos que pintan los burros y les dan arsénico y les ponen alfileres en las orejas para que no se les caigan.

Platero rebuzna de nuevo. ¿Sabrá que pienso en él? ¿Qué me importa? En la ternura del amanecer, su recuerdo me es grato como el alba misma. Y, gracias a Dios, él tiene una cuadra tibia y blanda como una cuna, amable como mi pensamiento.

- 115 - Florecillas a mi madre

Cuando murió Mamá Teresa, me dice mi madre, agonizó con un delirio de flores. Por no sé qué asociación, Platero, con las estrellitas de colores de mi sueño de entonces, niño pequeñito, pienso, siempre que lo recuerdo, que las flores de su delirio fueron las verbenas, rosas, azules, moradas.

No veo a Mamá Teresa más que a través de los cristales de colores de la cancela del patio, por los que yo miraba azul o grana la luna y el



Sol, inclinada tercamente sobre las macetas celestes o sobre los arriates blancos. Y la imagen permanece sin voler la cara -porque yo no me acuerdo cómo era-, bajo el sol de la siesta de agosto o bajo las lluviosas tormentas de septiembre.

En su delirio dice mi madre que llamaba a no sé qué jardinero invisible, Platero. El que fuera, debió de llevársela por una vereda de flores, de verbenas, dulcemente. Por ese camino torna ella, en mi memoria, a mí, que la conservo a su gusto en mi sentir amable, aunque fuera del todo de mi corazón, como entre aquellas sedas finas que ella usaba, sembradas todas de flores pequeñitas, hermanas también de los heliotropos caídos del huerto y de las lucecillas fugaces de mis noches de niño.

- 116 - Navidad

¡La candela en el campo!... Es tarde de Nochebuena, y un sol opaco y débil clarea apenas en el cielo crudo, sin nubes, todo gris en vez de todo azul, con un indefinible amarillor en el horizonte de Poniente... De pronto, salta un estridente crujido de ramas verdes que empiezan a arder; luego, el humo apretado, blanco como armiño, y la llama, al fin, que limpia el humo y puebla el aire de puras lenguas momentáneas, que parecen lamerlo.

¡Oh la llama en el viento! Espíritus rosados, amarillos, malvas, azules, se pierden no sé donde, taladrando un secreto cielo bajo; ¡y dejan un olor de ascua en el frío! ¡Campo, tibio ahora, de diciembre! ¡Invierno con cariño! ¡Nochebuena de los felices!

Las jaras vecinas se derriten. El paisaje, a través del aire caliente, tiembla y se purifica como si fuese de cristal errante. Y los niños del casero, que no tienen Nacimiento, se vienen alrededor de la candela, pobres y tristes, a calentarse las manos arrecidas, y echan en las brasas bellotas y castañas, que revientan, en un tiro.

Y se alegran luego, y saltan sobre el fuego que ya la noche va enrojeciendo, y cantan:
...Camina, María, camina José...

Yo les traigo a Platero, y se lo doy, para que jueguen con él.

- 117 - La calle de la ribera

Aquí, en esta casa grande, hoy cuartel de la Guardia Civil, nací yo, Platero. ¡Cómo me gustaba de niño y qué rico me parecía este pobre balcón, mudéjar a lo maestro Garfia, con sus estrellas de cristales de colores! Mira por la cancela, Platero; todavía las lilas, blancas y lilas, y las campanillas azules engalanan, colgando la verja de madera, negras por el tiempo, del fondo del patio, delicia de mi edad primera.

Platero, en esta esquina de la calle de las Flores se ponían por la tarde los marineros, con sus trajes de paño de varios azules, en hazas, como el campo de octubre. Me acuerdo que me parecían inmensos; que, entre sus piernas, abiertas por la costumbre del mar, veía yo, allí abajo, el río, con sus listas paralelas de agua y de marisma, brillantes aquéllas, secas éstas y amarillas; con un lento bote en el encanto del otro brazo del río; con las violentas manchas coloradas en el cielo del Poniente... Después, mi padre se fue a la calle Nueva, porque los marineros andaban siempre navaja en mano, porque los chiquillos rompían todas las noches la farola del zaguán y la campanilla y porque en la esquina hacía siempre mucho viento...

Desde el mirador se ve el mar. Y jamás se borrará de mi memoria aquella noche en que nos subieron a los niños todos, temblorosos y ansiosos, a ver el barco inglés aquel que estaba ardiendo en la Barra...

- 118 - El invierno

Dios está en su palacio de cristal. Quiero decir que llueve, Platero. Llueve. Y las últimas



flores que el otoño dejó obstinadamente prendidas a sus ramas exangües, se cargan de diamantes. En cada diamante, un cielo, un palacio de cristal, un Dios. Mira esta rosa; tiene dentro otra rosa de agua, y al sacudirla, ¿ves?, se le cae la nueva flor brillante, como su alma, y se queda mustia y triste, igual que la mía.

El agua debe de ser tan alegre como el sol. Mira, si no, cuál corren, felices, los niños bajo ella, recios colorados, al aire las piernas. Ve cómo los gorriones se entran todos, en bullanguero bando súbito, en la yedra, en la escuela, Platero, como dice Darbón, tu médico.

Llueve. Hoy no vamos al campo. Es día de contemplaciones. Mira cómo corren las canales del tejado. Mira cómo se limpian las acacias, negras ya y un poco doradas todavía; cómo torna a navegar por la cuneta el barquito de los niños, parado ayer entre la hierba. Mira ahora, en este sol instantáneo y débil, cuán bello el arco iris que sale de la iglesia y muere, en una vaga irisación, a nuestro lado.

- 119 -

Leche de burra

La gente va más deprisa y tose en el silencio de la mañana de diciembre. El viento vuelca el toque de misa en el otro lado del pueblo. Pasa vacío el coche de las siete... Me despierta otra vez un vibrador ruido de los hierros de la ventana... ¿Es que el cielo ha atado a ella otra vez, como todos los años, su burra?

Corren presurosas las lecheras arriba y abajo, con su cántaro de lata en el vientre, pregonando su blanco tesoro en el frío. Esta leche que saca el ciego a su burra es para los catarrosos.

Sin duda, el ciego, como es ciego, no ve la ruina, mayor, si es posible, cada día, cada hora, de su burra. Parece ella entera un ojo ciego de su amo... Una tarde, yendo yo con Platero por la cañada de las Animas, me vi al ciego dando palos a diestro y siniestro tras la pobre burra, que corría por los prados, sentada casi en la hierba mojada. Los palos caían en un

naranja, en la noria, en el aire, menos fuertes que los juramentos que, de ser sólidos, habrían derribado el torreón del Castillo . . . No quería la pobre burra vieja más advientos, y se defendía del Destino vertiendo en lo infecundo de la tierra, como Onán, la dádiva de algún burro desahogado... El ciego, que vive su oscura vida vendiendo a los viejos por un cuarto, o por una promesa, dos dedos del néctar de los burrillos, quería que la burra detuviese, en pie, el don fecundo, causa de su dulce medicina.

Y ahí está la burra, rascando su miseria en los hierros de la ventana, farmacia miserable, para todo otro invierno, de viejos fumadores, tísicos y borrachos...

- 120 -

Noche pura

Las almenadas azoteas blancas se cortan secamente sobre el alegre cielo azul, gélido y estrellado. El norte silencioso acaricia, vivo, con su pura agudeza.

Todos creen que tienen frío, y se esconden en las casas y las cierran. Nosotros, Platero, vamos a ir despacio, tú con tu lana y con mi manta, yo con mi alma, por el limpio pueblo solitario.

¡Qué fuerza de adentro me eleva, cual si fuese yo una torre de piedra tosca con remate de plata libre! ¡Mira cuánta estrella! De tantas como son, marean. Se diría el cielo un mundo de niños, que le está rezando a la tierra un encendido rosario de amor ideal.

¡Platero, Platero! ¡Diera yo toda mi vida y anhelara que tú quisieras dar la tuya por la pureza de esta alta noche de enero, sola, clara y dura!

- 121 -

La corona de perejil

A ver quien llega antes!

El premio era un libro de estampas, que yo había recibido la víspera, de Viena.



-¡A ver quién llega antes a las violetas!...
A la una... A las dos... A las tres!

Salieron las niñas corriendo, en un alegre alboroto blanco y rosa al sol amarillo. Un instante, se oyó en el silencio que el esfuerzo mudo de sus pechos abría en la mañana, la hora lenta que daba el reloj de la torre del pueblo. el menudo cantar de un mosquitito en la colina de los pinos, que llenaban los lirios azules, el venir del agua en el regato... Llegaban las niñas al primer naranjo, cuando Platero, que holgazaneaba por allí, contagiado del juego, se unió a ellas en su vivo correr. Ellas, por no perder, no pudieron protestar ni reírse siquiera...

Yo les gritaba: "¡Que gana Platero! ¡Que gana Platero!"

Sí; Platero llegó a las violetas antes que ninguna, y se quedó allí, revolcándose en la arena.

Las niñas volvieron protestando sofocadas, subiéndose las medias, cogiéndose el cabello:

-¡Eso no vale! . ¡Eso no vale! ¡Pues no! ¡Pues no! ¡Pues no, ea!

Les dije que aquella carrera la había ganado Platero, y que era justo premiarlo de algún modo. Que bueno, que el libro, como Platero no sabía leer, se quedaría para otra carrera de ellas; pero que a Platero había que darle un premio.

Ellas, seguras ya del libro, saltaban y reían, rojas:

-¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Entonces, acordándome de mí mismo, pensé que Platero tendría el mejor premio en su esfuerzo, como yo en mis versos. Y cogiendo un poco de perejil del cajón de la puerta de la casera, hice una corona, y se la puse en la cabeza, honor fugaz y máximo, como a un lacedemonio.

- 122 - Los Reyes Magos

¡Qué ilusión, esta noche, la de los niños, Platero! No era posible acostarlos. Al fin, el

sueño los fue rindiendo: a uno, en una butaca; a otro, en el suelo, al arrimo de la chimenea; a Blanca, en una silla baja; a Pepe, en el poyo de la ventana, la cabeza sobre los clavos de la puerta, no fueran a pasar los Reyes... Y ahora, en el fondo de esta afuera de la vida, se siente como un gran corazón pleno y sano, el sueño de todos, vivo y mágico.

Antes de la cena, subí con todos. ¡Qué alboroto por la escalera, tan medrosa para ellos otras noches! "A mí no me da miedo de la montera, Pepe; ¿y a ti?", decía Blanca, cogida muy fuerte de mi mano. Y pusimos en el balcón, entre las cidras, los zapatos de todos. Ahora, Platero, vamos a vestirnos Montemayor, tita, María Teresa, Polilla, Perico, tú y yo, con sábanas y colchas y sombreros antiguos. Y a las doce pasaremos ante la ventana de los niños en cortejo de disfraces y de luces, tocando almireces, trompetas y el caracol que está en el último cuarto. Tú irás delante conmigo, que seré Gaspar y llevaré unas barbas blancas de estopa, y llevarás, como un delantal, la bandera de Colombia, que he traído de casa de mi tío, el cónsul... Los niños, despertados de pronto, con el sueño colgado aún, en jirones, de los ojos asombrados, se asomarán en camisa a los cristales, temblorosos y maravillados. Después, seguiremos en su sueño toda la madrugada, y mañana, cuando, ya tarde, los deslumbre el cielo azul por los postigos, subirán, a medio vestir, al balcón, y serán dueños de todo el tesoro.

El año pasado nos reímos mucho. ¡Ya verás cómo nos vamos a divertir esta noche, Platero, camellito mío!

- 123 - Mons-urium

El Monturrio, hoy. Las colinitas rojas, más pobres cada día por la cava de los areneros, que, vistas desde el mar, parecen de oro y que nombraron los romanos de ese modo brillante y alto. Por él se va, más pronto que por el cementerio, al Molino de viento. Asoma ruinas por doquiera, y en sus viñas, los cavadores sacan huesos, monedas y tinajas.

...Colón no me da demasiado bienestar,



Platero. Que si paró en mi casa, que si comulgó en Santa Clara, que si es de su tiempo esta palmera o la otra hospedería... Está cerca y no va lejos, y ya sabes los dos regalos que nos trajo de América. Los que me gusta sentir bajo mí, como una raíz fuerte, son los romanos, los que hicieron ese hormigón del Castillo que no hay pico ni golpe que arruine, en el que no fue posible clavar la veleta de la Cigüeña, Platero...

No olvidaré nunca el día en que, muy niño, supe este nombre: Mons-urium, Se me ennoblecí de pronto el Monturrio y para siempre. Mi nostalgia de lo mejor, ¡tan triste en mi pobre pueblo!, halló un engaño deleitable. ¿A quién tenía yo que envidiar ya? ¿Qué antigüedad, qué ruina-catedral o castillo podría ya retener mi largo pensamiento sobre los ocasos de la ilusión? Me encontré de pronto como sobre un tesoro inextinguible. Moguer, Monte de oro, Platero; puedes vivir y morir contento.

- 124 - El vino

Platero, te he dicho que el alma de Moguer es el pan, No. Moguer es como una caña de cristal grueso y claro, que espera todo el año, bajo el redondo cielo azul, su vino de oro. Llegado septiembre, si el diablo no agua la fiesta, se colma esta copa, hasta el borde, de vino y se derrama casi siempre como un corazón generoso.

Todo el pueblo huele entonces a vino, más o menos generoso, y suena a cristal. Es como si el sol se donara en líquida hermosura y por cuatro cuartos, por el gusto de encerrarse en el recinto transparente del pueblo blanco, y de alegrar su sangre buena. Cada casa es, en cada calle, como una botella en la estantería de Juanito Miguel o del Realista, cuando el Poniente las toca de sol.

Recuerdo La fuente de la indolencia, de Turner, que parece pintada toda, en su amarillo limón, con vino nuevo. Así Moguer, fuente de

vino que, como la sangre, acude a cada herida suya, sin término; manantial de triste alegría que, igual al sol de abril, sube a la primavera cada año, pero cayendo cada día.

- 125 - La fábula

Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo al apólogo, como a la iglesia, a la Guardia Civil, a los toreros y al acordeón. Los pobres animales, a fuerza de hablar tonterías por boca de los fabulistas, me parecían tan odiosos como en el silencio de las vitrinas hediondas de la clase de Historia Natural. Cada palabra que decían, digo, que decía un señor acatarrado, rasposo y amarillo, me parecía un ojo de cristal, Un alambre de ala, un soporte de rama falsa. Luego, cuando vi en los circos de Huelva y de Sevilla animales amaestrados, la fábula, que había quedado, como las planas y los premios, en el olvido de la escuela dejada, volvió a surgir como una pesadilla desagradable de mi adolescencia.

Hombre ya, Platero, un fabulista, Jean de La Fontaine, de quien tú me has oído tanto hablar y repetir, me reconcilió con los animales palantes; y un verso suyo, a veces, me parecía voz verdadera del grajo, de la paloma o de la cabra. Pero siempre dejaba sin leer la moraleja, ese rabo seco, esa ceniza, esa pluma caída del final.

Claro está, Platero, que tú no eres un burro en el sentido vulgar de la palabra, ni con arreglo a la definición del Diccionario de la Academia Española. Lo eres, sí, como yo lo sé y lo entiendo. Tú tienes tu idioma y no el mío, como no tengo yo el de la rosa ni ésta el del ruiñón. Así, no temas que vaya yo nunca, como has podido pensar entre mis libros, a hacerte héroe charlatán de una fabulilla, trenzando tu expresión sonora con la de la zorra o el jilguero, para luego deducir, en letra cursiva, la moral fría y vana del apólogo. No, Platero...



- 126 -
Carnaval

¡Qué guapo está hoy Platero! Es lunes de Carnaval, y los niños, que se han disfrazado vistosamente de toreros, de payasos y de majos, le han puesto el aparejo moruno, todo bordado, en rojo, verde, blanco y amarillo, de recargados arabescos.

Agua, sol y frío. Los redondos papelillos de colores van rodando paralelamente por la acera, al viento agudo de la tarde, y las máscaras, ateridas, hacen bolsillos de cualquier cosa para las manos azules.

Cuando hemos llegado a la plaza, unas mujeres vestidas de locas, con largas camisas blancas, coronados los negros y sueltos cabellos con guirnalda de hojas verdes, han cogido a Platero en medio de su coro bullanguero y, unidas por las manos, han girado alegremente en torno de él.

Platero, indeciso, yergue las orejas, alza la cabeza y, como un alacrán cercado por el fuego, intenta, nervioso, huir por doquiera. Pero, como es tan pequeño, las locas no lo temen y siguen girando, cantando y riendo a su alrededor. Los chiquillos, viéndolo cautivo, rebuznan para que él rebuzne. Toda la plaza es ya un concierto altivo de metal amarillo, de rebuznos, de risas, de coplas, de pandeetas y almireces...

Por fin, Platero, decidido igual que un hombre, rompe el corro y se viene a mí trotando y llorando, caído el lujoso aparejo. Como yo, no quiere nada con los Carnavales... No servimos para estas cosas...

- 127 -
León

Voy yo con Platero, lentamente, a un lado cada uno de los poyos de la plaza de las Monjas, solitaria y alegre en esta calurosa tarde de febrero, el temprano ocaso comenzado ya, en un malva diluido en oro, sobre el hospital,

cuando de pronto siento que alguien más está con nosotros. Al volver la cabeza, mis ojos se encuentran con las palabras: don Juan... Y León da una palmadita...

Sí, es León, vestido ya y perfumado para la música del anochecer, con su saquete a cuadros, sus botas de hilo blanco y charol negro, su descolgado pañuelo de seda verde y, bajo el brazo, los relucientes platillos. Da una palmadita y me dice que a cada uno le concede Dios lo suyo; que si yo escribo en los diarios..., él con ese oído que tiene, es capaz... "Y a v'osté, don Juan, loj platiyo... El ijtrumento más difisi... El unquito que ze toca zin papé..." Si él quisiera fastidiar a Modesto, con ese oído, pues silbaría, antes que la banda las tocara, las piezas nuevas. "Ya v'osté... Ca cuánta tié lo zuyo... Ojté ejcribe en loj diario... Yo tengo más juersa que Platero... To'ust' aquí..."

Y me muestra su cabeza vieja y despelada, en cuyo centro, como la meseta castellana, duro melón viejo y seco, un gran callo es señal clara de su duro oficio.

Da una palmadita, un salto, y se va silbando, un guiño en los ojos con viruelas, no sé qué pasodoble, la pieza nueva, sin duda, de la noche. Pero vuelve de pronto y me da una tarjeta:

LEON, Decano de los mozos de cuerda de Moguer

- 128 -
El molino de viento

¡Qué grande me parecía entonces, Platero, esta charca, y qué alto ese circo de arena roja! ¿Era en esta agua donde se reflejaban aquellos pinos agrios, llenando luego mi sueño con su imagen de belleza? ¿Era éste el balcón desde donde yo vi una vez el paisaje más claro de mi vida, en una arrobadora música del sol?

Sí, las gitanas están y el miedo a los toros vuelve. Está también, como siempre, un hombre solitario -¿el mismo, otro?-, un Caín borracho que dice cosas sin sentido a nuestro paso, mirando con su único ojo al camino, a ver



si viene gente... y desistiendo al punto... Está el abandono y está la elegía. pero ¡qué nuevo aquél, y ésta qué arruinada!

Antes de volverle a ver en él mismo, Platero, creí ver ese paraje, encanto de mi niñez, en un cuadro de Courbet y en otro de Böcklin. yo siempre quise pintar su esplendor, rojo frente al ocaso de otoño, doblado con sus pinetes en la charca de cristal que socava la arena... Pero sólo que, ornada de jaramago, una memoria, que no resiste la insistencia, como un papel de seda al lado de una llama brillante, en el sol mágico de mi infancia.

- 129 - La torre

No, no puedes subir a la torre. Eres demasiado grande. ¡Si fuera la Giralda de Sevilla!

¡Cómo me gustaría que subieras! Desde el balcón del reloj se ven ya las azoteas del pueblo, blancas, con sus monteras de cristales de colores y sus macetas floridas pintadas de añil. Luego, desde el del Sur, que rompió la campana gorda cuando la subieron, se ve el patio del Castillo, y se ve el Diezmo, y se ve, en la marea, el mar. Más arriba, desde las campanas, se ven cuatro pueblos y el tren que va a Sevilla, y el tren de Riotinto y la Virgen de la Peña. Después hay que guindar por la barra de hierro y allí le toca rías los pies a Santa Juana, que hirió el rayo, y tu cabeza, saliendo por la puerta del templete. entre los azulejos blancos y azules, que el sol rompe en oro, sería el asombro de los niños que juegan al toro en la plaza de la Iglesia, de donde subiría a ti, agudo y claro, su gritar de júbilo.

¡A cuántos triunfos tienes que renunciar, pobre Platero! ¡Tu vida es tan sencilla como el camino corto del Cementerio viejo!

- 130 -

Los burros del arenero

Mira, Platero, los burros del Quemado; lentos, caídos, con su picuda y roja carga de mojada arena, en la que llevan clavada, Como en el corazón, la vara de acebuche verde con que les pegan...

- 131 - Madrigal

Mírala, Platero. Ha dado, como el caballito del circo por la pista, tres vueltas en redondo por el jardín, blanca como la leve ola única de un dulce mar de luz, y ha vuelto a pasar la tapia. Me la figuro en el rosal silvestre que hay del otro lado y casi la veo a través de la cal. Mírala. Ya está aquí otra vez. En realidad, son dos mariposas: una blanca, ella; otra negra, su sombra. Hay, Platero, bellezas culminantes que en vano pretenden otras ocultar. Como en el rostro tuyo los ojos son el primer encanto, la estrella es el de la noche y la rosa y la mariposa lo son del jardín matinal.

Platero, ¡mira qué bien vuela! ¡Qué regocijo debe de ser para ella el volar así! Será como es para mí, poeta verdadero, el deleite del verso, Toda se interna en su vuelo, de ella misma a su alma, y se creyera que nada más le importa en el mundo, digo, en el jardín.

Cállate, Platero... Mírala. ¡Qué delicia verla volar así, pura y sin ripio!

- 132 -

La muerte

Encontré a Platero echado en su cama de paja, blandos los ojos y tristes. Fuí a él, lo acaricié hablándole, y quise que se levantara...

El pobre se removió todo bruscamente, y dejó una mano arrodillada... No podía... Entonces le tendí su mano en el suelo, lo acaricié de nuevo con ternura, y mandé venir a su médico.

El viejo Darbón, así que lo hubo visto, sumió la enorme boca desdentada hasta la nuca



y meció sobre el pecho la cabeza congestionada, igual que un péndulo.

-Nada bueno, ¿eh?

No sé qué contestó... Que el infeliz se iba... Nada... Que un dolor... Que no sé qué raíz mala... La tierra, entre la yerba...

A mediodía, Platero estaba muerto. La barriguilla de algodón se le había hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía su pelo rizado ese pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas, que se cae, al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza...

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores...

- 133 - Nostalgia

Platero, tú nos ves, ¿verdad? ¿Verdad que ves cómo se ríe en paz, clara y fría, el agua de la noria del huerto; cuál vuelan, en la luz última, las afanosas abejas en torno del romero verde y malva, rosa y oro por el sol que aún enciende la colina?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la Fuente vieja los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un solo cristal de esplendor?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

Verdad que ves a los niños corriendo arrebatados entre las jaras, que tienen posadas en sus ramas sus propias flores, liviano enjambre de vagas mariposas blancas, goteadas de carmín?

Platero, tú nos ves, ¿verdad?

Platero, ¿verdad que tú nos ves? Sí, tú me ves. Y yo creo oír, sí, sí, yo oigo en el Poniente despejado, endulzando todo el valle de las viñas, tu tierno rebuzno lastimero...

- 134 - El borriquete

Puse en el borriquete de madera la silla, el bocado y el ronزال del pobre Platero, y lo llevé todo al granero grande, al rincón en donde están las cunas olvidadas de los niños. El granero es ancho, silencioso, soleado. Desde él se ve todo el campo muguereño: el Molino de viento, rojo, a la izquierda; enfrente, embozado en pinos, Montemayor, con su ermita blanca; tras de la iglesia, el recóndito huerto de la Piña; en el Poniente, el mar, alto y brillante en las mareas del estío.

Por las vacaciones, los niños se van a jugar al granero. Hacen coches, con interminables tiros de sillas caídas; hacen teatros, con periódicos pintados de almagra; iglesias, colegios...

A veces se suben en el borriquete sin alma, y con un jaleo inquieto y raudo de pies y manos, trotan por el prado de sus sueños:

-¡Arre, Platero! ¡Arre, Platero!

- 135 - Melancolía

Esta tarde he ido con los niños a visitar la sepultura de Platero, que está en el huerto de la Piña, al pie del pino redondo y paternal. En torno, abril había adornado la tierra húmeda de grandes lirios amarillos.

Cantaban los chamarices allá arriba, en la cúpula verde, toda pintada de cenit azul, y su trino menudo, florido y reidor, se iba en el aire de oro de la tarde tibia, como un claro sueño de amor nuevo.

Los niños, así que iban llegando, dejaban de gritar. Quietos y serios, sus ojos brillantes en mis ojos me llenaban de preguntas ansiosas.

-¡Platero, amigo!-le dije yo a la tierra-; si, como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los ángeles adolescentes, ¿me habrás, quizá, olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?



Y, cual contestando a mi pregunta, una leve mariposa blanca, que antes no había visto, revolaba insistentemente, igual que un alma, de lirio en lirio...

- 136 -

A Platero en el cielo de Moguer

Dulce Platero trotón, burrillo mío, que llevaste mi alma tantas veces -¡sólo mi alma!- por aquellos hondos caminos de nopales, de malvas y de madre selvas; a ti este libro que habla de ti ahora que puedes entenderlo.

Va a tu alma, que ya pace en el Paraíso, por el alma de nuestros paisajes moguerenos, que también habrá subido al cielo con la tuya; lleva montada en su lomo de papel a mi alma, que, Caminando entre zarzas en flor a su ascensión, se hace más buena, más pacífica, más pura cada día.

Sí. Yo sé que, a la caída de la tarde, cuando, entre las oropéndolas y los azahares, llego lento y pensativo, por el naranjal solitario, al pino que arrulla tu muerte, tú, Platero, feliz en tu prado de rosas eternas, me verás detenerme ante los lirios amarillos que ha brotado tu descompuesto corazón.

- 137 -

Platero de cartón

Platero, cuando, hace un año, salió por el mundo de Los hombres un pedazo de este libro que escribí en memoria tuya, una amiga tuya y mía me regaló este Platero de cartón. ¿Lo ves desde ahí? Mira: es mitad gris y mitad blanco, tiene la boca negra y colorada. los ojos enormemente grandes y enormemente negros; lleva unas angarillas de burro con seis macetas de flores de papel de seda, rosas, blancas y amarillas mueve la cabeza y anda sobre una tabla pintada de añil, con cuatro ruedas toscas.

Acordándome de ti, Platero, he ido tomándole cariño a este borrillo de juguete.

Todo el que entra en mi escritorio le dice sonriendo: "Platero". Si alguno no lo sabe y me pregunta qué es, le digo yo: "Es Platero..." Y de tal manera me ha acostumbrado el nombre al sentimiento, que ahora yo mismo, aunque esté solo, creo que eres tú y lo mimo con mis ojos.

¿Tú? ¡Qué vil es la memoria del corazón humano! Este Platero de cartón me parece hoy más Platero que tú mismo, Platero...

Madrid, 1915.

- 138 -

A Platero en su tierra

Un momento, Platero, vengo a estar con tu muerte. No he vivido. Nada ha pasado. Estás vivo y yo contigo... Vengo solo. Ya los niños y las niñas son hombres y mujeres. La ruina acabó su obra sobre nosotros tres -ya tú sabes-, y sobre su desierto estamos en pie, dueños de la mejor riqueza: la de nuestro corazón.

¡Mi corazón! Ojalá el corazón les bastara a ellos dos como a mí me basta. Ojalá pensarán del mismo modo que yo pienso. Pero, no; mejor será que no piensen... Así no tendrán en su memoria la tristeza de mis maldades, de mis cinismos, de mis impertinencias.

¡Con qué alegría, qué bien te digo a ti estas cosas que nadie más que tú ha de saber!... Ordenaré mis actos para que el presente sea toda la vida y les parezca el recuerdo; para que el sereno porvenir les deje el pasado del tamaño de una violeta y de su color, tranquilo en la sombra, y de su olor suave.

Tú, Platero, estás solo en el pasado. Pero ¿qué más te da el pasado a ti, que vives en lo eterno, que, como yo aquí, tienes en tu mano, grana como el corazón de Dios perenne, el sol de cada aurora?

Moguer, 1916.

Desarrolle su vocabulario

1. Escriba con sus palabras, el significado de las siguientes expresiones que ya ha leído. Trabaje en su cuaderno.

- Vestido de luto.

- La vendimia.

- No eran muy sociables.

- Plata de luna.

- El quicio de la puerta.

Estructura del texto

1. A continuación lea los fragmentos y escriba el nombre del personaje al que hacen referencia:

- "... le gustaba echarse a dormir en las patas de Platero, corría hacia Juan Ramón y le saltaba al pecho,..."

- "... se enternecía también cuando veía una flor o un pajarillo y, contemplándolos, se reía de pronto, abriendo su vacía boca roja en la que ya no quedaba ni una muela, ni un diente. Pero su risa acababa siempre en lágrimas, ..."

- "... Platero es de juguete: ¡con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciendo el tonto para que ellos no se caigan!

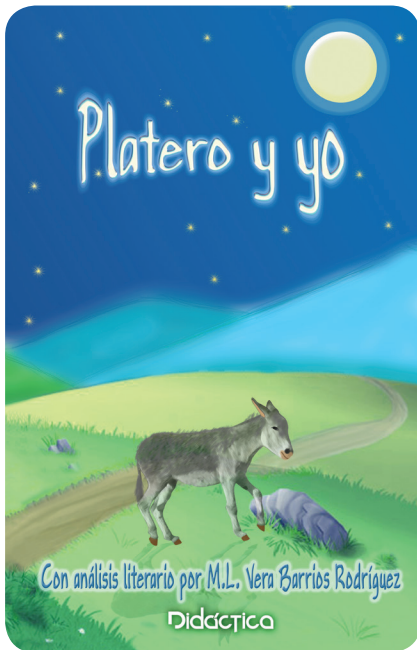
¡Cómo los asusta, iniciando, de pronto, un trote falso!

¿En qué momentos aparecen estos personajes en la historia de Platero y Juan Ramón?

Personal, es comprensión

2. Documento acerca del pueblo de Moguer, de la provincia de Andalucía o de algún otro lugar descrito en el poema. Describa a la gente andaluza del campo el pueblo de Juan Ramón Jiménez o escriba un pequeño texto en el que cuente su visión de la vida en un pueblo del sur de España.

3. Describa qué sensaciones le provoca la ilustración de la cubierta del libro “Platero y yo”.



PErsonal es comprensión

4. “Platero y yo” es una obra muy poética, en ella Juan Ramón habla de Platero y describe sus sensaciones cuando sale a pasear con él por el campo.

Escriba cuatro frases del libro que para usted sean poéticas. Ejemplo:

“Mira cómo se limpian las hojas verdes...”

a. _____
_____.

b. _____
_____.

c. _____
_____.

d. _____
_____.

5. ¿Qué hacen los hombres del campo cuando ven a Platero? Y ¿qué metáfora utilizan cuando se refieren al burrillo?

_____.

6. ¿Qué significa lo que dicen los hombres del campo de Platero?

_____.

PErsonal, es comprensión

7. ¿Cómo es Platero físicamente? ¿Qué tipo de animal es? ¿Cómo son sus ojos?

8. ¿Qué adjetivo usa el autor para describir el trotecillo de Platero?

9. ¿Cómo es su personalidad? ¿Qué le gusta comer a Platero? ¿Es normal para un animal comer fruta?

10. ¿Qué adjetivos usa Juan Ramón Jiménez para comparar a Platero con los niños? ¿Qué tiene Platero en común con las piedras?

11. ¿Qué piensan de Platero los hombres del campo?



Relacione la obra con su contexto

1. ¿Por qué son importantes los animales para los humanos? ¿Y los humanos para los animales?

2. Escriba de forma escueta, lo que haría si viviera en un pueblo y a qué se dedicaría en caso de vivir en una gran ciudad.

3. Platero y yo es una obra en la que la alegría y la tristeza conviven. Nombre dos momentos alegres del libro, y otros dos que le parezcan tristes, y explique por qué.

Alegres

a. _____

b. _____

Tristes

a. _____

b. _____

4. ¿Por qué es importante Platero en la vida del narrador del cuento?

5. ¿Cómo es el dueño de Platero? Escriba una corta descripción física y de la personalidad de esta persona. ¿Qué le gusta hacer?

6. En el capítulo de las “Golondrinas” se cuenta el cambio de comportamiento que tienen estos pájaros. Opine si el clima influye en el comportamiento de los animales.

7. En el capítulo XI, La miga, se menciona a doña Domitila, ¿en qué se diferencia la profesora Domitila a los profesores de su escuela?

8. A lo largo de esta historia se leen las descripciones que Juan Ramón Jiménez hacía de su burro. Pero no se sabe cómo veía a su dueño Platero. Realice un ejercicio de imaginación, en el que se mete en el papel del burro y describa cómo ve al dueño.



9. El Pájaro Verde, Rocío, Blanca, Adela, el médico francés, la niña chica, la yegua del sordo... son muchos de los personajes. ¿Qué dirían ellos de los días compartidos con el burrito y su solitario amo? ¿Cómo vivieron y sintieron lo que nos cuenta el poeta? Escoja un personaje de la historia y escriba un diálogo entre dos figuras.

10. En su cuaderno, escriba un ensayo de una página, relacionado con la novela, acerca de alguno de los siguientes temas:

- La amistad.
- La bondad.
- La alegría y la tristeza.
- La complicidad.
- El rechazo.
- La soledad.

Aplique lo aprendido

1. Este es un libro “sensorial”. En él puede observarse la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Entre todos los integrantes del grupo, elaboraremos cinco grandes carteles, uno por cada sentido, que incluirán frases del libro que los evoquen. Las acompañamos con imágenes, fotografías, ilustraciones propias, reproducciones de obras de arte, entre otros recursos. Después los pegan en alguna pared del aula.
2. Dibujo a Platero tal y como lo describe Juan Ramón.



Texto Oral

Los textos orales, producidos de manera natural no requieren tanta elaboración estructural como los textos que van escritos, especialmente porque los primeros contienen las ideas que surgen en nuestra mente a la velocidad de nuestro propio pensamiento.

Cuando no tenemos la habilidad de hablar ante los demás es posible que expresemos nuestras ideas con algunos errores e imprecisiones (limitaciones de la expresión oral).

Texto Escrito

El autor puede corregir o cambiar aquello que no sea de su agrado, oportunidad que no tiene cuando habla, ya que sus escuchas u oyentes están pendientes de lo que dice, en el momento que lo dice.

El autor puede elegir las palabras apropiadas para comunicar sus ideas, ser preciso, adecuarlo a la situación y a las personas a las que se dirige el texto escrito.

10 claves para leer y analizar un texto literario

- 1. No dejes que el texto te moleste:** Intenta acercarte al texto con curiosidad y expectativas razonables. Lo fundamental no es comprender todas las palabras, las expresiones y los argumentos, sino es descubrir la intención del autor y lo que la obra transmite en su conjunto.
- 2. Lee el prólogo o la introducción de la obra:** La introducción o los prólogos suelen dar apertura a la obra y acercar conceptos claves que se tratarán más adelante. Los rasgos más importantes del texto, la vida del autor, la estructura, el estilo, etc.
- 3. No detengas la lectura para recurrir al diccionario:** Si la palabra aparece numerosas veces a lo largo del texto sí conviene que busques su significado, pero muchas palabras puedes evitar buscarlas en el momento y luego por contexto descifrarla. De igual modo es bueno que al terminar de leer busques todas las palabras en el diccionario para conocerlas e incorporarlas.
- 4. Toma apuntes de la obra mientras lees:** Los apuntes son muy útiles, especialmente cuando la narrativa es con muchos detalles y personajes. Sino aprovecha para anotar las cosas que entendiste o te han llamado la atención.
- 5. Identifica las temáticas que trata el libro:** Las historias suelen tener temáticas y subtemas claros, y algunos profundos. Es muy útil identificar en torno a qué gira la narración y conviene recordarlo cuando debes hacer una reseña.
- 6. Analiza los personajes y el narrador de la obra:** Reconoce al protagonista, sus enemigos, la información de cada personaje y su incidencia en la narración.



- 7. Presta atención al estilo de narración:** El tipo de estructura, la sucesión de hechos, los saltos temporales, la presencia de recursos literarios como sucesos pasados o situaciones que nos adelantan en el tiempo.
- 8. Considera el estilo de lenguaje:** La manera en que el autor se expresa, el tipo de lenguaje, si es

formal o coloquial, si el estilo se relaciona con el argumento, si utiliza demasiados recursos literarios o predomina el diálogo.

9. Atiende al contexto histórico de la obra narrativa: La literatura es hija de su tiempo, por lo que es importante considerar el tiempo en que las obras son escritas, el contexto histórico, social y político que las rodea y cómo influye en el autor y su estilo.

10. Compara el texto con otras obras del mismo autor y de autores contemporáneos: Al considerar diferentes obras de un mismo autor puedes determinar si el autor ha evolucionado en su manera de redactar, su visión del mundo, el desarrollo de sus personajes, sus reflexiones, etc. Asimismo, al ver sus obras frente a otros textos de la época podrás discernir si se ese autor integra un movimiento literario o generación.



1. Observa las siguientes imágenes y a partir de ellas elabora un texto en forma oral con tu compañero o compañera más cercano. Escribe algunas ideas para luego exponerlo al resto de tus compañeros.



PErsonal



2. Observa las siguientes imágenes y a partir de ellas elabora un texto escrito con tu compañero o compañera más cercano. Escribe algunas ideas para luego exponerlo al resto de tus compañeros.

Personal







Capítulo IV

Utilización de fuentes informativas

Objetivo 1º

Utilización de diversas fuentes informativas (biblioteca, ficheros de la biblioteca, internet, entrevistas, documentales, guía telefónica, entre otros) para la investigación de diversos temas.

- Relación entre las ideas obtenidas en diversas fuentes y los conocimientos previos.
- Ideas relevantes e irrelevantes.
- Bibliografía.
- Índice.

Relación entre las ideas obtenidas en diversas fuentes y los conocimientos previos:

Una aventura extraordinaria

Aquel parecía ser un día como todos. El profesor Henry, luego del saludo inicial, pasó lista:

- Álvarez Godínez Graciela. ---Presente.
- Acosta Segura Ricardo. ---Presente.
- Zúñiga Vargas Mariela. ---Está enferma. Indicó Cecilia.

Nos preparábamos para iniciar el tiempo de lectura diario y el profesor nos indicó que visitaríamos un lugar maravilloso. Todos nos miramos intrigados, pues no habían solicitado los permisos acostumbrados.

Don Henry llevó vendas para todos, nos colocamos en fila, tomados de la mano y empezamos a caminar hasta que él nos indicó que habíamos llegado. Cuando nos quitamos la venda de los ojos descubrimos que realmente aquel lugar era maravilloso.

Ricardo y yo caminamos juntos por unos pasillos llenos de libros que cobraban vida. Uno de ellos me llamó la atención y no pude evitar acercarme. Pude ver en sus páginas a un muchacho de mi edad que navegaba sobre un bote hecho de troncos, por un río enorme. Me saludó y me invitó a compartir con él las aventuras que vivía en aquel mundo.

Cecilia estaba feliz, buscando tesoros en un libro de pirámides, luego me contó que descubrió cosas maravillosas de culturas milenarias. Mientras que Francisco y Graciela, con un poco de nervios pero con mucha curiosidad, observaban cómo vivieron los dinosaurios hace miles y miles de años.

Raquel y Jimena nos contaron de su viaje al libro de los inventos, hablaron de la primera bicicleta, de cómo el ser humano pudo cumplir su sueño de volar y de las maravillas que se desarrollaron gracias a la invención de la rueda. En el índice encontraron que el libro cuenta de muchos otros inventos, y nos aseguraron que volverán para terminar de leerlo.

Martín se reía sin parar, pues dice que encontró un libro con historietas, chistes y acertijos muy divertidos, parece que le hacían muchas cosquillas. Nos prometió contarnos algunos en el recreo para no distraer las aventuras de los otros compañeros.

El llamado del profesor Henry fue lo que nos obligó a salir de aquel viaje maravilloso. Él estaba al lado de unas cajas curiosas, con muchas tarjetas que, según nos explicó, nos ayudarían a buscar los libros que quisiéramos en aquel lugar.---Es muy fácil, solo buscan por orden alfabético. Nos indicó.

Nunca olvidaré esa extraordinaria visita. Fue la puerta a un mundo que no quiero dejar escapar. ¿La aventura que viví con aquel muchacho del río?, solo puedo decir que Ricardo no dejaba de preguntarme por qué mis zapatos estaban empapados. Pero, como le dije a mi amigo, si deseas saber la razón, tendrás que buscar al muchacho de aquel libro. ¿Alguna vez has estado en un sitio tan fantástico?

Autora: Silvia Castro Guzmán

Contesto las preguntas que aparecen a continuación.

Personal

a. ¿Qué tipo de aventura pensé que encontraría en el texto?

b. ¿Cuál es el lugar maravilloso que visitaron los personajes?, ¿qué me hace pensar de esta manera?

c. Pienso. ¿Por qué el profesor de la historia llevó a los estudiantes a aquel lugar maravilloso con los ojos vendados?

d. Pienso. ¿Qué necesitan realmente los libros para “cobrar vida”?, ¿por qué?

e. ¿Qué tipo de tesoros podría haber encontrado Cecilia, en el libro que leía?, ¿cuál nombre imagino que tenía ese libro?

f. Imagino, ¿cómo se llamaba el libro que leían Francisco y Graciela?



Personal

g. ¿Cómo imagino que es el índice del libro de inventos que leían Raquel y Jimena?, ¿qué otros inventos tendría?

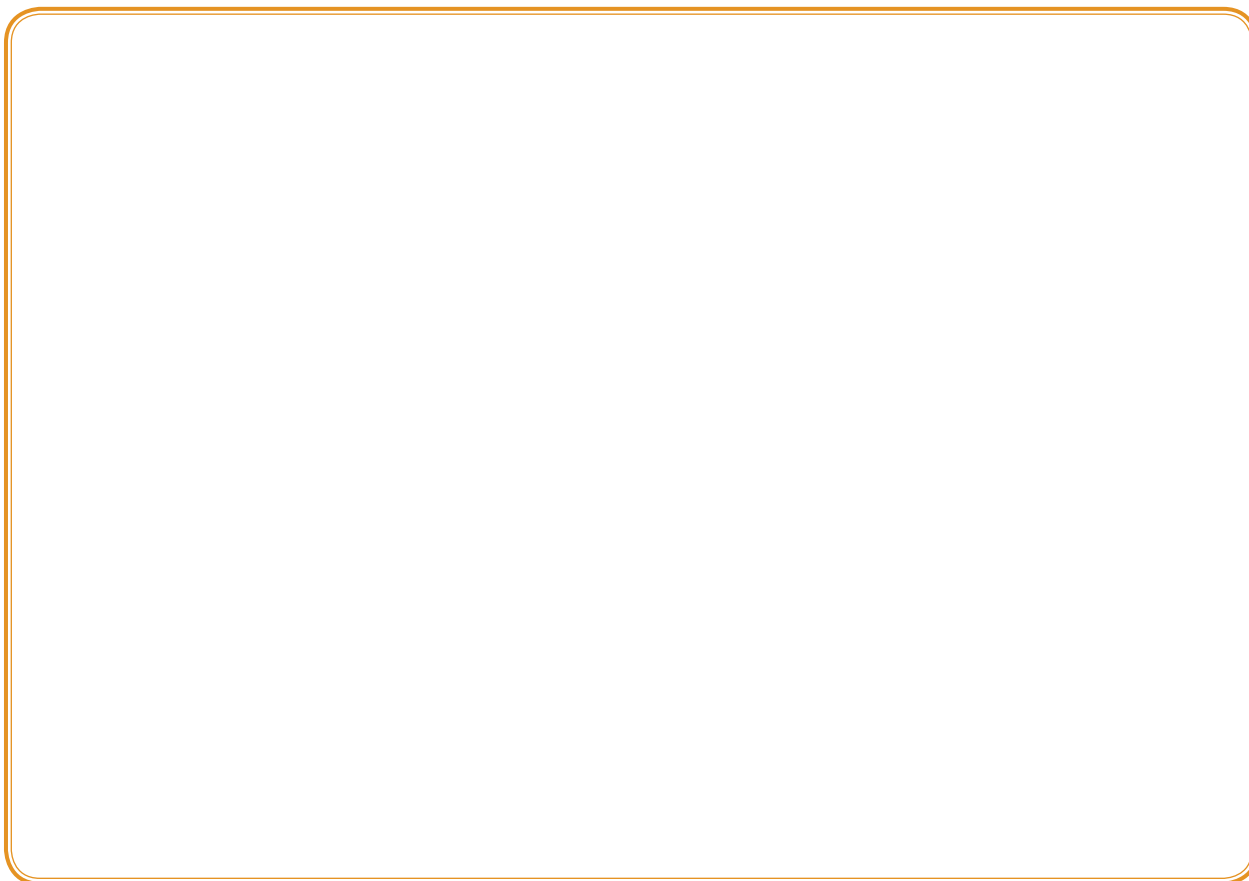
h. Anoto y comparto un acertijo o un chiste divertido que Martín pudo encontrar en su libro.

i. Escribo la aventura que imagino vivió, el personaje que cuenta la historia sobre el muchacho del río.

j. Escribo una aventura que pude vivir gracias a uno de los libros que he leído.

k. Hago un dibujo maravilloso descrito en la historia.

Personal



Ideas Relevantes e Irrelevantes:

Al buscar información, vamos a encontrar ideas que permiten clarificar los conceptos, procesos o explicaciones que se presentan sobre el tema. Esas son las **ideas relevantes** que debemos extraer al investigar.

También encontraremos otras ideas que, aunque enriquecen la explicación, no son determinantes para entender los conceptos. Estas ideas **son irrelevantes** y no es necesario tomarlas en cuenta en los informes realizados.

Bibliografía

La bibliografía es la lista de textos (libros, revistas, artículos, etc.) consultados al realizar un informe. Se colocan en orden alfabético, por el apellido del autor. Además,



se incluyen datos como el año de la publicación, el nombre de la obra (subrayado o destacado con letra itálica), el país y la editorial que lo publica. Existen diferentes formatos para ordenar la información, el siguiente es uno de ellos:

- Gutiérrez, J. (1976). ***Cocorí***. San José: Editorial Costa Rica.
- Ríos, L. (1990). Verano de Colores. San José: Editorial Norma.

Índice

El índice o la tabla de contenido es una lista organizada de los temas que se encuentran en un libro u otra publicación (guía telefónica, revistas, obras literarias, entre otros). Indica el número de página donde se encuentra cada contenido para facilitar su localización. Los índices aparecen en las primeras o en las últimas páginas del libro.

Cap. I: Iniciación al año escolar

• Primer día de clases	8
• Actividad.....	9
• Características de un texto escrito	11
• Etapas para elaborar un texto escrito	11
• Algunos pasos para trabajar en el aula	12
• Personaje Insólito	14



1. Explico la importancia de los índices en los libros.

Los índices son importantes porque nos indica el número de página donde se ubica el contenido para facilitar la localización.

2. Busca dos libros de tu preferencia y anota la bibliografía correspondiente.

Personal

3. Confecciono un índice.

Personal

- a. Propongo un título atractivo para mi libro.
- b. Hago una lista de los temas y subtemas que voy a encontrar dentro de dicho libro.
- c. Elaboro el índice de los temas y subtemas con los títulos que les corresponden.

Índice

Título _____

Tema 1 _____ página _____

Subtema 1: _____ página _____

Subtema 2: _____ página _____

Tema 2 _____ página _____

Subtema 1: _____ página _____

Subtema 2: _____ página _____

Tema 3 _____ página _____

Subtema 1: _____ página _____

Subtema 2: _____ página _____

4. Lee el siguiente fragmento

La liebre y la tortuga

Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.

---Estoy segura de poder ganarte una carrera --- le dijo.



La liebre, muy divertida, aceptó (...) confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó remoloneando. ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lerda criatura!

Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. (...) Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.

Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.

Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no

olvidaría jamás: no hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos.

Autor: Esopo (fragmento)



a. ¿De qué trata la lectura?

b. ¿Quiénes son los personajes?, los describo.

c. Identifique dos ideas relevantes y las anota.

d. Identifique dos ideas irrelevantes y las anota.

e. Elabora un posible índice para la lectura.





Capítulo V

Producción textual escrita

Objetivo 1º

Realización de producciones textuales (redacciones, composiciones, informes, resúmenes, fichas, otros) aplicando las normas idiomáticas básicas del nivel.

- Producción textual escrita:
- Combinaciones gue – gui, güe – güi, r – rr nr.
- Mayúsculas al iniciar una oración y al escribir sustantivos propios.
- Punto al finalizar una oración y punto aparte al finalizar un párrafo, dos puntos, entre otros.
- Signos de interrogación y exclamación al inicio y final de preguntas y exclamaciones.
- Plurales de palabras terminadas en z.
- Palabras terminadas en cito – cita.
- Coma en enumeración.
- Hiato, diptongo y triptongo.
- Acento prosódico y ortográfico.
- Acentuación de palabras: agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas.
- Guión menor.
- Coherencia.
- Cohesión
- Caligrafía.

Preparémonos para escribir

Combinaciones gue – gui, güe – güi

Esta historia me la contó (palabra más, palabra menos) mi maestra de primaria para enseñarme a usar correctamente la letra G en combinación con la E y la I. La transcribo tal como la recuerdo; ¡espero que les guste!

Cuenta la leyenda que hace mucho, mucho tiempo, la letra **G** tuvo una fuerte discusión con las letras **E** e **I**. Tan fuerte fue la discusión que, después, la pobre **G** nunca volvió a ser la misma.

Cada vez que estaba al lado de la **E** o de la **I**, su sonido cambiaba. Dejaba de ser suave como el pelaje de un **gato**, como una **gota** de miel o como un **guante** de

gamuza, para volverse áspero, casi tanto como el sonido de la **J** en el papel de **lija**.

La **U**, siempre preocupada por mantener la amistad y la buena onda entre todas las letras del abecedario, habló con la **G** para ver cómo podía hacer para ayudar. Finalmente, entre las dos resolvieron que la **U** se colocaría siempre entre la **G** y la **E**, o entre la **G** y la **I**, y que se quedaría muda, con la condición de que la **G** mantuviera su sonido suave como la gamuza.

Así fue que, gracias a la intervención de **U**, las palabras que usan la **G** con la **E** o con la **I** recuperaron la suavidad de sus sonidos. La **guitarra** y el **guepardo** se mostraron agradecidos.

Pero en eso apareció el **pingüino** quejándose a voz en cuello.

¿Cómo es eso de que la **U** se va a volver muda cuando esté entre la **G** y la **I**? ¿Y yo en qué me voy a transformar? ¿Un “pinguino”?

-No te preocupes -lo tranquilizó la **U**-. Yo ya pensé en eso.

Y claro que lo había hecho. Cuando la **U** debiera mantener su sonido entre la **G** y la **E**, o entre la **G** y la **I**, se pondría dos puntitos por encima, y ese simple truco le devolvería su sonido natural. Resulta que esos puntitos, llamados **diéresis**, se usan bastante en otros idiomas (como el francés, por ejemplo) para ponerlos encima de las vocales y cambiarles el sonido. Entonces la **U** decidió adoptarlos para volver su sonido a la normalidad en situaciones especiales.

El tiempo pasó, y las discusiones y enojos entre las letras quedaron en el olvido. Pero la costumbre de la **U** de quedarse muda entre la **G** y la **E**, y entre la **G** y la **I**, quedó para siempre, igual que la costumbre de ponerse la diéresis cuando debiera recobrar su sonido, ya sea para que el **pingüino** sea feliz o, simplemente, para evitar **ambigüedades**.

En las sílabas gue, gui, la letra u no tiene sonido. Por ejemplo: **guitarra**, **hoguera**, **guiso**, **manguera**, **bodeguero**.

Para que la letra u tenga sonido, al estar en estas sílabas es necesario colocar la **diéresis**. Esta es un par de puntos que se escriben sobre la letra u, así **ü**. Por ejemplo: **pingüino**, **vergüenza**, **güiro**, **antigüedad**, **ungüento**.



Uso de r, rr y nr

La letra r representa dos sonidos distintos:

- Un sonido vibrante simple o suave, que se encuentra en palabras como las siguientes:

loro lavar caro tren aro

- Un sonido fuerte o vibrante múltiple, que se encuentra en palabras como las siguientes:

rosa ratón ramas renglón reloj

- Cuando el sonido vibrante múltiple se encuentra entre vocales, se representa con rr. También cuando se forman palabras compuestas, en donde la segunda inicia con un sonido fuerte. Por ejemplo:

carro torre corre carreta amarra

- Después de la letra n, se escribe una sola letra r.

Enrique sonrisa honrado enredadera



1. Completo las siguientes palabras con u o con ü.

jilg u ero pedig ü eño g u ía mang u era
g ü iro jug u etes G u ido parag u a
amig u ito ung ü ento leng ü eta biling ü e

2. Escribo las respuestas a las siguientes adivinanzas. Todas son palabras que tienen alguna de estas sílabas: gue, gui, güe, güi.

V

- a. Cinco cuerdas estiradas, que acompañan la tonada. Cuando escuche el sonido, se va a sentir emocionada. guitarra

- b. En una bodega trabajo y me toca acomodar todas las cosas que traje don Guillermo Salazar. bodeguero

- c. Un gracioso animal de un torpe andar. Es un ave y no vuela, pero sí puede nadar. pingüino

- d. Es sinónimo de pena y te pone colorado, cuando haces frente a otros lo que nunca habías pensado. vergüenza

3. Escribo una adivinanza donde la respuesta sea una palabra con güe o con güi.

Personal

4. Redacto enunciados divertidos con las siguientes palabras:

careta - carreta: El payaso cambio su careta al subirse a la carreta.

coro - corro: Yo corro porque quiero llegar a tiempo para escuchar el coro.

caro - carro: Ese carro está muy caro.



pero - perro: Pero ese perro te va a morder.

5. Completo las siguientes palabras con r o rr.

ga r ganta mad r e ca r ta r eal
i rr eal tie rr a r eloj hon r ado
man r ique ca rr il lib r o te rr eno
son r osado tie r na en r e dar dar ve r de

6. Escriba dos trabalenguas en los que utilizo las palabras anteriores.

Personal

7. Clasifica las palabras en **gue** o **gui** según corresponda:

Amiguito – perseguir – alguien – embrague – madriguera – guiso –
Guillermo Águila – juguete – guerra – guitarra – manguera – merengue
– guirnalda – aguinaldo – guerrero – despliegue – despegué.

Gue

embrague, madriguera
juguete, guerra, manguera
merengue, guerrero,
despliegue, despegué

Gui

amiguito, perseguir,
alguien, guiso,
Guillermo, Águila,
guitarra, guirnalda,
aguinaldo.

Mayúsculas al iniciar una oración y al escribir sustantivos propios

Las letras mayúsculas suelen ser de un tamaño mayor y, en ocasiones, de una forma ligeramente distinta a las letras minúsculas. **Por ejemplo: A-a, B-b, D-d, E-e, G-g.**

Sirven para distinguir y jerarquizar las palabras, también clarifican y facilitan la comprensión de lo que se lee. En general las minúsculas iniciales se usan en los nombres comunes, con los que nos podemos referir a todos los individuos de una especie, por ejemplo: **h**ombre, **p**erro, **g**ato, **c**iudad.

En cambio, la mayúscula inicial sirve para identificar los nombres propios, los que hacen referencia a una persona o cosa particular, por ejemplo: **J**uan, **L**uisa, **T**oluca, **J**osé.

Mencionemos sus reglas más importantes, se pone mayúscula inicial:

- Cuando se inicia un escrito y después de punto, después de los signos de interrogación o admiración, si con ellos se terminó la frase. **Por ejemplo:**
¡No es increíble! Salió ileso.
¿No era cierto? A mí siempre me lo pareció.
- Todos los nombres propios, **por ejemplo: J**uan, **M**éndez, **M**onterrey, **L**a **C**entral, **E**l **Q**uijote
- Es aceptable escribir sólo con mayúscula la letra inicial de las obras artísticas. **Por ejemplo:** Las aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.
- Los sobrenombres o apodos. **Por ejemplo:** Tin tán, el Sorprendente Hombre Araña.
- Cuando se cita después de dos puntos, **por ejemplo:** Jesús dijo: "La verdad os hará libres"
- Va mayúscula en las abreviaturas y siglas, **por ejemplo:** Lic., Dr., Profr., Mtro., I.M.S.S., SEP, INBA.
- Al escribir números romanos. **Por ejemplo:** XXI, XX, MM, MCMXCIX



- Los títulos o cargos se escriben con mayúsculas sólo cuando no es clara la referencia. **Ejemplo:** El papa Juan Pablo II está muy enfermo.
El **P**apa ofició misa el 24 de diciembre.

Punto al finalizar una oración y punto aparte al finalizar un párrafo, dos puntos, entre otros

El punto (.)

El punto señala el final de una oración, de un párrafo o de un texto. Se escribe inmediatamente después de la palabra u otro signo que lo antecede y se separa del elemento que le sigue con un espacio.

Luego del punto, la primera palabra se escribe siempre con mayúscula; pues esta marca el inicio de cada oración, párrafo o texto.

Punto y seguido

El punto y seguido se escribe al final de una oración y seguidamente, en el mismo renglón, se inicia otra.

Uso del punto y seguido

- El punto y seguido separa enunciados que integran un párrafo. Después de un punto y seguido se continúa escribiendo en la misma línea. Si el punto está al final del renglón, se empieza en el siguiente sin dejar margen.
- Ejemplo: Salieron a dar un pequeño paseo. La mañana era hermosa.

El punto y seguido, por lo tanto, es el signo que separa oraciones dentro de un párrafo. Por ejemplo:

“Hansel y Gretel vivían con su padre, un pobre leñador, y su cruel madrastra, muy cerca de un espeso bosque. Vivían con muchísima escasez y como ya no les alcanzaba para poder comer...”

Autor: Hermanos Grimm. Hansel y Gretel (fragmento)

“Una golondrina había aprendido mucho en sus viajes. Nada hay que enseñe tanto. Preveía nuestro animalejo hasta las menores borrascas...”

Autor: La Fontaine. La golondrina y los pájaros (fragmento)

Punto y aparte

El punto y aparte se escribe al final de un párrafo y la oración siguiente inicia en un nuevo renglón. Cada párrafo, por lo general, desarrolla ideas o contenidos diferentes dentro del texto.

El punto y aparte es el signo que separa dos párrafos distintos. Por ejemplo:

“En realidad no quería andar en las grandes alturas o en los espacios libres, ni mucho menos.

Pero cuando volvía en sí lamentaba con toda el alma no ser un águila para remontar montañas, y se sentía tristísima de ser una mosca y por eso volaba tanto, y estaba tan inquieta...”

Autor: Augusto Monterroso. La mosca que soñaba que era águila.

(Fragmento)

Punto final

El punto final se escribe al final de un texto. Es, por lo tanto, el signo que cierra un escrito. Por ejemplo:

“...Caperucita se volvió tranquilamente a casita sin que nadie le tocara un pelo”.

Autor: Jacob Grimm y Wilhem Grimm. Caperucita Roja (fragmento)



La coma (,)

La coma agrupa segmentos dentro de una oración. Las separaciones que introduce la coma facilitan la lectura y permiten una mejor interpretación del texto. Ejemplo:

“...El rey, con gesto sencillo, señaló su planeta, los otros planetas y la estrellas...”

Autor: Antoine Saint- Exupéry. El principito (fragmento)

Se usa para separar **vocativos**, **frases explicativas**, **enumeraciones**, entre otros.

La coma por lo tanto, es el signo que separa frases dentro de la oración.

La coma se escribe pegada a la palabra que la antecede y se separa con un espacio del siguiente vocablo.

- **Ejemplos de vocativos:** Juan, venga
Tengo sed, Juan, tráigame agua.
Venga, Juan.

En los tres casos anteriores, Juan es vocativo, porque es a quien se dirige el emisor.

- **Ejemplos de frases explicativas o intercaladas:** Juan, mi vecino, es muy bueno.
Mi vecino es la frase intercalada en la oración “Juan es muy bueno”.

- **Ejemplos de enumeraciones:**
Tengo muñecas, blusas, carros y muchas flores.
Ayer compré jugos, galletas y malteadas.

La raya (-)

La raya es un signo ortográfico que puede funcionar como signo simple o como signo doble. Su forma no se debe confundir con el guión (-), que es un signo de menor longitud y con otras funciones.

- Como signo simple:** la raya se usa en los diálogos para introducir cada una de las intervenciones de los interlocutores. Por ejemplo:

- “ – ¡Buenos días, lobo!
- ¿A dónde vas tan temprano, Caperucita?
 - A casa de mi abuelita.
 - ¿Qué llevas en el delantal?
 - Pastel y vino. Ayer amasamos, y le llevo a mi abuelita algo para que se reponga, pues está enferma y delicada...”

Autor: Jacob Grimm y Wilhem Grimm. Caperucita Roja (fragmento)

b. Como signo doble: la raya se utiliza para separar frases u oraciones explicativas que no forman parte central del mensaje.

Enmarcan información complementaria, de la misma forma en que lo hacen los paréntesis.

Las rayas se escriben pegadas al primer y último componente de la frase u oración que enmarcan y se separan con un espacio del siguiente. Por ejemplo:

“el eclipse solar – que era, por cierto, el evento más admirable de los últimos 15 años – se desarrollaba lentamente, de manera parsimoniosa, natural”.

El guión (-)

El guión señala una estrecha unión, ya sea entre partes de una misma palabra (división), o entre dos palabras diferentes (unión).

a. División de palabras: El guión se emplea para marcar la división de palabras, que por falta de espacio, no caben completas en la misma línea.

El guión indica que el fragmento de la última palabra de un renglón se completa en el renglón siguiente. Por ejemplo.

- El discurso resultó muy interesan-
te.
- Como división para las palabras:
ca – rre – te – ra.



b. Unión de palabras: El guión marca la unión de dos palabras que conservan su forma y su autonomía como palabras independientes. **Por ejemplo:** *Actualmente, las universidades en línea permiten impartir y recibir cursos teórico – prácticos.*

Los dos puntos (:)

Los dos puntos detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue; quiere decir que los dos puntos anuncian una explicación o una aclaración. Se escriben pegados a la palabra que los antecede y se separan con un espacio del siguiente vocablo.

Luego de los dos puntos se escribe, como regla general, con minúscula, excepto cuando estos introducen una cita textual, un nombre propio y en algunos usos en cartas.

Algunos usos de los dos puntos:

- Los dos puntos se escriben antes de enumeraciones. Por ejemplo:

Los siguientes son algunos sustantivos: mango, perro, Juan, torre, María y Fernando.

- También se pueden escribir antes de una cita textual. Las citas textuales pueden iniciar con mayúscula y se escriben entre comillas. Por ejemplo:

“En el libro se afirmaba:

“La serpiente boa se traga su presa entera, sin masticarla.

Luego ya no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura su digestión...”

Autor: Antoine Saint- Exupéry. El principito (fragmento)

- Se escriben los dos puntos después del saludo en una carta. La palabra siguiente se escribe con mayúscula y en renglón aparte. Por ejemplo:

Estimado señor:

Con base en el asunto tratado en la reunión celebrada el pasado 16 de setiembre...

Signos de interrogación y exclamación al inicio y final de preguntas y exclamaciones

Signos de interrogación (¿?)

Los signos de interrogación son utilizados para delimitar preguntas. Se utiliza un signo antes de iniciar la pregunta (¿) y el otro al terminarla (¿). Luego de los signos de interrogación se escribe punto.



Los signos de exclamación (¡!)

Indican sorpresa o frases espontáneas. No se utiliza punto después del signo de cierre.





1. Coloco en cada cuadro, el signo de puntuación correcto para que el siguiente fragmento tenga un sentido apropiado:

“Cuando ya se encontraba cerca del País de Nunca Jamás Peter les señaló Es el barco del Capitán Garfio Tened mucho cuidado con él Hace tiempo un cocodrilo le devoró la mano y se tragó hasta el reloj nervioso se pone ahora Garfio cuando oye un tictac”

- a. ¿Por qué el Capitán Garfio se pone nervioso cuando escucha el tictac de un reloj?

Porque hace tiempo un cocodrilo le devoro la mano y se trago el reloj.

- b. ¿Cómo imagino que es un lugar llamado “País de Nunca Jamás”?

Personal

2. Observo las siguientes oraciones:

“¡Ay, abuelita! ¡Qué orejas más grandes tienes! Son para oírte mejor.
¡Ay, abuelita, qué manos tan grandes que tienes! Son para agarrarte mejor.
¡Pero, abuelita! ¡Qué boca más terriblemente grande! ¡Es para tragarte mejor!”

Autor: Jacob Grimm y Wilhemm Grimm. Caperucita Roja. (fragmento)

a. Escribo nuevamente el texto anterior. Coloco las rayas de diálogo correspondientes.

¡Ay abuelita! ¡Que orejas más grandes tienes! _Son para oírte mejor.

¡Ay abuelita, que manos más grandes que tienes! _ Son para agarrarte mejor.

¡Pero abuelita! ¡Que boca más terriblemente grande! _¡Es para tragarte mejor!

3. Escribo nuevamente el siguiente texto destacado. Utilizo, en cada caso, diferentes signos de puntuación para indicar que el príncipe elige a la princesa que se menciona.

Un príncipe heredero escribió a su consejero, con cuál princesa se quería casar. Tremendo lío se formó, pues el príncipe no anotó ningún signo de puntuación:

“Entrego mi corazón a Lupita no a Josefa tampoco jamás para Lorena de ninguna manera para María”.

a. Lupita: Personal

b. Josefa: _____

c. Lorena: _____

d. María: _____

4. Escribo un pequeño texto en el que indico cómo resolvió el consejero el lío formado por la falta de puntuación en el texto del príncipe. Reviso la cohesión, coherencia y la caligrafía.

Personal



5. Leo la siguiente estrofa de una poesía formada con oraciones interrogativas y exclamativas. Construyo dos estrofas más que puedan ser parte de esta.

¿Qué come el caracol?
¡Aquello que parece un perol!
¿Dónde está la sardina?
¡Allá, llegando a la cocina!

Autora: Silvia Castro Guzmán.

¿Yo pregunto? ¡Usted contesta! (fragmento)

Personal

6. Completo los siguientes enunciados. Enumero los elementos que me solicitan. No olvido escribir los dos puntos, la coma y el punto cuando lo necesite.

a. Me gusta jugar con mis amigos : Hicham, Juan y Abdul

b. Esta es la lista de compras para ir a la feria del agricultor el fin de semana: dos remolachas, tres sandías, dos papayas, tres mangos, dos aguacates y un repollo.

c. Mis libros favoritos son: El Secreto, Una casa al sur, La historia de Cornelius Brown y Cien años de Soledad

7. Escribo una frase explicativa que complete cada enunciado.

- a. Iremos de paseo, el día de mañana, con Irene.
- b. El profesor, está en una reunión, no podrá asistir a la clase.
- c. Aquel cachorrito, el cafe con manchas, es el que me gusta para mascota.
- d. Voy a prestar mi cuaderno, de español, a mi amiga Celia.

8. Anota el punto y coma en los siguientes ejemplos, donde sea necesario:

- a. Gano más ahora, sin embargo, gasto menos.
- b. Llego temprano, levántate a las 6 de la mañana.
- c. Por la mañana, huevos tibios por la tarde, huevos revueltos por la noche, huevos estrellados.
- d. Los lunes cine, los martes teatro, los miércoles exposición.
- e. Saldré temprano, regresare pronto.
- f. Tiene amplitud de conocimientos, pero no tiene agilidad de raciocinio.
- g. Usa la crema en la mañana, la loción en la noche.
- h. Escribí mucho, platiqué demasiado, no pude dormir.
- i. Tómate las medicinas, de seguro, que te aliviarás.
- j. "Quien calla, es olvidado quien se abstiene, es cogido por la palabra quien no avanza, retrocede quien se detiene, es adelantado, anticipado y aplastado..."



Plurales de palabras terminadas en z

Se escriben con **z** final las palabras cuyo plural terminan en **ces**.

Ejemplos:	nue z	→	nue ces
	Die z	→	die ces
	Lombri z	→	lombri ces
	Lápi z	→	lápi ces

Palabras terminadas en cito – cita

Todos los denominados diminutivos terminados en –cita o cito- siempre deben escribirse con la letra “c”, con la sola excepción de aquellas palabras que contienen una letra “s” en la última de las sílabas. Analicemos algunos ejemplos:

- Un león pequeño es un leoncito.
- Un corazón chiquito es un corazoncito.
- Un traje chico es un trajecito.
- Un mensaje pequeño es un mensajecito.
- Una lombriz chica es una lombricita.

Algunas palabras, como por ejemplo mariposa y casa, contienen en su última sílaba la letra “s”, y es por ello que el diminutivo se transforma en –sita.

- casa – casita
- mariposa – mariposita

Coma en enumeración

Los miembros de una enumeración se separan con comas, menos el último, que va introducido por una conjunción:

- (1) Comió tomates, cordero, nidos de golondrina y helado de vainilla.
- (2) Me da lo mismo que se llame Pedro, Juan, Tomás o Tiburcio.

En los ejemplos (1) y (2) observamos cómo se separan con comas todos los miembros de la enumeración, salvo los que van introducidos por las conjunciones y, o.

Cuando no hay conjunción, lógicamente, todos los miembros van separados mediante comas:

(3) Tenemos café, té, chocolate, manzanilla, tila, leche...

Cuando los miembros de una enumeración son complejos, puede ser necesario sustituir la coma por punto y coma.

Hiato, diptongo y triptongo



“El accidente de las vocales”

Ayer por la tarde, en la calle El Acento,
un accidente ocurrió y nos ha dejado sin aliento.
En el bus diptongo paseaban las vocales
Sentaditas en parejas, no olvidaban los modales.

Una falta ortográfica al conductor hizo frenar,
el renglón se terminó y las vocales a rodar.
Sin soltarse la A y la I, un buen golpe se llevaron,
mientras que la E y la U, del suelo no pasaron.

La lección quedó aprendida, no les vuelve esto a pasar,
en el taxi de triptongo han decidido regresar.
¿Y qué pasa si ese taxi no puede a tres llevar?
Que las débiles lleven tilde y en tren hiato subirán.

El periódico Borriones en suceso hoy publica:
“Los accidentes en renglones hoy por faltas se duplican”.
Las vocales descansando hoy se están recuperando,
y esperan estar pronto, por Las Palabras paseando”.

Autora: Silvia Castro Guzmán



Contesto las preguntas que aparecen a continuación.

a. ¿De qué trata la poesía?

El accidente de las vocales

b. Pienso, ¿por qué el bus en el que viajaban las hermanas vocales se llama Diptongo?

Personal

c. ¿Por qué las hermanas A y E no soltaron a la I y a la U?

Porque son hermanas y necesitan estar unidas

d. ¿Por qué las hermanas vocales solo pueden viajar de tres en tres en el taxi triptongo?

Porque los triptongos no se pueden separar

e. ¿Todas las vocales necesitarán de la tilde para viajar en el tren hiato? ¿Por qué?

Si

f. Escribo la noticia que publicó el periódico Borriones sobre el accidente de las vocales.

"Los accidentes en renglones hoy por faltas se duplican".

Las vocales descansando hoy se están recuperando y esperan estar pronto, por las Palabras paseando".

Secuencias vocálicas

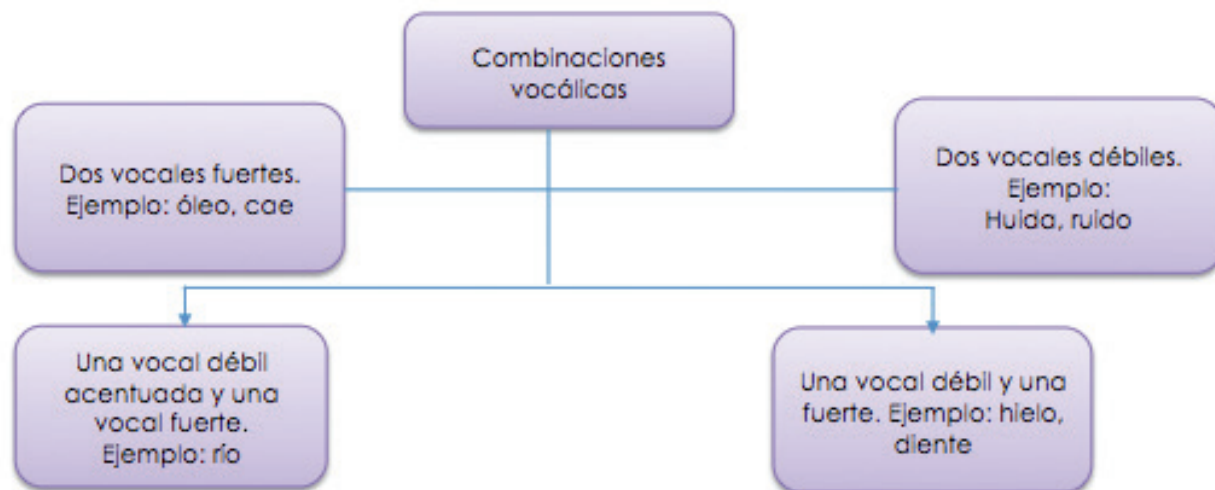
Las vocales en español pueden ser abiertas o cerradas:



Las combinaciones vocálicas ocurren cuando dos o más vocales aparecen juntas en una palabra. Dichas vocales pueden pertenecer a una misma sílaba o a sílabas diferentes.

Combinaciones vocálicas:

- En una misma sílaba: **vuelo** → **ue**
- En diferentes sílabas: a - é - re - o → **e - o**



- La “u” cuando no tiene sonido, no forma concurrencia vocálica. **Por ejemplo:**

Queda	Quepos	Coqueta	
Líquido	Químico	Quequito	Paquete

- La “h” en medio de las vocales no impide la formación de concurrencias vocálicas, pues no tiene sonido. **Por ejemplo:**

ahorrar → a-ho-rrar
 ahora → a-ho-ra
 prohibir → pro-hi-bir

vehículo → ve-hí-cu-lo
 zanahoria → za-na-ho-ria

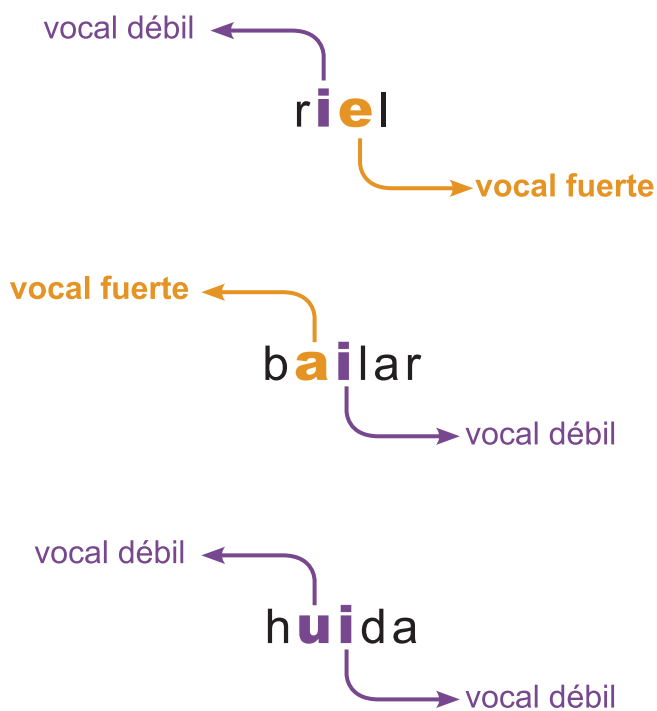
- La “y” al final de la palabra tiene un valor vocálico, pues suena como la “i” por eso puede formar concurrencias vocálicas. **Por ejemplo:**

muy	hay	ley
buey	voy	rey
soy	doy	convoy
Paraguay	estoy	hoy

Las combinaciones vocálicas producen **diptongos, hiatos y triptongos**.

a. Diptongo: Es la unión de dos vocales en un solo golpe de voz, es decir, en la misma sílaba, por eso no se dividen.

Se forma con dos vocales débiles o con una vocal débil y una fuerte. El orden de aparición no afecta. **Ejemplo:**



Vocal débil más vocal fuerte			
i	a	e	o
	ia	ie	io
	piano	piel	piojo
	lluvia	cierto	atención
u	ua	ue	uo
	actuar	huevo	antiguo
	agua	hueco	cuota

Vocal débil más débil	
ui	iu
hui-da	oriun-do
rui-do	diur-no
jui-cio	ciu-dad

Vocal fuerte más vocal débil		
a	i	u
	ai	au
	aire	autor
	bailar	fauna
e	ei	eu
	aceite	deuda
	ley	reunión
	o	oi
boina		tour
coincidir		souvenir

b. Hiato: Es el encuentro de dos vocales que pertenecen a sílabas diferentes, por eso se separan. Se forma con dos vocales fuertes o una vocal débil acentuada y una vocal fuerte. (el orden no afecta).

vocal débil acentuada → **búho** → vocal fuerte



vocal fuerte → **maestro** → vocal fuerte

	a	e	o
a	aa	ae	ao
	a-za-har al-ba-ha-ca con-tra-a-ta-que	a-e-ro-pla-no a-é-re-o a-e-ro-sol	a-ho-gar a-ho-rrar a-ho-ra
e	ea	ee	eo
	pe-le-a lí-ne-a ta-re-a	pe-le-é gol-pe-é a-cre-e-dor	al-ve-o-lo ve-o de-se-o
o	oa	oe	oo
	cro-a-cia co-a-li-ción co-a-gu-la-ción	co-he-te hé-ro-e po-e-ta	co-o-pe-ra-ti-va zo-o-ló-gi-co co-or-de-na-das
í	ía	íe	ío
	ma-íz, ra-íz ba-hía, ti-a fan-ta-sía	cre-í-ble pro-te-í-na son-rí-e / con-fí-e	o-ír / o-í-mos o-í-do / mí-o ca-se-rí-o
ú	úa	úe	úo
	ba-úl ra-úl a-ún pú-a	re-ú-ne con-ti-nú-e ha-bi-tú-e	so-ú-sa dú-o bú-ho e-fec-tú-o

c. Triptongo: Es la unión de tres vocales en un solo golpe de voz, es decir, en la misma sílaba; no se separan. Se forman con una vocal abierta (a,e,o) ubicada en medio de dos vocales débiles no acentuadas (i,u). Algunas combinaciones vocálicas que forman triptongo son: uái – íeí – uau – uey – iau.

vocal débil ← vocal débil
 Averiguáis
vocal fuerte

Algunos triptongos son:

a-bre-viáis

a-bre-viéis

luau

ac-tuáis

es-tu-diéis

U-ru-guay

buey

ca-ma-güey

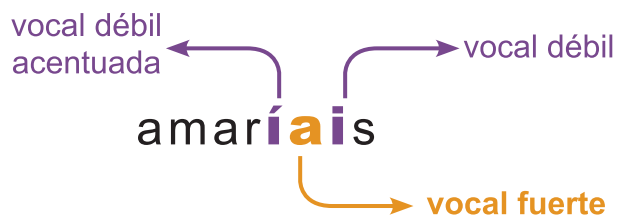
car-to-gra-fiéis

guau

güey

ha-bi-tuéis

Si una de las sílabas débiles es tónica (tiene acento ortográfico), entonces no hay triptongo.



1. Combino las vocales para formar diptongos

	i	u
a	ai	au
e	ei	eu
o	oi	ou

	a	e	o
i	ia	ie	io
u	ua	ue	uo

- a. Para cada diptongo formado, escribo una palabra que lo incorpore y la divido en sílabas:

aire ai-re

pausa pau-sa

aceituna a-cei-tu-na

Eugenia Eu-ge-nia

asteroide as-te-roi-de

Boutique Bou-ti-que

Grecia Gre-cia

diente dien-te

Biología Bio-lo-gí-a

Guanacaste Gua-na-cas-te

huevo hue-vo

cuota cuo-ta

2. Escribo un ejemplo de la combinación vocálica que se solicita y anoto una palabra que la incluya.

Combinación vocálica	Ejemplo	Palabra
Dos vocales fuertes	ae	aéreo
Dos vocales débiles	ui	ruido
Vocal fuerte y dos débiles	uái	habituáis
Vocal débil acentuada y una vocal fuerte	aú	baúl

3. Coloreo en las siguientes palabras las concurrencias vocálicas y las clasifico en **hiato (H)**, **diptongo (D)** y **triptongo (T)**. Anoto su clasificación en los paréntesis.

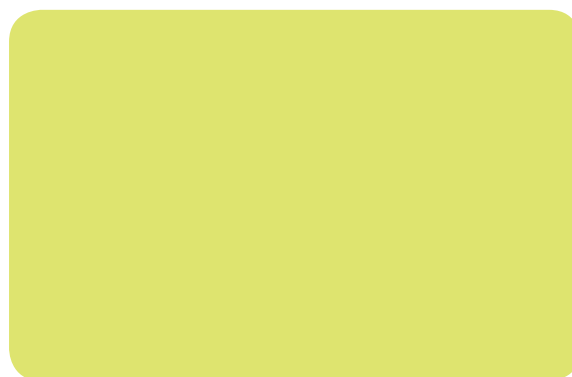
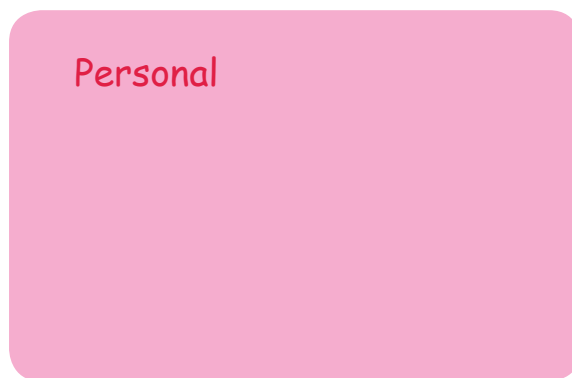
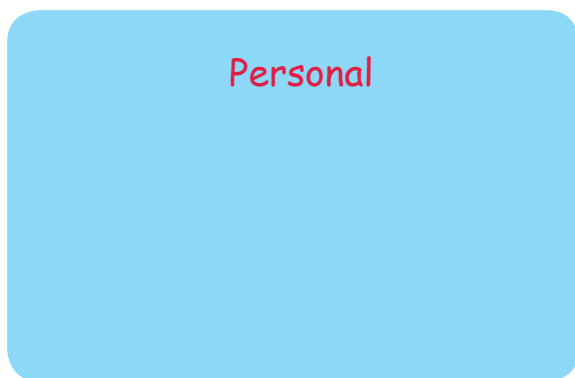
(H) caoba **ao** (D) agua **ua** (D) hielo **ie** (H) rehén **ehé**

(D) avión **ió** (H) geógrafo **eó** (D) gaucho **au** (H) poesía **oe ía**

(D) triunfo	(T) guiar	(D) juicio	(D) cordial
(H) mareo	(H) toallas	(D) oigo	(D) rey
(D) piano	(D) confiar	(D) aullar	(D) Europa
(T) cambiéis	(T) quieren	(H) creador	(D) acuático
(D) ruido	(D) cuidar	(D) treinta	(H) ahora
(D) cuádruple	(D) tiempo	(H) acreedor	(H) océano
(H) mío	(D) inicio	(D) diurno	(D) cuaderno
(T) anunciáis	(D) huerta	(D) viento	(D) suelo
(H) bahía	(D) bueno	(D) cuota	(D) reino
(T) buey	(H) real	(D) hueco	(D) peine
(D) aceite	(D) buitre	(T) limpiáis	(H) tío
(H) oídos	(D) monstruo	(D) coméis	(H) ahogado
(D) cantáis	(T) Uruguay	(T) bailaríais	(H) podría
(D) nuestro	(H) policía	(D) situación	(T) atraía
(D) comprensión	(D) evaluación	(D) cuando	(D) tentación
(D) huevo	(D) mediador	(D) auto	(D) beneficio
(D) Mauro	(D) abierta	(D) Dios	(D) actuación
(H) cae	(H) prohíbe	(H) trae	(H) cohete
(H) héroe	(H) trineo	(D) atención	(H) línea



4. Formo, con algunas de las palabras anteriores, bombas, poesías, rimas, trabalenguas o adivinanzas. Las escribo.



Acento prosódico y ortográfico

Concepto de acento

La mayor intensidad en la pronunciación de una sílaba específica de una palabra se denomina acento. Todas las palabras tienen una sílaba sobre la que recae el acento. La sílaba que tiene el acento se llama tónica y las demás se llaman sílabas átonas.

Hay dos tipos de acento: Prosódico y ortográfico

- a. **Prosódico:** aumento en la intensidad con que se pronuncia una de las sílabas de la palabra.
- b. **Ortográfico:** se representa con un signo gráfico llamado tilde que se coloca encima de la vocal donde recae el acento prosódico.



El **bebé**, **bebe** leche en el biberón.

Diagram illustrating syllable structure: A green bracket above 'bebé' points to 'sílaba átona'. A pink bracket below 'bebe' points to 'sílaba tónica'.

Acentuación de palabras: agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas

Uno de los criterios para clasificar las palabras es a partir de la sílaba donde recaiga su acento, si es la última, penúltima, la antepenúltima o la trasantepenúltima.

Reglas generales de acentuación

- a. **Agudas:** Llevan el acento en la última sílaba. Se tildan las palabras terminadas en n, s, o vocal. **Por ejemplo:** camión, París, vivir, intersección, ciudad, reloj, cafetal, interior, mental, autobús, Perú, guión, hablar, quizás.
- b. **Graves:** Llevan el acento en la penúltima sílaba. Solo se tildan las que no terminan en n, s o vocal. **Por ejemplo:** revólver, táctil, fértil, ojo, cisne, hada, cáncer, trébol, árbol, martes, mesa, cuaderno, reto, líder, ámbar, palabra.
- c. **Esdrújulas:** Llevan el acento en la antepenúltima sílaba. Se tildan todas. **Por ejemplo:** anécdota, síntoma, fábrica, médico, simpático, música, método, esdrújula, brújula, ejército, teléfono, físico.
- d. **Sobresdrújulas:** Llevan el acento en la trasantepenúltima sílaba. **Por ejemplo:** cómetelo, uniéndosele, sentándosele, píntasela, cuéntamelo.



1. Clasifico las siguientes palabras según el tipo de acento que presentan. Subrayo con rojo las que tienen acento prosódico y con azul las que tienen acento ortográfico.

a. época
Ortográfico

b. tecla
prosódico

c. palabra
prosódico

d. digital
prosódico

e. ejercicio
prosódico

f. vida
prosódico

g. éxito
ortográfico

h. música
ortográfico

i. recién
ortográfico



- Utilizo las palabras anteriores y escribo oraciones con sentido.
 - a. En esta época se usan mucho las TICS en la educación
 - b. La tecla de la letra a en la computadora se dañó.
 - c. La palabra corresponde al grupo del acento prosódico.
 - d. Esta era es más que todo digital.
 - e. El ejercicio es necesario para mantener una buena salud.
 - f. La vida es muy bella, hay que vivirla con alegría.
 - g. El éxito depende de la actitud que le pones al enfrentar los retos.
 - h. La música la necesito para concentrarme en mis trabajos.
 - i. Esa estudiante está recién llegada al grupo.

2. Completo el siguiente cuadro. Además encierro con rojo la sílaba tónica de cada palabra.
 (Clasificación: según la sílaba acentuada: agudas, graves, esdrújulas o sobresdrújulas)

Vocablo	División silábica	Tipo de acento	Clasificación
amor	a-mor	prosódico	aguda
reloj	re-loj	prosódico	aguda
cartón	car-tón	ortográfico	aguda
papel	pa-pel	prosódico	aguda
cortina	cor-ti-na	prosódico	grave
cárcel	cár-cel	ortográfico	grave
rápidamente	rá-pi-da-men-te	ortográfico	sobreesdrújula
huésped	hués-ped	ortográfico	grave
buey	buey	prosódico	aguda
freír	fre-ír	ortográfico	aguda
Paraguay	Pa-ra-guay	prosódico	aguda
zoológico	zo-o-ló-gi-co	ortográfico	esdrújula

3. Coloreo la sílaba tónica en las siguientes palabras. Coloco la tilde en las que requieren acento ortográfico.

Vocablo	División silábica	Tipo de acento	Clasificación
salon	sa-lón	ortográfico	aguda
miercoles	miér-co-les	ortográfico	esdrújula
baul	ba-úl	ortográfico	aguda
facil	fá-cil	ortográfico	grave
tempano	tém-pa-no	ortográfico	esdrújula
pagina	pá-gi-na	ortográfico	esdrújula
pensamiento	pen-sa-mien-to	prosódico	grave
lentamente	len-ta-men-te	prosódico	grave
pua	pú-a	ortográfico	grave
querer	que-rer	prosódico	aguda
pongasela	pon-gá-se-la	ortográfico	esdrújula
oido	o-í-do	ortográfico	grave
oceanico	o-ce-á-ni-co	ortográfico	esdrújula
magico	má-gi-co	ortográfico	esdrújula
aprendereis	a-pren-de-réis	ortográfico	aguda
cesped	cés-ped	ortográfico	grave
agil	á-gil	ortográfico	grave
compas	com-pás	ortográfico	aguda

- a. Divido en sílabas las palabras anteriores y las clasifico en agudas, graves, esdrújulas o sobresdrújulas



4. Leo el texto y realizo las siguientes actividades. **Personal**

“Dame una rosa roja –le gritó—y te cantaré mis canciones más dulces. Sin embargo, el arbusto meneó la cabeza.

--Mis rosas son rojas – respondió--, tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, las escarcha ha marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré más rosas este año.

- No necesito más que una rosa roja – gritó el ruiseñor--, una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

--Hay un medio—respondió el rosal--, pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo”.

Autor: Oscar Wilde. El príncipe feliz (fragmento)

a. Identifico en el fragmento anterior catorce palabras. Las copio y coloreo la sílaba tónica.

Vocablo	División silábica	Tipo de acento	Clasificación

5. Escribo las palabras del recuadro en el espacio que corresponde para completar.

Paco calculó

todo con mucho cuidado.

El cálculo resultó

tal y como había esperado.

El hábito de Jobita

lo dejó donde habitó

que es ahora donde habito

con mi hermano Ramón.

El bebé de Beto

se bebe el batido

que Beto preparó

mientras veía el partido.

En la sábana mi prima

su sabana extendió.

Tenía todo listo

cuando la hora del almuerzo llegó.

Autora: Silvia Castro Guzmán

Cálculo

calculó

habitó

habito

hábito

bebe

bebé

Sabana

sábana

6. Elaboro mis rimas, a partir de los siguientes grupos de palabras.

a. animo – animó – ánimo

PErsonal

b. río - rió

c. célebre – celebré - celebré

7. Escribo enunciados en los que utilizo los siguientes grupos de palabras.

Personal

a. papa - papá: _____

b. práctico- practico- practicó: _____

c. centro – centró: _____

d. médico – medico - medicó: _____

8. Leo el texto y realizo las actividades.

“El **tercer** planeta estaba **habitado** por un **bebedor**. Fue una **visita** muy corta pues hundió al principito en una gran **melancolía**.

__¿Qué hace ahí? __**preguntó** al bebedor, que estaba sentado en **silencio** ante un sinnúmero de **botellas vacías** y otras tantas botellas llenas.

__!Bebo! __ respondió el bebedor con tono **lúgubre**.

__¿Por qué bebes? __ **volvió** a preguntar el principito.

__Para **olvidar**.

Autor: Antoine de Saint- Exupéry. El principito (fragmento)



a. ¿De qué trata el fragmento?

Personal

b. ¿Qué pienso que quería olvidar el bebedor?

c. ¿Cuál antivalor está presente en el texto? Lo explico.

d. ¿Qué consejo le podría dar el principito al bebedor?

e. ¿Qué podría encontrar el principito si regresa al tercer planeta, y el bebedor ha seguido su consejo? Escribo el texto narrativo que relate los hechos.

f. Divido en sílabas las palabras destacadas. Encierro en un círculo la sílaba acentuada.

tercer cer

habitado ta

bebedor dor

visita si

melancolía lí

preguntó tó

silencio len

botellas te

vacías cí

lúgubre lú

volvió vió

olvidar dar

g. Extraigo seis vocablos con acento prosódico, encierro la sílaba acentuada. **Personal**

h. Formo nuevas palabras. Mezclo las sílabas átonas de las dos actividades anteriores. Utilizo las reglas de acentuación estudiadas. **Personal**



Guión menor

El guión menor señala una estrecha unión, ya seas entre partes de una misma palabra (división), o entre dos palabras diferentes (unión).

División de palabras

El guión se emplea para marcar la división de palabras, que por falta de espacio, no caben completas en la misma línea.

El guión indica que el fragmento de la última palabra de un renglón se completa en el renglón siguiente.

Ejemplo:

“La serpiente boa se traga a su presa entera, sin masticarla. Luego ya no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura la digestión...”

Autor: Antoine de Saint-Exupéry. El principito (fragmento)

Unión de palabras

El guión marca la unión de dos palabras que conservan su forma y su autonomía como palabras que conservan su forma y su autonomía como palabras independientes.

Por ejemplo:

Actualmente, las universidades en línea permiten impartir y recibir cursos teórico-prácticos.

Coherencia, cohesión y caligrafía

Al escribir nuestros textos, también debemos cuidar la coherencia (la relación de las ideas con el tema), la cohesión (la relación entre las ideas que forman el texto) y la caligrafía para que el mensaje llegue a los lectores o a quienes nos escuchan, de la manera más clara y correcta.



1. Observo las siguientes oraciones:

“¡Ay, abuelita! ¡Qué orejas más grandes tienes! Son para oírte mejor. ¡Ay, abuelita, qué manos tan grandes que tienes! Son para agarrarte mejor. ¡Pero, abuelita! ¡Qué boca más terriblemente grande! ¡Es para tragarte mejor!”.

Autor: Jacob Grimm y Wilhem Grimm. Caperucita Roja (fragmento)

- a. Escribo nuevamente el texto anterior. Coloco guiones menores para separar palabras al final de cada línea. **Personal**

2. Escribo una anécdota divertida que me haya sucedido en la escuela. Uso correctamente los signos de puntuación. Reviso la cohesión, coherencia y la caligrafía. **Personal**

3. Lea el siguiente texto:

Un príncipe heredero escribió a su consejero, con cuál princesa se quería casar. Tremendo lío se formó, pues el príncipe no anotó ningún signo de puntuación:
“Entrego mi corazón a Lupita no a Josefa tampoco jamás para Lorena de ninguna manera para María”.

- a. Escribo un pequeño texto en el que indico cómo resolvió el consejero el lío formado por la falta de puntuación en el texto del príncipe. Reviso la cohesión, coherencia y la caligrafía. **Personal**

4. Escribo las palabras que dicta mi docente. Las escribo separándolas en sílabas al final de cada una. Las reviso luego en la pizarra con mi docente.

Personal

Vocablo	División silábica	Tipo de acento	Clasificación



Trabajo Extraclase

Institución: _____

Nombre del estudiante: _____

Sección: _____

Calificación _____

I Parte. Selección única. Marque con una X la opción que contiene la respuesta correcta en cada caso.

1. ¿Cuál de las siguientes palabras tiene un diptongo?

- a. baúl b. caos c. suelo d. traes

2. ¿Cuál de los siguientes diptongos está formado por dos vocales cerradas?

- a. astronauta b. ciudad c. pendiente d. agua

3. ¿Cuál de los siguientes diptongos está formado por una vocal abierta y una vocal cerrada?

- a. ciudadano b. cuidado c. hielo d. ruido

4. ¿Cuál de estas palabras tiene un hiato?

- a. cuerda b. héroe c. pies d. aire

5. ¿Cuál de los siguientes hiatos está formado por dos vocales abiertas?

- a. aldea b. cacaatúa c. río d. mío





II Parte. Identificación.

1. Lea las siguientes palabras y escríbalas en el espacio que le corresponde según sean agudas, graves, esdrújulas o sobresdrújulas.

mental – palabras – cómetelo – única – ciudad – reloj – hada – césped –
arándano – síntoma – huracán – comité – fémur – hábil – sentándosele
– ejército – líder – uniéndosele – música – anécdota – autobús – maizal
– revólver – ámbar.

Aguda

Grave

Esdrújula

Sobresdrújula

2. Escribe punto (.), coma (,), punto y coma (;), dos puntos (:), exclamación (!), o interrogación (¿?) donde corresponda:

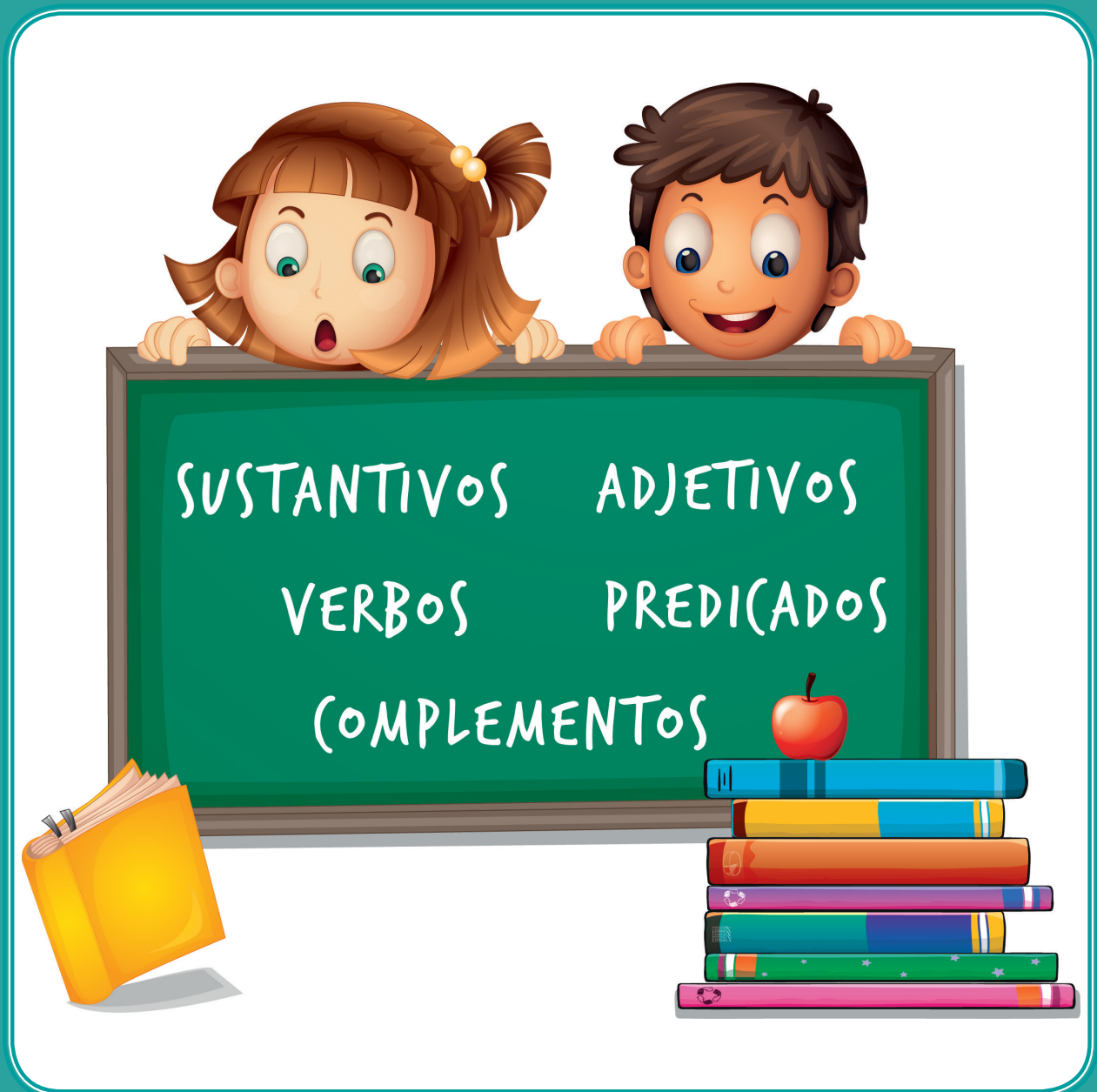
- a. Mi hermano aprobó lengua francés matemáticas e inglés
- b. Mi padre es abogado el de Joaquín carpintero el de Pedro médico
- c. El ladrón fue detenido con el dinero sin embargo fue puesto en libertad a las pocas horas
- d. Tienes hora
- e. Qué golazo





Unidad III

Disfrutando del lenguaje





Capítulo I

Intenciones comunicativas

Objetivo 1º

Aplicación de conocimiento sobre estructuras y unidades básicas gramaticales en la producción textual escrita y oral de: informes, cuentos, leyendas, poesías, cartas, noticias, instrucciones, entre otros.

- Sustantivo, adjetivo, artículo, verbo, pronombre personal.
- Oración simple.
- Sujeto y predicado.
- Concordancia: género y número.
- Estructuras oracionales (sujeto, verbo y complementos - adverbios de lugar y tiempo)
- Estructuras del párrafo (idea fundamental e ideas complementarias).
- Conectores entre las oraciones y entre los párrafos.
- Vocabulario (sinónimos - antónimos, parónimos)
- Caligrafía.
- Escritura de los números cardinales del cero al cien.
- Escritura de los números ordinales del primero al décimo.
- Escritura de los números romanos del I al C.

La función de las palabras

Observo el título y la imagen del siguiente texto. Pienso, ¿de qué tratará el texto que voy a leer? Leo el siguiente texto y realizo las actividades. Puedo efectuarlas de manera oral con mi docente.

La alforja de mi abuelo

Mi abuelo Teófilo era un viejo campesino con los pies bien puestos en la Tierra. Sus ojos azules penetraban hasta el alma y su sonrisa era dulce y le iluminaba toda la vida. Cuando salía a las cinco de todas las mañanas para trabajar la tierra, llevaba un jarro de café, una oración en los labios y una alforja de colores, su mejor compañera.



Decía que todos debíamos tener una alforja para llevar, en la bolsa del frente, todos los errores para estarlos viendo y acordarse de corregirlos: la pereza, la ingratitud, la tristeza, la amargura, la vagancia.

En la bolsa de atrás de la alforja se guardan los malos recuerdos, para no pensar en ellos y aprender a perdonar. Cuando regresaba del cafetal, también en la alforja traía jocotes, mangos, guayabas, limones y nísperos.

- a. Luego de leer el texto, ¿cómo puedo definir la palabra alforja?, ¿cuál es su uso?

Alforja: bulto, mochila, bolsa

- b. ¿Por qué la alforja era tan importante para el abuelo Teófilo?

Para llevar los errores para poder corregirlos. Los malos recuerdos para no pensar en ellos y aprender a perdonar y para traer cosas

- c. ¿Cuál valor nos enseña el abuelo en el texto?

Que debemos corregir nuestros errores y perdonar los malos recuerdos

- d. Comento la importancia del trabajo que realiza el abuelo y quienes trabajan la tierra.

Personal

- e. ¿Qué llevaba el abuelo en su alforja?, ¿qué traía del cafetal?

Llevaba frutas de la cosecha que recogía

f. Subrayo, en el texto, las palabras que se refieren a personas, objetos y sentimientos o emociones. Las anoto. **Personal**

g. Escribo una palabra del texto que indique cómo es cada uno de los siguientes elementos:

- El campesino: _____
- La sonrisa: _____
- Los recuerdos: _____

h. Anoto tres palabras que definan la alforja del abuelo.

colores, compañera, bolsa

i. Encierro 5 palabras del texto que expresen acciones realizadas por el abuelo. Las anoto.

trabajar, corregir, pensar, perdonar, regresaba

j. Si fuera mi abuelo, ¿qué otras acciones realizaría?

Personal

k. Leo las siguientes acciones e indico si son acciones que ya se realizaron, que se están realizando o que se realizarán. ¿Cómo puedo identificarlo?

Personal



Sustantivo

Es la palabra que nombra personas, objetos, emociones y lugares. Se pueden clasificar en diferentes grupos, como los siguientes:

- a. **Concretos:** Corresponden al nombre de elementos materiales que podemos percibir con los sentidos. Esto significa que los podemos ver, tocar, oler, escuchar o saborear. **Por ejemplo:**

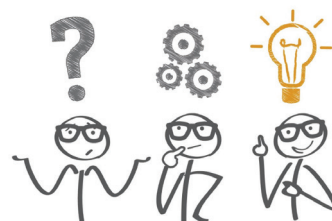


Mango



Juguetes

- b. **Abstractos:** Son palabras que identifican ideas o sentimientos. No es posible reconocerlos por medio de los sentidos (vista, olfato, oído, gusto y tacto). **Por ejemplo:** recuerdos, emoción, entusiasmo, sentimientos.



Los **sustantivos concretos** se dividen en comunes y propios.

- a. **Comunes:** Indican el nombre de seres u objetos comunes y de una misma clase. **Por ejemplo:**



Perro



Escoba

- b. **Propios:** Indican el nombre propio de seres, instituciones y lugares. Siempre se escriben con letra mayúscula. **Por ejemplo:**



Ana

Ministerio de Economía
y Finanzas



Los **sustantivos comunes** se dividen en individuales y colectivos.

a. Individuales: Palabras que nombran a un ser en particular. Por ejemplo:

Abela



Oveja

b. Colectivos: Corresponden a palabras que se refieren a un grupo de elementos de la misma clase o tipo. Por ejemplo:



Enjambre



Rebaño

El género de los sustantivos: femenino o masculino

Existen dos géneros básicos: femenino y masculino.

Las palabras con género femenino terminan en vocal “a”, por ejemplo: vaca, osa, lora. Si no terminan en vocal “a” sabremos que son palabras de género femenino si les podemos escribir antes las palabras: **la, una, las, unas**, como **la mujer, la pared, la ballena**.

Las palabras que tienen género masculino terminan en vocal “o”, por ejemplo: toro, oso, loro. Si no terminan en vocal “o”, sabremos que son de género masculino si les podemos escribir antes las palabras **el, un, los, unos**; por ejemplo: **el árbol, el joven, el perico, el mueble**.

Hay sustantivos que no cambian de género. Son **masculinos** o **femeninos**.



Reloj



Cama

Otros pueden ser masculinos o femeninos. Por lo general, el femenino se forma al sustituir la o por una a; sin embargo, hay otras terminaciones.



Niño - niña



Actor - actriz



1. Clasifico los siguientes sustantivos en comunes y propios, indico el género.

Sustantivo	Clasificación	Género
árbol	comunes	masculino
corazón	comunes	masculino
muebles	comunes	masculinos
flor	comunes	masculinos
Juan	propio	masculinos
piedra	comunes	femenino
San José	propio	masculino
margarita	comunes	femenino
Margarita	propio	femenino
Miguel	propio	masculino
escuela	comunes	femenino
flor	propio	femenino
Flor	comunes	masculino
sartén		

El adjetivo

El adjetivo es la palabra que acompaña al sustantivo para determinarlo o calificarlo.

Clasificación de los adjetivos

a. Determinativos: Indican pertenencia, propiedad o distancia (en el tiempo o espacio). **Ejemplos:**

Aquel gatito está en el árbol. (distancia o espacio)

Esta es **mi** escuela. (pertenencia)

Otros adjetivos determinativos son:

Adjetivos determinativos	Adjetivos determinativos
ese	Mi
esa	Tu
este	Su
esta	Nuestro
aquel	Vuestro
esos	Sus
esas	Nuestros
aquellas	Vuestros
aquellos	tus
	mis

Este perro

Tu perro

Esa lente

Su galleta

Esta casa

Nuestra escuela

Aquella mesa

Sus posesiones

Mi lápiz

Vuestro problema

Aquel poema

Esas costumbres

b. Calificativos: Expresan cualidades de los sustantivos. Por ejemplo:

Perro **bravo**, **juguetón** y **travieso**.





1. Complete las oraciones con adjetivos **calificativos**.

- a. El pantalón rojo está mojado.
- b. Los niños y los jóvenes disfrutaban de la bella música.
- c. Los ojos de Patricia son azules.
- d. José Andrés es un niño pequeño.

2. Para cada sustantivo, escribo dos adjetivos: uno determinativo y otro calificativo.

Adjetivo determinativo	Sustantivo	CALIFICATIVO Adjetivo determinativo
Nuestra	escuela	grande
Esa	maceta	verde
Aquel	automóvil	cuatro por cuatro
Esta	libreta	pequeña
Aquella	casa	blanca

3. Subrayo los adjetivos en las siguientes adivinanzas. Escribo la respuesta.

redondas
esturadas
fuertes

Dos caras redondas,
muy estiradas son.
Con unos fuertes golpes
así canto yo.

Esa fruta carnosa
de negra semilla
por dentro muy roja
y fría es más rica.

carnosa
negra
roja
fría

a. Clasifico los adjetivos identificados. **Personal**

Adjetivos determinativos	Adjetivos determinativos

4. Encierro los adjetivos que expresan cualidades positivas.

gruñón	risueña	egoísta	divertido	juguetero
amable	tacaña	respetuoso	crítico	holgazán
tolerante	amistoso	malvado	valiente	alegre

risueña, divertido, juguetero, amable, respetuoso, tolerante, amistoso, valiente, alegre

• Construyo oraciones con los adjetivos seleccionados. Utilizo sustantivos comunes y propios. **Personal**

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____
- f. _____
- g. _____
- g. _____
- i. _____

5. Observe la imagen. Elabore una descripción en la que utilice adjetivos calificativos y determinativos.

Personal



El artículo

El artículo es una palabra que especifica al sustantivo, por lo que deben concordar en número y género. El artículo se ubica antes del sustantivo. Los artículos son definidos e indefinidos.

a. Definidos: Se utilizan cuando podemos identificar al sustantivo.

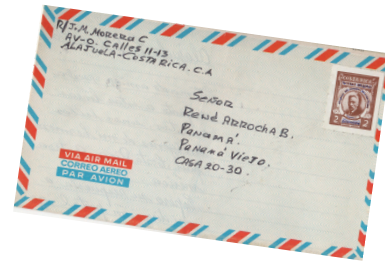
	singular	plural
Masculino	el	los
Femenino	la	las

- La** carta
- El** cartero
- Los** sobres
- Las** estampillas



b. Indefinidos: Se utilizan cuando no conocemos al sustantivo, o cuando no queremos mencionar a alguno en específico.

	singular	plural
Masculino	un	unos
Femenino	una	unas



Una carta

Un cartero

Unos sobres

Unas estampillas



1. Escribo para cada sustantivo, un artículo definido y otro indefinido.

El Un estante LA UNA cocina LOS UNOS artículos
 EL UN EL UN LAS UNAS
 LAS UNAS ratón LA UNA ariño EL UN medias
 _____ páginas _____ razón _____ corazón

2. Escribo un sustantivo para cada uno de los siguientes artículos.

La ESCUELA El TENEDOR
 ESTUDIANTES TELÉFONO
 Unos LIBROS Un BOLSAS
 BILLETERA ÁRBOLES
 Los _____ Unas _____
 Una _____ Esos _____

a. Explico cómo puedo aplicar en mi vida cotidiana la moraleja de esta fábula. **PERSONAL**

b. Clasifico las palabras destacadas en sustantivos, adjetivos o artículos. **PERSONAL**

Sustantivo	Adjetivo	Artículo

PERSONAL

c. ¿Qué habría dicho la zorra si hubiera podido alcanzar el racimo de uvas?

Concordancia entre el sustantivo y el adjetivo

El adjetivo concuerda con el sustantivo en género y número. Esto significa que si el sustantivo es masculino y singular el adjetivo también es masculino y singular.

<p><i>sustantivo masculino plural</i></p> <p>↓</p> <p>pájaros blancos</p> <p>↑</p> <p><i>adjetivo masculino plural</i></p>	<p><i>sustantivo femenino plural</i></p> <p>↓</p> <p>niñas creativas</p> <p>↑</p> <p><i>adjetivo femenino plural</i></p>
<p><i>sustantivo femenino singular</i></p> <p>↓</p> <p>capa roja</p> <p>↑</p> <p><i>adjetivo femenino singular</i></p>	<p><i>sustantivo masculino singular</i></p> <p>↓</p> <p>amigo querido</p> <p>↑</p> <p><i>adjetivo masculino singular</i></p>

Concordancia entre el sustantivo y el artículo

El artículo concuerda con el sustantivo en género y número.

<p><i>sustantivo masculino singular</i></p> <p>↓</p> <p>El camión</p> <p>↑</p> <p><i>artículo masculino definido singular</i></p>	<p><i>sustantivo masculino plural</i></p> <p>↓</p> <p>Los camiones</p> <p>↑</p> <p><i>artículo masculino definido plural</i></p>
<p><i>sustantivo femenino singular</i></p> <p>↓</p> <p>La rama</p> <p>↑</p> <p><i>artículo femenino singular</i></p>	<p><i>sustantivo femenino plural</i></p> <p>↓</p> <p>Las ramas</p> <p>↑</p> <p><i>artículo femenino plural</i></p>



sustantivo masculino singular

Un caballo

artículo masculino singular

sustantivo masculino plural

Unos caballos

artículo masculino indefinido plural

sustantivo femenino singular

Una bola

artículo femenino indefinido singular

sustantivo femenino plural

Unas bolas

artículo femenino indefinido plural

Concordancia entre el sustantivo, el artículo y el adjetivo

El artículo, el sustantivo y el adjetivo deben concordar en género y número.



artículo masculino indefinido singular

Un caballo veloz que corre por el arroz.

adjetivo masculino singular

sustantivo masculino singular



artículo femenino definido plural

Las ardillas estudiosas se sientan en las baldosas.

adjetivo femenino plural

sustantivo femenino plural



1. Escribo un artículo y un adjetivo que concuerde en género y número con el sustantivo que se presenta.

Artículo	Sustantivo	Adjetivo
LOS	mangos	VERDES
LA	sombrilla	GRANDE
LAS	tortugas	LENTAS
EL	pantalón	CORTO

a. Utilizo los artículos, sustantivos y adjetivos anteriores para crear una historia.

PERSONAL

b. Reviso la concordancia, ortografía, caligrafía y el desarrollo de las ideas en el texto.

c. Comparto el texto con mis compañeros.



Oración simple, sujeto y predicado

Observo el título y la imagen del siguiente texto. Pienso, ¿de qué tratará el texto que voy a leer?

Leo el texto y realizo las actividades. Puedo efectuarlas de manera oral o con el resto de mis compañeros guiado con mi docente.

El pescador y el pececillo (adaptación)

Un pescador lanzó su caña al mar; **después** de largo rato, sólo cogió un pececillo. **Pero** el pececillo le suplicó al pescador que lo soltara, **porque** él era muy pequeño.

---Cuando sea mayor, podrás pesarme de nuevo, y **entonces** seré para ti de más provecho---, dijo el pececillo.

---¡Hombre!---replicó el pescador, ---¡bien tonto sería soltando la presa que tengo en la mano para contar con la insegura presa futura, por grande que sea!

Autor: Esopo

a. ¿Cuál es la moraleja de esta fábula?

PERSONAL

b. Selecciono el refrán que más se relaciona con la lectura. Escribo un texto en el que justifico la semejanza que tiene esta fábula con el refrán seleccionado.

() más vale pájaro en mano que cien volando.

() no me dé gato por liebre.

c. Leo las oraciones y contesto las preguntas.

PERSONAL

Un pescador lanzó la caña al mar.	
¿De quién se está hablando?	
¿Qué se dice, en la oración, del pescador?	
¿Dónde lanzó la caña el pescador?	

El pececillo le suplicó al pescador que lo soltara, porque era muy pequeño.	
¿De quién se está hablando?	
¿Qué hizo el pececillo?	
¿Por qué pidió eso?	

d. Formo tres oraciones en las que hablo del pececillo y del pescador. Cada oración debe permitirme responder a las siguientes preguntas:

- ¿de quién se habla?
- ¿qué se dice de él?
- ¿por qué, para qué, cuándo y dónde lo hace?

- _____

- _____

- _____



PERSONAL

e. Leo el texto eliminando, al realizar la lectura, las palabras resaltadas. Explico lo que sucede con el texto.

f. ¿Qué función tendrán, en el texto, las palabras subrayadas?

g. Cambio las palabras subrayadas por: más bien, también, de todas formas, en definitiva. Leo el texto de nuevo. Explico lo que sucede.

h. ¿Cuántas oraciones tiene la lectura?

i. ¿Cuáles son las características que me permiten identificar una oración?

La oración simple

La oración se define como una unidad con sentido completo. La oración simple tiene un solo verbo. Por ejemplo:

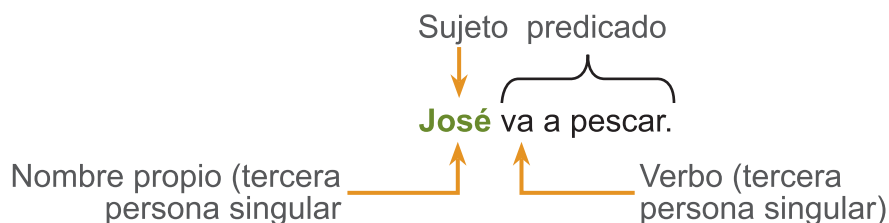
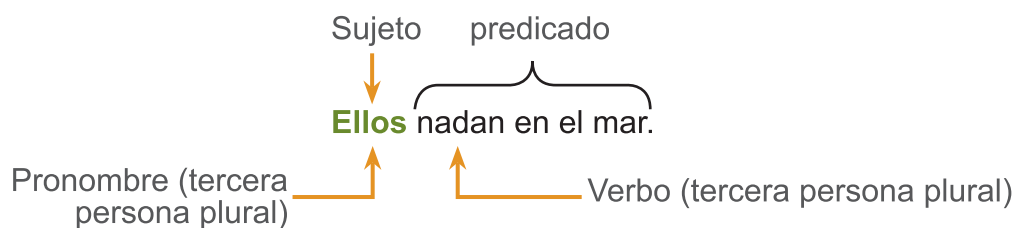
Buenas tardes. —————> Oración

Aquel pescador **está** muy feliz. —————> Oración simple

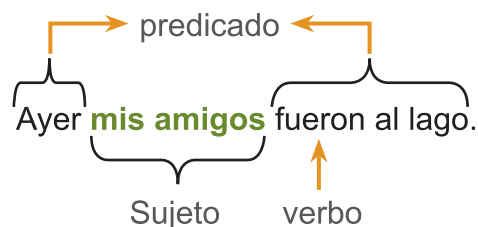
La oración simple se compone de un sujeto y un predicado.

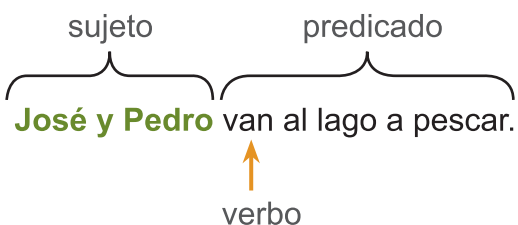
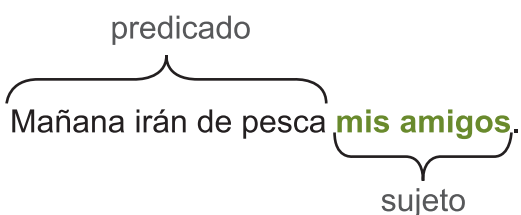
a. El sujeto: Concuerta en número (singular o plural) y persona (primera, segunda o tercera persona) con el verbo de la oración. Por lo general es la persona, el animal o la cosa que realiza la acción, el estado o el proceso que expresa el verbo. Puede ser un pronombre, un nombre propio o una frase.

Por ejemplo:

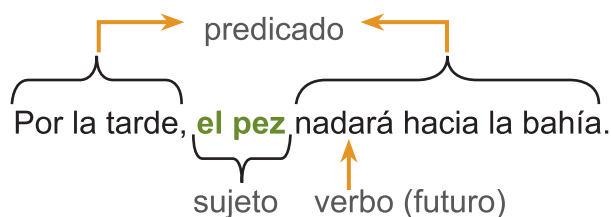
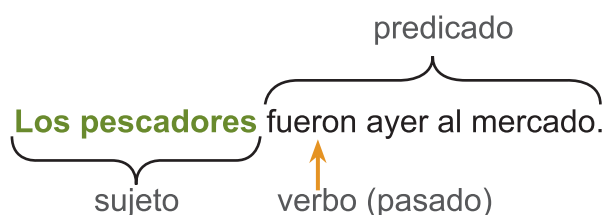


El sujeto puede estar en diferentes lugares de la oración: al inicio, en el centro o al final. Por ejemplo:





b. El predicado: Es lo que se dice del sujeto en la oración; en este el verbo siempre está conjugado, es decir que indica si la acción se realizó, se está realizando o se realizará.



Concordancia: género y número

En una oración las palabras establecen relaciones de dependencia gramatical entre sí. El sustantivo requiere que los adjetivos, el artículo y el pronombre que se relacionen con él, manifiesten su mismo género y número. El verbo y el sujeto deben coincidir en número y en persona.

- Ejemplos:**
- Los perros salvajes.
 - Con el abuelo compramos golosinas.
 - La abogada diplomada.
 - El médico vino temprano.

Reglas generales:

- Cuando el verbo se refiere a un solo sujeto, concierta con él en número y persona.
- Cuando el adjetivo se refiere a un solo sustantivo, concierta con él en género y número.
- Cuando el adjetivo se refiere a varios sustantivos, va en plural. Si los sustantivos son de distinto género, predomina el masculino.

Estructuras oracionales (sujeto, verbo y complementos – adverbios de lugar y tiempo)

Las oraciones simples tienen dos elementos principales: el sujeto y el predicado. El predicado está formado por el verbo (indica la acción que realiza el sujeto) y los complementos.

La estructura básica de la oración está determinada de la siguiente manera:

sujeto + verbo + complementos

predicado

verbo

Yo fui al cine ayer.

sujeto predicado

verbo

María y Juan irán a la playa el sábado.

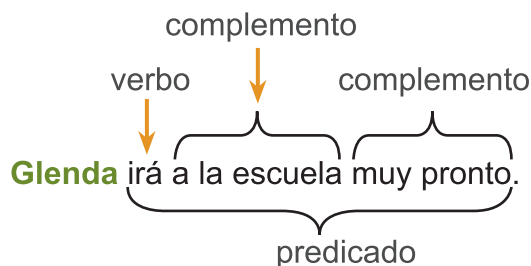
sujeto

predicado



Los complementos

Corresponde a la parte del predicado que responde a las preguntas: ¿cuándo?, ¿dónde? Por ejemplo:



- ¿A dónde irá Glenda? A la escuela? (complemento de lugar)
- ¿Cuándo irá Glenda a la escuela? Muy pronto. (complemento de tiempo)

Algunos complementos de lugar y de tiempo corresponden a adverbios o a frases adverbiales. Los adverbios son palabras que modifican un verbo, un adjetivo u otro adverbio. Denotan, entre otras cosas, la ubicación en el tiempo y en el espacio.

Clasificación de los adverbios según su significado

Tipo	Definición	Ejemplo
De tiempo	Expresan la frecuencia con que sucede la acción de la oración.	Ahora, a veces, ayer, después, entonces, hoy, luego, mañana, nunca, pronto, siempre, tarde, temprano, todavía, ya, etc. Algunas locuciones como: ahora mismo, a menudo, de golpe, de repente, desde entonces, de vez en cuando, frecuentemente, inmediatamente, ocasionalmente, etc.
De lugar	Indican dónde suceden los hechos.	Adentro, allá, alrededor, aquí, debajo, delante, dentro, detrás, encima, fuera. Locuciones como: allá, abajo, allí, arriba, en algún lugar, en cualquier lugar, en otra parte, etc.



1. Identifico el sujeto y el predicado en las siguientes oraciones. Marco con amarillo el sujeto y con azul el predicado.

- a. Mis amigos y yo fuimos al cine. **SUJETO MIS AMIGOS Y YO**
PREDICADO FUIMOS AL CINE
- b. Están cansados los perros de mi casa, pues corrieron mucho.
SUJETO LOS PERROS DE MI CASA PREDICADO ESTAN CANSADOS
PUES CORRIERON MUCHO
- c. No tiene huecos ese balde.
SUJETO ESE BALDE PREDICADO NO TIENE HUECOS
- d. Un gran amigo es Orlando.
SUJETO ORLANDO PREDICADO ES UN GRAN AMIGO
- e. Muchos de nuestros parques nacionales se localizan en Guanacaste.
SUJETO MUCHOS DE NUESTROS PARQUES PRED. SE LOCALIZAN EN
- f. Nosotros tenemos muchísima hambre.
SUJ NOSOTROS PRED TENEMOS MUCHISIMA HAMBRE
- g. Ustedes saben más de dos idiomas.
SUJ USTEDES PRED SABEN MAS DE DOS IDIOMAS
- h. María, Juan y Alberto juegan en el parque todos los domingos.
SUJ MARIA JUAN Y ALBERTO PRED JUEGAN EN EL PARQUE LOS DOM
- i. Hasta las seis de la tarde Julián terminó su tarea.
SUJ JULIÁN PRED TERMINO SU TAREA HASTA LAS SEIS DE LA TARDE
- j. Nosotros estamos de acuerdo en casi todo.
SUJ NOSOTROS, PRED ESTAMOS DE ACUERDO EN CASI TODO

2. A cada sujeto le anoto un predicado.

PERSONAL

- a. Mi tía _____.
- b. Don José _____.
- c. _____ Camila y Tomás _____.
- d. Yo _____.
- e. _____ toda mi familia.



PERSONAL

f. _____ Joel _____.

g. _____ Víctor y Raquel.

3. Redacto diferentes oraciones relacionada con la imagen que se presenta.

- Subrayo con distinto color, el sujeto y el predicado en la oraciones que escribo.



a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

e. _____

f. _____

g. _____

h. _____

i. _____

4. Completo las siguientes oraciones con complementos que permitan tener una idea más clara y completa.

a. Lola y Pedro irán _____.

b. Marta durmió _____.

c. La tortuga llea _____.

PERSONAL

- d. _____ José y Francisco vieron el partido.
- e. _____ mi papá cocinó _____.
- f. Mi compañero corre _____.
- g. Sofía y Pablo comieron _____.
- h. Yo escribí _____.

5. Completo la siguiente anécdota. Escribo los predicados que faltan en las oraciones del texto.

Todos llegamos temprano aquel día a la casa de mi primo Daniel. Mis amigos y yo _____

_____.

De repente, Rocky, la mascota de Daniel _____

_____.

_____. Marcela _____

_____.

Tomás y Raquel _____

_____.

Todos los demás _____

_____.

Cuando la mamá de Daniel llegó a la sala, nosotros _____

_____.

Fue un día inolvidable y divertido.



PERSONAL

6. Completo la siguiente carta con los verbos que faltan en las diferentes oraciones del texto.

25 de mayo:

Querido tío Memo:

Espero que se encuentre bien. Le _____ esta carta para contarle que el próximo mes _____ de vacaciones y me gustaría visitarlos. Me gustaría ir a pescar en el río, como lo _____ en las vacaciones pasadas. Mami _____ tu pastel favorito. Estoy seguro que lo _____ muy bien.

Por favor, _____ un beso y un abrazo a la abuela María.

Nos vemos pronto,

Paco

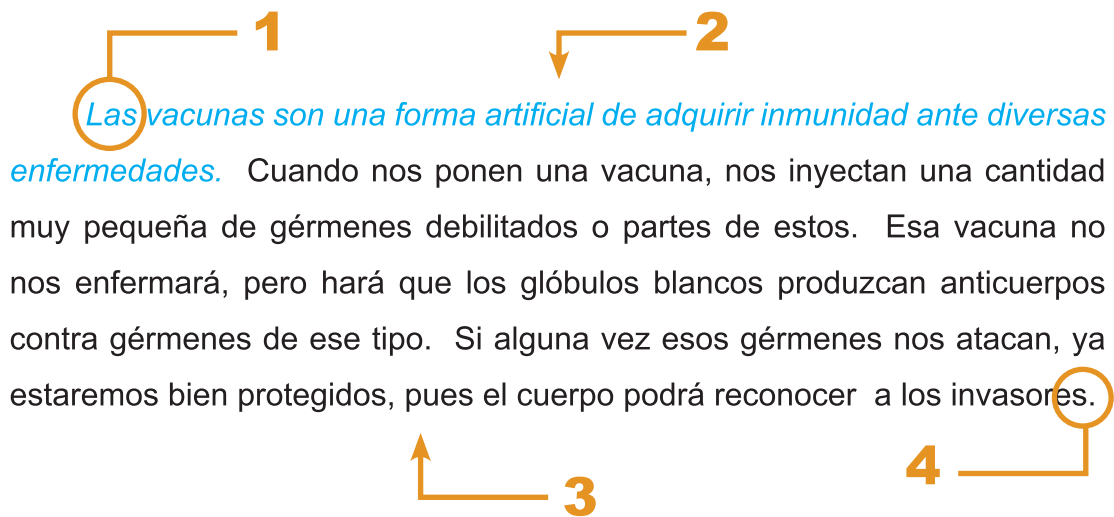
7. Escribo una nueva versión de la fábula “El pescador y el pececillo”. Utilizo oraciones que tengan la estructura y elementos estudiados.



Estructuras del párrafo (idea fundamental e ideas complementarias)

Los textos están divididos en párrafos. Un párrafo está formado por un conjunto de oraciones que tienen un tema común; una de las oraciones del párrafo expresa la idea principal.

Estructura de un párrafo



1. Comienza con letra mayúscula.
2. **Idea fundamental:** Expresa la información básica para el desarrollo del tema, puede estar al inicio, en el centro o al final.
3. **Ideas complementarias:** especifican detalles o aspectos derivados del tema principal. A menudo amplían ejemplifican una idea principal.
4. Finaliza con punto.

Tipos de párrafos

Los párrafos se clasifican, según el contenido que desarrollan, en descriptivos, narrativos y expositivos. Veamos sus características:

- a. Párrafo descriptivo:** Es un párrafo que le presenta al lector características de una persona, un animal o un objeto. El autor desea que el lector perciba por sí mismo la realidad descrita y que sea capaz de imaginarlo. Presenta la información de manera organizada. Con este tipo de párrafos se pueden crear textos descriptivos.

Ejemplo:

“El casco del barco relucía sobre las aguas. Con sus banderas multicolores y la gran chimenea pintada de blanco que arrojaba una inmensa columna de humo”.

Autor: Joaquín Gutiérrez, Cocorí (fragmento)

- Intenta que el lector visualice el objeto descrito.
 - Utiliza detalles sobresalientes del elemento para transmitir su mensaje.
 - Usa adjetivos frecuentemente.
- b. Párrafo narrativo:** Cuenta cronológicamente los hechos sucedidos. Es común en noticias, cuentos, leyendas o crónicas. Permiten crear textos narrativos. Incluyen introducción, desarrollo y cierre.

Ejemplo:

“Al señor Otis le disgustó en extremo la negativa de Lord Canterville y le suplicó que meditase de nuevo su decisión; pero el generoso aristócrata se mantuvo firme en ella...”.

Autor: Oscar Wilde. El fantasma de Canterville (fragmento)

- Utiliza conectores de tiempo: antes, después de repente, en ese momento, en ese entonces, había una vez, etcétera.
- Los acontecimientos narrados se desarrollan en un tiempo y en un espacio que pueden ser reales o imaginarios.
- Los verbos del párrafo indican el ritmo de la acción que se narra.

c. Párrafo expositivo: Presenta datos e información sobre hechos, fechas, personajes, teorías, etc. Por lo general, se acompaña de explicaciones y ejemplos que aclaran dicha información. Es usual en libros escolares y especializados, en manuales, entre otros. No incluyen opiniones personales. Permiten crear textos explicativos.

Ejemplo:

“Los caballitos de mar, hipocampus sp. (Syngnathidae), presentan rasgos característicos: escas flexibilidad, natación lenta y hábitos sedentarios. Por otra parte, [...]el ambiente en el que viven presenta corrientes intensas, amplio rango de fluctuación térmica y variaciones en la disponibilidad de alimento. Estas características ambientales limitarían la capacidad de desplazamiento y predación de la especie, forzando a la adopción de una estrategia alimentaria de tipo oportunista”.

Autor: Lorena P. Sotero (fragmentos)

- No utiliza opiniones personales.
- Presenta lenguaje formal, emplea términos técnicos o científicos.
- Acostumbra utilizar la tercera persona gramatical.



Intenciones textuales

Cuando nos comunicamos (al hablar o al escribir), tenemos un propósito que deseamos alcanzar. Por ejemplo, dar información sobre una situación o un hecho específico, contar un hecho real o imaginario, convencer o persuadir a quien nos escucha, describir una cosa, persona, animal o paisaje.

Al tener claro este propósito, podemos seleccionar con mayor claridad el tipo de texto que utilizaremos al hablar o al escribir.

Conectores entre las oraciones y entre los párrafos

Los conectores son palabras que ayudan a relacionar ideas entre oraciones, frases o párrafos. Hay una amplia variedad de conectores, según la relación que se establece entre los elementos que se desean unir.

Clasificación de algunos conectores según su función	
Relación que establece	Conectores
Causa y efecto	porque, por esta razón, por lo tanto
Advertencia	pero, sin embargo, aunque
Tiempo	antes, después, entonces, cuando
Orden	luego, primero, a continuación
Resumen o conclusión	por esto, resumiendo, en conclusión

Por ejemplo:

“La joven ave inició su aventura muy contenta. Había decidido no escuchar los consejos de su mamá, antes había hecho lo mismo y nada malo había sucedido. Primero viajó hacia el sur, pero el calor era insoportable. Luego, decidió volar hacia el oeste, en donde encontró una calle desierta, no había agua, ni árboles, ni amigos con quienes hablar.

Fue en ese momento cuando el ave se sintió muy triste porque no escuchó el consejo de su mamá.

La mamá sabía que su hija corría peligro, sin embargo, ella debía aprender una importante lección”.

Autor: Silvia Castro Guzmán



PERSONAL

1. Elaboro un párrafo que describa la siguiente imagen. Utilizo conectores cuando lo requiero y destaco, con distinto color, la idea fundamental y las complementarias. Pienso en el propósito que deseo cumplir con el texto.



2. Completo el siguiente párrafo narrativo. Utilizo conectores cuando lo requiero.

Todo estaba en silencio. No había nadie cerca y ella luchaba por conciliar el sueño. De pronto...

3. Transformo el siguiente párrafo de descriptivo a narrativo.

PERSONAL

“Quico es mi mascota. Es un pequeño y verde loro que vive en el árbol de güitite que está en el patio de mi casa. Le gusta comer pedacitos de fruta, lechuga y semillas. Disfruta bañarse con el agua fresca que mi mamá siempre tiene en la pila. Al medio día, Quico se va y nadie sabe a dónde, pero antes de que el sol se oculte, mi periquito regresa. Él sabe que nuestro árbol de güitite es su hogar”.

PERSONAL

4. Redacto un párrafo expositivo sobre las diferentes adaptaciones que tienen los seres vivos para alimentarse. Tomo en cuenta aspectos como los siguientes:

- a. Importancia de la alimentación.
- b. Diferencias entre animales y plantas.
- c. Ejemplos de adaptaciones.



5. Clasifico los siguientes párrafos. Menciono si son narrativos, descriptivos o explicativos.



Ayer en la noche, mientras viajaba hacia mi casa, estuve viendo hacia el cielo. De pronto, una luz muy fuerte llamó mi atención. Se trataba de una estrella fugaz.

Párrafo: NARRATIVO



Los dinosaurios vivieron hace muchos millones de años. Se extinguieron mucho antes de que el ser humano habitara la Tierra. La mayoría de los dinosaurios tenían gran tamaño. Sin embargo, también había dinosaurios medianos y pequeños.

Párrafo: DESCRIPTIVO



En el centro del bosque había un árbol caído. Parecía que estaba vivo y formaba una especie de banca que veía hacia el riachuelo de agua cristalina, rodeado de lirios de colores varios, que parecía arrullar con sus sonidos acuáticos.

Párrafo: NARRATIVO



En el jardín de la casa vieja de mi abuela hay muchas plantas. Hay un sector que tiene plantas medicinales, ahí encontramos romero, manzanilla, hierba buena. Mi abuela me prepara té con estas plantas cuando me siento mal.

Párrafo: EXPOSITIVO



El domingo fuimos a la playa. David se la pasó en el agua todo el día. Cuando íbamos a regresar, no quería salir. Tuvieron que sacarlo a la fuerza para mudarlo y podernos regresar temprano.

Párrafo: DESCRIPTIVO

Caligrafía

Con el término de caligrafía se refiere a aquel arte de escribir utilizando bellos signos para la formación de las letras y palabras. Se la considera un arte porque la caligrafía selecciona los signos más expresivos, más elegantes y más armónicos para transmitir un mensaje escrito y de este modo hacerlo más visual y más interesante a los ojos de quienes lo leen, además de absolutamente legible.

Y por otra parte, también se designa con la palabra caligrafía al conjunto de rasgos que caracterizan la escritura de una persona. Por ejemplo, la o extremadamente redondeada y el punto de la i en forma de círculo grande, son algunas de las características que pueden distinguir la forma de escribir de alguien y permitir reconocerla aún entre muchas caligrafías.

Según los estudiosos de la materia los orígenes de la caligrafía los podemos hallar en miles de años atrás, aproximadamente en el año dos mil seiscientos antes de Cristo y en China, cultura que históricamente siempre le ha dado un gran valor a todo aquello que tiene que ver con la escritura y la caligrafía. Incluso, tal fascinación se puede comprobar en buena parte de la belleza visual que presentan los ideogramas que conforman una buena parte de la escritura de esta comunidad.

Aunque en Oriente la caligrafía sigue manteniendo su fuerte impresión, luego de la invención de la imprenta en manos de Gutenberg, la caligrafía perdió mucho terreno e importancia, ganándose ese espacio la tipografía.

Y ni hablar del lugar que más luego le quitaron, primero el bolígrafo y después las máquinas de escribir y las computadoras, que hicieron cada vez menos recurrente la caligrafía en nuestra vida cotidiana.

De todas maneras, no todo está perdido y para algunos la caligrafía sigue siendo un arte y siguen haciendo esfuerzos para mantenerla viva y presente en la actualidad aunque “otros” hayan capturado la parada. Se puede seguir contemplando caligrafía en nuestros alrededores a través de los logotipos de algunas empresas, en las etiquetas de muchísimos productos, entre otros.

Entre los distintos tipos de caligrafía más comunes se distinguen: la caligrafía compuesta por caracteres árabes, la caligrafía china, la caligrafía occidental y la caligrafía japonesa o shodo.



Escritura de números

- Observo el título y la imagen del siguiente texto. Imagino, ¿de qué tratará el texto que voy a leer?
- Leo la siguiente receta y realizo las actividades. Puedo efectuarlas de manera oral con mi docente.

La tercera receta de la felicidad, según el rey Enrique VI



Ingredientes

- 10 recuerdos infantiles
- 5 cajas de cariño
- 20 tazas de sonrisas
- 40 paquetes de alegría
- 12 bolsas de esperanza
- 1 pizca de locura
- 100 latas de ternura
- 8 cajas de amor
- 5 bolsas de paciencia

Modo de preparación

- **Primero:** limpie los recuerdos, quitándoles las partes que estén echadas a perder o que no sirvan. Agregue una a una las sonrisas, hasta formar una pasta suave y dulce.
- **Segundo:** añada las esperanzas y permita que la mezcla repose, hasta que doble su tamaño.
- **Tercero:** lave con agua cada uno de los paquetes de alegría, pártalos en pequeños pedacitos y mezcle con las cinco cajas de cariño.
- **Cuarto:** aparte, incorpore la paciencia, la pizca de locura y la ternura cernida.
- **Quinto:** divida en porciones iguales todo el amor y cúbralos con la mezcla anterior.
- **Sexto:** hornee durante toda la vida en el horno de su corazón.
- **Sétimo:** disfrútelas con sus personas más queridas.
- **Octavo:** puede agregar a la mezcla anterior dos cucharadas de comprensión y 300 gramos de comunicación, para que esta receta dure para siempre.

Adaptación: Hanie Cordero

PERSONAL

a. Pienso, ¿qué es la felicidad?, ¿por qué es importante ser feliz?

b. ¿Velar por mis intereses influye en mi felicidad? Explico mi respuesta.

c. ¿Por qué un rey habrá dado la receta de la felicidad?

d. ¿Qué otro ingrediente podría agregar a la receta?, ¿por qué?

e. Pienso, ¿por qué son importantes los siguientes ingredientes en la receta de la felicidad?

Ingredientes	Importancia
Primero	
Tercero	
Quinto	
Octavo	

f. Clasifico los números que encuentro en el texto en las siguientes columnas.

Ordinales	Cardinales	Romanos

g. Escribo en mi cuaderno mi propia receta de la amistad.

Escritura de los números ordinales del primero al décimo

Los números ordinales indican la posición de un elemento (persona, suceso, lugar, objeto, entre otros) en una secuencia. Por ejemplo, en un libro, el capítulo primero (1°) aparece antes que el segundo (2°).

Escritura de los números ordinales del 1° al 10°			
Número	Escritura	Número	Escritura
1°	Primero	6°	Sexto
2°	Segundo	7°	Sétimo
3°	Tercero	8°	Octavo
4°	Cuarto	9°	Noveno
5°	Quinto	10°	Décimo

Concordancia de los números ordinales

Los números ordinales cumplen la función de adjetivos, pues determinan al sustantivo que acompañan. Por lo tanto, deben concordar con este en género y número.

a. Concordancia en género: El número ordinal debe tener el mismo género que el sustantivo que determina. El femenino de los números ordinales se forma sustituyendo la vocal o final por una a.

Ejemplos:



Elena fue la segunda.

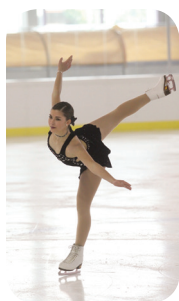
femenino



Alberto contestó de segundo.

masculino

b. Concordancia en número: Los números ordinales deben concordar en número con el sustantivo que determinan. El plural, se forma agregando una “s” al final de la palabra.



Yo soy la primera en patinar.

singular



Nosotros fuimos los primeros.

plural

El apócope en los números ordinales

La pérdida de una o varias letras al final de una palabra recibe el nombre de **apócope**; por ejemplo los números ordinales primero y tercero presentan apócope cuando se colocan antes de un sustantivo singular y masculino:

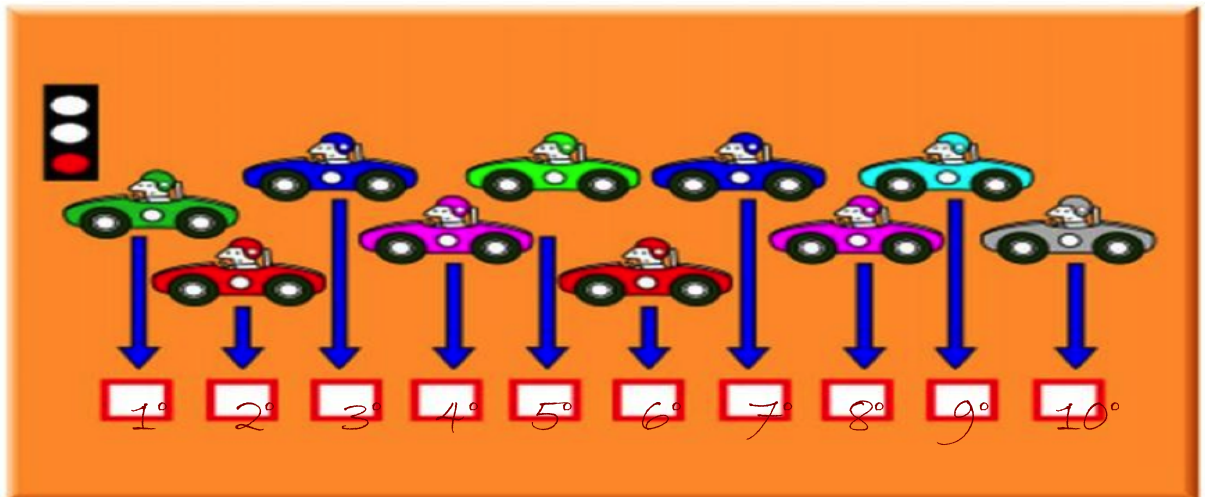
Carlos fue el **tercero** en llegar a la fiesta.

Carlos fue el **tercer** hombre en llegar a la fiesta.

número ordinal con apócope

Actividad

1. Escribo el número ordinal que representa las posiciones de los automóviles.



2. Observa las ilustraciones y proceda a colocar el nombre de cada animal según sea la posición que le corresponde a cada uno en el espacio asignado.

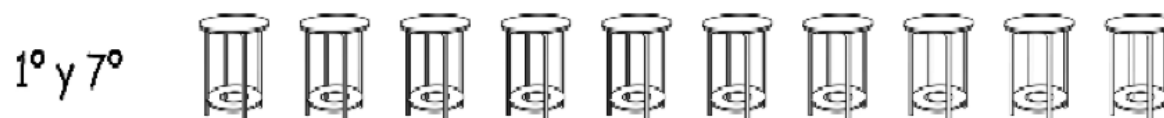


El quinto es VACA
 El decimo es CONEJO
 El noveno es OVEJA
 El tercero es GATO
 El primero es RATÓN

El octavo es CERDO
 El cuarto es MÚCARO
 El séptimo es CABALLO
 El segundo es PERRO
 El sexto es PATO

PERSONAL

3. Colorea los objetos que se encuentran en las posiciones que se indica en cada fila.



4. Anota los nombres de tus compañeros y compañeras según la posición en que se encuentran dentro del aula.

1° _____

6° _____

2° _____

7° _____

3° _____

8° _____

4° _____

9° _____

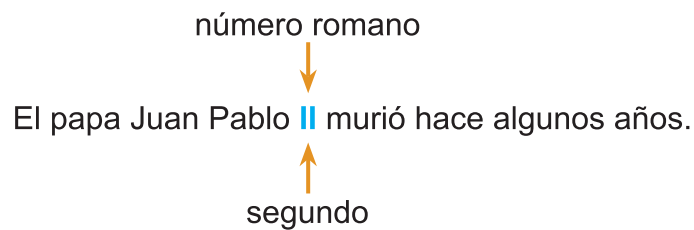
5° _____

10° _____



Escritura de los números romanos del I al C

Los números romanos conforman un sistema de numeración que usa letras mayúsculas a las cuales se les ha asignado un valor numérico, por ejemplo:



Se utilizan para:

- Numerar volúmenes de una colección.
- Indicar la sucesión de actividades como congresos.
- Indicar la secuencia de las dinastías de los reyes y en nombres de emperadores.
- Designar las horas en un reloj.

Representación de algunos números romanos:

I = 1	VIII = 8	XXXIII = 33	LXX = 70
II = 2	IX = 9	XL = 40	LXXVII = 77
III = 3	X = 10	XLIV = 44	LXXX = 80
IV = 4	XI = 11	L = 50	LXXXVIII = 88
V = 5	XX = 20	LV = 55	XC = 90
VI = 6	XXII = 22	LX = 60	XCIX = 99
VII = 7	XXX = 30	LXVI = 66	C = 100



1. Observo la siguiente secuencia de números romanos y escribo debajo la cantidad que representan:

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

2. ¿Cuáles son las tres letras diferentes que se utilizan para formar los números romanos de uno a diez?

I, V, X

3. ¿Cuáles letras se repiten entre uno y cinco?, ¿cuáles se repiten entre cinco y diez?

ENTRE UNO Y CINCO SE REPITE I, V

ENTRE CINCO Y DIEZ SE REPITEN: V, I, X

4. Si el número once se escribe XI y el número quince XV, ¿cómo se escriben el doce, el dieciséis, el veintiuno y el veinticinco?

12 XII, 16, XVI, 21 XXI, 25 XXV

5. Si el número cuatro se escribe IV y el nueve IX, ¿cómo se escribirán el catorce y el diecinueve?

14 XIV, 19 XIX

6. Si el número veintiocho se escribe XXVIII y el treinta y seis XXXVI, ¿cómo se escribirán el veintiséis y el treinta y ocho?

26 XXVI, 38 XXXVIII



7. Completo las siguientes series de números romanos.

a. XX XXI XXII XXIII XXIV XXV XXVI XXVII XXVIII ~~XXIX~~

b. XXX XXXI XXXII XXXIII XXXIV XXXV XXXVI XXXVII XXXVIII

c. V X XV XX XXV XXX XXXV XL XLV L

d. L LI LII LIII LIV LV LVI LVII LVIII LIX LX

e. LX LXI LXII LXIII LXIV LXV LXVI LXVII LXVIII LXIX

f. X XX XXX XL L LX LXX LXXX XC C

g. X XX XXX XL L LX LXX LXXX XC

4. Escribo el nombre de los siguientes números romanos

XI: ONCE

XXX: TREINTA

C: CIEN

LXX: SETENTA

XCI: NOVENTA Y UNO

LV: CINCUENTA Y CINCO

LXVI: SESENTA Y SEIS

XLIV: CUARENTA Y CUATRO

I: UNO

XV: QUINCE



Capítulo II

Intenciones comunicativas

Objetivo 1º

Utilización de las estrategias de comunicación básicas propias del intercambio lingüístico en todas las situaciones escolares: necesidades y peticiones, búsqueda de información, localizar objetos y personas, entre otros.

- Intenciones comunicativas:
- Fórmulas de cortesía.
- Expresiones y gestos.
- Lenguaje icónico (señales de tránsito).
- Palabras formadas por onomatopeya.
- Sonidos de alerta y referencia sanitaria.
- Historieta gráfica.

Intenciones comunicativas

Códigos de la comunicación: verbales (fórmulas de cortesía), no verbales (expresiones y gestos, sonidos de alerta, referencias sanitarias, lenguaje icónico), palabras formadas por onomatopeyas, historietas.

1. Leo el texto y observo las imágenes. Pienso, ¿de qué tratará el texto?
2. Realizo una lectura silenciosa del texto y completo las actividades. Puedo efectuarlas de manera oral con mi docente.

“10 de febrero

Me había acostado temprano, no por gusto, sino por obligación:
---Mañana tendrás que madrugar. Buenas noches. --- Fueron las palabras de mi mamá.

Yo pensaba que este lunes no sería muy agradable, pues se

terminaban mis días de descanso, ya tenía listo mi horario de estudio y era tiempo de volver a clases.

No puedo negar que sentía emoción por encontrarme con mis compañeros y participar de las mejengas durante los recreos.

--- ¡Beto! ¿Cómo estás?, ¿cómo te fue en Parrita? ---me preguntó José, mi amigo de aventuras escolares. No lo había visto en vacaciones, pues él viajó a su país natal a visitar a sus abuelos.



Es tan diferente compartir en la escuela con los estudiantes de quinto y sexto grado. El año pasado éramos los más grandes, ahora somos los más chicos. Así fue como inició su discurso de bienvenida el profesor Joaquín, claro después de saludar a todos los estudiantes de la sección 4-2 de la escuela La Finca.



Entonces, llegó el mejor momento del día. Los profesores del segundo ciclo habían preparado un acto de bienvenida para todos los estudiantes, no podía faltar el ingreso de la bandera, como en toda celebración escolar. Escuchamos las palabras de la directora doña Carmen y luego, los profesores presentaron una dramatización muy divertida: se vistieron de estudiantes presentaron situaciones muy graciosas vividas el año anterior. Por supuesto no pudo faltar mi caída espectacular con el plato de arroz con pollo, en el comedor. El profesor Joaquín me representó tan bien, que todo el salón de actos no paraba de reír.

---Por favor, para mañana deben traer anotado su mejor recuerdo de tercer grado. --- Esa fue la tarea que nos asignaron.

Creo que este año escolar será muy divertido. Pienso que voy a aprender muchas cosas interesantes y haré muchos amigos.



Buenas noches mi querido diario, debo acostarme ya para ir a mi escuela mañana muy temprano.”

Autora: Silvia Castro Guzán

PERSONAL

a. ¿De qué trata el texto anterior?

b. ¿Por qué quien escribe el texto se despide con la frase “buenas noches mi querido diario”?

c. ¿Qué es un diario?, ¿por qué las personas hacen diarios?

d. ¿Cuáles frases de cortesía encuentro en el texto?

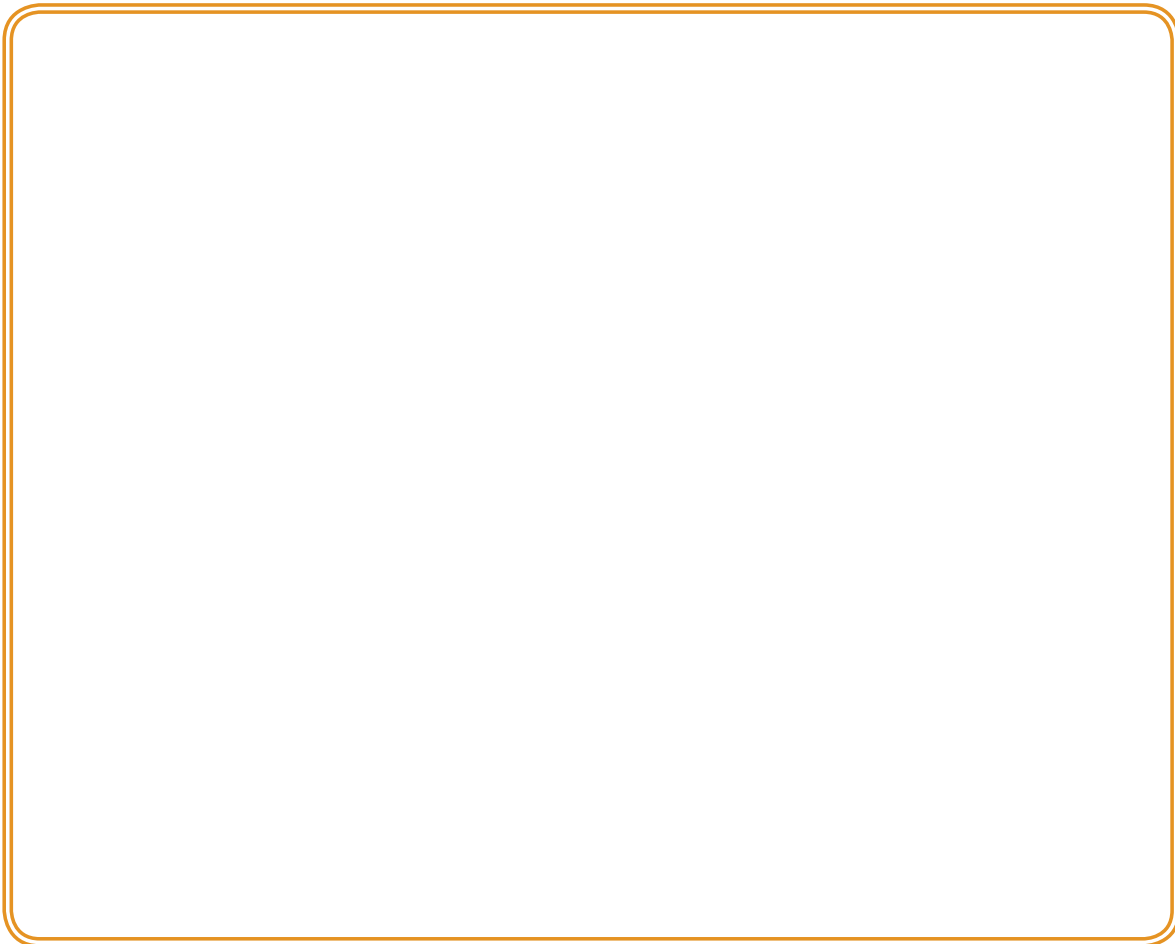
e. ¿Cuáles otras frases de cortesía conozco?

f. ¿Cuáles frases de cortesía utilizo con mis amigos?, ¿cuáles debería utilizar si converso con el presidente del país?

g. Pienso, ¿por qué el texto tiene los dibujos de esas expresiones?, ¿cuál es su significado?

h. Propongo ejemplos de imágenes, sonidos y colores que, por sí solos, pueden transmitir un mensaje.

i. Elaboro un mensaje con imágenes para presentarlo a mis compañeros. Puedo usar sonidos al presentarlo, pero no palabras ni letras.



Códigos en la comunicación

Cuando nos comunicamos con otras personas, tratamos de dar a conocer nuestras ideas, dudas, nuestros sentimientos o conocimientos. En otros momentos tratamos de convencer a quien nos escucha, discutimos o exponemos nuestros pensamientos. Para esto utilizamos códigos verbales y códigos no verbales.

Los códigos verbales

Para que el proceso de comunicación sea exitoso, es necesario que tanto quien envía el mensaje como quien lo recibe comprendan el código que se utiliza. Al usar las palabras para hablar y escribir usamos códigos verbales. Por ejemplo: el saludo a los compañeros por la mañana o un mensaje de texto.

a. Fórmulas de cortesía: Al expresarnos verbalmente, de forma oral, y escrita, es muy importante utilizar fórmulas de cortesía que muestren respeto a las personas que reciben nuestros mensajes. Algunas situaciones en las que debemos mostrar cortesía son las siguientes:

- Presentarse ante desconocidos (mucho gusto)
- Pedir disculpas (lo siento, perdón)
- Dar las gracias (le agradezco, muchas gracias)
- Pedir ayuda (por favor)
- Al saludar (buenos días, buenas tardes, buenas noches, ¿cómo está?, ¿cómo se encuentra?) y al despedirnos (¡qué tenga buen día!).





Otras formas que demuestran cortesía son las siguientes:

- Siendo amables en el trato con los demás.
- Usar un vocabulario adecuado a la situación en que nos encontramos. Al hablar con los amigos o familiares utilizamos un lenguaje familiar o informal. No nos expresamos de la misma forma al realizar una exposición, al conversar con personas que tienen puestos de autoridad o con adultos mayores.
- Al no interrumpir conversaciones, en las que no estamos participando, o a quien tiene la palabra en ese momento.
- Al respetar las diferencias entre las persona con las que conversamos.

El código no verbal (expresiones, gestos)

El código no verbal tiene que ver con el uso de gestos, imágenes, sonidos y ademanes para acompañar los mensajes producidos verbalmente. Gran parte de la comunicación humana ocurre mediante el lenguaje no verbal. Las expresiones, los gestos, las imágenes y los sonidos nos permiten comunicar mensajes, muchas veces sin utilizar las palabras. Por ejemplo: el color rojo del semáforo indica que debemos detenernos; el sonido de la campana o el timbre de la escuela, no avisa que es momento de entrar a clases.

- a. Sonidos de alerta:** Un signo es una imagen, un sonido o un gesto que representa algo para alguien. El llanto de un bebé puede ser signo de hambre o cansancio, el sonido de una alarma es signo de una emergencia, por ejemplo.
- b. Referencias sanitarias:** Corresponden a todas aquellas imágenes que representan normas o espacios sanitarios: baños, indicaciones para el lavado de manos, etc.
- c. Lenguaje icónico:** Las señales son un tipo de lenguaje icónico que se vale de signos para indicar o señalar una información específica. Actúan de forma directa e inmediata sobre el receptor; le indican qué hacer, o qué no hacer, para alcanzar determinado fin. Se utilizan códigos no verbales, en su mayoría, para regular y ordenar la vida cotidiana. Las señales más comunes son las señales de tránsito. Estas cumplen con la función de reglamentar tanto el tránsito de vehículos como el de peatones. En general, los colores que se utilizan en las señales de tránsito son el rojo, el azul, el amarillo y el verde. Por ejemplo:

<p>Precaución advertencia de riesgos (incendio, derrumbes, curvas peligrosas)</p> 	<p>Información. El color azul de fondo se utiliza generalmente en señales informativas, las cuales indican cercanía a ciertos lugares.</p> 	<p>Prohibición. Señales para detenerse, señales que no permiten algo.</p> 	<p>Condición segura. Señales para continuar, señales de emergencia.</p> 
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

PERSONAL

2. Anoto el mensaje que puedo interpretar al observar los siguientes códigos no verbales.



Empty blue rounded rectangle for writing.



Empty blue rounded rectangle for writing.

3. Interpreto el significado de los signos presentes en cada imagen y escribo una pequeña historia.



Empty blue rounded rectangle for writing.



Empty blue rounded rectangle for writing.

PERSONAL



4. Creo etiquetas que, sin palabras, me permitan comunicar los mensajes indicados en cada recuadro.

Botella con líquido venenoso

Botella con líquido venenoso

5. Leo el siguiente texto y realizo las actividades.

Una tarde de invierno, agobiado por el cruel frío, Vladimir, un campesino de Rusia, decidió que vendría a Costa Rica. Tomó su vuelo y, 24 horas después, al salir de la sala de abordaje, no supo cómo buscar un taxi, pues no conocía ni el alfabeto ni el idioma español.



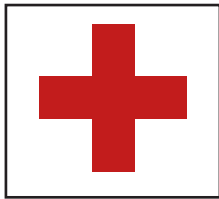
PERSONAL



Por suerte encontró esta señal. Subió a un taxi y, para entenderse con el conductor, le señaló en un mapa la siguiente señal.



Así llegó hasta un hotel donde pudo descansar.



Para aprovechar el tiempo, a la mañana siguiente salió temprano a conocer la ciudad; allí encontró este rótulo y entró en el museo de la ciudad.



Cuando tuvo hambre buscó una señal como esta y deleitó su estómago.



Pero lo que comió le cayó pesado, así que dentro del museo buscó ayuda hasta que encontró esta indicación. Para que lo atendieran se frotó el estómago e hizo un gesto de dolor. Le recetaron unos medicamentos. Regresó al hotel y descansó.

Tiempo después, antes de regresar a su hogar en Rusia, Vladimir se dirigía hacia el aeropuerto y recordaba lo útil que fue esta señal.

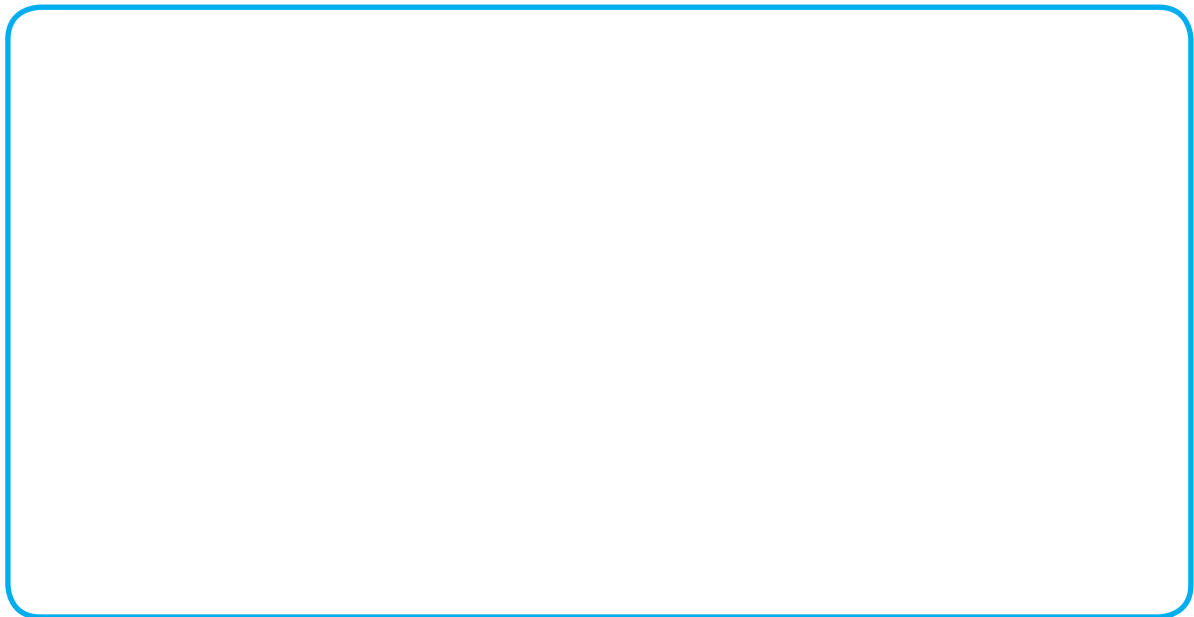


Fuente: Karina Bermúdez Salazar
(adaptación)

- a. ¿Qué tipo de código utilizó Vladimir para interpretar su entorno?, ¿verbal, no verbal o ambos?, ¿por qué?

- b. Busco señales y rótulos en mi comunidad. Relaciono algunos de estos mediante la escritura de una historia breve.

6. Construyo un mensaje en el que utilizo solamente gestos. Dibujo los gestos que forman mi mensaje.



- a. Escribo el mensaje y lo dramatizo frente a mis compañeros.

Palabras formadas por onomatopeyas

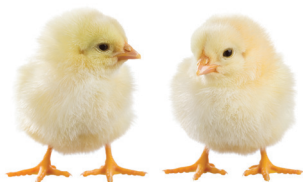
Las palabras formadas por onomatopeyas recrean el sonido de una persona, animal u objeto.



Sonido de un reloj: tictac



sonido de un perro: guau, guau, guau



Sonido de un pollito: pío pío



sonido de un estornudo: ¡achís!

Otros ejemplos de palabras onomatopéyicas son las siguientes:

Aplausos: plas plas plas

Sueño: zzzzzzzzz

Golpe: ¡cataplúm!

Gotas de agua: ¡ploc!

Pito: ¡piiiiii! ¡piiiiii!

Teléfono: ¡rinn, rinn!

Estallido fuerte: ¡buuummm!

Ronquido: rommmrommmrommrrr

Campana: talán, talán

Golpe contra el agua: ¡paf! ¡zas!

Hipo: ¡hip!

Risa abierta: ¡ja, ja!

Golpe en puerta: ¡toc, toc!

Los sonidos que hacen los animales tienen nombre. Por ejemplo:

Abeja: zumba

Cabra: bala

Gallo: cacarea

León: ruge

Rana: croa

Caballo: relincha

Gallina: cacarea, cloquea

Gato: maúlla

Lobo: aúlla

Vaca: muga



2. Leo el texto y realizo las actividades

“---Urria, urria--- dijo la guacamaya
al ver un barcote
que se acercaba a la playa.
el mono aplaudía
desde una palmerita
y de un cocotazo
despertó a la tortuguita.
---¿Qué te pasa malintencionado?
¡Mi caparazón has arruinado!
---Lo siento mucho amiguita
y perdóname por favor.
es que a lo lejos se mira
un gran barco de vapor.
---Grrrrrr---rugió el leopardo
¿Qué andarán buscando?

---Pues un tesoro escondido---
dijo el tucán colorido.
---¿Y qué tiene ese
tesoro? ---dijo
interesado el loro.
---Pues es toda la
Naturaleza que esta
tierra atraviesa.
---¡Si que somos
especiales! ---dijeron
todos los animales
---Pero, ¿acaso ellos
nos cuidarán?
---¡En un futuro lo harán!”

PERSONAL

Autora: Melissa Obando

a. ¿Qué título le pondría a este texto?, ¿por qué?

b. Copio las palabras onomatopéyicas que encuentro en el texto.

c. Invento palabras onomatopéyicas para el mono, el barco y el tucán.

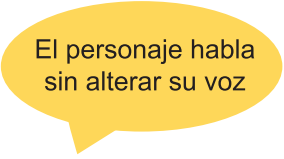


- d. Redacto un texto como respuesta a la pregunta final del fragmento, “¿acaso ellos nos cuidarán?” debo usar palabras onomatopéyicas.

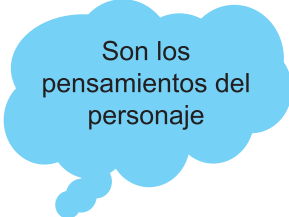
La historieta gráfica

La historieta gráfica es una secuencia de dibujos que representan una historia. Algunas de sus características son las siguientes:


- Está formada por recuadros que representan las escenas de la historia. Cada recuadro se llama viñeta.
- Las viñetas se organizan de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.
- El texto que leemos en las historietas corresponde al diálogo de los personajes y se colocan en globos, que representan el sentido de las palabras:



El personaje habla sin alterar su voz



Son los pensamientos del personaje



Representa gritos

- Si el narrador necesita agregar algún detalle que enriquezca la historieta, los anota en la parte superior o inferior de la viñeta.
- Puede o no tener texto. Cuando la historieta no posee texto se llama historieta muda. En este caso, las imágenes tienen que ser lo suficientemente claras para que el lector comprenda el mensaje.
- Utiliza palabras onomatopéyicas para representar caídas o golpes (plop, pum), sueño (zzz), llanto (snif, sniff), por ejemplo.

Al realizar una historieta

Algunas recomendaciones que podemos seguir al realizar una historieta son las siguientes:

- Selecciono un tema y la historia que deseo desarrollar.
- Describo a los personajes de la historia.
- Escribo la historia a partir de cada una de las escenas que representaré en cada viñeta.
- Creo las viñetas, agrego los globos y los diálogos correspondientes.
- Analizo si debo agregar anotaciones en el borde de algunas viñetas para enriquecer la historieta.
- Reviso que la historieta sea coherente y tenga sentido.



1. Leo las siguientes historietas y contesto.

PERSONAL



a. ¿Qué título le pondría a la historieta?

PERSONAL

b. ¿Qué está sucediendo en la historieta?

c. ¿Cuál pienso podría ser la idea de Tina la rana para solucionar el problema?

d. ¿Imagino qué podría hacer Tina la rana para tener un mundo mejor?

2. Leo la historieta y contesto.



Autor: Arley Sruh Rodríguez

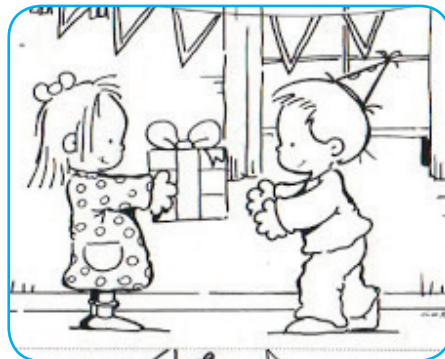
a. ¿Qué título le pondría a la historieta?

b. Describa a Berto y a Charlie.

c. ¿Cuál pienso que era la idea de Charlie?

d. ¿Qué piensa que le pasa a Berto después de comer con Charlie?

3. Ordene la secuencia de la historia numerando las imágenes del 1 al 4. Luego, redacto el diálogo entre los personajes. Dibujo los globos que necesito.





Capítulo III

Producción textual oral

Objetivo 1º

Utilización de técnicas de comprensión oral (dramatizaciones, audios, videos, exposiciones, debates, entre otros), de temas relacionados con las actividades escolares para captar el sentido global de los textos.

- Producción textual oral:
- Relación entre el tema y el contenido.
- Idea central.
- Información explícita e implícita.
- Información relevante de la irrelevante.
- Secuencia organizativa textual.

No te pierdas la oportunidad de disfrutar con tus amigos



PERSONAL

Lleve la diversión a su casa.

¡No espere más!

Aplican restricciones.
Precio de contado.
Oferta válida para las primeras 5 personas. Un televisor por persona.

a. ¿Qué mensaje transmite el anuncio?

PERSONAL

b. ¿Qué significan las siguientes frases?

Aplican restricciones: _____

Precio de contado: _____

c. ¿Es realmente una oferta lo que ofrecen?, ¿por qué?

d. ¿Realmente necesito un televisor para disfrutar con mis amigos?, ¿por qué?

e. ¿De qué manera puedo disfrutar con mis amigos sin tener que gastar dinero?

f. ¿Por qué pienso que los comerciantes o publicistas utilizan este tipo de mensajes?

g. ¿Cuál sería una buena oferta para que el comerciante venda sus televisores?



- h .** Hago un anuncio que motive al desarrollo de las diferentes habilidades entre amigos.
Creamos un mural con los anuncios elaborados por todos.

PERSONAL

Producciones textuales orales

Al dramatizar, conversar, grabar un video o un audio, exponer o participar de un debate, producimos textos orales. Los siguientes son algunos aspectos de debemos tomar en cuenta al crear este tipo de textos:

Relación entre tema y contenido

Las ideas que se exponen deben estar relacionadas con el tema, a esto se le llama coherencia. Esta relación le otorga sentido lógico al texto.

Idea central

Es el contenido sobre el cual se habla o se escribe en un texto. Todas las ideas desarrolladas giran en torno al tema central. Para identificar el tema o idea central, podemos preguntarnos ¿de qué trata el texto?

Por ejemplo, si el tema central de un texto es el sistema digestivo, podríamos hablar acerca de su estructura, las funciones que cumple en el organismo, los procesos que realiza y los cuidados que debemos tener.

Información explícita e implícita

La información explícita es la que se dice o se presenta de forma literal en el texto. Mientras que la información implícita es aquella que, aunque no está presente de manera literal, es posible obtener cuando se interpretan los datos explícitos, las pistas que el autor ofrece, los conocimientos previos que el receptor tiene sobre el tema y el manejo que este haga sobre el vocabulario.

Información relevante e irrelevante

La información relevante de un texto está formada por los datos que no pueden ser eliminados, pues en caso de hacerlo el receptor no comprendería el mensaje. Es la que forma parte de la idea central del texto y a partir de la cual se agregan detalles secundarios.

La información irrelevante es aquella que sirve de complemento a las ideas relevantes. Al eliminarla del texto no se pierde el sentido y es posible comprender el texto, aún sin esta.



Secuencia organizativa textual

Al crear un texto oral, es necesario respetar la estructura básica de cualquier tipo de producción textual: introducción (presentación del tema), desarrollo (exposición de las ideas que se desean comunicar) y conclusión o cierre (fina de la presentación o del texto).



1. Presento ante mis compañeros un anuncio que elaboro sobre la importancia del deporte. Cuido la aplicación de los elementos de la expresión oral.

a. Evalúo la aplicación de los elementos de la expresión oral, durante la exposición de tres de mis compañeros. Anoto en cada recuadro, el número que corresponde a lo que observo de cada exposición.

1. No lo hace. 2. Lo hace pero puede mejorar. 3. Lo hace muy bien.

Aspectos por evaluar	Estudiante #1	Estudiante #2	Estudiante #3
Utiliza la intensidad adecuada para expresar sus ideas.			
Habla con volumen de voz adecuado para poder escucharlo.			
El ritmo que utiliza es adecuado: ni muy rápido, ni muy despacio.			
Pronuncia las palabras correctamente.			
Pone énfasis en aquello que quiere destacar.			
Modula su voz según las ideas que quiere comunicar (mayor o menor importancia).			
Se ajusta al tono de voz natural (agudo, grave)			
Los gestos y el movimiento del cuerpo se relacionan con lo que habla.			
Las ideas expuestas se relacionan con el tema central.			
Las ideas expuestas tienen relación con otras			



Capítulo IV

Expresión oral

Objetivo 1º

Ejercitación de la expresión oral utilizando técnicas tales como exposiciones, debates, foros, panel, mesa redonda, cine foro, dramatizaciones, juegos de roles, entre otros.

- Producción de texto oral:
- Elementos lingüísticos (intensidad, volumen, ritmo, vocalizaciones, acento, tono, modulación de la voz) y paralingüísticos (gestos, movimientos del rostro y cuerpo).
- Coherencia- cohesión.
- Valores y disvalores en los programas televisivos o radiales.
- Interferencias en la comunicación que afectan al receptor y al emisor.

Producciones textuales orales

Elementos lingüísticos y paralingüísticos

Al expresarnos oralmente, debemos prestar atención a ciertos elementos que permitirán que comuniquemos nuestras ideas con claridad.

Intensidad: es la fuerza o energía con la que se expresan las ideas al hablar.

Volumen: es la intensidad del sonido que permitirá a otros escuchar lo que decimos. Variará según el lugar y la situación en la que nos encontremos. Puede ser alto, medio o bajo.

Ritmo: es la velocidad con la que hablamos. Si hablamos muy rápido es posible que no puedan entendernos y si lo hacemos muy despacio, quien nos escucha podría perder interés en lo que decimos.



Vocalización: es la pronunciación clara de las palabras y de los sonidos que las forman.

Acento: es el énfasis que se le da a las palabras o a las frases.

Tono: es lo grave o agudo que produce el sonido de la voz.

Modulación de la voz: es la capacidad de variar el tono, el volumen y la intensidad de la voz.

Gestos, movimientos del rostro y del cuerpo: los utilizamos de manera natural al hablar, nuestro rostro y nuestro cuerpo deben reflejar el sentimiento o emoción que deseamos comunicar con las palabras, de lo contrario el mensaje podría no ser comprendido con exactitud.

Coherencia: relaciona las ideas expuestas con el tema central.

Cohesión: las ideas expuestas tienen relación unas con otras.

Valores y disvalores en los programas televisivos o radiales

Leamos la siguiente información:

LA NACIÓN ONLINE. ARCHIVO

Sábado 27 de noviembre de 2004

Publicado en la ed. impresa: Opinión

Valores y antivalores en la TV

En muchas oportunidades, hemos dicho que la sociedad no debe mantener una actitud pasiva frente a los medios de comunicación social, sino que debe acostumbrarse a evaluarlos y examinarlos con espíritu crítico. Quien pasa varias horas del día frente a un televisor, por ejemplo, corre el riesgo de quedar prisionero de una concepción del mundo virtual o ilusorio y hasta puede llegar a perder el sentido vivencial pleno de la realidad o del mundo. Por eso es importante que mantengamos en todo momento una conciencia viva frente a los mensajes

que nos entregan los medios y que podamos elaborarlos e interpretarlos en su correcta dimensión y en su justa medida.

Se suele pensar que las personas adultas tienen mayor capacidad para sustraerse a la influencia dominante del televisor. Y se supone que los adolescentes y los jóvenes son, en cambio, los que sucumben más fácilmente a su atracción. Sin embargo, una encuesta realizada recientemente entre jóvenes de 13 a 17 años contradice esa presunción, pues revela que el 75 por ciento de los adolescentes opina que la televisión abierta es "mala" o "regular". Y no sólo eso: opina también que los modelos de vida exhibidos o propuestos por los canales de aire son frecuentemente "negativos" y "de muy poco valor humano". Esta reveladora encuesta fue realizada por encargo de la Asociación Contenidos, Medios y Sociedad, entidad civil que dirige Pedro Simoncini, y su ejecución estuvo a cargo del Centro Cultural Albor, que orienta el psicólogo Julio César Labaké. Realizada en la ciudad de Buenos Aires sobre la base de entrevistas a 587 alumnos de establecimientos educativos estatales y a 440 alumnos de colegios privados confesionales y no confesionales, la investigación fue presentada en el seno de la Academia Nacional de Educación y -como se dijo- permitió arribar a la conclusión de que el 75% de los adolescentes y jóvenes tienen una opinión fuertemente negativa sobre la televisión.

Cuando los encuestadores intentaron lograr una mayor precisión sobre las motivaciones que determinan ese juicio tan adverso respecto de la TV se obtuvieron algunos datos que es importante tomar en cuenta.

Por ejemplo, el 29% de los entrevistados consideró, como principal reproche, que el material difundido por la TV "no es educativo ni realista". El 27% está convencido de que en el lenguaje de la TV predominan las imágenes "obscenas y agresivas". Un 28% considera reprobable que "se muestren indebidamente programas y publicidades que no deberían emitirse fuera del horario de protección al menor". Finalmente, sólo el 16% opinó que "lo mostrado por la TV es en general aceptable".



PERSONAL

a. ¿Cuál es su actitud ante la televisión?

b. ¿Cuáles programas de televisión prefiere ver?, ¿por qué?

c. ¿Por qué cree usted que una persona adulta tiene mayor capacidad para extraer información de los programas de televisión que ve?

d. Haga una lista de supuestos programas televisivos que infundan valores y una lista con programas que infundan antivalores.

Programas televisivos con valores

Programas televisivos con antivalores



Interferencias en la comunicación que afectan al receptor y al emisor

En la comunicación existen interferencias que entorpecen, obstaculizan y distorsionan el mensaje.

Las interferencias que afectan la comunicación se llaman también barreras comunicativas. Algunas barreras comunicativas pueden ser: la diferencia de idiomas, el ruido del entorno, limitaciones físicas (como afonía o sordera), las faltas de ortografía, la diferencia de edades entre los hablantes, entre otras.

Veamos los siguientes ejemplos:

- Juan y Manuel están conversando en un lugar donde hay mucho ruido causado por los vehículos que pasan por el lugar. Explicación: En este caso la barrera de comunicación es el ruido provocado por los vehículos que pasan por el lugar.



- María viajó a China, ella solo habla español. Llega al aeropuerto de ese país, pero nadie habla su idioma. Explicación: La barrera de comunicación para María es el idioma.



- Ana le envía este mensaje a Pedro: Pedro no te amo. Pero en realidad le quiso decir: Pedro, no, te amo. Explicación: Ana colocó los signos de puntuación convirtiendo esto en una barrera comunicativa.



Lenguaje figurado

Algunos mensajes que leemos o escuchamos utilizan lenguaje figurado; esto quiere decir que se utiliza una idea para expresar otra. Por ejemplo:

- Me muero de hambre. Lo que quiere decir: tengo mucha hambre.
- Tus ojos son como luceros. Lo que significa que tiene unos ojos hermosos.

Identificar el uso del lenguaje figurado nos permite comprender esos mensajes para que no se conviertan en una barrera de la comunicación.



PERSONAL

1. indico cuál es la interferencia comunicativa en cada caso. Además, propongo una solución, para cada situación.

- a. Manuel necesita hacer una tarea con Hui; sin embargo, ni Hui habla español, ni Manuel habla chino.

Interferencia: _____

Solución: _____

- b. Carmen y Marcos se encuentran en la ciudad. Carmen quiere invitar a Marcos a su fiesta de cumpleaños; sin embargo, el ruido del tráfico y de los demás transeúntes les impide escucharse.

Interferencia: _____

Solución: _____

PERSONAL

- c. Nuestro docente estuvo resfriado la semana anterior. Hoy, al dar la clase, no podía escuchar su voz con claridad.

Interferencia: _____

Solución: _____

- d. Al salir de la escuela, Michelle debe llamar a su papá para que la recoja; sin embargo, al intentar hacer la llamada, su teléfono no reporta señal.

Interferencia: _____

Solución: _____

2. Interpreto la idea que se desea comunicar a través de las siguientes frases escritas en lenguaje figurado.

- Su sonrisa es como un collar de perlas.

- El paso de la caravana iba al ritmo de tortugas.



PERSONAL

- Luego de la carrera se moría de sed.

3. Escribo un recado para algún familiar en el que utilizo lenguaje figurado.

4. Explica las siguientes ilustraciones con lenguaje figurado.



Estoy sudando
como
puerco.



¿ASÍ QUE POR MÍ PONÉS
LAS MANOS EN EL FUEGO?





Trabajo Extraclase

Institución: _____

Nombre del estudiante: _____

Sección: _____

Calificación _____

I Parte. Correspondencia. Asocie el sujeto con el predicado.

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| a. Ellos | () jugó fútbol. |
| b. Mario | () llegaron temprano. |
| c. Yo | () visitamos el circo. |
| d. Mis hermanas y yo | () fui al cine. |

II Parte. Identificación.

1. En las siguientes oraciones subraye el sujeto y el predicado. Encierre el verbo y los complementos de cada predicado.

- a. Hace muchos años mis tíos compraron la finca.
- b. En la escuela hay muchos árboles frutales.





- c. Juan llegó tarde al estadio.
- d. Carlos y yo comimos ricos elotes con mantequilla.
- e. El reloj está descompuesto desde la semana pasada.

2. Para cada sujeto anote un predicado.

- a. Mi tía _____
- b. Don José _____
- c. _____ Camila y Juan _____
- d. Yo _____
- e. _____ toda mi familia.
- f. _____ Jorge _____
- g. _____ Víctor y Rebeca.

III PARTE. SELECCIÓN ÚNICA. Marque con una X la respuesta correcta en cada caso.

1. ¿Cómo se escribe 50 en números romanos?

- a. X
- b. L
- c. C
- d. XXX





2. ¿Cómo se escribe 30 en números romanos?

- a. LLL
- b. LX
- c. XXX
- d. V

3. ¿Cuál es el nombre del siguiente numeral? 10°

- a. quinto
- b. tercero
- c. décimo
- d. noveno

4. Lea la oración: “Mi tío Alberto corrió desesperado por la casa” ¿cuál es el verbo de la oración?

- a. Alberto
- b. desesperado
- c. corrió
- d. casa

5. ¿Cuál es un adjetivo determinativo?

- a. lindo
- b. aquel
- c. mi
- d. suave





6. ¿Cuál es un adjetivo calificativo?

- a. nuestra
- b. tuya
- c. bello
- d. aquella

IV PARTE. RESPUESTA CORTA. Escriba en el espacio asignado un artículo y un adjetivo que concuerde en género y número con el sustantivo que se presenta.

Artículo	Sustantivo	Adjetivo
_____	zapatos	_____
_____	mango	_____
_____	mujeres	_____
_____	escuela	_____
_____	estudiante	_____
_____	libro	_____
_____	sandía	_____
_____	computadoras	_____
_____	vehículo	_____
_____	semilla	_____

